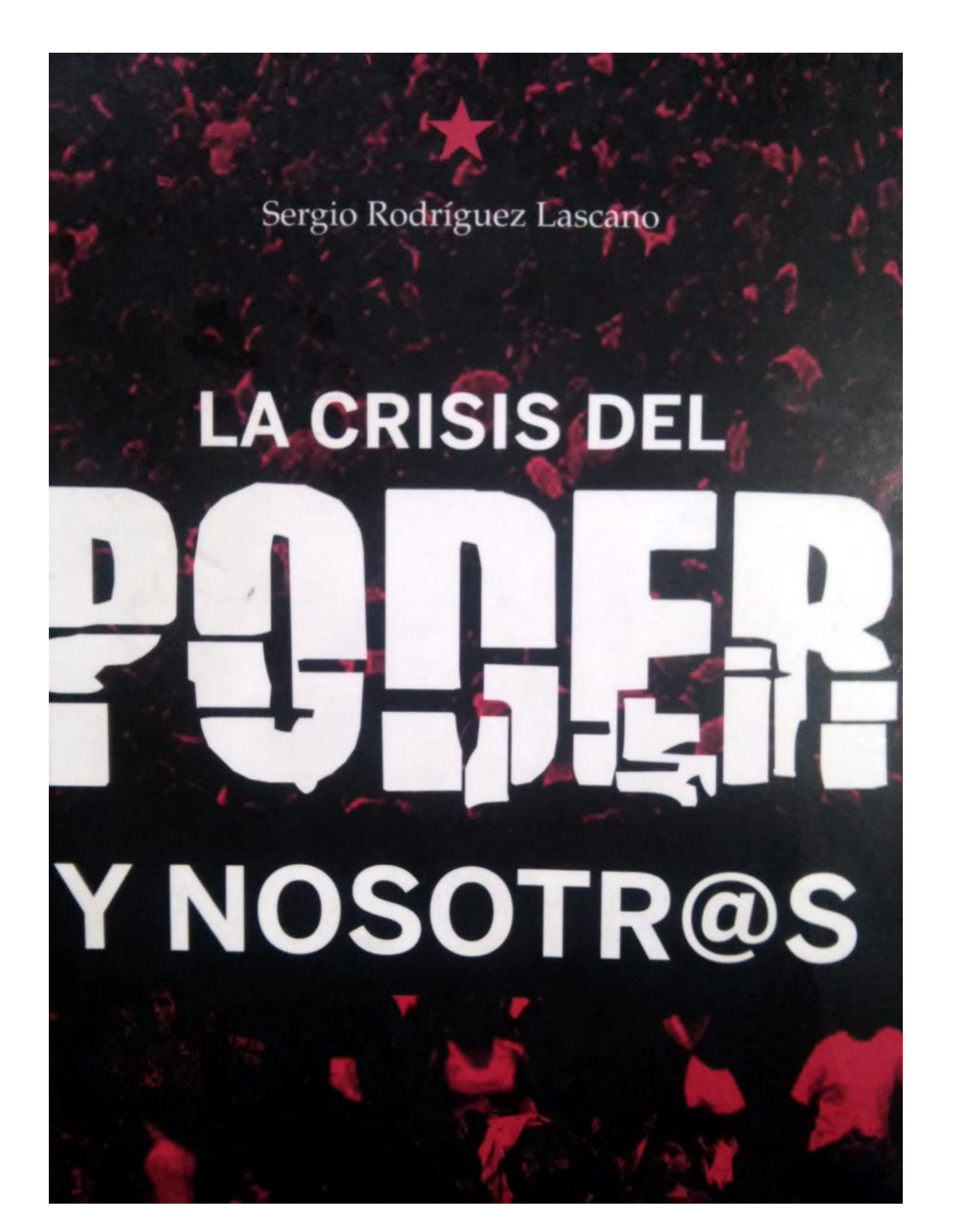

Sergio Rodríguez Lascano
LA CRISIS DEL
PODER
Y NOSOTR@S

La crisis del poder Y Nosotr@s

Sergio Rodríguez Lascano

EDICIONES
REBELDÍA
México, marzo de 2010

Índice

La crisis del poder y Nosotr@s

Sergio Rodríguez Lascano

"El poder del Estado, que parecía flotar bien alto por arriba de la sociedad, era, sin embargo, el escándalo más grande de esta sociedad y al mismo tiempo el vivero de todas sus corrupciones"
Carlos Marx.

En 1999, el Subcomandante Insurgente Marcos dio inicio a lo que sería una serie de textos que anunciaban la catástrofe que se avecinaba sobre la clase política, los intelectuales formadores de opinión pública, los medios de comunicación, y todo aquel que quiera ubicarse como intermediario o interlocutor entre el gobierno y la sociedad civil.

Él lo explicaba así:

...Antes escribí que la UNAM y Chiapas eran el síntoma de "algo": la crisis política o la crisis del quehacer político en México (y en el mundo, pero ése es otro tema).
Odio decir que se los dije, pero se los dije. Cuando advertimos que la clase política se estaba separando de los ciudadanos, dijimos que la sociedad no iba a perdonar e iban a surgir movimientos cada vez más alejados de la política tradicional, y cada vez más críticos frente a ella. Para enfrentar la crisis que sacude la columna del sistema político mexicano, el sistema de partido de Estado y, a quien arrastra consigo, la clase política, han optado por construirse un mundo virtual propio, elaborado en la asepsia del laboratorio de la informática moderna, sobre el cual "ensayar" los escenarios posibles y sus acciones frente a ellos. Pero lo que empezó como ejercicio teórico, se convirtió en la práctica frecuente y, luego, en costumbre. De ahí en constituirse en una forma de hacer política, el proceso fue rápido. En este mundo virtual existe solo la clase política como variable y el resto, incluyendo a los ciudadanos, son índices porcentuales perfectamente previsibles, y por lo tanto, manejables. Ergo, la política moderna llega a su máximo sueño: un mundo con puros

políticos puros, sin movimientos sociales y ciudadanos, sin imprevistos ni sobresaltos. Un mundo perfectamente sujeto a las reglas de la clase política. Maravilloso, a no ser por un pequeño problema: la realidad.

Si Chiapas fue el síntoma de que el quehacer de la clase política estaba "olvidando algo", el movimiento estudiantil universitario viene a decirnos que nada se aprendió de Chiapas. Claro, a diferencia de los zapatistas (que están recluidos en las montañas del sureste mexicano), los estudiantes están en las calles de la principal y más grande ciudad del país, la Ciudad de México (lo que no sé es si esto sea una ventaja o una desventaja. Que la crisis de la clase política alcance a arrastrar a la izquierda "parlamentaria" (como la llaman algunos) no es de extrañar. En el mundo entero, la izquierda institucional parece arrastrada en la moda de ser agradable... a la derecha. No, no solo los partidos políticos tradicionales de izquierda han sido arrastrados en esa crisis, también la izquierda "extra-parlamentaria"...

Bueno, no hay que agüitarse raza, el problema no es que la clase política esté en crisis, quiero decir, no solo. También resulta que la clase política ha arrastrado a los líderes de opinión en su crisis. Esa distancia o alejamiento respecto a la realidad que sufren los políticos, también la padecen los intelectuales sociales o los líderes de opinión pública. Ahora hablan para sí mismos o para sus iguales, se comentan entre sí, se comentan o argumentan, se convencen y desilusionan. Se acabo el pasado de tener que entender las cosas (algo cada vez más difícil) y, además, explicarlas (ya casi imposible). No, ahora se trata de decir, de dictar cómo deben ser las cosas. Si el editorial no corresponde a la realidad, peor para la realidad (ya sé que es lugar común, pero sirve para explicarme). Un editorialista (no, no voy a decir su nombre porque no es esmerito) me comentó que el número de lectores de periódicos y revistas ha disminuido. Le pregunte si el número de lectores o el número de personas que compran periódicos y revistas, me respondió que los dos (también

me dijo cuáles periódicos vendían más ejemplares, y tampoco voy a decir los nombres porque me caen encima los y las directores y directoras, y porque ahora tengo bastante con los doctores). La baja en el "raiting" (¿así se escribe?) de los medios electrónicos también es apreciable. O sea, que alguien que ayer leí, veía o escuchaba, ya no te lee, ni te ve ni te escucha más. Claro que queda el consuelo de que sea por la crisis económica, pero ¿y si no?
Doble contra sencillo a que, a raíz de la huelga en la UNAM y de las precampañas y campañas presidenciales, baja más el número de lectores, televidentes y radioescuchas. ¿También le echamos la culpa a los estudiantes y a los zapatistas? (bueno, a los zapatistas no pero a Marcos, sí, porque con ese número de cuartillas, a cualquiera se le quitan las ganas de leer). Y, sin embargo, crece el número de publicaciones, programas "noticiosos", de "análisis" y etcétera. ¿Por qué? Bueno, porque los líderes de opinión necesitan muchos medios para dirigirse... a sí mismos.
Lo que quiero decirte o decirle es que, detrás del movimiento estudiantil universitario, no está la perversa maquinación de una "ultra" rápida de puños y lenta de argumentos. No, lo que está detrás es la crisis de una política que no ve en la gente algo que no sea un número (para el voto) o un activista por reclutar. ¿Qué mejor síntoma de esto que la explicación que daba un intelectual perredista del avance de las posiciones "moderadas" en asambleas y CGH? Decía él (palabras más, palabras menos) "los moderados se han dedicado a convencer a los adolescentes púberes e imberbes que habían sido engañados por los ultras".
¿Qué tal? Por supuesto que en la siguiente asamblea se revirtió el citado avance. ¿Qué pueden esperar si desprecian así a la gente?, ¿Cómo pueden pensar que van a escuchar sus argumentos en el principio solo tuvieron boca para hacer escarnio, burla, desprecio y calumnia?
No, maestro, yo creo que el problema no es la falta de autoridad moral de la izquierda en la Universidad. Es algo más, creo que es en la juventud, o en amplios sectores de

ella. Y más aún, me atrevería a decir que es en el grueso de la sociedad. Este hastío y hartazgo de la política no son gratuitos, son algo cultivado por la desidia y el desapego de una clase, la política, que cree que está formada por una generación de elegidos que "sí entienden".
Chiapas fue un síntoma, la UNAM es otro. Vendrán más. Y los movimientos y efervescencias serán cada vez más y más radicales (o "ultras", para usar el término de moda en la clase política y líderes de opinión), y, ojo, cada vez más difícil tender puentes de diálogos entre ellos. De esto no tenemos la culpa los zapatistas, tampoco los estudiantes del movimiento universitario. Unos y otros estamos diciendo "aquí estamos, no se olviden". A unos y otros se nos responde con el silencio, con la burla, con el desprecio, con el olvido. Odio decir que se los dije, pero sí, se los dije. Mientras la clase política y líderes de opinión que la acompañan sigan en su mundo virtual, la realidad pasará regularmente a cobrar la cuenta del olvido. Solo que cada vez será más alta, más brutal y más catastrófica.

En el inicio del 2010, lo que podemos decir es que eso que ellos analizaban como síntomas, como tendencias se han desarrollado aún más. La crisis de las instituciones, de la clase política, de los formadores de opinión, de sus intelectuales, del régimen político, de la relación mando-obediencia ha llegado a un camino sin retorno, las expresiones de la misma son las siguientes:

LA CRISIS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DEL MANDO

El capitalismo es un sistema que vive en crisis permanente, pero no es lo mismo una crisis cíclica del modelo de acumulación de capital que una crisis de la relación mando-obediencia. Cuando esta última se expresa, se abre un periodo de estabilidad y de fragilidad del poder. El grueso de las instituciones crujen; la ideología dominante es retada permanentemente; el mensaje que

desde arriba se envía es cuestionado en su validez: las "otras" instituciones creadas como mediaciones entre el poder y la población, carecen de legitimidad; los encargados de difundir su palabra y recrearla para darle una barnizada teórica están sumidos en una mediocridad nunca antes vista. La creencia de que en el poder se encuentra el crimen organizado no solo crece día con día, sino que es corroborada por los informes y publicaciones que el mismo poder proporciona. Todo esto y más ha generado una situación de malestar y de hartazgo, porque, aparte de todo, la gente piensa: "les pagamos para que hagan eso". Veamos en detalle cómo se manifiestan las diversas expresiones de una crisis.

1. La crisis de las instituciones

Esta crisis tiene 3 fechas de arranque: cuando Emilio Chuayffet Chemor, a nombre del poder ejecutivo –y poniendo como pretexto el número de chinchones que se había tomado cuando aceptó-, niega cumplir con la promesa empeñada con los pueblos indios; el 25 de abril, cuando el Senado de la Republica le da la espalda a los pueblos indios y vota una ley que desvirtúa los aspectos fundamentales de los Acuerdos de San Andrés, y finalmente, el 8 de septiembre de 2002, cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) desoye los argumentos de la controversia constitucional que diversos pueblos indios habían interpuesto, para que se declarara ilegal la Ley del Senado.
Los tres poderes de la Unión se expresaban en contra de los pueblos indios, pero, sobre todo, se manifestaban contrarios a la posibilidad de elaborar una ley por medio de una iniciativa social-ciudadana: los Acuerdos de San Andrés, que se habían construido con la participación de los pueblos indios. la posibilidad real de caminar por una serie de reformas estructurales, que permitirían un cambio de régimen de manera pacífica, fue cerrada por los tres poderes de la Unión.

De esta manera, se mandó un mensaje a todos aquellos que luchaban de manera organizada por una serie de transformaciones: *en el terreno de las instituciones, todo estaba cerrado.* Algunos analistas superficiales, como Armando Bartra, sacaron la conclusión de que todo se debía a que la izquierda no era mayoría en las cámaras, y a que todos los que eran elegidos por la izquierda eran unos ignorantes y que, entonces, de que se trataba era de escoger mejor a los candidatos y votar más por la izquierda.

La realidad es que la izquierda institucional, que ya arrastraba tras de sí un sinnúmero de errores y dislates, ahora, claramente evidenciaba su incapacidad para actuar de manera diferente a la derecha. Y no hay que olvidar que cuando la diferencia entre la izquierda y la derecha comienza a ser imperceptible, entonces, la primera deja de ser necesaria.

Y esto es lo importante: con el voto en el Senado y luego el voto, en la Cámara de Diputados, de todas las leyes secundarias que se desprendían del engendro de Ley indígena, la izquierda le cerró las puertas de las instituciones a los pueblos indios, la herida abierta en el cuerpo de la nación seguiría abierta.

Después de eso, el descenso por la pendiente de la ilegitimidad se fue haciendo cada vez más agudo. Algunos se conforman con esporádicas votaciones en la Suprema Corte de Justicia de la Nación que son presentadas como una demostración de que todavía hay algo que hacer en las instituciones. Sin embargo, esto sucede no por la independencia de este poder, sino porque en esos momentos conviene a los intereses de los poderosos. Un día deciden que, a pesar de que hubo evidentes violaciones a los derechos humanos en Atenco, no pueden sino hacer recomendaciones a las diversas instancias de gobierno. Unos meses después, atraen el caso de los presos de Atenco para ver si no se violentaron sus derechos constitucionales, aplicando el mismo criterio que

usaron para liberar a los asesinos materiales de los indígenas de Acteal.

Lo realmente significativo de esta crisis es que estalla en medio de la “transición a la democracia”: Cuando supuestamente existen pesos y contrapesos entre los tres poderes, cuando un partido controla la Cámara de Diputados y otro el ejecutivo. Cuando existe una diversidad de gobernadores y de presidentes municipales de diferentes partidos. Cuando el PRI gobierna el 62 por ciento de los municipios, el PAN el 19 por cierto y el PRD el 13 por ciento. En medio del sueño de los transitólogos: cuando arribamos a los que “tanto anhelábamos”, cuando se acabó con el “sistema de partido único”, cuando enviamos a nuestros técnicos del Instituto Federal Electoral a Irak para enseñar cómo se preparan buenas elecciones. Cuando todo eso sucedía... el dinosaurio seguía ahí.

Pero. ¿cómo explicar que se viva en la peor crisis de legitimidad de las instituciones? Por eso, cada vez más intelectuales y analistas políticos se declaran presas de la depresión o buscan saltos al vacío, llamando a la gente a que lea el periódico que nadie sabe que existe, y que es tan malo que por eso se regala (hablamos de Regeneración, no el de Ricardo Flores Magón, si no el de Jesús Ramírez).

Ni modo, la crisis actual de las instituciones no tiene paralelo en la historia de México, bueno, ni siquiera el gobierno de Porfirio Díaz era tan ilegítimo como el actual. Ni sus instituciones eran tan mal vistas como las actuales. Incluso sus intelectuales eran superiores a los que hoy asesoran o actúan en nombre de la clase política.

Efectivamente, nunca se había visto una inoperancia tan escandalosa y el nivel de corrupción que se ha alcanzado era inimaginable.

2. Una crisis de los mecanismos de reproducción del capital

El grado de centralización y concentración de los capitales, como producto no únicamente de la crisis de la transnacionalización de la economía, ha permitido que 28 grupos nacionales y unos cien internacionales controlen más del 50 por ciento del Producto Interno Bruto.
El proceso de fragmentación de los sectores sociales fue acompañado por el proceso de constitución de una oligarquía financiera vinculada, protegida y amamantada por el Estado. Así como es indudable que el sexenio cardenista dio paso a la conformación de una nueva burguesía, que tuvo como soporte la propiedad estatal de una serie de insumos e infraestructura, así como una canalización de la renta nacional; también lo es el que, ahora, se creó una nueva burguesía con base en la puesta en venta de la propiedad estatal, asegurando una vinculación con los sectores que habían entrado a sustituir a los banqueros, después de 1982, en las bolsas de valores. En seis años, se vivió un proceso de enriquecimiento como nunca había existido. El Estado llevó a cabo una serie de privatizaciones y reprivatizaciones fraudulentas en el caso de la banca.
Casi de la noche a la mañana, una serie de aventureros se volvieron multimillonarios. Estos señores representaban tres procesos: la especulación financiera en la que había caído el país, con lo cual se aseguraba el regreso de los capitales golondrinos; la vinculación como subordinados al capital imperialista; y, desde luego, el ingreso del narcotráfico por la puerta grande de los negocios.

A continuación la lista de esos 28 grupos:

Nombre	Empresa	Riqueza (dólares*)	Dividendos (dólares)**	Total
Slim y familia	American Móvil Telmex Telmex Internacional Grupo Carso Inbursa Ideal Sacks New York Times Allis-Chalmers Bronco	24,368.0 7,493.0 8,148.1 5,586.5 5,927.8 1,978.7 152.4 124.4 12.4 21.3	2,063.8 1,147.3 222.2 1,429.7 235.1 - - - - -	26,431.8 8,640.3 8,370.3 7,016.2 6,162.9 1,978.7 152.4 124.1 12.4 21.3
Total		53,812.3	5.098.1	58,901.4
Salinas Pliego* y familia	Elektra TV Azteca Iusacell	9,208.3 834.9 336.0	45.1 46.5 -	9,253.4 881.4 336.0
Total		10,379.2	91.6	10,470.8
Larrea y familia	Grupo México	7,797.2	792.5	8,589.7
Garza Lagüera, Calderón Ayala, Bailleres González, García Garza, Michel Suberville, R. Michel y D Michel	Femsa	6,293.2	96.6	6,389.8
Bailléres y familia	Peñoles Palacio de Hierro GNP Grupo Profuturo	3132.7 985.0 401.5 359.9	464.7 29.3 38.9 60.0	3,597.4 1,014.3 440.4 419.9
Total		4,879.1	592.9	5,472.0
Servitje y familia	Bimbo	2,952.9	31.2	2,984.1
Martín Bringas	Soriana	2,694.9	15.9	2,710.8
Arizpe, Barragan y	Embotelladoras Arca	2,308.0	202.3	2,510.3

Fernandez				
Nombre	Empresa	Riqueza (dólares)*	Dividendos (dólares)**	Total
Ma. Asunción Aramburuzabala	Televisa1 Grupo Modelo ICA	534.4 1,793.9 78.0	46.7 126.6 -	581.1 1920.5 78.0
Total		2,164.6	153.8	2579.6
Del Valle y familia	Mexichem	2437.7	48.3	2,486.0
Gonzalez Barrera y familia	Banorte Gruma	1,401.6 515.7	21.3 46.9	1422.9 562.6
Total		1917.3	68.2	1985.5
Losada y familia	Gigante	1601.0	262.2	1863.2
Robinson Bours y familia	Bachoco Megacable	948.7 778.9	61.4 -	1010.1 778.9
Total		1727.6	61.4	1789.0
Azcarraga*	Televisa	1715.3	139.4	1854.7
Garza Sada, Calderon Ayala, García Sepúlveda, Fernández Garza	Grupo Alfa	1558.2	73.1	1631.3
Martín Borque y familia	Soriana	1356.6	8.1	1364.7
Grossman y familia	Grupo Continental	1113.1	184.2	1297.3
Vigil González y familia	ICH	1020.0	-	1,020.0
Jorba Sendra y familia	Bimbo	910.4	15.8	926.2
De Nicolás y familia	Homex	828.1	-	828.1
Arroyo Chávez y familia	Fragua	803.3	13.7	817.0
Harp Helú y familia	Grupo Martí Grupo Herdez Grupo Posadas	348.0 152.0 84.1	- 12.5 2.0	348.0 164.5 86.1

Total	Interceramic Comp.2	40.5 114.7 739.2	2.9 2.2 19.6	43.4 116.9 758.9
Ahumada Russek y familia	Consorcio Ara3	627.0	14.1	641.1
González y familia	Comercial Mexicana	593.8	20.6	614.4
Herrera Aspra, Gamboa Rullán y Monroy Cazorla	Genoma Lab	599.5	-	599.5
Pérez Román	Urbi	569.4	-	569.4
Garza González y familia	Grupo Famsa	547.8	-	547.8

*Parte de su riqueza proviene de participar en industrias con estructuras monopólicas o duopólicas.
**Incluyen los dividendos que han recibido los empresarios y sus familias en 2007, 2008 y 2009.
Al tipo de cambio interbancario, al cierre del 31 de diciembre de 2009, de 13.0914 pesos por dólar.
1 Incluye la venta por 236.7 mdd de una participación de cerca de 2 por ciento en Televisa, en enero de 2006.
2 Incluye la venta por 9.5 mdd de una participación en el banco, en abril de 2007.
3 incluye la venta por 250 mdd de una participación en la empresa, en septiembre de 2006.

(Fuente: Sentido Común)

A estos habría que agregar a Lorenzo Zambrano dueño de Cemex, el cual, a pesar del terrible año 2009, sigue siendo el segundo hombre más rico de México. Lo que sucede es que lo fundamental de su inversión no se ubica en nuestro país. Si sumamos las fortunas de estos 28 magnates, el resultado son 132 mil 103 millones de dólares aproximadamente, un billón 651 mil 250 millones de pesos, lo que representa el 10 por ciento del Producto Interno Bruto total. Estas 28 familias controlas el 10 del

PIB. Desde luego, con ellos están las grandes transnacionales.

En el campo de lo que sería la perla de la corona neoliberal, es decir, el crecimiento con base en las exportaciones, en el caso de México, la esperada llegada masiva de capitales internacionales no ha funcionado del todo. La Inversión Extranjera Directa, siendo muy importante, no ha significado un crecimiento de las variables económicas nacionales. Expliquemos un poco las razones:

Una gran parte de los análisis sobre la globalización tienen como punto de partida el comercio entre las naciones. Pero el comercio entre las naciones ha existido desde que el capitalismo se instala como sistema-mundo. La particularidad que tiene la fase actual del capitalismo, en el terreno de la economía, se ubica en lo que se conoce con el término de deslocalización del capital, relocalización de la mano de obra y, por lo tanto, de la inversión.

La deslocalización, entendida como un proceso de mutación espacial del capital, permite una doble modificación: Por un lado, pasar de la lógica del intercambio comercial a la de una estrategia de las firmas multinacionales. Por el otro, salir de la lógica de las relaciones internacionales entre las naciones para entrar a una de las relaciones entre firmas multinacionales.

Como parte del proceso de restructuración productiva, a mediados de los años 80, se dio un giro brusco en el destino de la inversión capitalista. Si bien antes de esa fecha lo fundamental de la inversión se ubicaba en los países desarrollados, después, se inicio una dinámica que la dirigió hacia los países de desarrollo intermedio o, incluso, hacia los países pobres. El capital internacional comenzó su proceso de reubicación buscando países con costos salariales más bajos. No con el objetivo primordial de vender sus mercancías en esos países, sino de "importarlas" a los países de origen. Esto está permitiendo un nuevo tipo de comercio intrafirma multinacional y una transformación de la división internacional del trabajo. Lo

fundamental de los obreros industriales ya no se encuentra en la Europa occidental, en Japón y Estados Unidos, sino que éstos se ubican ahora en Asia, América Latina y el norte de África. Y lo fundamental de los granos, alimentos y lácteos, salen para su exportación de Europa y Los Estados Unidos. De los mil 200 millones de trabajadores formales, unos 400 se ubican en los viejos países industrializados y unos 800 en lo que antes se conocía como el subdesarrollo.

Como producto de esto, se está dando una nueva forma de elaboración de las mercancías. Ahora, no solo el capital no tiene patria, tampoco las mercancías. Una parte se elabora en un país y otras en otros. El viejo espacio homogéneo del capital y del trabajo saltó hecho pedazos. El capital adquiere cada vez más una característica líquida que lo hace aparentemente inaprensible. La conformación del trabajo está mediada por un complejo de relaciones mercantiles y de aparatos jurídicos que muchas veces logra su dilución.

Así, por ejemplo, las importaciones estadounidenses que provienen de sus filiales instaladas en los países desarrollados de 75,9 a 54,6 por ciento. Mientras que las provenientes de filiales establecidas en países subdesarrollados pasaron de 24.1 por ciento en 1983, a 45.4 en el 2006. En el caso de las localizadas en México, el aumento es espectacular: pasaron de representar el 6.1 por ciento en 1983, al 29.8 por ciento en el 2007.

Igualmente, claro, en el caso de la Inversión Extranjera Directa (IED) de Estados Unidos en los países subdesarrollados. Para éstos, en 1986, representaba el 16.7 por ciento, mientras que en el 2007 llegó a 47 por ciento. Otra vez, más espectacular en el caso de México, que pasó de representar el 6.1 en 1983, al 29.7 por ciento en el 2007.

El valor de las importaciones de activo fijo por parte de empresas maquiladoras con inversión extranjera se ubicó en los 3 mil 22.1 millones de dólares, en el lapso entre enero y diciembre de 2007.

	1999	**2000**	**2001**	**2002**	**2003**	**2004**	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**	**2009 Ene-Sep Valor - Part, %**	**Acumulado 1999-2009 Valor - Part, %**
Total	13,873.5	18,047.5	29,785.1	23,766.7	16,528.4	23,724.7	22,106.6	19,470.6	27,094.8	22,516.4	9,750.0-100.0	226,664.3-100.0
Nuevas inversiones	6,354.5	8,412.6	22,756.6	15,209.0	7,340.6	14,105.9	10,979.0	5,815.4	13,288.4	7,887.5	1,098.4-11.3	113,247.9-50.0
Reinversión/ disposición de utilidades acumuladas	2,348.1	3,874.5	3,870.4	2,477.8	2,093.8	2,519.9	4,029.3	7,749.4	8,056.2	7,512.3	5,359.6-55.0	49,891.3-22.0
Cuentas entre compañías	5,170.9	5,760.4	3,158.1	6,079.9	7,094.0	7,098.3	7,098.3	5,905.8	5,750.2	7,116.6	3,292.0-33.8	63,525.1-28.0

Nota: las cifras sobre IED se integran con los montos realizados y notificados al RNIE, y una estimación en los montos realizados que aún no son notificados al RNIE.
Cifras notificadas al 30 de septiembre de 2009
Del 1 de enero de 1999 al 30 de septiembre de 2009
Incluye unidades retenidas (+) así como disminuciones (-) en el capital contable, derivadas de disposiciones de utilidades acumuladas de ejercicios anteriores.
El 1 de noviembre de 2006, se publicó el Decreto para el Fomento de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (Immex), con el cual se integraron en un solo Programa los correspondientes al Fomento y Operación de la Industria Maquiladora de Exportación y el de Importación Temporal para Producir Artículos de Exportación, denominado Pitex. Como resultado de lo anterior, en la estadística de inversión extranjera ya no se distinguirá a las empresas maquiladoras del resto de las empresas, por lo que, para fines comparativos, la IED reportada en el rubro Importaciones de activo fijo realizadas por empresas maquiladoras con inversión extranjera se ha integrado en el rubro Cuentas entre compañías.

(Fuente: Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera)

En el momento en que la crisis estalla, ésta tiene su mayor evidencia en este sector. De esta manera, al 31 de septiembre de 2009, la IED realizada en el lapso enero-septiembre de 2009 ascendió a 9 mil 750 millones de dólares. Esta IED se integra de la siguiente manera: un 11.3 por ciento (mil 98.4 mdd) de nuevas inversiones; 55 por ciento (5 mil 359.6 mdd) de reinvención de utilidades y un 33.8 por ciento (3 mil 292 mdd) de cuentas entre compañías.
Si sumáramos la IED, de 2000 a 2009, el resultado son 226 mil 664 millones de dólares, es decir, 2 billones 833 mil 300 millones de pesos, lo que representaría el 18 por ciento del Producto Interno Bruto. pero si analizamos más de cerca la situación, veremos que solamente el 50 por ciento se trata de nuevas inversiones y el 28 por ciento se trata de comercio intrafirma transnacional, y solamente el 22 por ciento se ubica como acumulación del capital.
Esto convierte a México en un exportador neto de capitales en dólares:

a. Por el comercio intrafirma multinacional: 63 mil 525 millones de dólares en 10 años.
b. Por el traslado de las ganancias de las firmas multinacionales.
c. Por la fuga de capitales. Se calcula que, solamente en el 2009, salieron del país 35 mil millones de dólares por este concepto.
d. Por el pago de la deuda externa. En diez años, se calculan cerca de 12 mil millones de dólares.
e. Por el pago de deuda interna contratada con la banca mexicana que, con la excepción de dos bancos (Banorte e Inbursa), ya está toda en manos de extranjeros.

Al final vivimos bajo un modelo económico que no solo no acrecienta el mercado interno y, por lo tanto, no genera

empleos sino que, desde hace 28 años, tiene un modesto crecimiento del Producto Interno Bruto que, si quisiéramos medirlo en términos reales, al compararlo con el crecimiento de la población, se ubica apenas por arriba del cero por ciento. De 1982 al 2009, el crecimiento, en promedio, fue de 2.45, apenas por arriba de las tasas de crecimiento de la población en el mismo periodo.

3. La crisis del sistema de partidos

Como ya lo hemos señalado, esta dinámica de carencia de legitimidad se ha dado en el momento en que el sistema de partidos –por lo menos en el papel- funcionara mejor. En realidad, se pasó de un sistema de partido de Estado a un sistema de partidos de Estado. Lo cual hace imperceptible las diferencias entre ellos.

Incluso, ahora se anuncia una nueva reforma política (la buena, según muchos, aunque igual se dijo de las otras), como producto de lo obvio: el alejamiento de la mayoría de la ciudadanía de los partidos políticos y del sistema que dicen representar. El escándalo persigue a todos:

El Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este partido perdió la presidencia, paro ganó en cuanto a la cultura política que había impuesto. Esa cultura política (la corrupción, el influyentismo, la impunidad, la violencia, el corporativismo, la negación de los derechos ciudadanos, etcétera) se filtró por todos los partidos, logrando lo que parecía imposible: superar la obra de los maestros. Hoy el PRI se prepara para regresar a la presidencia y los analistas simplistas señalan que eso evidencia que el pueblo no tiene memoria. Desde luego, esa visión del pueblo es tremendamente restringida. En las pasadas elecciones, en las que el PRI tuvo su mejor resultado desde el año 2000, el PRI logró 12 millones 821 mil 504 votos, es

decir, el 16.5 por ciento de la posible votación ciudadana y solamente el 11 por ciento del conjunto de los mexicanos.
Pero los dueños del dinero tanto nacional como internacional han llegado a la conclusión de que, aunque más feo, el PRI es más confiable que los otros dos aprendices de brujo. Por eso, han venido preparando al "Golden Boy", Enrique Peña Nieto, desde los medios de comunicación. Sin embargo, esta visión no cuenta con que el PRI sigue siendo el PRI. Después de la derrota del 2000, este partido ha sufrido un proceso de balcanización. Al perderse la figura central y unificadora que era el presidente, ahora ésta ha sido sustituida por varios pequeños caciques estatales, que controlan su territorio como feudos. Entonces puede ser que los dueños del dinero ya hayan votado, pero los priistas todavía no. Existe un sinnúmero de asesinos, que se llaman a sí mismos gobernadores, que no lo han hecho.
Por lo menos cuatro mafias se enfrentarán para lograr la candidatura: la del "Golden Boy"; la de don Beltrones, la de Fidel Herrera, que tiene como hobby ganar sorteos *Melate* y que cuenta con el apoyo abierto de Jorge Castañeda –quien hizo una declaración de antología, de humor involuntario: "Fidel Herrera se debe postular como el candidato de las ideas (sic), frente al candidato de los medios"- ; y la de Humberto Moreira Valdés. El resultado será de pronóstico reservado. Muy probablemente, de nuevo la sangre correrá como sucedió con el "Muchacho Alegre", Luis Donaldo Colosio, más aún, si tomamos en consideración que cada uno de ellos forma parte del crimen organizado.

El Partido Acción Nacional (PAN): Del viejo partido socialcristiano no queda nada. Hoy se trata del partido neoliberal por excelencia, pero sin carisma, sin recursos políticos. A lo más alto que llegó fue con Vicente Fox, alguien que, solo en apariencia, intentaba alejarse de la

clase política tradicional. Al final, no solo no lo logró sino que perdió el control interno de su partido, una vez que su precandidato a la presidencia no quedó. En las pasadas elecciones de 2009, el PAN obtuvo 9 millones 723 mil 537 votos, es decir, el 12.54 por ciento del conjunto de los mexicanos. Hoy, sin precandidato más o menos creíbles, prefiere trabajar bajo la idea de un candidato ciudadano que impida el regreso del PRI.

A pesar de los buenos servicios dados a los 28 grupos de los más ricos y a las transnacionales, el fraudulento Felipe Calderón no cuenta con su apoyo. Pintado por la mediocridad, hoy gobierna completamente al margen de cualquier apoyo social. Cobijado únicamente por las fuerzas armadas (la marina y el ejército federal), es objeto del repudio social. Se lo han demostrado cientos de veces: en la inauguración de un estadio; cuando viajo a Hermosillo, Sonora, inmediatamente después del asesinato de los niños de la guardería ABC; o en Ciudad Juárez, cuando se apersono después del asesinato de los 16 jóvenes a los que criminalizó. En el rostro del presidente se trasluce, de manera cada vez más clara, el profundo desprecio que siente por los pobres, niños y jóvenes de México. La supuesta guerra que ha implementado contra el narcotráfico no ha sido otra cosa que el apoyo descarado a uno de los cárteles, lo cual le ha permitido grandes negocios. Por otro lado, sus precandidatos son profundamente inconsistentes y nada carismáticos. Ya sea el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez, famoso por mandar a todo aquel que lo critique a “chingar a su madre”, amante de la santa madre Iglesia, a la que le quería regalar 15 millones de pesos; ya sea el secretario de hacienda, Ernesto Cordero Arroyo, arropado por el amor de Felipe Calderón una vez que murió Juan Camilo Mouriño; o Alonso Lujambio, secretario de Educación Pública, realmente chofer y sirviente de Elba Esther Gordillo, que busca repetir el numerito de Calderón con esa señora.

El Partido de la Revolución Democrática (PRD): Éste ha sido el fraude más grande de todos. Nacido de una justa ilusión democrática, ha logrado un hecho histórico: dilapidar dos veces el apoyo mayoritario de los votantes. La primera, con la excusa de que no había que provocar un enfrentamiento y que, entonces, era preferible conformar un nuevo partido que canalizara el descontento social hacia las urnas. Y, la segunda con el mismo argumento de no permitir que se incendiara México y de que era más conveniente generar un movimiento social que se preparara mejor para 2012. En ambos momentos, Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) respectivamente, abdicaron del apoyo que los que los que votaron por ellos les dieron y se dedicaron a administrar el descontento social, siendo profundamente funcionales al sistema.
Cárdenas es una cuestión del pasado, a pesar de su apellido. Y AMLO comienza a serlo, a pesar de sus acólitos. El PRD pasó de obtener 14 millones 916 mil 350 en el 2006 –lo que representaba el 20.67 por ciento de los que podían votar y el 13.66 de los mexicanos-, a 4 millones 231 mil 342 votos –es decir, el 5.46 de los mexicanos inscritos en el padrón electoral y el 3.94 por ciento de los mexicanos- en el 2009. Por eso, hoy prefieren participar en alianza con su peor enemigo: el PAN. La explicación que hace Jesús Ortega, presidente del PRD, no tiene desperdicio; “No debemos convertir asuntos tácticos en éticos. No se deben convertir en asuntos de principios.” (Revista Proceso, No. 1737). Desde luego, para este señor la táctica no tuene que ver con la ética ni con los principios, ya que hay una barrera que los separa. La realidad es que no hay contradicción, ya que en el PRD todo es táctica en tanto la ética no existe, y tampoco los principios.
Por su parte, y más allá de sus amanuenses, el claro que AMLO comparte la visión de Chucho. Los débiles deslindes

son para la galería. Simplemente hay que recordar la presión que él y la senadora Ibarra ejercieron sobre la dirección del PT para que no se aliara al PRI en Nuevo León. Desde luego, convenientemente hicieron caso omiso del hecho del que el PT ya había realizado esa alianza en Baja California, apoyando a Jorge Hank Rhon, ni más ni menos. AMLO piensa que necesita ganar Oaxaca o algún otro estado e intuye que no lo puede lograr sin la alianza con el PAN. Virtudes públicas, vicios privados. Ésa es la filosofía del que habla desde el púlpito de la pureza.

Los partidos bonsái. Todos ellos tienen los peores vicios de los grandes, junto con los peores defectos de los que saben que pueden chantajear. Estos partidos se han convertido en fieles de la balanza y han utilizado esa realidad para sacar provecho de su debilidad.
En todos los partidos, grandes y chicos, existe un mismo origen. Todos son obra de Carlos Salinas de Gortari y de su operador Manuel Camacho Solís. Comparten el mismo ADN, se formaron y se forjaron en las antesalas de las secretarías de Estado. Ahí mamaron su cultura política, ahí se concibió su forma de actuar, ahí se ubica su praxis y su consciencia:

El salinismo que fracasó en muchas cosas, logró formar y deformar a toda una generación de políticos mexicanos. En el Partido Acción Nacional (PAN): Diego Fernández de Cevallos, Fernando Gómez Mont, Antonio Lozano Gracia, Carlos Castillo Peraza, Demetrio Sodi de la Tijera, Luis Bravo Mena, Hector Osuna Jaime, le dieron la espalda a la vieja doctrina social cristiana para pasar a la otra, más vieja: la del becerro de oro. En el Partido de la Revolución Democrática (PRD): Arturo Nuñez, José Guadarrama Márquez, Leonel Cota Montaño, guardaron en el baúl de los recuerdos el nacionalismo cardenista. En el entorno de López Obrador: Manuel Camacho Solís, el fallecido y

adorado por algunos que tienen flaca memoria Gustavo Iruegas, Rolando Cordera, Adolfo Sánchez Rebolledo, Socorro Díaz y el ínclito dueño de un rancho donde se encontraron 14 toneladas de mota, Ricardo Monreal, mamaron la ideología salinista.

Por no hablar del Partido del Trabajo (PT) que fue una creación de la familia Salinas. Y, desde luego, más ahora con el reencuentro de dos viejos amigos: Adolfo Orive y Alberto Anaya. El maestro y su discípulo vuelven a trabajar juntos. Antes lo hicieron bajo el mando de Raúl Salinas padre, luego, sin romper el cordón umbilical lo hicieron bajo el "pensamiento" del presidente Mao, luego se pelearon y el maestro se fue a servir al PRI para desarticular el proceso de insurgencia sindical de los años 70 y el de reorganización campesina de los años 80. Orive fue el teórico de la nueva cultura laboral, maestro también de Francisco Hernández Juárez y, desde luego, de todos los que se reclaman del "nuevo movimiento campesino", es decir: Hugo Andrés Araujo, una buena parte de las Uniones de ejidos y de la UNORCA. Organizador de la masacre de El Bosque, lugar que el conocía a la perfección y donde tenía una deuda pendiente con el zapatismo, que le quito lo fundamental de l influencia campesina que tenía en Chiapas. Ni modo, pero todos los que o militan en esa cosa llamada PT, o todos los que forman parte de su fracción parlamentaria, o todos los que se aliaron con este partido, o todos los que llamaron a votar por ese engendro, son cómplices de ese asesino. Lo mismo sucede con Convergencia y su flamante candidato Sergio Mario Romero Ramírez, el Fish, famoso porro de la UNAM en 1968, organizador de los Halcones en 1971, y manejador de giros negros.

Y qué decir de Partido Verde, que fue creado por Manuel Camacho Solís, por órdenes de Salinas (en una ocasión, en la cámara de Diputados, el niño verde quiso polemizar con Camacho sobre los principios del Partido Verde, el

interpelado le dijo, más o menos, lo siguiente: "Cuando quieras saber sobre tu partido, su historia, sus documentos básicos, te acercas a mí y me preguntas, yo te cuento toda la verdad").

O del Partido Nueva Alianza y su lideresa Elba Esther Gordillo, la alumna aventajada del salinismo, formada políticamente por Manuel Camacho Solís e íntima amiga de Marcelo Ebrard, asesina y corrupta como su mentor, lo mismo que "seductora" (bueno, para algunos, simplemente habría que platicar con varios de los que ahora la atacan en artículos y hasta hacen libros en su contra, para que nos cuenten cómo le vendieron el movimiento democrático de la sección 10 del magisterio)…

Pero, en última instancia, el gran "logro" de la putrefacción de la clase política nacional es que sus peores vicios, sus corrupciones, su ostentación, su ignorancia, su vínculo con el crimen organizado, su carencia de principios, sus bribonadas, se filtren hacia la clase políticas de todos los estados de la Republica. Desde Sonora, pasando por el DF, Puebla, Veracruz y Oaxaca, hasta llegar a Chiapas y Quintana Roo o Yucatán se puede ver este fenómeno. Creo que es un récord. No hay un gobernante, un diputado local, un regidor, un síndico que tenga pasta de estadista, que apunte hacia la construcción de una alternativa, ya no digamos de clase, sino simplemente democrática.

Antes, cuando el Estado mexicano les funcionaba, el político que buscaba llegar al poder tenía que construir consensos con las corruptas dirigencias obreras, campesinas y populares. El control sobre la mayoría de la población dependía, en mucho, de estos consensos con los eslabones intermedios de toda la cadena de dominación. A la oposición real, a los movimientos políticos o sociales que no lograba mantener bajo control, o a la compraba y corrompía o la reprimía, aunque después tuviera que ceder en algunas de las demandas de dicha oposición, las que no pusieran en peligro al sistema mismo. Así se iban

construyendo algunos acuerdos y equilibrios entre los de arriba y se mantenía bajo control, sin necesidad de llegar siempre a la represión abierta, a los de abajo.
Ahora, los pactos se hacen con las demás fuerzas, sobre todo estatales, de la clase política, sin una política de Estado nacional y, por supuesto, con las fuerzas del crimen organizado, que en cada vez más lugares son las mismas. Baja California, Sonora, Sinaloa, Michoacán, Jalisco, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, por mencionar los que más salen en las noticias, son claro ejemplo de maridaje entre la clase política y el crimen organizado. Las viejas relaciones de dominio-consenso no solo ya no les importan, sino que además son incapaces de construirlas. Con la destrucción de éstas, el gran capital logro la reconversión de la clase política nacional en galopines, simples chambistas que se reciclan, en sus siervos, incapaces de mantener el dominio si no es mediante el uso cada vez más indiscriminado de la violencia…

(Sergio Rodríguez Lascano: “La putrefacción de la clase política mexicana” Revista Rebeldía, No 66).

Por eso, todos los partidos se parecen tanto entre sí. Ninguno represente a una clase social o a un sector de las clases sociales. Se trata de agencias de colocaciones, espacios para generar la ilusión de que se vive bajo un régimen democrático. Por eso, carecen de ideología o de programas definidos. El programa y la ideología dependen de la coyuntura, del evento, se trata de dos objetos prótesis.
En su lugar lo que se nos ha ofrecido son los rostros retocados, caras de hombres que, con su mejor sonrisa, parece que nos invitan a ser víctimas propiciatorias; o mujeres recién salidas del estilista que nos guiñen el ojo para que votemos por ellas. Nuestra opción se ubica en escoger el rostro que menos nos ofenda. Los publicistas, asesores, consultores, encuestadores, operadores y, sobre

todo, estilistas son los nuevos sujetos de esta historia. La militancia no existe más, los principios están encerrados en el cuarto de baño, los programas no sirven para organizar a la gente sino para soltarlos en algunos mítines, para la plebe, que no serán cubiertos por el Big Brother: los medios de comunicación.
La ausencia de contenido político (lo público) permite que los chismes, la diatriba personal, los conflictos de alcoba aparezcan con toda su fuerza. Lo privado, ideológicamente hablando, se impone sobre lo público como consecuencia de su avance en la vida social y económica del mundo. La nota política significa una continuación de los programas de televisión. Las columnas políticas se convierten en las nuevas "Ensaladas popof" y en apéndices de "Ventaneando" o de "La Oreja". Culpar únicamente a los periodistas, sería no solo injusto sino irresponsable, la clase política mexicana no da para más.
Al final, no importa la opción sino la presentación: *soy honesto porque soy empresario; soy buena onda; salvemos a México. En síntesis: soy mejor mercancía que el otro, rindo más y sí cumplo mis promesas hechas frente a notario*. Sin duda, tiene razón Joachim Hirsch, que dice: "En lugar de valores políticos de uso, trafican en el mercado electoral con mercancías políticas fetiche. Así los discursos políticos son al contenido de la política, lo que la promesa de libertad y aventura (slogan de los cigarros Malboro) al contenido real de una cajetilla de cigarros. Lo que cuesta es la presentación, lo decisivo es el envase" (Joachim Hirsch: ¡Adiós a la política!).
En ese sentido, no es exagerado decir que el mundo de la clase política mexicana es tan virtual como el mundo Malboro. Lo que no es virtual es que el vaquero que hacía el anuncio murió de cáncer.
Podríamos decir lo siguiente: si se acepta la mayor paradoja existencial de la izquierda, la derecha y el centro consiste en que niegan su identidad y pierden su razón de

ser –al compartir entre todos una misma idea de la forma que adquiere la política-, es fácil comprender por qué, además de vivir en crisis en el presente, los partidos tienen cuestionado su futuro si no rompen con los modos teórico-prácticos que conlleva esa idea substitucionalista y reductiva de la política.
Para resumir: Es fundamental devolverle a la política las limitaciones necesarias de la ética. Ya que considerar que el terreno de la política es, antes que nada, una especie de "bazar de oportunidades", donde los compradores y vendedores llevan a cabo un intercambio de productos (yo te vendo marchas de protesta y tú me vendes subsidio); donde los guiños de ojos, la autocomplacencia y la mutua complicidad permite que todos los que están viendo ese espectáculo se queden azorados y hagan tabla rasa en sus juicio de valor; no solo permite el desapego de la ciudadanía con relación a la política sino que, en especial, entre los jóvenes, se afirma la convicción de que es necesario poner un signo de igualdad entre la política y la corrupción.
En conclusión, la crisis de los partidos políticos y de una forma de entender y hacer política no es producto de la maldad de tal o cual proyecto, o de tal o cual dirigente. El tiempo y el espacio donde se movían los partidos políticos –tanto de derecha como de izquierda-, el Estado-Nación, ha sido modificado de una manera fundamental. En ese contexto, la razón histórica de los partidos políticos: representar intereses históricos de las clases sociales o de fracciones de las mismas, ya no tiene razón de ser. Joachim Hisrch lo plantea de la siguiente manera: "La decreciente capacidad configuradora de la política estatal, unida a las crecientes desigualdades y fragmentaciones sociales, desemboca en una situación que podría caracterizarse como una crisis de representación profunda y de largo alcance. Ya a finales de la década de los sesenta, Johannes Agnoli, con relación a los ´partidos

políticos fordistas´, hablaba del surgimiento del surgimiento de ´un partido virtual de la unidad´, dentro del cual las disputas y los conflictos sobre el orden y el desarrollo de la sociedad desaparecerían a favor de un mero conflicto de dominación entre los cuadros de funcionarios políticos en competencia recíproca”. (Joachim Hirsch, ¡Adiós a la política!).
Un “partido virtual de la unidad” disfrazado de dos, tres, cuatro, o el número que sea. El partido virtual de la unidad existe en México, en Estados Unidos, en Francia, en Japón, en Alemania, en Gran Bretaña, en Brasil, etcétera. Por eso, a diferencia de lo que sucedió durante las primera siete décadas del siglo XX (podríamos decir que hasta el triunfo de Mitterrand, en 1981), el hecho de qué partido gane la elección en tal o cual país ha perdido significado. El ejemplo mexicano es en sí mismo revelador. Se logró tirar al PRI, para que la misma política económica y social que el PRI había implementado continuara aplicándose.
Según esto, **ser** de centro y **estar** en el centro es la quinta esencia de la modernidad. Ser moderno es ser repelente de los extremos. Pero **ser** y **estar** en el centro no es muy complicado, el centro es tan grande que admite a partidos políticos supuestamente disímbolos: el Partido Republicano y el Demócrata de los Estados Unidos; a los conservadores y laboristas ingleses; a los populares y socialdemócratas del Estado Español, a los gaullistas y a los socialistas franceses, a los cristianos y a los socialdemócratas alemanes. Es decir, a Bush y a Clinton; a Tatcher y a Blair; a Aznar y Felipe González; a Chirac y a Jospin; a Khol y a Schroeder. En México, el sueño es que el centro agrupe al PAN, al PRI y al PRD. A Diego Fernández de Cevallos con Manuel Barlett o con Jesús Ortega.
Pero el centro es, realmente, como la metáfora de San Agustín, quien decía que en la punta de un alfiler cabía toda la corte celestial. El centro no es una ubicación geográfica, es una ideología (falsa conciencia) que busca

propagar una forma de ver y entender la vida, el mundo. El centro es un mito de la derecha que únicamente busca eliminar los conflictos, disolver los antagonismos, por medio de un método: convertirlos en discrepancias susceptibles a ser negociadas. De esta manera, los obreros y los burgueses no son antagónicos, sino ciudadanos que ocupan papeles diferenciados en el proceso productivo y que tienen algún nivel de discrepancia que puede ser resuelta. Así, la política se convierte en el arte de lo viable, de lo posible, y abandona el concepto del arte de lo necesario (real y racional, por lo tanto, libre). Es decir, abandona el principio esperanza para adoptar el principio realidad, pero, como ya hemos señalado, ésta última es virtual.

Al carecer de ideología y de programa, se refugian en la búsqueda por ocupar el centro, porque los encuestólogos, les platicaron que eso era lo políticamente correcto, porque los creadores de imagen les dictaron un diplomado donde les contaron que eso era lo elegante, que los extremos generan repudio. Porque los estilistas los convencieron de que así se veían más bonitos. Desde entonces, todos buscan ocupar un espacio inexistente: en el centro. El centro ideológico es una nata, un pantano donde todo se vale porque nada sirve.

La enésima reforma política

Ahora, se anuncia la nueva reforma política, la buena –según se nos dice-, aunque nos han dicho lo mismo desde hace años. Esta iniciativa de reforma política está tomada, casi textualmente, de un artículo de Jorge Castañeda y Héctor Aguilar Camín, publicado en la revista Nexos, de noviembre, titulado: “Un futuro para México”. La reforma política plantea como puntos básicos los siguientes: candidaturas ciudadanas, la existencia de la segunda vuelta, la reelección consecutiva de diputados y

presidentes municipales, incrementar el derecho de veto presidencial a decisiones mayoritarias del Congreso, las leyes fictas que le permiten al presidente que, por lo menos, dos propuestas enviadas por él, si no son discutidas en dos periodos, entran en vigor, etcétera.
El débil presidente Calderón sacó todas sus propuestas del escrito de esos dos mercachifles de la política (Castañeda y Camín). Sin embargo, los mercachifles nunca hacen nada que no tenga atrás la mano que mece la cuna. La idea de recomponer el régimen político, mediante la modificación de una serie de elementos que permitan más poder al presidente, refleja la necesidad de los hombres del dinero de que, por fin, haya orden; que no sigan existiendo presidentes de 32 por ciento.
Pero, sobre todo, el abrirse a lo de las candidaturas ciudadanas, tiene que ver con la mini campaña que hicieron durante 2009 para golpear a los partidos y reducir la abstención, por medio del llamado al voto en blanco. Ahora, se busca generar el fantasma de que es posible levantar una candidatura ciudadana desde el poder del dinero, que obligue a varios partidos a registrarla, peso sin ningún compromiso programático (bueno, eso nunca es problema para esos partidos). Las alianzas del 2010 son el ensayo general de lo que se busca para el 2012. Un candidato a modo del poder del dinero puede salir de dentro de los partidos o de fuera, pero será alguien que pueda ser completamente presentable para lograr, por fin, según ellos, el control total de la política nacional.
Un candidato a modo con la apariencia de ciudadano, pero bajo el dominio y el control de los que firmaron el Pacto de Chapultepec. La idea es ya no correr más riesgos. Ahora ya tienen constancia de lo que antes suponían: ya pueden imponer no solo la agenda y los tiempos, sino al mismo presidente. Nada más esperan que sea uno más presentable que el que tienen ahora, y mucho más que el “legitimo”.

Desde luego, cualquiera de las salidas forma parte de un México virtual que ya ha intoxicado a sus creadores, en tanto que están seguros que es el México real. Esta autointoxicación tiene que ver con la cortedad de miras tanto de la clase política como de los señores del dinero, nacionales y extranjeros. Parten de un criterio básico cuestionable: ellos imponen la agenda que debaten los políticos; ellos controlan los medios de comunicación, por lo tanto, hacen la noticia; ellos imponen sus condiciones a las fuerzas armadas; ellos forman parte del crimen organizado (hace unos días estuvo en México el ex presidente de la Comisión Antimafia de Italia, Francisco Forgione, y más o menos dijo: "Yo sabía que para mandarlos a la cárcel necesitaba ubicar sus relaciones con el Estado porque, sin éstas, no puede existir el crimen organizado. Era indispensable ubicar sus relaciones financieras porque, sin éstas, no puede existir el crimen organizado; y, finalmente, era indispensable ubicar sus vínculos con las fuerzas militares y policíacas ya que, sin éstas, no puede existir el crimen organizado"). Y ellos forman parte de la sociedad del poder mundial como socios subordinados.

Claro, con lo único que no tienen relación es con los de abajo, con el pueblo pobre. Y, es por eso, no lo saben pero están en medio de una crisis terminal. Su mundo virtual tiene demasiados hoyos por donde se cuela la realidad.

El problema es que el gran ausente en todo esto es el pueblo, en especial, el pueblo pobre. A pesar de los esfuerzos herculanos de los medios de comunicación, a pesar de la insistencia de que éste es el tema de temas, la realidad es que el asesinato de los jóvenes de Ciudad Juárez, o las inundaciones en Chalco, Iztapalapa y Neza concitan el interés real de la población, para disgusto y desencanto de los dos mercachifles que tanto trabajaron para escribir un artículo que, ilusos, pensaban iba a conmover la conciencia nacional. Ni modo, la vida es dura.

Y ahora las alianzas

Cuando pensábamos que era difícil ver algo aún más degradante, el sistema político mexicano siempre guarda algo dentro de la chistera. La anunciada alianza entre el PRD y el PAN representa una nueva burla para todos aquellos que creyeron, en las elecciones de 2006, en la alternativa perredista. De repente, todos los discursos de que el PAN es un partido fascista y confesional pasaron a un segundo nivel. Lo que importa es ganar Oaxaca, Hidalgo, Puebla y Durango, y no permitir que el PRI siga ganando más espacios.

Los dirigentes perredistas argumentan que se trata de una cuestión táctica, que no han cambiado su caracterización del PAN. ¿Una alianza táctica con el fascismo? ¿Una alianza táctica con los confesionales? La realidad es que, atrás, lo único que encontramos es pragmatismo ramplón.

Aquí es donde el proceso de desmantelamiento de la vieja política ha avanzado más. En la práctica, con la crisis de los partidos y las instituciones del Estado, y con el incremento de la vinculación entre el Estado y el crimen organizado, lo que hemos vivido ha sido una oligarquización de las élites del poder. No tienen a nadie a quien responder. Esa autonomía ha conducido a que se conduzcan como auténticos caciques. En especial, ésta ha sido el caso de los gobernadores. Pero igual se podría decir en el caso de los partidos políticos: ¿alguien podría pensar que Beatriz Paredes controla a Peña Nieto o a Beltrones o a Fidel Herrera? ¿O que César Nava controla a Ernesto Cordero Arroyo o al gobernador de Jalisco, Emilio González? ¿O que el más tonto de todos, Jesús Ortega, controla a López Obrador o a Amalia García, o a Marcelo Ebrard?

Esta oligarquización ha significado que cada quien juega para su santo, a la ideología, la política, los principios y programas de los partidos no valen absolutamente nada. El

ejemplo de las alianzas es en sí mismo revelador. Ortega dice: “las alianzas no implican a la ideología, sino es un asunto de estrategia”. O la más hipócrita de AMLO que dice: “yo ya opiné pero cada partido es libre de hacer lo que quiera y yo no lo voy a criticar”. En el fondo, atrás no hay nada: ni ideología, ni estrategia.
Desde luego, hay algunos amanuenses que buscan salvar a AMLO de toda esa aventura. Ponen como ejemplo que asistió al Comité Central del PT para conminarlos a que no se sumaran a la alianza. La pregunta que surge es doble: ¿Por qué no asistió al Consejo Nacional de su partido para promover lo mismo? ¿Por qué sus representantes en el Consejo Nacional del PRD votaron a favor de establecer la alianza? Y todavía podríamos agregar otra: ¿Por qué promovió a que Gabino Cué fuera con él al recorrido que realizó por todos los municipios de Oaxaca, a pesar de que ya sabía la intención de este individuo de formar una alianza con el PAN?
Parece que todos desempeñan papales ya preestablecidos: *los chuchos* son los vendidos, los seguidores de AMLO del PRD son los que se agachan y votan vergonzosamente a la política de *los chuchos.* El PT juega que es un partido radical cuando todos saben que, en Zacatecas, ya no estuvo de acuerdo en formar alianza con el PRI, porque no quiso poner como candidato a gobernador al hermano de Ricardo Monreal. O que en Durango no le dieron la presidencia municipal de la capital del estado. Y que va a hacer todo lo posible para no interferir en la alianza de Cué en Oaxaca. AMLO se hace el indignado, pero, como buen cacique, se cruza de brazos pensando que, sea cual fuere el resultado, ganará. Si gana Cué tendrá un nuevo gobernador; si fracasan las alianzas, él dirá que tuvo razón. Como táctica, ésta sí parece medianamente inteligente, pero lo que no le han contado sus consejeros cercanos es que, en realidad, en ambas posibilidades él va a perder. Si Cué gana (cuestión muy poco probable), va a negociar con

Calderón y se va a preparar para ver bien a quién apoyar en el 2012. Y si pierde, en todos lados la idea de que el PRI es invencible será el resultado fundamental y no la pequeña venganza obradorista. Como siempre sucede con él, se va a equivocar por los dos lados.
Al final, todos hipócritamente aparecen en escena como lo que no son. El problema es que la indignación crece, la porquería que esos partidos y sus líderes esparcen en el escenario es alimento únicamente para ellos mismos, pero ya no para la mayoría de la población. La última pregunta: Si el objetivo es evitar que el PRI gane las elecciones, ¿no se prefigura una alianza PAN-PRD para las elecciones del 2012?
Y atrás, el cerebro: Manuel Camacho Solís, el gran operador político de Carlos Salinas de Gortari, prepara el camino para que su hijo putativo, Marcelo Ebrard, sea el candidato lógico para el 2012. Llama la atención que un montón de desmemoriados que cuestionan al zapatismo por decir quién era Camacho Solís, ahora, se deshacen en críticas a ese malvado "salinista". Estos editorialistas, tipo Jaime Avilés o caricaturistas tipo el Fisgón (educador de las nuevas generaciones lopezobradoristas, si es que eso existe) ven el mundo de acuerdo a lo que le pasa a su jefe. Si alguien se acerca a él, entonces, no importa su pasado y es un malvado quien lo recuerda. Pero si ese mismo se aleja, entonces, se recuerda quién fue ese individuo y se le denuncia. Al final son los monaguillos de AMLO, que aceptan la purificación de todo aquel que se acerque y la traición de todo aquel que se aleje. En fin que con su pan se lo coman.

4. La crisis de las otras mediaciones

El charrismo y la burocracia sindical jugaron un papel extraordinario en lo que se llamó el periodo del "desarrollo estabilizador". En ese momento, se privilegió la

productividad por el control social. La burocracia era una lápida sobre el cuerpo de la clase obrera mexicana y el vínculo de aquella con el PRI, permitía no únicamente asegurar el control social sino el control ideológico, en la medida en que esa burocracia mantenía un discurso nacionalista que lograba confundir los conceptos de clase con los conceptos de identidad nacional, mediados siempre por el Estado.

Posteriormente, en las primeras fases del neoliberalismo, la burocracia fue utilizada para asegurar que los trabajadores no se rebelaran por la caída en sus salarios, lo cual fue la tarjeta de presentación frente a las grandes transnacionales. Como dice correctamente Maxime Durand: "De manera general, el avance de la competitividad ha estado asegurada gracias al bloqueo o, incluso, retroceso del salario real, mientras que la totalidad de los avances en la productividad han sido afectados por la reproducción de las ventajas desde las perspectiva de los costos unitarios. Al final, dejando de lado los logros significativos de incrementos en la productividad, en especial de los sectores de punta, el crecimiento de las exportaciones depende estrechamente de las estrategias de las empresas multinacionales y de la reproducción de una competitividad basada en los bajos salarios. Es fundamental insistir, de pasada, en que esas dos características distinguen de una manera decisiva la experiencia mexicana, del modelo coreano". (Maxime Durand: *le Mexique face a l´ALENA*)

Pero, más allá del aspecto económico, la gran tragedia de los viejos sectores de la clase obrera es que sus líderes fueron formados con la vieja ideología lombardista. De la misma manera en que es posible rastrear un ADN salinista en el conjunto de la clase política, podemos encontrar un ADN lombardista en el conjunto de los dirigentes de los sindicatos nacionales. Bajo la idea de que había que construir un Estado fuerte que fuera la base de la

industrialización propia, se hipotecó la independencia política de la clase obrera y su democracia. Todas las burocracias sindicales, charras o no, mamaron de esa ideología.
Claro, cuando el Estado cambió y abandonó la política del desarrollo estabilizador, para pasar al neoliberalismo, se tuvo que llevar a cabo un ajuste de cuentas con la burocracia sindical. La primera acción de Carlos Salinas de Gortari al llegar al poder fue preparar un golpe militar en contra de Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", líder charro petrolero. Ante la cobardía de los otros burócratas, en especial Fidel Velázquez, a partir de ese momento la burocracia sindical deja de jugar un papel político central, como lo jugaba, para pasar a ser un administrador de la producción. Y cuando este papel se ponía en riesgo (como en el sindicato minero), entonces, era perseguida y se buscaba su encarcelamiento.
Los dueños del dinero, que por años tuvieron que pactar con una burocracia improductiva, se vieron liberados para desarrollar los contratos de protección, el trabajo precario, la tercerización, es decir, la flexibilización laboral, con las que las viejas conquistas de los trabajadores mexicanos saltaron en mil pedazos.
En lugar de que entre los líderes sindicales se pusiera en cuestión esa relación que se estableció con el Estado, desde la época de Lázaro Cárdenas, lo que hemos visto es el desarrollo –parafraseando a Ramón López Velarde- de una "íntima nostalgia reaccionaria". Se añora el viejo Estado sin percatarse de que este nuevo Estado surgió precisamente gracias a la inexistencia de la independencia política de los trabajadores y sus organizaciones.
El resultado es que los sindicatos se enfrentan a una disyuntiva: o se adaptan al modelo económico hegemónico, o desaparecen. En la segunda alternativa, es de dar lastima cómo, desde los sindicatos, se sigue añorando un Estado que fue el causante de sus desdichas.

Incluso, en el nuevo proceso de organización productiva, los sindicatos son innecesarios. Tanto en las maquilas como en lo que se conoce como *Outsourcing* (tercerización), los sindicatos son una autentica broma.
Pero, como siempre sucede con cada acción que el capital realiza, los trabajadores de esos sectores no tienen la menor ilusión en el Estado ni en sus mecanismos de cooptación. Identifican al Estado con su patrón, del cual casi no saben nada. Lo único seguro es que desde el poder se permitió su ingreso y que eso ha significado sobreexplotación y penurias.
Bajo estas nuevas circunstancias, el viejo sindicalismo mexicano puede dar sus cantos de cisne, pero está condenado a la derrota si sigue suspirando por un Estado que ya pasó, que no volverá y, sobre todo, que fue el causante de su situación actual.
A cambio, lo que el Estado ofrece es una especie de corporativismo reciclado, donde no son los gremios (ya desestructurados) sino el individuo el que se convierte en cliente del poder. El grueso de los programas de ayuda busca desclasar al ciudadano. Se le "ayuda" como individuo, pero no se le permite tratar de establecer relaciones colectivas.
El objeto fundamenta de esta intervención fue concretar, en la esfera de lo social y lo político, la atomización y fragmentación que se estaba llevando a cabo en el proceso productivo. Para lograr esto, se tuvo que afectar, de alguna manera, a una serie de pilares centrales en el viejo modelo de dominación: al PRI, la burocracia sindical, la vieja estructura caciquil en el campo, en síntesis, a la estructura corporativa de control.
Todo inició con el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que fue el instrumento fundamental en ese sentido. Solamente hay que recordar que, en las elecciones de 1991 –ante el fantasma de 1988- se lograron resultados exitosos que fueron presentados no como una

conquista del PRI y de sus sectores, sino como un triunfo de los más de 60 mil comités de Solidaridad que ya existían en todo el país. Esto trajo como resultado un triple fenómeno: estos comités eran la nueva base electoral del sistema; se convertían en la nueva estructura de control social; y se ciudadanizaba a los trabajadores del campo y la ciudad, eliminando cualquier tipo de representación colectiva como gremio.

Los grandes sindicatos y las grandes organizaciones campesinas dejaban de ser una mediación entre el poder y sus agremiados y dejaron de tener un peso específico en las decisiones del Estado, se establecía un nuevo tipo de relación entre el poder y la población. De alguna manera, y muy a la mexicana, se trataba del mismo fenómeno que se ha vivido en otros países del mundo capitalista desarrollado, sonde el objetivo ha sido destruir el viejo Estado benefactor con sus partidos tradicionales y sus viejos sindicatos.

Esta propuesta tuvo la suerte de ser perfectamente mal interpretada por la izquierda mexicana o por los opositores al régimen. Se le ubico más como una moda sexenal y no en toda su dimensión que tenía. El Pronasol (hoy Oportunidades, Procampo, etc.) era la expresión abierta de un proceso de fragmentación que se estaba viviendo en las fábricas y en el campo. En lugar de oponerse al él (no estamos hablando de declaraciones), se decidió participar activamente, surgiendo una izquierda pronasolera que sentó sus reales en el PRD, PRT, PT, etcétera. Bajo el pretexto de que era imposible "oponerse a que en Chalco tuvieran luz", se participó activamente en uno de los mecanismos más perversos y desorganizadores del Estado mexicano. Ahora, cada partido que está en el gobierno ha hecho de esta política su forma de actuación social. Con esto no solamente se busca "mantener la paz social" sino fragmentar todas las relaciones comunitarias. También, que los pobres sean agradecidos con los diversos

gobiernos. Desde luego, a pesar de que ha habido una reducción del gasto social en los últimos 28 años.
Así es donde las nuevas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) –aunque realmente se trata de Organizaciones Gubernamentales OGs)- están jugando un papel importante. La idea es que ellas sean las encargadas de distribuir los miserables recursos. Por supuesto, quedándose con una buena tajada. Programas como Guerrero sin Hambre, o de educación indígena, o de Seguridad pública con la participación ciudadana, han sido entregados a viejos militantes de izquierda, hoy reciclados.
Las ONGs están llamadas a jugar un papel contrainsurgente central: ante la ilegitimidad del poder, se utiliza a estos viejos militantes de izquierda para dividir a las comunidades, destruir el tejido social, generar la violencia intracomunitaria… finalmente, crear unas cuantas aldeas modelo, que sirvan como punta de lanza en contra de los insumisos e insurgentes.

Los medios de comunicación y los intelectuales

“En suma, éste es el mecanismo en que funciona la democracia bárbara de México: la democracia ideal, puramente invocativa, como el traje de etiqueta con el que se viste al chimpancé para si grotesca actuación en el circo de la política mexicana” (José Revueltas: *México, una democracia Bárbara*).
A la crisis de las mediaciones sociales hay que agregarle la crisis de la mediación virtual: la de la reproducción ideológica del dominio y la de la reproducción de la justificación de lo existente.
Como nunca en la historia de México, la clase política, sus intelectuales y artistas, y los medios de comunicación hablan para sí mismos. Sus peleas están más arregladas que las de la lucha libre. Se trata más de rencillas personales o de desencuentros pasionales, o de

despechos, producto de que el amor no se incrementó como cada quien esperaba.
Vivimos una especie de promiscuidad en los espacios. Por eso, no es raro ver en el noticiero de Joaquín López Dóriga a Carlos Monsiváis o a Carlos Montemayor o a Elena Poniatowska. Y, a cambio, leer en la Jornada a Jorge Carrillo Olea o al recientemente finado Gustavo Iruegas.
Por eso, es un poco hipócrita cuestionar a Televisa por la campaña descarada en favor de Enrique Peña Nieto y observar los portales electrónicos de los diarios nacionales y constatar que, en la cabeza, se encuentran los informes sobre la conversión en Chiapas en una región turística, ecología y transnacional, o un Oaxaca lleno de cosas esplendorosas y de obras impresionantes de su gobernador, o de Tamaulipas o de Veracruz.
Los medios de comunicación han logrado imponer a la clase política la visión según la cual lo que no aparece en las pantallas, lo que no se transmite por radio o lo que no se lee en los diarios nacionales, no existe. Si, antes, el cinismo de la clase política permitió acuñar ña frase “un político pobre, es un pobre político” (Carlos Hank González *dixit*), hoy la frase podría ser: “un político que no aparece en los medios, es un político que desaparece”.
Pero, una vez más, esto ha generado una autointoxicación entre los dueños de los medios. Se piensa y se actúa bajo la idea de que el México que se transmite es el México que existe. De esa manera, el bicentenario de la independencia y el centenario de la Revolución son las dos nuevas estrellas del “canal de las estrellas”. Incluso, cuando se filtran los verdaderos puntos de la realidad, como los jóvenes asesinados en Ciudad Juárez o las víctimas de las inundaciones, se busca que aparezcan como escenografía de sesudas explicaciones de expertos, que tienen como misión explicarnos por qué pasan las cosas.
Los políticos, por su lado, viven apanicados con la fuerza de los medios de comunicación. Los “chayotes” ahora no

se resuelven con una botella de whisky o con una invitación a comer a los mejores restaurantes de México. Los chayotes que los gobernadores distribuyen hacia los periodistas son de centenares de miles de pesos. Y, dependiendo del conflicto es la pedrada. Por ejemplo, no es lo mismo para el gobernador de Tamaulipas o el de Sonora o el de Chihuahua aparecer en el diario *La Jornada*, a que lo hagan los gobernadores de Oaxaca, Puebla y, sobre todo, Chiapas.

Los medios, por su lado, consienten a algunos políticos algún tiempo y, cuando ya no les sirven, pinchan el globo y todo su carisma desaparece. *Remember* López Obrador. Hoy, le hacen la campaña al Golden Boy y a Marcelo Ebrard, mañana, puede ser al candidato ciudadano o a Fidel Herrera. En ese terreno, ellos no tienen pruritos ideológicos.

Los intelectuales, cada vez más vinculados a los medios de comunicación, se debaten entre el cinismo y la ética. La mayor parte de ellos han escogido el primer camino. Hace unos años, tuvieron sus devaneos hacia la sociedad civil para ubicarse contra el poder, pero ahora eso ya es un pecado de juventud. Ayudan a elaborar una agenda política que expulsa a su realidad de su atención. O, simplemente, han dejado de entender a la realidad. Según ellos, ésta quedó circunscrita a lo que profetizaban, a sus pronósticos, a sus escritos. En el suplemento Enfoque, del 3 de enero, del diario *Reforma,* Carlos Monsiváis y quince personalidades más hacían sus pronósticos sobre el 2010. Nadie habló del México de abajo, de los pueblos indios, el México del sótano dejó de existir. Quizá lo único revelador de todo lo ahí escrito, fue la cita que Fernando del Paso hizo de Carlos Monsiváis: “Yo ya no sé si entiendo todo lo que pasa o si ya pasó lo que estaba yo entendiendo”. Creo que esto último es lo que ha sucedido.

El cinismo avanza, y retrocede la inteligencia. El pensamiento crítico queda reservado a unos cuantos

temas (las bodas gays, la despenalización del aborto, la despenalización de algunas drogas), pero que una comunidad indígena esté a punto de desaparecer, o que se ataquen a las Juntas de Buen Gobierno o que la Suprema Corte de Justicia decida liberar a los asesinos materiales de los indígenas de Acteal, lo único que suscita en estos personajes es un suspiro, un leve movimiento negativo de cabeza y la confirmación de que todo eso se debe al sectarismo y el aislamiento del EZLN o del Subcomandante Insurgente Marcos. Luego, luego a preparar el próximo artículo de *Nexos* o *Letras Libres*, o a preparar su pequeño comentario en el noticiero de Joaquín López Dóriga, o a preparar los diez puntos del gobierno legítimo de AMLO, con lo cual se busca volverlo presentable ante los dueños del dinero.
Ahora, Televisa abre u nuevo canal para crear una nueva pista de circo. Conducida por un payaso nada tenebroso y sí muy oportunista, deja que opinadores e intelectuales se explayen y den a conocer sus sesudas reflexiones. Al final, nada. Esas sesudas reflexiones forman parte de las preocupaciones de la clase política o de los dueños del dinero. Sin embargo, los intelectuales, sistemáticos se forman en la cola, se dan codazos entre sí, para ser invitados a la carpa. La idea es sencilla: quien no sea invitado, no existe. Y eso sí que es preocupante para los intelectuales del sistema.
Pero, hay otro grupo de intelectuales que no son invitados a Televisa, que se la "jugaron" con AMLO, que incluso dijeron que se vivía en una situación de "dualidad de poderes (sic), que hoy avanzan a pasos agigantados a la depresión emocional. Algunos ya lo confesaron y anuncian, como venganza, que ya no van a dar su cátedra sobre los partidos en la UNAM, lo cual, lo único que merece es un cerrado aplauso.
Sin asideros claros, sin algo que realmente les levante el ánimo, la mayoría de los intelectuales que se han acercado

a la llama del poder, (llama que, según Octavio Paz –alguien que evidentemente sabía mucho de esto-, "quema pero no purifica") lo único que han creado y recreado es una realidad virtual que, en un momento determinado, los ahoga. Cuando vuelven "al desierto de lo real", lo único que encuentran es un vacío que los lleva a la depresión. Su vida carece de sentido. Todo en lo que creían se ha vuelto opresivo y circular. Todo lo sólido de su pensamiento se ha desvanecido en el aire y, los más lúcidos, de repente se dan cuenta que siempre han sido como el reloj descompuestos que dos veces al día dan la hora correcta, mientras que el resto del tiempo han estado equivocados.

La realidad es que desde que le dieron la espalda al movimiento del Consejo General de Huelga, no se han podido reponer. Si antes sus artículos eran esperados o celebrados por su espíritu crítico, hoy, muy pocos los leen. O, casi siempre, solamente se leen entre ellos, polemizan o acuerdan entre ellos y se enojan o rompen entre ellos. La autocomplacencia de estos intelectuales es equivalente a la autointoxicación de los dueños del dinero. Por eso, ahora reciben tantos premios y agasajos.

Desde luego, un puñado de intelectuales de izquierda se mantiene al margen de toda esa porquería. Se juntan, se esfuerzan, se organizan para que no muera el espíritu crítico de lo que fueron los Aguascalientes zapatistas, como punto de encuentro del pensamiento crítico y diverso.

La crisis de lo Social

El año del arranque en este largo y sinuoso camino hacia el fin del régimen priísta y de la crisis política que todo eso ha significado fue, sin duda, 1968. Entonces, un sector muy moderno, producto del desarrollo estabilizador, los "privilegiados" de la construcción del México posrevolucionario nos revelamos ante el sistema político

mexicano, contra la antidemocracia realmente existente, como parte de una rebelión mundial contra el mundo cerrado, jerárquico y burocrático al que habían llegado los diversos regímenes políticos que actuaban bajo diversas coartadas ideológicas, llámese “comunismo”, “Estado benefactor” o “Estado populista”.

Lo que marco la dinámica del movimiento fue esa especie de conciencia colectiva que decía NO a la forma tradicional en que se entendía y se aplicaba la política en nuestro país. Esa voluntad en contra de negociar en lo oscurito (que en México ha sido una de las tradiciones más nefastas con las que el poder ha mediatizado a los movimientos); en contra de depender financieramente de algún ala del poder o de la burguesía. Esa decisión de discutir todo en asambleas y convertir a los miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH) en representantes de esas asambleas, lo que permitió hacer realidad unas de las consignas fundamentales del movimiento: “Todos somos el CNH”.

Esa voluntad de salir a la calle, subirse a los transportes, ir a los mercados, ir a los talleres, recorrer toda la ciudad a pie para explicar, oír, tomar contacto.

Fue precisamente esa estructura de brigadas callejeras el sello indeleble del movimiento: la calle como seña de identidad; la calle como ventana a donde asomarse y desde donde ser visto; la calle como punto del espacio desde donde era posible conspirar contra el poder; la calle como el espacio de una sociedad de abajo que había venido construyendo de manera soterrada sus luchas, sus enojos y frustraciones, pero que entonces, con el movimiento, encontraban un puente desde dónde mirar a todo el país.

La idea de que solo la movilización paga se convirtió en religión. Las tres grandes movilizaciones al zócalo de la Ciudad de México, centro del poder político y del autoritarismo, significaron auténticos desafíos. Hacía muchos años, décadas, que no había manifestaciones

contra el gobierno, y mucho menos en el zócalo y atravesando la Avenida Reforma, donde se concentraba lo fundamental del poder económico del país.
Los interpretadores del 68 –quienes nunca participaron en sus acciones- se formulan preguntas estúpidas que están fuera del tiempo y del espacio de lo que era México. La frustración de éstos, quienes buscan limar las aristas filosas del movimiento, es que, según ellos, el movimiento nunca abrió las vías de la negociación. Pero, además, no se trata de averiguar qué hubiera pasado si el gobierno hubiera abierto vías de negociación o si éste hubiera sido el objetivo del movimiento. El asunto a responder es otro: ¿Por qué el gobierno estaba imposibilitado de abrir esos canales y por qué el movimiento no se obsesionó sobre el punto? No dudo que entre algunos de sus líderes, muy probablemente, sí había esa obsesión, pero sostengo que eso nunca formó parte de las discusiones de las grandes asambleas de las escuelas. En cambio, la obsesión era ver si alguien se vendía, o alguien transaba, o quien proponía mediadas para bajar el perfil del movimiento, o bien cómo establecer los vínculos con otros sectores sociales. Por eso, la alianza con el pueblo de Topilejo cobró tanto significado: ahí luchaban por lo mismo, querían la construcción de un movimiento autónomo.
Veinte años después, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas encabezó una lucha por la democracia que rompió el poder omnímodo del PRI. Esta lucha significó dos cosas fundamentales: el partido en el poder entro en una crisis mortal, producto de la toma de conciencia de una parte de sus militantes del significado profundo del abandono definitivo, por parte del “régimen de la Revolución Mexicana”, de las grandes tareas nacionales: defensa de la soberanía nacional, defensa de la soberanía estatal frente a los grupos de poder económico y la protección de la parte de la población más desprotegida. Paralelamente, la izquierda mexicana, siempre marginal, pasó a ser una

fuerza significativa en el terreno institucional y electoral. Pero, a cambio, el movimiento social perdió progresivamente su carácter autónomo para pasar a ser apéndices del cardenismo o perredismo.
El salinato significo una aceleración del proceso de desarticulación de las relaciones comunitarias y de la economía moral (retomado de la economía de Thompson) de la población. Y, al mismo tiempo, la reubicación de México en el contexto de la globalización económica: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) cambió definitivamente a este país. Así mismo, el salinato hizo del movimiento social organizado su cliente respondón, teniendo en Manuel Camacho Solís a su arquitecto.
Con 1994, llegó la rebelión cuyos actores fueron aquellos ubicados más abajo que abajo, los que viven el sótano del país. La respuesta de la sociedad cambó de una manera definitiva la relación de esta con el poder y los partidos, así como con la sociedad consigo misma (una vez más, entendiendo esto como un proceso contradictorio). Incluso en el terreno institucional, las reformas al Código Federal Electoral y la ciudadanización del Instituto Federal Electoral son hijas de -¿Quién lo diría?- de la rebelión zapatista. Por lo tanto, el inicio de la crisis del régimen, su desarrollo y maduración fueron actos sociales y ciudadanos, siempre vinculado a un pensamiento y a una práctica de la izquierda social.
Las dos almas del movimiento social, eso que los compas del EZLN llaman “dos peatones en caminos distintos y con destinos diferentes”: los que buscan construir un movimiento social que se dirija a sí mismo, que se construya desde abajo y a la izquierda, y los que quieren construir un movimiento social atrás de un líder que practica la democracia del plebiscito y donde la crítica no cabe.

Pero peor. No se trata de un debate entre dos alternativas de construcción de una sociedad diferente, desde el punto de vista de izquierda. No es como el caso de Bolivia, donde claramente el Movimiento al Socialismo (MAS) se define como socialista. En nuestro país, AMLO representa el regreso de la viaja alma del viejo sistema priista mexicano, más allá de esa especie de mimetismo semi-autista a destiempo del lenguaje zapatista. Cuando los compas del EZLN decían que el neoliberalismo era un sistema de muerte y depredación, AMLO decía que "había que limarle las aristas más filosas". Ahora, repite sin pudor lo que decía el EZLN. Cuando los zapatistas decían que no había más camino que abajo, AMLO estaba en su luna de miel con los de arriba, en especial con Televisa; ahora, como novio despechado, dice que arriba no hay nada, que la salida es por abajo. Bueno hasta llamó, sin el más mínimo pudor, a construir una nueva CND. El problema es que conforme se acerque el nuevo proceso electoral, el abajo será mimetizado, lo del neoliberalismo será matizado... Y cuando no sea candidato, otra vez, su despecho lo hará volver a hablar de abajo y contra el neoliberalismo. No cabe duda que su asesor, el que le pasa los *tips* zapatistas, tiene un arduo trabajo frente a esa esquizofrenia política. Por otro lado, en el terreno social, todos los miembros de la clase política comparten los puntos esenciales de lo que podría ser definido como una política social.

a. Convivencia y utilización de los restos de la burocracia sindical. La burocracia sindical en se desmerengó sin mucho chiste. Con el ataque militar en contra de La Quina, Joaquín Hernández Galicia, el 10 de enero de 1989, se le dio a un tiro de gracia a una burocracia sindical que se pensaba que no caería más que junto con el régimen político. Con esto se evidenciaba que, al final, toda burocracia carece de raíces sociales. A partir de ese momento,

la burocracia sindical, en especial lo que se ha conocido como charrismo, pero no solo, se ha adaptado a los diferentes regímenes. Y no se preocupa ni se ocupa de quién será el próximo presidente: con cualquiera establecerá un pacto que mantenga las limosnas de su control, a cambio de que en los sindicatos se mantenga la tranquilidad y la inmovilidad. Por eso, todos los partidos tienen alianzas con sectores diversos de la burocracia sindical, sea desde el gobierno con los petroleros y los maestros del SNTE, sea desde el PRI con los electricistas y ferrocarrileros, sea desde el PRD con los electricistas y los universitarios. El mundo de la autonomía y la independencia de los trabajadores es un mundo ajeno a toda la clase política y, desde luego, cada vez que surgen algunos gérmenes en ese sentido, todos se unen para evitar que este fenómeno se desarrolle.

b. El nuevo corporativismo social. A cambio del viejo corporativismo social que hoy es útil, pero no como en los tiempos pasados, se abren las condiciones de poner en práctica un nuevo tipo de corporativismo, nada más que éste sin corporaciones. El objetivo, al final, es el mismo: controlar los elementos de organización y descontento que abajo se expresan. Este nuevo corporativismo busca hacer del individuo un cliente del Estado, sin necesidad de pasar por sus viejas estructuras colectivas. los programas estatales de Progresa u Oportunidades, o las distintas "ayudas" a los adultos mayores o a las madres solteras... reparten las migajas que caen de la mesa del festín de las 28 familias y de las grandes transnacionales. El objetivo es contar con un padrón que, sumado, aglutina a unos 20 millones de mexicanos. A los que se les entrega, en promedio,

700 pesos mensuales. Los partidos los usan como carne de cañón en los procesos electorales, son los que van a los mítines, los que están en primera fila oyendo a AMLO, los que son contratados para boicotear a los otros partidos. Lo que busca este nuevo corporativismo es envilecer a los más pobres. Claro, el resultado no ha sido tal y como lo idearon.

c. La criminalización de la pobreza y de la diferencia (de las viejas leyes sobre la vigencia a las leyes de "convivencia ciudadana"). Los compañeros zapatistas afirma que esa modernidad avanza siempre hacia atrás. En este caso, es totalmente claro. Cuando el capitalismo se hizo sistema dominante –como producto del despojo de la tierra a millones de campesinos, que permitió las primeras oleadas de migración del campo a la ciudad-, posteriormente, elaboró una ley para castigar a todos los que había despojado, que no encontraban trabajo en las grandes ciudades. Así, elaboró las leyes contra la vagancia.

En la actualidad, el neoliberalismo mexicano incrementó su política de despojo por medio de las reformas al Artículo 27 constitucional. Eso ha traído como consecuencia la migración de millones de personas del campo hacia las ciudades o hacia los Estados Unidos. En ambos casos, estos emigrantes son tratados como criminales, como delincuentes. En el caso de las zonas urbanas, se les obliga a ubicarse en las zonas hiperdegradadas de las ciudades, se les encarcela casi desde que se bajan del camión y se les conduce hacía el crimen organizado. Las cárceles son escuelas de adaptación a las ciudades hiperdegradadas.

Desde luego, ellos desarrollan sus propios mecanismos de resistencia y rebeldía, sea por medio de la música, sea por medio de la cultura, de la forma de vestirse o de peinarse, por su vocación a formar bandas, a actuar en colectivo.

En el caso de los que migran hacía el Norte, ahí sufren, en carne propia, y de manera de casi simultánea, las cuatro ruedas del capitalismo: son despojados de sus tierras, son despreciados en su recorrido hacia Estados Unidos; son reprimidos por *la migra* o por la *border patrol* si los encuentra; y son sobreexplotados si llega a encontrar un trabajo en el gabacho, con salarios siete u ocho veces menores que los que se paga a los trabajadores norteamericanos. Todo esto permite un nuevo tipo de proceso de marginación. Por un lado, en las megápolis de los países más ricos, millones de seres humanos viven al día. El trabajo desregulado, precario, no solo afecta a los inmigrantes sino también a los que ahí nacieron, pues ya se decidió que son carne de cañón. Ahí se encuentra la razón fundamental de la utilidad que tienen, para las “democracias” occidentales, los partidos fascistas: al exacerbar el odio racial, se divide a los trabajadores, se genera un fantoche para ser atacado, y el capital sale bien librado.
Al mismo tiempo, según un cuadro elaborado por Mike Davis, las veinte zonas urbanas más hiperdegradadas en el mundo, por lo menos hasta 2005, se encontraban –todas- en los países más pobres. La región de Nezahualcoyotl, Chalco, Valle de Chalco e Iztapalapa, en el Valle de México, ocupa el primer lugar, con 4 millones de habitantes. A la que habría que agregar Ecatepec y Los Reyes la Paz para llegar a los 6 millones. Al mismo tiempo que el capitalismo canta sus glorias a su bondad y a su caridad, se criminaliza a la pobreza. Los teletones, los goles por la salud, o los goles por la educación no son otra cosa que la forma en que el capital se burla de los pobres, con el aval de toda –sin excepción- la clase política.

d. La política social busca romper el tejido social. De lo que se trata es que toda referencia a lo colectivo, a lo comunitario, a lo social, sea borrada del mapa. Al

pobre se le atiende en su individualidad. Solo va y pone su firma en el padrón que controla Josefina Vázquez o Beltrones o René Bejarano. Lo único social que se les permite es formar parte de sus asociaciones, de sus “redes ciudadanas”, pero siempre separados, siempre como individuos. En el nuevo concepto de ciudadanía que el neoliberalismo ha implementado, se ha decidido que el individuo únicamente es ciudadano durante las coyunturas electorales, y que la acción cumbre del ciudadano es votar el día de las elecciones. La individualización de la política ha ido acompañada de la expropiación de los derechos colectivos, o comunitarios o sociales. Ha puesto en el banquillo de los acusados a todo lo que tenga que ver con estas características con lo que el propio capitalismo inventó: corporativismo.

e. La pobreza entendida como una lepra. Todos hacen programas para salvar a los pobres. En un libro paradigmático de Julieta Campos, se planteo la pregunta: ¿Qué hacemos con los pobres? La pregunta parecía hacerse desde la visión de ¿qué hacemos con la lepra? Todo está volteado en esta preocupación: la pobreza no surge por sí misma, ni por acción divina. La pobreza es el producto de la explotación y el despojo. La pregunta no es qué hacemos con 60 millones de mexicanos, sino ¿qué hacemos con los ricos? Ellos son 28 familias, ellos son menos del 20 por ciento que son consumidores fervientes, ellos son los que se van de compras a los Estados Unidos o a Europa. Solo 28 familias contra 60 millones de pobres. Más unos 15 millones de semipobres y unos 12 millones que viven bajo la explotación norteamericana. Desde el punto de vista estrictamente cuantitativo, no hay comparación.

El problema, entonces, es la riqueza excesiva concentrada en unas cuantas manos. Todos los programas: Hambre cero, Solidaridad, Procampo, Oportunidades, Procede… son saludados por el Banco Mundial como la panacea frente a la pobreza. Todos ellos tienen algo en común: entienden la pobreza como algo exclusivamente vinculado al ingreso, dejando de lado los problemas de la explotación, el despojo y la ganancia. Y su implementación siempre busca romper los lazos comunitarios preexistentes.

De nuevo, el debate sobre la explotación o desigualdad. De la misma manera, la clase política tiene a sus corifeos, sus intelectuales, que buscan reducir el problema al campo de la desigualdad social. Esa desigualdad siempre es explicada como algo inherente a la forma de organización social, ya sea por razones geográficas, o históricas, o incluso climáticas. El saqueo, la explotación y el despojo no forman parte de la explicación. Hace algunos años, unos intelectuales que provenían de la izquierda, en Francia, publicaron un desplegado para liberar a la vieja Europa de su sentimiento de culpa por haber tenido colonias. Según ellos, esos momentos fueron el único tiempo de gloria de esos países. En ese opúsculo se planteaba que la situación de miseria del llamado Tercer Mundo se debía exclusivamente a razones internas. Igual, internamente, existen los intelectuales que ahora explican la historia simplemente como un problema de oportunidades: unos las aprovecharon y otros no.
Cuando el zapatismo no hablaba de explotación, tenía muchos más seguidores en el campo de los intelectuales. Apenas utilizó esa maldita palabra, esa políticamente incorrecta palabra, entonces, comenzaron a hablar de que se había vuelto a un viejo discurso o que, por fin, el zapatismo había mostrado su verdadera cara. La desigualdad es un hecho incuestionable, pero no explica las razones de la misma. Se trata de un argumento circular

que se tiene que –y se debe de- romper, con el concepto de explotación.
Aunque es indispensable hacer una matización: lo que realmente encabronaba no era el uso de ese tipo de palabras, eso no era que un pretexto. A esos intelectuales les molestan esas palabras, pero más le enoja que el zapatismo no esté dispuesto a hacer lo que la clase política hace: subordinarse a sus decires; a su teoría. Lo que realmente saca de quicio es que el zapatismo no acepta recibir órdenes de nadie salvo de las comunidades indígenas. Al final, a ese tipo de la gente le fastidia que el EZLN los ponga frente al espejo de su incongruencia. Al EZLN se le puede acusar de muchas cosas, pero lo que nadie puede decir, es que no sea consecuente. Y eso es precisamente lo que toda esa gente no puede sostener, a pesar de que saquen todo su *background*, su *curriculum*, su trayectoria, queriendo vivir de sus viejas glorias. La consecuencia tiene que ver con la lucha de todos los días, no única ni fundamentalmente con las batallas pasadas, que como diría el poeta: “son copas vacias”. Ni con las promesas sobre un futuro luminoso que cada vez se aleja más, hasta perderse en el horizonte.

ALGUNAS PRIMERAS CONCLUSIONES

"La clase dominante ha perdido el consenso, es decir, ya no es ´dirigente´ sino únicamente ´dominante´ detentadora de la fuerza coercitiva pura".
(ANTONIO GRAMSCI: CUARDERNOS DE LA CÁRCEL)

Arriba no hay nada que hacer. Desde el poder se han dado muestras evidentes de que lo único que les importa es preservarse en ese espacio. Incluso, ahora podemos decir que cualquiera que busque aliarse a un sector del poder en contra de otro, o que busque evidenciar que es posible otra política alternativa que se implemente desde el Estado, o que piense que todo lo que se hace abajo es únicamente para que se corrija el rumbo y volvamos a las gloriosas épocas del nacionalismo priísta, no puede navegar con la bandera de la ingenuidad.

La situación se ha cargado hacia los extremos. Lo que sucedió con la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, o en Cananea, no alimenta una salida intermedia. Los que hoy buscan los acuerdos y la prudencia están condenados a desaparecer. Igualmente, no es posible mantener una política esquizofrénica: hacer una mini campaña para que "renuncie Calderón" y, al mismo tiempo, llamarlo a negociar y hablar de él como "nuestro presidente".

La situación se ha cargado a los extremos. Ahí se ubica la respuesta de la gente en Hermosillo, Sonora, después de que se asesinaron a decenas de niños que, para la lógica del capital, son prescindibles. Así como la de los pobladores de Ciudad Juárez, después de que se asesinó a varios jóvenes que, para la lógica del capital son prescindibles.. O la acción de los damnificados por las inundaciones de Chalco que, en la lógica del capital, son prescindibles.

En los extremos se ubica hoy la confrontación, y esto tiene que ver con algo igualmente fundamental: no estamos

viviendo una crisis coyuntural del modelo de acumulación o del sistema político de partidos. Lo que hoy se expresa es **la crisis del dominio.** Lo que hoy está en cuestión es la relación mando-obediencia. Vivimos una crisis del sistema de dominación.

La crisis de mando se define de la manera siguiente: "...manteniendo por décadas como el referente de estabilidad, el Estado Nacional tiende a dejar de existir, pero su holograma permanece alimentado por los dogmas que luchan por llenar el vacío no solo producido por la globalización, también remarcado por ella". (Subcomandante Insurgente Marcos, "*El mundo, 7 pensamientos en mayo del 2003*"), La función del holograma es hacer creer que el sistema funciona. Para lograr lo anterior, se requiere crear la apariencia de que lo que se disputa en los procesos electorales y en los procesos de selección interna son proyectos de nación alternativos. De esta manera, se busca crear la idea de que el proyecto de Peña Nieto es diferente del de Beltrones o Fidel Herrera. Que el de Calderón es diferente del de Creel o que el de AMLO es diferente del de Cárdenas, o del de Amalia, o del de Jesús Ortega. O, más aún, que existen diferencias profundas entre todos ellos. La diferencia se ubica en la envoltura, pero en el contenido.

Y las razones de esta crisis se ubican en todo lo que ha cambiado en el mundo desde 1980. Para el capital, ahí se inició el siglo XXI.

Las razones estructurales de la crisis de dominio

"El proceso mundial de homogenización / fragmentación operado por el neoliberalismo ha barrido con las antiguas evidencias del Poder y las ha reordenado o suplantado por nuevas. Entre las víctimas de esta nueva guerra mundial están el Estado Nacional y la tríada sobre la que descansó su supervivencia, esto es: mercado interno, lengua y

cultura nacionales y clase política local. Para mantener, fortalecer y hacer crecer estos tres aspectos, los Estados Nacionales se apoyaron en policía y ejército, en gobiernos, instituciones y leyes, en medios de comunicación e intelectuales, en fin, en todo lo que fue la esencia del Estado moderno". (Subcomandante Insurgente Marcos: "*Siete piezas del rompecabezas mundial*").

En este contexto, de una manera correcta, el Subcomandante Marcos identifica al Estado-Nación como la forma política de la cual se dotó el capitalismo para poder asegurar su dominio de clase. Es decir, la tendencia hacia delimitar las fronteras con el objetivo de generar un mercado interno, una cultura dominante y una clase política dirigente. Sin embargo, esa forma de dominio, casi desde el inicio, entró en contradicción con la profunda vocación intrínseca del capitalismo para crecer derribando todo lo que se le ponía enfrente en el exterior. Más aún, esas dos tendencias devienen contradictorias, en tanto la primera tiende a convertirse en una camisa de fuerza de la segunda, que muchas veces ha limitado su crecimiento. Desde luego, ahí se ubica la restructuración capitalista que se ha conocido como neoliberalismo.

De hecho, desde que el capitalismo existe como sistema mundo siempre ha ejercido una violencia contra otras sociedades que, o no habían llegado a la construcción de Estados nacionales o, teniéndolos, no buscaban su expansión hacia otras partes.

Para poder llevar a cabo una discusión seria sobre el punto, es indispensable recordar lo que fueron los fundamentos generales de los Estados-Nación, a saber:

1. Un espacio territorial propio.
2. Un proceso de reorganización de la relación mando-obediencia, donde los mecanismos de consenso y hegemonía fueron claves.

3. La separación entre la iglesia de la política. Lo que algunos llaman la separación del cielo de la tierra.
4. La creación de un ejército profesional.
5. La acuñación de una moneda propia.
6. El establecimiento de medidas arancelarias y de protección de las fronteras.
7. El establecimiento de un orden jurídico especifico que perfecciona, como nunca antes, la dominación, por medio del establecimiento de Constituciones.
8. Un orden social que le permite jugar el doble papel: ser el mecanismo fundamental para asegurar el desarrollo y fortalecimiento del capital nacional y, al mismo tiempo, garantizar que en su "sed de ganancias" el capital, en su anarquía, no se coma al trabajo.
9. El Estado-Nación normalmente se construyó o se fortaleció oprimiendo, saqueando, explotando y masacrando a otros pueblos y culturas. La historia del capitalismo es imposible comprenderla sin el saqueo que se llevó a cabo en América, sin el dominio de la India, Filipinas, Indonesia, Vietnam, etcétera. Sin el control de Egipto y una buena parte del cercano oriente, sin el saqueo de África. Y también la sujeción y el dominio de varios pueblos europeos: los catalanes, vascos y gallegos en el Estado Español, los corzos y vascos en Francia, los irlandeses y escoceses en el Reino Unido, etcétera.
10. El atributo esencial del Estado-Nación es la soberanía. Un poder que no tiene a nadie sobre sí y que tiene a muchos por debajo de sí (un territorio, unas clases, unas relaciones económicas). Desde luego, la soberanía y sus grados de ejercicio, dependen en lo fundamental de razones históricas y sociales. No es lo mismo el nivel de soberanía ejercido por los países más poderosos del

capitalismo a la soberanía limitada y a veces inexistente de los países coloniales y semicoloniales.

11. La fetichización de las relaciones estatales que, siendo una creación humana, cobraron vida por sí mismas y se presentaban ante lo ojos de la sociedad como algo externo, que tiene vida propia.
12. La idea de que la política está vinculada orgánicamente a la estatalidad y que, fuera de ella, no existe ninguna posibilidad de ejercerla.
13. La idea de que los partidos políticos son el receptáculo de la voluntad ciudadana. La sociedad estará dividida ya no únicamente por clases sociales, sino también por partidos, los cuales aspiran a administrar el poder político.

Estas características del Estado se expresaron en toda su dimensión durante la época del Estado Benefactor. Lo que, incluso, permitió que algunos intelectuales marxistas hablaran del Capitalismo Monopolista de Estado. Pero esta fase no fue producto de la evolución del capitalismo. Atrás de la decisión de implementar el Estado Benefactor se encuentra no únicamente ni fundamentalmente la lógica de sobrevivencia del capital como tal. El Estado Benefactor se establece con la relación directa al miedo respecto de la Revolución bolchevique y de las ondas expansivas que ésta generó en el mundo, pero en especial en Europa.

Todo eso fue torpedeado por el proceso de restructuración llamado neoliberalismo. Pero, como lo hemos señalado en muchas ocasiones, el neoliberalismo no es simplemente un modelo de acumulación, sino un modo de apropiarse de la vida (muerte), una forma para organizar (desorganizar) a los seres humanos, una cultura (profundamente inculta) para promover el individualismo, una nueva relación de dominio (aún más despótica). Se trata de la dictadura más feroz que haya existido en la historia del capitalismo, ya que es global, totalmente mundial.

Todo esto se logró gracias al proceso de fragmentación de las relaciones productivas, en especial, la relación trabajo asalariado-capital. El capital se dispersó por todo el mundo, en especial, en aquellas regiones donde la relación trabajo-capital no era hegemónica. El trabajo se hizo igualmente disperso. Millones de campesinos fueron despojados de sus tierras y huyeron hacia las ciudades (la India y China). Millones de campesinos huyeron de sus países y fueron a engrosar la mano de obra de las megalópolis capitalistas. El capital entro como cuchillo en mantequilla en Estado-Nación débiles, creándose una nueva clase obrera, alejada de las grandes urbes industriales. Detroit, Manchester, Liverpool, Pittsburg, Torino, Frankfurt, Stuttgart... cedieron su lugar a Shangai, Cantón, Calcuta, Bombay, Yakarta, Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa, Tehuacán, Ciudad de Guatemala, San Salvador...

Para hablar solo de México, es indudable que las fronteras nacionales han dejado de ubicar un territorio propio. Es aquí, en el territorio, donde los aspectos fundamentales de soberanía han desaparecido. No solo por lo poroso de ambas fronteras, sino por algo central: hoy, una parte muy importante de las costas y playas, lo fundamental de la extracción de petróleo, la utilización de los ríos, el espacio aéreo, las minas, el aire, han dejado de pertenecer a la nación. Existe un Estado, pero cada vez de una manera más clara, carente de territorio. La frontera norte y la frontera sur, lo mismo que los litorales, no delimitan México, sino un espacio de disputa por parte del capital, tanto nacional como internacional.

La vieja relación mando-obediencia, heredada de la Revolución Mexicana, hoy no existe más. El Estado no logra generar consensos para gobernar. En 1968, se hablaba del presidente Gustavo Díaz Ordaz como el "solitario de palacio" pero no hay comparación con la situación actual. Díaz Ordaz contaba con la burocracia charra, los caciques agrarios y los demagogos políticos: el

más conspicuo era un joven llamado Porfirio Muñoz Ledo, quien, en 1969, lo llamo “salvador de la patria”.
Ahora el presidente no cuenta más que con las fuerzas armadas, un sector de la policía federal, un sector del narcotráfico y un sector de la iglesia.
Esta ausencia de consensos le impide tener margen de maniobra. Todas sus iniciativas mueren en su operación, al menos que cuenten con el aval de los priístas. El solitario de palacio es ahora el solitario de los Pinos. Vive con miedo, se le ve en la cara. No sabe qué hacer cuando alguien lo increpa, parecería que quiere meterse en el regazo de su esposa.
La separación de la Iglesia del poder está hoy en cuestión. La Arquidiócesis de México establece la línea a la procuraduría General de la República y a varios gobiernos de los estados. Desde luego, los prelados, auténticos hijos de Satán, no se casan con la alternativa panista. Tienen para todos. La Iglesia, otra institución bastante deslegitimada, vive también su aislamiento: cada vez tiene menos fieles.
Hoy, existe en México un ejército profesional desgastado, malquerido por la población. Asesino de mujeres, niñas y niños. Prácticamente de la política de tierra arrasada, hoy, muestra su mayor debilidad. Hace todavía algunos años, las fuerzas armadas eran intocables. Hoy, los narcotraficantes se burlan de ellos y los llaman a desertar. Según una de las plumas verde olivo, Fernández Meléndez, han desertado del ejército alrededor de 105 mil miembros. La mayor parte de ellos se han pasado al campo de los narcotraficantes, con todo y armas. Estamos hablando de casi el 50 por ciento del ejército, y no solo soldados rasos, sino oficiales y semioficiales.
La existencia de una moneda propia es una verdadera broma. Todos los intercambios comerciales se hacen en dólares o euros. Las casas y los departamentos se venden en dólares, la deuda interna está respaldada en solares. En

zonas enteras de México se emplea como moneda de uso corriente.
Las medidas arancelarias para ayudar a la creación de un mercado interno han casi desaparecido. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte trajo como consecuencia la eliminación de las medidas arancelarias. Por las fronteras y los puertos entran tanto capitales como mercancías de todo tipo, desde los sofisticados paquetes tecnológicos hasta las armas de grueso calibre. Desde los bienes salario (textiles, zapatos, tenis, comida...) hasta las mercancías de consumo duradero (e-box, Hipad...) El mercado interno es la otra gran baja en esta IV Guerra Mundial.
La Constitución de la Republica ha dejado de ser el instrumento jurídico fundamental y único para los mexicanos. A su lado, incluyéndola, transformándola, limitándola, se encuentra el TLCAN, el cual fue reconocido en el Senado de la República y en la Suprema Corte de Justicia como un instrumento de valor equivalente a la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.
El estado ha perdido todos sus elementos como regulador de la relación entre el capital y el trabajo. No solo malbarató el grueso de las empresas estatales, sino que se ha dedicado a desarticular a un buen número de sindicatos. El viejo Estado regulador es hoy un Estado de Seguridad Interna, que sirve para proteger las inversiones de los grandes capitales, sean mexicanas o extranjeras. En su vorágine, el neoliberalismo mexicano no tiene quien calme sus ansias para sobreexplotar la mano de obra. Pedir al Estado que controle a los grandes capitales es pedir a un ratón que vigile y cuide la casa.
La novena característica, su carácter opresivo de otros pueblos y culturas, es una de las pocas que no ha perdido. Como se demostró con el rechazo del Estado a los Acuerdos de San Andrés. Lo que sucede es que, ahora, el Estado mexicano forma parte de la colección de Estados dominados por las grandes transnacionales.

En cuanto a la décima característica: ”Un poder que no tiene a nadie sobre sí y que tiene a muchos por debajo de sí”, ahora tiene sobre sí al gran capital financiero, que ve a México no como se ve un mapa completo, sino como fragmentado en regiones. La región de la maquila: Tijuana, Mexicalli, Reynosa, Ciudad Acuña, Matamoros, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Tehuacán, Mérida. Como un territorio de minas: Oaxaca, Chiapas, Guerrero, San Luis Potosí. Como un mercado donde se venden armas: Ciudad Juárez, Sinaloa, Tijuana, Guerrero, Michoacán, Tamaulipas, Durango. Como territorio lleno de antenas de celulares: “todo México es territorio Telcel”. Como un espacio gobernado desde las cadenas televisivas: Televisa tiene una cobertura nacional del 98.4 por ciento. Ahora, por arriba hay muchos, por abajo solamente el pueblo.
Pero, hoy, el pueblo comienza a discernir que ese monstruo que él creó puede ser destruido por inservible, vil, masacrador de humanos.
Y que la política no es una actividad que este reservada o ubicada en lo estatal. Que la política no es una actividad profesional, hecha por profesionales y decidida por profesionales. Que la política es algo inherente a los seres humanos, y que no necesitamos de nadie para delegar en él (o en ella) nuestro poder de decisión. Hoy, la fetichización de las relaciones de la política con el Estado comienza a develarse.
Y, finalmente, que no necesitamos de intermediarios. Por lo menos en México, la forma de Partido ha sido ya agotada. Lo cual no deja de ser paradójico. Después de 70 años de partido único, hemos vivido nueve de libre juego de partidos y, cuando se suponía que por fin íbamos a conocer el juego democrático de la contienda de partidos, éstos agotaron en unos cuantos años la paciencia de la ciudadanía, en especial, la de los más pobres. Por eso, una señora dándole la espalda al presidente de la Republica le dice: “no es usted bienvenido y no creo en usted”. Así

acabó “la joven democracia mexicana”: con un rostro compungido, a punto de hacer rabieta, con los ojos perdidos, frente al rostro de rabia de una ama de casa.

La tormenta que se avecina

Como no sucedía desde los meses previos a noviembre de 1910, vivimos un clima político que presagia una gran tormenta. Todavía no está claro el paisaje que quedará después de esa tormenta. Lo único que es completamente improbable es que este régimen se recicle. Las bases de la futura rebelión hay que buscarlas en las carencias del régimen en crisis. Si bien todavía podemos hablar de una ausencia de expresión de las clases fundamentales como tales (esto es aún más obvio en el caso del proletariado), es incuestionable que vivimos un hartazgo de la inmensa mayoría de la población. No está claro qué es lo que se quiere, pero es obvio que no se quiere lo que existe.
El carácter de esta rebelión está marcado, entonces por el enemigo al que se enfrenta: el sistema de partidos de Estado. Un sistema que es fiel heredero de aquel que por muchos años, ahogó el proceso de organización independiente de las clases; que impidió el surgimiento y desarrollo de auténticos partidos; que nunca se legítimo en función del voto ciudadano; que inhibió cualquier proceso de independencia del poder legislativo y judicial; que hizo de la corrupción una fuente de acumulación de capital creando una “rara avis”: la burguesía burocrática, etcétera.
Este sistema tuvo, en su momento, un grado de legitimidad muy grande. Esa legitimidad estaba fundamentada en el pacto social plasmado, de alguna manera, en la Constitución Mexicana de 1917 y, desde luego, en las acciones fundamentales llevadas a cabo por Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940, en especial, la expropiación petrolera y el impresionante reparto agrario.

Es precisamente ese pacto social y, en especial, el problema agrario el que fue atacado frontalmente por el salinismo y toda la clase política. Las reformas al Artículo 27 Constitucional y, posteriormente, el conjunto de reformas secundarias que se aprobaron sobre este tema representan, ni más ni menos, que el fin del Estado surgido de la Revolución Mexicana. El problema es que el salinismo llevó a cabo toda esta destrucción sin tener los instrumentos políticos y sociales adecuados para la reconstrucción. Si analizamos a fondo cada uno de los intentos del presente régimen para cambiar las bases políticas y sociales (en frío) del Estado mexicano, veremos cómo, inevitablemente, se detuvo en cada intento más o menos serio.

Todo grupo en el poder que deja de ser funcional para la lógica del capital (por lo menos en teoría) puede ser sacrificado. La base profunda de toda "transición" –como se ha entendido y logrado, hasta ahora- parte de los siguientes presupuestos: Existen una serie de elementos en la sociedad que anuncia que, si no se lleva a cabo un cambio en el equipo gobernante, puede estallas una crisis social que posibilite los elementos de ruptura, es decir, revolucionarios. Las divisiones dentro de los grupos en el poder impiden solucionar los conflictos internamente. Las bases políticas y sociales en las que se sustentaba el *ancien régime* han sido trastocadas, ya sea por la lógica del modelo económico, ya sea por las necesidades políticas intrínsecas...

Entonces, lo que se busca es un pasaje de un grupo dominante a otro, acordando concensadamente entre los diversos sujetos de la "sociedad política", logrando que ese pasaje se dé respetando la mayoría de las instituciones políticas del *ancien régime*. Para esto, es necesario que dentro del régimen exista una persona visionaria que acepte, de entrada, las contradicciones que esto va a traer consigo en una parte fundamental de la vieja elite política,

y que encuentre en la oposición al o los personajes capacitados para limitar, hasta un grado razonable (para la lógica fundamental de dominación, es decir, la del capital), las demandas de cambio de la sociedad. Toda transición (insisto, como lo hemos visto hasta ahora) requiere de un visionario y de uno o varios contenedores o bomberos.

Sin embargo, en México, no solo no existe un visionario –solamente caricaturas de él se han manifestado- y no hay varios bomberos, sino lo que hay son muchos atizadores del fuego. Hoy, no existe un hombre (o mujer) político, sea presidente, gobernador, legislador, presidente municipal, sindico o jefe de manzana, con algún nivel de credibilidad.

El reordenamiento del capitalismo no se realiza sino a partir de la destrucción, dicen los compañeros zapatistas. La sociedad mexicana, a diferencia de otras, no ha sido derrotada. Efectivamente, ha sufrido golpes terribles, pero no existe un desaliento y un sentimiento de fracaso. El ciclo abierto por el primero de enero de 1994 no solo no se ha cerrado, sino que se ha profundizado.

Por lo tanto, lo que hoy está en juego no es simplemente un proyecto económico, sino una encrucijada con dos vías de solución, en tanto que mantener la indefinición es casi imposible:

Las élites en el poder se ponen de acuerdo o una parte de ellas logra un consenso social tal que logra operar el reordenamiento neoliberal, con el aval o la resignación de la mayoría de la sociedad.

Se crea una fuerza social autónoma, abajo y a la izquierda, capaz de impedir el reordenamiento y, en cambio, organizar la ruptura social y política, el rescate de la Nación y la conformación de un nuevo pacto social (entre los de abajo), que rompa con las bases de sustentación del capitalismo neoliberal.

Lo que falta está llegando, ya se dibuja su silueta, ya se mira en el horizonte. "Tal vez alguno recuerde que, hace seis meses, empezamos con eso de que ´falta lo que falta´. Pues bien, como es evidente, llegó la hora de decidir si vamos a caminar para encontrar eso que falta. Encontrar no, construir. Sí, construir ´otra cosa´... Será una decisión difícil y dura, como de por sí ha sido nuestra vida y nuestra lucha" (Subcomandante Insurgente Marcos, 21 de junio del 2005).

Por lo pronto, en las pasadas elecciones federales, el 5 de julio del 2009, la mayoría del pueblo mexicano le dio la espalda al régimen de Calderón, al posible regreso del PRI y a la idea de que necesitamos que alguien nos salve, al no asistir a votar (el 59 por ciento) y al nulificar su voto (casi el 6 por ciento, el 10 por ciento en la Ciudad de México). Después del 5 de julio, toda la clase política se congratuló de su éxito, en uno de esos síntomas esquizofrénicos tan comunes en ellos. Todos, hasta los del PSD, salieron en la televisión a agradecerle al pueblo mexicano el que hubieran votado por ellos (¿?). El PRI se prepara para volver a los Pinos; los panistas del Yunque buscan la revancha contra Calderón y los del PRD se reúnen en Michoacán para dar una demostración suplementaria de que más vale juntos, pero con dinero, que separados con fortunas menguadas. Con tan mala para que, dos días después, se descubre que el medio hermano del gobernador de Michoacán, diputado perredista electo por Lázaro Cárdenas, llevaba varias semanas escondido porque había sido descubierto como operador político del cártel del narcotráfico en ese estado.

Pero bueno, *pecata minuta*, lo que sigue es la fiesta porque, al fin y al cabo, hubo elecciones, aunque con menos participación que nunca. Pero eso, ¿a quién le importa? Y sin recordar que, en 1910, también se realizaron las elecciones. Y se alistaran a festejar el bicentenario de la Independencia y el centenario de la

Revolución, levantaran sus copas de champagne. Y su estruendo, que siempre es magnificado desde todos los medios de comunicación, les impedirá oír lo que abajo sucede.
Abajo algo se mueve, Es imperceptible, casi. Es invisible, casi. Pero si se pone atención y se quiere oír y ver, entonces, se entenderá que la inquietud de nuestro tiempo (hermosa idea de José Carlos Mariátegui) corre a la par de un reloj que se acerca inexorablemente a la hora señalada. Nosotros le apostamos a la gente, al México de abajo. El panorama es similar, no igual, pero sí similar, al de 1910.
El tiempo está de nuestro lado. El 5 de julio del 2009 será recordado como el momento exacto en que un sistema de dominación, una forma de engañar y desorganizar la vida, un sistema de explotación y muerte –como se demostró, una vez más en la guardería ABC de Sonora-, llego a su fin. Pase lo que pase ya no hay regreso. Lo siento, abajo no hay luto, no formamos parte de los plañideros, porque el cadáver pestilente que se pasea frente a nuestros ojos no es de los nuestros, no nos pertenece, siempre fue y ha sido el de nuestro verdugo.
Finalmente, quizá sea conveniente recordad que el Estado no es una cosa, un lugar, un espacio, un palacio. El Estado es una relación social, es decir, una relación humana. Su tiempo es el tiempo humano, es decir, es perecedero. Porque lo eterno solamente existe en la religión o, mejor aún, en la fantasía. Su espacio, como los Estados-Nación, es el capitalismo, y su suerte depende de lo que suceda con ese sistema. Ese Estado está en crisis. Aparte de todo lo que hemos hablado, su crisis es de legitimidad. Nadie confía en ellos, nadie cree en sus visiones y propuestas. Visto como parte de la historia de la humanidad (para no hablar de la historia de nuestro planeta o universo), es solamente un instante, un momento. El problema es que este momento, este instante, puede ser definitivo para la suerte de la humanidad como tal.

La suerte del género humano se va a jugar en dos niveles: al poner bajo su control los procesos productivos, eliminando la explotación y el despojo, así como la ideología del progreso a costa de devastar todo lo que nos rodea. Y, por lo tanto, transformando la relación de mando-obediencia que implica la dominación.
Mientras que una buena parte de los filósofos del Estado trataron de robar el fuego de Dios y desacralizar el poder político, ubicándolo como un problema terrenal, de lo que se trataba era de reubicar ese espacio terrenal, ¿Dónde se define el nuevo tipo de Estado? ¿En la formación de una sociedad civil que busca mantener y extender su libertad? ¿En el fortalecimiento de un Estado ético que comprende a la sociedad civil pero que actúa por encima de sus diferencias? ¿En la conformación de un Estado de derecho que, si bien limita las libertades de la sociedad civil, genera las condiciones para el bien común? ¿En un Estado separado de la sociedad civil que actúa por arriba de los egoísmos de la misma y se ubica como el espíritu absoluto que reorganiza el funcionamiento de la sociedad?
O en algo realmente terrenal. El Estado que, más allá de sus diversos niveles de autonomía, refleja y encarna el proceso de separación de los productores de los medios de producción y el proceso de acumulación del capital y, por lo tanto, representa un mecanismo de dominación política que permite la reproducción de la lógica de la acumulación y, en última instancia, asegura la separación del trabajo manual y el trabajo intelectual.
Así, por lo que luchamos es porque el Estado pase a ser parte del museo de la prehistoria de la humanidad, para que un día, las generaciones futuras, al contar cuentos de fantasmas comiencen diciendo “Hace muchos, pero muchos años, en un mundo muy, pero muy diferente, había un monstruo terrible que nuestros abuelos bautizaron como Estado y que, originalmente, fue un monstruo llamado Leviatán. Ese monstruo nos dominaba,

nos subordinaba y nos asustaba de día y de noche. Se creía dueño no solo de nuestro trabajo, sino de nuestra vida. Hasta que un día decidimos que ya era hora de decir ¡Basta! y lo pusimos en orden y lo desaparecimos".

Nosotr@s

"Estamos hechos de la misma materia que nuestros sueños".
(WILLIAM SHAKESPEARE: LA TEMPESTAD)

En medio de esa tormenta, algo nuevo está emergiendo. En el 2005, el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional llamó a la gente de abajo a comenzar la discusión para avanza la propuesta que había sido plasmada en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, por medio de lo que se conoció como La Otra Campaña.
En paralelo, le pidió a los militantes del Frente Zapatista del Liberación Nacional que le regresaran el nombre para construir, otra vez y desde los cimientos, un zapatismo civil que fuera solamente una herramienta para, junto con otros, caminar en la destrucción del sistema capitalista. Hoy por hoy, la única política realista a realizar.
En medio de la incorporación de muchos, nos dijeron que arriba no había nada que hacer, que no nos dejáramos engañar por encantadores de serpientes, que lo que buscamos construir era muy grande como para perder el tiempo.
Muchos se burlaron de nosotros, nos acusaron de sectarios, se mofaban de que, en lugar de preocuparnos por la gran contienda electoral y el gran plantón en Reforma, nos interesara la suerte de un pueblo indio que había hecho juramento de desaparecer, porque a nadie importaban.
Ahora, al paso del tiempo, las piezas se comienzan a acomodar en su lugar. En lugar de quemar la pólvora en

infiernitos, permanecimos preparándonos para cuando la crisis fuera irreversible. Con paciencia, se nos dijo, vamos a darle cuerpo a nuestros sueños.
Hoy, cuando cunde la desmoralización entre los sectores ilustrados que apoyaron a AMLO. Hoy, cuando los otros sectores ilustrados se vuelven los escribanos de las “grandes” reformas políticas que nacen muertas, como están sus ideas. Hoy, cuando queda claro que no es posible construir un movimiento de abajo con personajes de la catadura moral de Manuel Bartlett o Porfirio Muñoz Ledo. Hoy, cuando en el espejo en que se mira el ínclito Juanito se refleja la imagen de Andrés Manuel López Obrador, y en el espejo de éste se refleja el rostro de Alberto Anaya, y en el espejo de éste se refleja la imagen de Carlos Salinas de Gortari, nada más que éste con una sonrisa socarrona…
Hoy, aquí estamos. Esta crisis no nos toca. El desahuciado que está rodeado de buitres no es nuestro. No formamos parte de los plañideros que se desgarran las vestiduras por el fallecimiento de las instituciones. Más aún, si nos preguntan por nuestro humor: estamos contentos.
No nos burlamos de los que legítimamente, desde abajo, creyeron o creen (cada vez menos) que alguien, un hombre providencial, nos podría salvar. No nos burlamos de los que se ven obligados a participar en las marchas o mítines porque, si no, son borrados de las listas para obtener vivienda. Mucho menos de los trabajadores que han sido despedidos, entre otras cosas, porque sus líderes estaban peleándose entre sí quien era el mejor interlocutor con el poder. Pero no formamos parte del duelo porque una forma de hacer política está desapareciendo.
Lo que sucede es que todavía vivimos la fase mórbida del proceso, pero lo nuevo ya nació.
Eso nuevo tiene que ver con lo que busca construir sus mecanismos de auto organización, de autonomía. Hace algún tiempo, alguien dijo que la autonomía era posible solamente en la Selva Lacandona, pero que era inviable

trasladar esa forma de auto organización hacia las ciudades. Poco a poco, esto se ha evidenciado falso. La autonomía, entendida como la creación de espacios donde la gente reflexiona y practica otra forma de hacer política, existe ya por muchos rincones de lo que hoy es México.
Bajo esa forma de organización no esperamos a que nadie nos salve, o nos diga qué hacer y cómo hacerlo. Una forma constituyente de hacer política se va construyendo y tiene un carácter inédito, porque es la misma gente la que participa en su creación.
El zapatismo elaboró la parábola de ser puente. Se proponen como un puente para que el movimiento pase de un espacio a otro. De un espacio de pasividad y sometimiento naturalizado a otro de participación, protagonismo y producción. En ningún caso se proponen como un modelo a seguir o a copiar, no imponen un código sino que, en todo caso, promueven la creación de nuevas codificaciones, a identificarse. No promueven ordenarse detrás de, o a nominarse como ellos, sino como una *fuerza dinámica que dinamiza y "contagia" sin reproducir lo idéntico sino reproduciendo lo diferente como espacio de igualdad, para comunicar fuerzas de producción, de insubordinación y de insurgencia.*
En términos delluzianos: **Una fuerza dinámica que no acumula poder, sino que comunica una potencia.** La potencia del alzamiento ante lo intolerable.
Más aún. Esa otra forma de hacer y entender la política ya identifico a su enemigo: el capitalismo y todas las relaciones sociales que éste ha engendrado. Tanto las de producción, como las ideológicas, como las de dominación. No busca quitar a nadie para ocupar el lugar en que, en la visión fetichizada, se ha convertido el Estado. Lo que quiere es construir otras relaciones sociales, incluidas otras relaciones de producción, donde no sean la explotación, el despojo, el desprecio y la represión las ruedas del sistema.

En su lugar, promueve otras cuatro ruedas: la de una producción sin que nadie se apropie del excedente y sin que se destruya el entorno natural; el hacer realidad la máxima del Ejército Libertador del Sur de que la tierra es de quien la trabaja, y no permitir que se siga despojando de su territorio a las comunidades, pueblos, naciones y tribus indígenas. La solidaridad entendida como la importancia benéfica de la diferencia, acabando con la persecución de los que se visten, peinan o hablan diferente; de las que por el único "delito" de ser mujeres se les entienda como objetos sexuales y reproductivos; de aquellos que han hecho de su opción sexual su definición de la creación de nuevas relaciones de amor; y, desde luego, de aquellos que son nuestra raíz, nuestro origen, desde donde se puede, al mismo tiempo reconstruir la Nación y nuevas relaciones humanas con los habitantes de nuestra patria en el universo, en el mundo. Y, por último, desde luego, el lograr la construcción de una sociedad donde no exista "la violencia legítima del Estado", sino el "consenso legítimo de la comunidad".

Nosotros no engañamos a nadie: somos anticapitalistas porque luchamos por la expropiación de los medios de producción, distribución, consumo y comunicación del capitalismo. No luchamos por parchar esta o aquella otra parte del sistema, ni por promover reformas para que se explote mejor a los trabajadores del campo y la ciudad. No, y esto lo pensamos porque ya no hay para dónde hacerse. Hoy, ser realista es jalar el freno de mano a la máquina de destrucción y muerte en que ha concluido el capitalismo.

Ahí, se encuentra el Nosotr@s que tanto trabajo nos tardó construir. Si es verdad, como decía el gran poeta inglés, que *"estamos hechos de la misma materia que nuestros sueños"*, ha llegado la hora de dejar de entender nuestros sueños como escenarios utópicos o metas alcanzables en un futuro luminoso. Igualmente, ha llegado la hora de dejar el pasado "heroico" de nuestras luchas a un lado. Hace

unos meses, en medio del movimiento social más importante de los últimos años en Grecia, apareció un graffiti misterioso que decía: “Fuck May 68, fight now”. Que traducido a un buen castellano diría: “a la chingada el mayo de 1968, lucha ahora”:

Efectivamente, es en el presente que se va a jugar el futuro y el pasado de nuestro pueblo. En un tiempo discontinuo y no homogéneo. Desde luego, este tiempo será duro y turbulento. Tendrá fases diferentes: por momentos parecerá que ya se perdió la oportunidad, pero luego volverá a renacer la digna rabia, entendida como voluntad de luchar ahora.

Muy posiblemente, los medios de comunicación nos condenen por lentos, débiles y chaparros. Nos ataquen por afear el bicentenario o el centenario, por entender que el 2010 no es una fecha sino un concepto. Entonces, será bueno recordar las palabras que un hombre, en medio del fascismo, cuando se vivía la media noche del siglo XX, escribió:

La lucha de clases tiene que ser siempre ante los ojos el materialismo histórico educado en Marx es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no ha cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivos en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo. Van a poner en cuestión, siempre de nuevo, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelven su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el ciclo de la historia…

(WALTER BENJAMIN: “TESIS SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA”)

Luchar aquí y ahora, y convertir las cosas toscas y duras (la rabia) en finas y espirituales. Ése no es el misterio de Nosotros, ése es el misterio de Nosotras.

México, marzo de 2010

Nadie frente al caos neoliberal

Sergio Rodríguez Lascano

Más allá de una serie de debates sobre lo que significa esta nueva fase del capitalismo, llamada neoliberalismo, una actitud indispensable sería observar y analizar los cambios que se han desarrollado en la composición social y en la forma de expresión del antagonismo social. Para una serie de teóricos éstos no significan nada y, más allá de algunas modificaciones, el resultado no altera la vieja conformación de las clases, la contradicción clase obrera industrial-burguesía sigue jugándose en el ámbito del Estado-Nación y sobredetermina todas las demás. Por otro lado, existen los que piensan que estamos viviendo una nueva forma de organización mundial del capitalismo, con el fin de los Estados nacionales y con el surgimiento de un Estado mundial, donde ya no tienen lugar las categorías como pueblo o soberanía.
Para salirnos de ese debate ideológico es indispensable, desde nuestro punto de vista, describir y analizar los cambios que se han estado suscitando en el ámbito internacional y nacional. Nos moveremos en ambos planos.

Introducción: Una premisa indispensable

El llamado neoliberalismo no consiste solamente en un simple poder económico. Se trata de una forma de organizar (desorganizar) la vida de la gente, es decir, el conjunto de las relaciones sociales: la economía, la cultura, las relaciones internacionales y, desde luego, el concepto y la práctica de la guerra, arribando a la práctica de la guerra total.

Así lo describen los zapatistas:

El rey supremo del capital, el financiero, empezó entonces a desarrollar su estrategia guerrera sobre el nuevo mundo y sobre el nuevo mundo y sobre lo que quedaba en pie del viejo.

De la mano de la revolución tecnológica que ponía al mundo entero, por medio de una computadora, en sus escritorios y a su arbitrio, los mercados financieros impusieron sus leyes y preceptos a todo el planeta.
La "mundialización" de la nueva guerra no es más que la mundialización de las lógicas de los mercados financieros. De rectores de la economía, los Estados Nacionales (y sus gobernantes) pasaron a ser regidos, más bien teledirigidos, por el fundamento del poder financiero: el libre cambio comercial.
Y no solo eso, la lógica del mercado aprovecho la "porosidad" que, en todo el espectro social del mundo, provoco el desarrollo de las telecomunicaciones, y penetró y se apropió todos los aspectos de la actividad social. ¡Por fin una guerra mundial totalmente total!

(SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS: "7 PIEZAS SUELTAS DEL ROMPECABEZAS MUNDIAL").

Las características de este proceso podríamos resumirlo de la manera siguiente:
Las viejas ciudades industriales con grandes concentraciones de trabajadores, lo mismo que la gran fábrica, están cediendo su lugar a un nuevo tipo de trabajador, un nuevo tipo de inversión (que busca no correr ningún riesgo) y a la construcción de nuevas megalópolis multiétnicas, donde los obreros industriales son una minoría y los trabajadores de servicios y los "informales" son mayoría. Donde las fábricas se montan y desmontan a voluntad del capital o se trasladan o navegan –las fabricas barco- de un lugar a otro.
Un proceso de destrucción/despoblamiento, reconstrucción/reordenamiento; tal y como ha sido señalado por el Subcomandante Insurgente Marcos. El viejo territorio homogéneo no existe más, fue destruido. Algunas veces porque fue bombardeado, pero otras, la mayoría por los planes de reajuste estructural o por las

cartas de intención firmadas con el Fondo Monetario Internacional, o por la explosión de la burbuja especulativa, por el ataque al fondo de pensiones, o por la eliminación de la economía tradicional con la transnacionalización de la misma, etcétera.
El existir un proceso de extinción del viejo territorio homogéneo (Estado-Nación), ciudad industria, fábricas enormes, partidos sindicatos), se vive una crisis de grandes dimensiones del viejo Estado-Nación y, con él, del conjunto de las instituciones legislativas y judiciales. Sucede lo mismo en las instancias de mediación: los partidos, los sindicatos, las viejas organizaciones campesinas y hasta las más modernas: las Organizaciones no Gubernamentales (que supuestamente fueron diseñadas para ocultar el proceso de abandono de una políticas social del Estado).
Una nueva división internacional del trabajo. Un proceso de deslocalización de la mano de obra y de la inversión directa del capital. Ahora tratemos de observar cómo está operando el conjunto de este proceso, comenzaremos con el punto final:

1. Una nueva división internacional del trabajo

"Estudiando el periodo 1990-98, podemos decir que Europa Occidental mantuvo los empleos de 155 millones, los países ex comunistas europeos perdían 17 millones de empleos (al pasar de 131 millones a 114). Estados Unidos pasaba de 120 a 132 millones y Asia de 1,092 a 1,234 millones de trabajadores" (Citado por Selva Torres en "Globalización, la deslocalización, y la clase obrera industrial").

Otro ejemplo:

Conceptos	China		India	
	1990	1998	1990	1998
Porcentaje	19	21.7	13.6	12.9
Obreros Industriales	127,000,000	165,000,00	49,000,000	59,500.000

(Fuente: "El estado del mundo, anuario económico y geopolítico mundial". Ed. Akal, pág. 274, en Selva Torres, i*dem*).

Mientras que en toda Europa el conjunto de los trabajadores era de 155 millones, en China, solamente los trabajadores industriales sumaban 165 millones, 33 millones más que en los Estados Unidos.

Evolución del empleo en las multinacionales

	1985		1998	
	Millones	**Porcentajes**	**Millones**	**Porcentajes**
Matrices	45		50	
Filiales países desarrollados	15		17	
Total países desarrollados	58	89	67	78
Filiales países en desarrollo	7	11	19	22
Total general	65	100	86	100

De 1985 a 1998, el número de trabajadores de las empresas multinacionales en los países subdesarrollados pasó de 7 millones a 19 y el porcentaje de éstos con relación al conjunto de trabajadores de dichas empresas se duplicó, pasando de 11 por ciento a 22 por ciento.

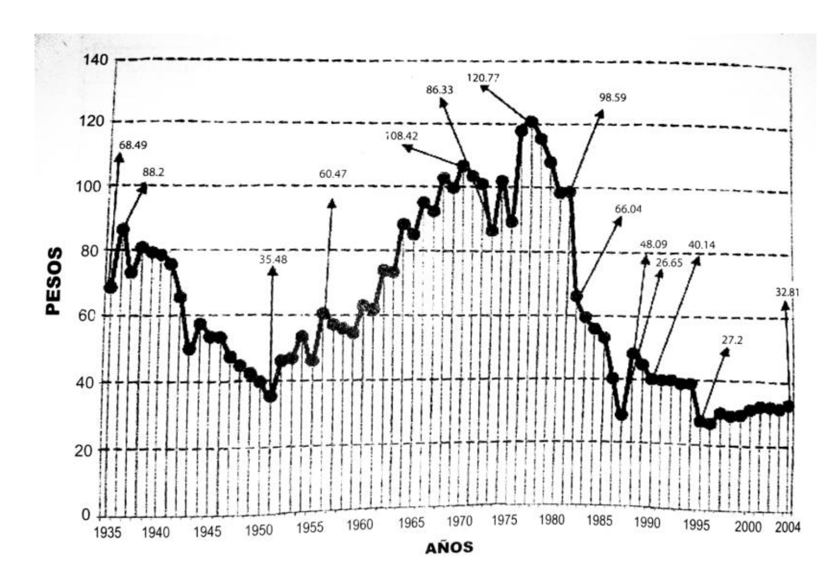
Otro ejemplo:

	1983	**2000**	**Evolución**
Pises desarrollados	2,871,900	2,904,500	+1.1%
Países subdesarrollados	1,357,700	2,162,900	+59.3%
Total	4,229,600	5,067,400	+19.8%

(Fuente: Tomado de "Les multinacionales et la misa en concurrente des salariés", Claude Portier)

Mientras que el empleo de estas filiales ha crecido en total 19.8 por ciento, el crecimiento en los países subdesarrollados ha sido de 59.3 por ciento. Las firmas multinacionales están realizando un proceso de deslocalización de su inversión y, por lo tanto, del empleo, buscando mano de obra barata, paraísos fiscales, eliminación de regulaciones, etcétera.
No es lo mismo pagar a 50 centavos la hora –como lo hacen en Vietnam o en China o la India-, que pagar 13 dólares la hora –como se hace en los Estados Unidos. Todo esto genera una serie de procesos múltiples: una reorganización del ejército industrial de reserva –ahora sí totalmente mundial-, una caída tendencial del salario en el ámbito mundial, una pérdida de peso de los sindicatos tradicionales, una crisis de los viejos partidos obreros, una nueva migración interna, en el caso de los países subdesarrollados, del campo a la ciudad (tan solo en China se calcula que en el año 2020 se acumulará una migración de entre 200 y 300 millones de personas).

2. Una caída internacional de los salarios. (El caso México)



(Elaborada por el Centro de Análisis Multidisciplinario)

La caída de los salarios en México en la fase neoliberal ha ubicado un ingreso de los trabajadores en los niveles más bajos de su historia. Paralelamente esta depreciación del salario se ha vivido un incremento de los ritmos de explotación, por las dos vías tradicionales: incremento de la jornada de trabajo y aumento de la productividad del mismo:

"En síntesis, en 2004 la industria manufacturera produjo 41.1 por ciento más que en 1993, pero con 15 por ciento menos de personas ocupadas y pagando a éstas 0.5 por ciento menos, en términos reales, que doce años atrás. Un incremento espectacular de la productividad a costa del empleo y los salarios, y a favor de las ganancias" (David Márquez Ayala: Reporte Económico, 2 de mayo del 2004, *La Jornada*). Producir más, en menos tiempo, con menos trabajadores y con menor salario, ésta es la idea básica.

En un estudio realizado por los compañeros del Centro de Análisis Multidisciplinario, ubican el nivel de explotación de la mano de obra en función del tiempo de la jornada de trabajo con el que se paga el salario de los trabajadores y el tiempo que queda para los empresarios y el gobierno:

Tiempo de la jornada de trabajo diaria destinado al ingreso de los trabajadores

Años	Empresas-gobierno	Trabajadores
1976	4.38 horas	3.22 horas
1989	5.55 horas	2.05 horas
1994	7.21 horas	0.38 horas
1997	7.35 horas	0.25 horas
2000	7.42 horas	0.18 horas
2004	7.47 horas	0.13 horas

(Tabla realizada con datos del CAM)

Un ejemplo claro de lo que esto significa lo encontramos con los trabajadores de la fábrica Ford de Hermosillo, Sonora, (la cual, según un estudio del MIT, elaborado en 1990, "era la mejor empresa armadora del mundo"), donde se fabrican cuarenta automóviles por hora: lo que quiere decir que cada minuto y medio sale un automóvil.

El año pasado, producto de una caída del mercado del automóvil, la empresa requería bajar el ritmo de producción para sacar solamente treinta automóviles por hora, y le planteó a los trabajadores la siguiente disyuntiva: o se implementaba una reducción en el número de trabajadores o, para mantener la misma planta de trabajadores, éstos tendrían que aceptar que su salario se redujera en un 20 por ciento.

Este tipo de disyuntivas ha sido fatal para los trabajadores mexicanos. Normalmente, se opta por la reducción salarial, lo que, sin embargo, no ha evitado que, a la larga, de todas maneras se le quite el empleo a una parte importante de los trabajadores.

3. Incremento de los migrantes (157 millones)

Para el año 2004, en Estados Unidos y Canadá había 48 millones de migrantes. En Europa, 64 millones. En Asia oriental, unos 22.6 millones. Y en Asia subcentral, 24.4 millones de migrantes.
Estos migrantes juegan una triple función: por un lado, representa la mano de obra barata en las grandes megalópolis, lo que permite elevar las tasas de explotación y castigar los salarios del resto de los trabajadores.
Por otro lado, al enviar una buena parte de sus ingresos a sus países de origen, representan una parte fundamental de la entrada de divisas y mantienen, en gran medida, las economías de los países.
Y, finalmente, representan un instrumento formidable para lograr la realización de las mercancías de las empresas transnacionales en lo que tiene que ver con los bienes de consumo duradero.

El ejemplo de México, otra vez, es revelador:

Entidad	Millones de dólares	Porcentaje	Porcentaje del PIB
Michoacán	2196.6	13.2	63.78
Guanajuato	1531.6	9.2	29.16
Jalisco	1419.2	8.5	15.96
Estado de México	1385.0	8.3	9.61
Puebla	955.6	5.6	20.08
Distrito Federal	954.0	5.7	3.14
Veracruz	950.5	5.7	16.94
Guerrero	826.3	5.0	37.9
Oaxaca	804.0	4.8	39.68
Hidalgo	615.2	3.7	32.52
Chiapas	500.3	3.0	20.47
Zacatecas	421.8	2.5	36.23
Morelos	400.0	2.4	20.97
San Luis Potosí	393.0	2.4	16.49
Querétaro	337.3	2.0	13.85

Sinaloa	315.2	1.9	11.08
Aguascalientes	296.9	1.8	17.38
Nuevo León	281.8	1.7	2.88
Durango	278.2	1.7	15.80
Tamaulipas	241.0	1.5	5.75
Nayarit	237.4	1.4	30.67
Chihuahua	219.9	1.3	3.67
Tlaxcala	173.3	1.0	23.34
Coahuila	155.3	0.9	3.37
Baja California	149.1	0.9	3.41
Sonora	147.4	0.9	3.99
Colima	126.6	0.8	16.78
Tabasco	95.0	0.6	6.00
Yucatán	80.3	0.5	4.29
Quintana Roo	71.7	0.4	3.70
Campeche	37.3	0.2	2.39
Baja California Sur	16.8	0.2	2.17
Total	16,612.9	100.0	12.06

Según se anunció, las remesas subieron en el primer trimestre del 2005 en un 25 por ciento, lo cual significa que al final del año éstas serán del monto de 23 mil 500 millones de dólares, lo que representará el principal ingreso para el país. Pero lo más significativo es el peso de dichas remesas en el PIB de cada uno de los estados y en el total nacional. Hay estados cuyo funcionamiento seria simplemente imposible sin la entrada de esas remesas. Por lo tanto, de una manera evidente, las remesas se han convertido en uno de los elementos estructurales de la economía nacional.

Aquí se encuentra la más poderosa y casi única explicación de que los habitantes más pobres de México no hayan sucumbido a la peor de las miserias. No se trata de ningún programa gubernamental, ni tampoco de la “actuación emprendedora” de los empresarios por crear empleos. De lo que se trata es de la única salida que le han dejado a los trabajadores mexicanos, en especial a los que vivían en el campo y a quienes, con las reformas al 27 Constitucional y con las políticas anti-agrarias del neoliberalismo mexicano,

se les cerraron las puertas para construir una alternativa para sobrevivir en México.

Paralelamente, la otra circunstancia que estamos viviendo es el envejecimiento de la población de los países más desarrollados. Algunos ejemplos que dan una idea del aumento en el promedio de edad: Mónaco, 45 años; Japón, 42 años; Italia, 41; Alemania 41; Bélgica, 40; Bulgaria, 40; Finlandia, 40; Grecia, 40; Suecia, 40; Suiza, 40; San Marino, 39; Letonia, 39; España, 39; Croacia, 39; Dinamarca, 39; Austria, 39; Andorra, 39; Canadá, 38; Estonia, 38; Eslovenia, 38; Francia, 38; Liechtenstein, 38; Hungría, 38; Luxemburgo, 38; Países Bajos, 38; Reino Unido, 38, Republica Checa, 38; Ucrania, 38; Rusia, 37; Australia, 36; Estados Unidos, 36; Polonia, 36; Lituania, 36; Eslovaquia, 35; Georgia, 35; Bosnia-Herzegovina, 35; Rumania, 35; Singapur, 34; Cuba, 34; Chipre, 34; Islandia, 34 e Irlanda, 33 años.

Los dieciséis países más ricos del mundo están en esta lista: Estados Unidos, Canadá, Japón y los países europeos de occidente. Casos como el de Japón o el de Italia, o el de Alemania, comienzan a ser preocupantes. Más o menos se calcula que la edad de jubilación, en esos países, es de cincuenta años. Eso quiere decir que, pronto, la mayor parte de la población será jubilada. Pero, más aún, de acuerdo con un informe de la ONU, en el año 2050, la esperanza de vida en Japón podrá llegar a los 105 años.
Según otro informe de las Naciones Unidas, la población de los países de mayor desarrollo era de 813 millones en 1950, llegó a mil 211 a inicios del 2005 y, posiblemente, llegue a mil 195 en el 2050. Mientras que la población de los países menos desarrollados era de mil 707 millones en 1950, para llegar a 5 mil 253 millones al inicio del 2005. (*World Population Prospects; The 2004 Revisión*).

Por eso, más allá de los discursos racistas, son ellos los que necesitan urgentemente la mano de obra migrante. Con el elemento también novedoso: Si bien, hace algunos años, los trabajadores migrantes fundamentalmente se ubicaban en los sectores más despreciados del trabajo (lavaplatos, recolectores agrícolas, trabajadoras domesticas, etcétera), ahora algunos se encuentran en los sectores industriales de punta. En este momento, ya vemos que la composición étnica de las principales fábricas de Francia, Alemania o de Estados Unidos es muy diversa y que, cada vez, son menos los trabajadores blancos. Esta dinámica se ira fortaleciendo si atendemos a la evolución de la población mundial.

4. Un incremento mundial de la precarización del trabajo

La precarización del trabajo adquiere varias formas: la reducción de las prestaciones, la eliminación o limitación de las relaciones contractuales, el trabajo a domicilio, o lo que se conoce como el trabajo en los "talleres del sudor" en el sudeste asiático y la India.
En el caso de México, la población económicamente activa para el cuarto trimestre del 2004 fue de 43 millones 176 mil 958 personas. De éstos, los asalariados únicamente fueron 26 millones 613 mil 943 y, de éstos, solamente 15 millones 583 mil 244 personas tuvieron prestaciones. Eso deja sin prestaciones a la parte de los asalariados que no se ubican es ese rubro: 10 millones 880 mil 19 personas y la mayor parte de los trabajadores no asalariados, 15 millones, 419 mil 363 personas (datos tomados de la columna de David Márquez: Reporte Económico). Si analizamos a los trabajadores que están registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social es resultado es el siguiente:

Trabajadores asegurados permanentes registrados en el IMSS (total anual, miles de personas)

Periodo	Total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2000	10,907	362	60	4,001	345	119	2,087	586	2,181	1,157	9
2001	10,853	346	59	3,754	353	120	2,168	607	2,226	1,209	11
2002	10,722	352	58	3,507	360	121	2,217	605	2,234	1,257	11
2003	10,649	344	65	3,330	380	121	2,224	610	2,271	1,302	11
2004	10,773	331	58	380	404	121	2,226	611	2,356	1,357	12

1) Agricultura. 2) Industria extractiva. 3) Industria de transformación. 4) Construcción. 5) Industria Eléctrica. 6) Comercio. 7) Transportes y comunicaciones. 8) Servicios para empresas, personas y hogares. 9) Servicios sociales y comunales. 10) Trabajadores independientes.

Los trabajadores agrícolas se redujeron en 31 mil, los de las industrias extractivas en 2 mil, los de la industria de la transformación en 703 mil, los de la construcción crecieron en 59 mil, los de la industria eléctrica crecieron en 2 mil, los del comercio crecieron en 139 mil, los de transportes y comunicaciones crecieron en 25 mil, los de servicios para las empresas en 175 mil, los de servicios sociales y comunales en 200 mil y los trabajadores independientes crecieron en 3 mil.

Esto quiere decir que los trabajadores ubicados en el comercio y los trabajadores de confianza son los que más crecieron, mientras que los obreros industriales fueron los que menos crecieron. Esto tiene una peculiar importancia si entendemos que un millón 200 mil trabajadores de la industria de la transformación se ubican en las maquiladoras y unos 300 mil en empresas transnacionales. Solamente un millón 798 mil producen mercancías para el mercado interno. Alrededor de 4 millones de trabajadores (si agregamos a los de la transformación, a los trabajadores agrícolas, a los del sector extractivo y de la electricidad) que generan de de diversas maneras mercancías, es decir, valor, sostienen a un país de 105 millones de habitantes. Desde luego a éstos habría que

agregarles los 5 millones de mexicano que se encuentran como trabajadores en los Estados Unidos y que mandan anualmente alrededor de 18 mil millones de dólares, y a los campesinos que surten, aunque cada vez con menor apoyo, el mercado de productos agrícolas: ése es el México productivo.

Este decrecimiento del trabajo industrial resulta de la mundialización del ejército industrial de reserva y de la incorporación de tecnología de punta. Precisamente, es en el sector manufacturero donde la cuestión tecnológica tiene una repercusión enorme. El asunto no se ubica, como algunos que pensaban hace algunos años –cuando se hablaba del México como si fuera una potencial industrial con tecnología de punta-, simplemente en una reorganización del trabajo, pasando de la vieja forma de organización taylorista a una nueva (los métodos Kan-Ban de trabajo). La flexibilización de la organización del trabajo es importante, pero hoy lo que vemos es una combinación de muchos niveles:

Utilización de una tecnología ahorradora de mano de obra, que tiene como principio la expropiación del saber obrero.

La reorganización del trabajo: flexibilizando las categorías, la separación del trabajo manual y el trabajo individual, la producción just in time, y el concepto de equipo, en especial en las fábricas de las grandes empresas transnacionales y en algunas maquiladoras.

La vuelta a los viejos métodos de organización de la producción: trabajo a domicilio, trabajo esclavo, trabajo infantil, en el sector maquilador y en algunas empresas dedicadas al mercado interno, en especial, en pequeñas maquiladoras.

Así, en una misma empresa multinacional conviven diversos métodos de trabajo: desde los más sofisticados (Kan–Ban), pasando por algunos muy viejos como el trabajo a domicilio, hasta llegar a lo que yo denominaría los métodos de Kentucky Fried Chicken (las gallinas son

puestas en una jaula, nunca en toda su vida salen de esa jaula, se comen sus propios excrementos que son reelaborados y sus extremidades se atrofian), que los estamos viendo entre las tristemente celebres fábricas dormitorio o fábricas cárcel, en las que el trabajador (muchas veces niños) vive recluido entre barrotes.
Salarios que no alcanzan para reproducir la fuerza de trabajo como tal, partiendo del criterio de que existen miles de millones de trabajadores excedentes que pueden trabajar a cambio de salarios de hambre. Lo cual significa la eliminación del descanso indispensable de la fuerza de trabajo, ya que una parte cada vez más importante de los trabajadores se ve impedida a tener dos jornadas de trabajo.
Todo esto ha significado un despojo de los derechos laborales en medio de una condición de desventaja del trabajo frente al capital.

5. El poder de las transnacionales

Bajo esta circunstancia, el mercado interno y el Estado-Nación como tales viven una crisis total, por lo menos en países como los nuestros. Paralelamente, lo que hemos vivido es un incremento del poder de las Corporaciones Transnacionales (CTN): "Son las mayores organizaciones económicas del mundo. Entre grandes y pequeñas, deben totalizar cerca de 40 mil; el 90 por ciento de ellas con bases en el mundo más industrializado. Su núcleo más poderoso, son unas trescientas y dominan completamente el escenario económico internacional". Según Greer y Singh, estas 300 bastan para controlar la cuarta parte del producto bruto mundial (*A Brief History of TNC´s*)
Doscientas de estas corporaciones, en conjunto, tienen ventas que superan a las economías sumadas de 182 países. De las cien economías mayores del mundo, 52 son

CNT´s (Véase: Sarah Anderson y John Cavanagh: *Top 200: The Rise of Global Corporate Power*).
Es decir, con las CTN´s estamos ante la forma económica más potente, más decisiva, en la marcha de los asuntos económicos mundiales.
La extensión del negocio corporativo es difícil de conjuntar: controlan establecimientos que han heredado la dinámica concentradora de la preguerra, y han sumado la operación de nuevos establecimientos que extienden sus sucursales por todos los continentes (más de 250 mil). Las CTN´s son ya el pan de cada día en la comunicación regular, telefónica, televisiva. La opinión es una construcción que ellas forman y venden. Pero también son sinónimos de desigualdad: solo 200 concentran ingresos superiores a los de cuatro quintas partes de la humanidad. Cuando se habla de Flujos de Inversión Internacional, es solo otro nombre de ellas. (Ver: *Inversión Extranjera en los países en Desarrollo*, de Mallapally y Sauvant. Tomado del texto de Federico García Morales: "*Corporaciones Transnacionales y Globalización en el corazón de la oscuridad*", www.rcci.net).
Hoy por hoy, estas grandes corporaciones transnacionales les representan el principal obstáculo para la reorganización de un proyecto social, y el principal peligro para la humanidad. Al mismo tiempo, el capitalismo está conformado de una serie de paradojas: el grado de centralidad y de extensión del capital da realidad a lo señalado por Selva Torres: "Si socializáramos a escala planetaria las 200 multinacionales más importantes, la humanidad se acercaría objetivamente al socialismo más que en ninguna época histórica".
Aquí se ubica la razón de ser de la conflictividad social. Controlar el aparato del Estado de un país (en especial como el nuestro) no tiene el mismo significado que en el pasado, si se deja intocada la nueva conformación del capital en función de las empresas transnacionales. Si ahí

se concentran ingresos superiores a las cuatro quintas partes de la humanidad ¿Cómo enfrentar esa nueva realidad?
Indudablemente, esas transnacionales utilizan a sus “Estados” como mecanismos de aseguramiento de sus ganancias. Pero, de ninguna manera, podemos considerar que los viejos Estados representan lo mismo que a principios del siglo XX. Si Max Weber consideró que los Estados eran el receptáculo del bien público y el único instrumento con capacidad de utilizar la violencia, en tanto ésta estaba legitimada por las instituciones de la democracia representativa (desde luego el triunfo electoral de Hitler en 1933, en Alemania, echó por tierra toda esa teoría); hoy, el Estado(parece que como nunca se hace la realidad la frase de Federico Engels: “el Estado no es otra cosa que el consejo de administración de la burguesía”) garantiza la inversión de capital y solamente asegura que los flujos del capital no sean obstaculizados por nadie. Y la violencia es utilizada para que las transnacionales puedan continuar con la política de destrucción/despoblamiento y reconstrucción/reordenamiento.
La violencia del poder ya no está legitimada por la democracia representativa, sino únicamente por las necesidades de la dictadura del mercado y de las mercancías. El rey marcha desnudo, a pesar de todo su aparato ideológico que le permite verse a sí mismo como lo más hermoso y justo que ha existido sobre la tierra.

6. El despojo como mecanismo de reproducción del capital

En el análisis clásico de la evolución del capitalismo, siempre se considero a la acumulación originaria como una fase en el tiempo, ubicada en el espacio especifico. Si bien una serie de autores buscaron explicar el carácter depredador del capitalismo como algo consusustancial al

mismo, siempre se le analizo como algo externo o secundario. De esta manera, los esquemas de reproducción ampliada del capitalismo aparecían como el fundamento último del análisis de la evolución del mismo.
La realidad, sin embargo, siempre ha sido mucho más compleja que la teoría. Rosa Luxemburgo fue la que entendió de una manera más correcta esta situación:

Del mismo modo como la acumulación del capital, con su capacidad de expansión súbita, no puede aguardar al crecimiento natural de la población trabajadora ni conformarse con él, tampoco podrá aguardar la lenta descomposición natural de las formas no capitalistas y su tránsito a la economía y al mercado. Para esta cuestión el capital no tiene otra solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no solo en su génesis sino en todo el tiempo hasta el día de hoy. Pero como en todos los casos se trata de ser, para las sociedades preexistentes no hay otra actitud que la resistencia y luchar a sangre y fuego, hasta el total agotamiento o la extinción. De ahí la constante ocupación militar de las colonias, las rebeliones de los naturales y las expediciones coloniales enviadas para someterlos, como manifestaciones permanentes del régimen colonial. El método violento es aquí el resultado directo del choque del capitalismo con las formaciones de economía natural que ponen tras a su acumulación.

El problema del despojo, de la violencia o de la sobreexplotación representa efectivamente parte fundamental del “pecado original del capitalismo”, del cual nos habla Marx en el capítulo 24 de *El Capital*:
Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente, pero la historia del pecado original

económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer.

Más adelante explica la realidad sobre la esencia del capitalismo:

Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia en una palabra.

Lo que sucedió es que esa forma de autoconstruirse de capitalismo no solo sobrevivió, sino que ahora cobra una importancia mayor que en épocas anteriores. Al estar liberado de las limitaciones que significaban los llamados países socialistas y, en especial, la Unión Soviética "la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia en una palabra" se convierten en el motor de la acumulación del capital, en especial, para el grupo de transnacionales que controlan cerca del 40 por ciento del Producto Interno Bruto Mundial.

Veamos cómo analiza este fenómeno David Harvey:

Las desventajas de estas premisas es que relegan la acumulación basada en la predación, el fraude y la violencia, a un "estado original" considerando como ya no vigente, o, según Luxemburgo, como algo "exterior" al sistema capitalista. Una reevaluación general del papel continuo y persistente de las practicas depredadoras de la acumulación "primitiva" u "original" a lo largo de la geografía histórica del capitalismo está, por tanto, más que justificada, como varios comentaristas han señalado últimamente. Puesto que parece desacertado referirse a un proceso vigente como "primitivo" u "original", en lo que sigue sustituirá estos términos por el concepto "acumulación mediante desposesión".

Una lectura más minuciosa de la descripción de la acumulación primitiva de Marx revela una amplia gama de procesos. Éstos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varias formas de derechos de propiedad (común, colectivo, estatal) en propiedad privada exclusivamente; la supresión del derecho a usar los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; formas coloniales, neo-coloniales e imperialistas de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales); la monetarización de los intercambios y de la fiscalización (especialmente de la tierra); comercio esclavista, y usura, la deuda nacional y por último el sistema crediticio como formas radicales de acumulación primitiva.

(DAVID HARVEY: "EL ´NUEVO´IMPERIALISMO. SOBRE REAJUSTES ESPACIO-TEMPORALES Y ACUMULACIÓN MEDIANTE DESPOSECIÓN", REVISTA HERRAMIENTA, No. 27)

Si analizamos lo que ha pasado en México desde 1988 –por lo menos-, veremos cómo se han cumplido casi todos esos procesos de los que nos habla Harvey. La reforma al Artículo 27 Constitucional, que puso a la tierra en el mercado y minó la propiedad comunitaria sobre la misma, para no hablar de la eliminación práctica de la definición de que todo el suelo y el subsuelo son propiedad de la Nación, tal y como se establecía en la Constitución; las reformas a la Ley del Trabajo, que han permitido la eliminación de una serie de garantías para el trabajo; la aprobación de una contrarreforma indígena, que niega el derecho de las comunidades a controlar su territorio, rehusándose a reconocerlos como sujetos de derecho; la aprobación de recursos petroleros y de producción de gas y electricidad, incluso del agua; la total subordinación de

peso con relación al dólar; la utilización de una parte de la mano de obra que cruza la frontera como trabajadores esclavos o la contratación de niños para trabajar en las maquiladoras de México; la utilización de la bolsa de valores y los bancos, ya todos en manos privadas, como fuente de despojo (desposesión según Harvey), vía el IPAB, etcétera.
Y otros despojos más sutiles, pero no menos significativos, como la búsqueda por eliminar cualquier tipo de representación colectiva y/o comunitaria, haciendo del ciudadano cliente del Estado, bajo un discurso ideológico anticorporativo y con el verdadero fin de estatizar la vida social.
Otra vía de comprobación de lo que significa este proceso sería revisar la lista de las empresas transnacionales que cometen una serie de violaciones a los más elementales derechos humanos. En un libro verdaderamente interesante, El libro negro de las marcas. El lado oscuro de las empresas globales, Klaus Werner y Hans Weiss documentan de una manera detallada no únicamente lo que tiene que ver con los niveles de explotación del trabajo, sino también todo lo que estas marcas realizan en contra de la vida misma de las personas y la naturaleza. Por ejemplo: la existencia de cien millones de esclavos en el mundo en pleno siglo XXI. Es poco probable que en otra época de la humanidad haya habido tal número de esclavos en términos absolutos. Más adelante, Harvey agrega:

También han aparecido mecanismos totalmente nuevos de acumulación mediante desposesión (despojo). El énfasis puesto en las negaciones de la OMC sobre los derechos de la propiedad intelectual (el llamado acuerdo TRIPS) apunta vías por las que, mediante la patente y registro, el material genético, plasma de semillas y toda suerte de productos, pueden ahora ser usados contra conjuntos enteros de

poblaciones cuyas practicas han jugado un papel crucial en el desarrollo de dichos materiales. La biopiratería está rampante y el stock mundial de recursos genéticos esta en vía de beneficiar únicamente a un puñado de multinacionales. El acusado agotamiento de los recursos naturales comunes (tierra, agua, aire) y la creciente degradación del hábitat que excluye cualquier cosa excepto formas intensivas de producción agrícola, son consecuencias de la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas. La mercantilización de las formaciones culturales, las historias y la creatividad intelectual conlleva desposesiones al por mayor (...) La corporativización y privatización y privatización de activos hasta ahora públicos (como universidades) sin mencionar la ola privatizadora (del agua y servicios públicos de todo tipo) que ha barrido el mundo, son indicativos de esta nueva ola de "cercamiento de los espacios comunes" (Ídem).

En última instancia lo que estamos viviendo es la guerra por el despojo (esa guerra algunas ocasiones tiene como motivo el agua o el gas, como en Bolivia; la privatización de la industria telefónica, en Belice; el corralito de las cuentas bancarias y el cierre de las fábricas, en Argentina, la dolarización de la economía, en Ecuador, etcétera). Esta guerra la están librando las grandes transnacionales, las cuales utilizan a sus Estados simplemente como cancerberos de sus intereses. El debate sobre cómo invadir Irak fue en sí mismo revelador: la oposición de Francia y Alemania a la acción unilateral de Estados Unidos e Inglaterra tenía que ver con una serie de contratos firmados por los primeros con el gobierno de Irak para la explotación y exportación de petróleo. Atrás de ese debate no se ubica, como ingenuamente piensan Negri y Hardt, la lucha entre los que añoran el viejo Estado Nacional (Estados Unidos) y los que están construyendo el nuevo imperio, es decir, el Estado Mundial (esta confusión ha

llevado a Tony Negri a llamar a votar por el SÍ en el referéndum sobre la Constitución europea. No cabe duda que, cada determinado tiempo, el capitalismo logra que sus acérrimos críticos caigan victimas del "discreto encanto" de su evolución) lo que realmente estaba atrás era saber quién le quitaba al pueblo de Irak su petróleo y, por lo tanto, quién controlaba la tercera reserva de petróleo del mundo.

Nosotros, por nuestro lado, lo explicamos así:

La violencia no se reduce, entonces, a la intervención militar, sino a la aplicación de una política económica arrasadora. La transformación de territorios susceptibles a ser fundamentales para la expansión de un puñado de empresas se convierte en religión. No importa si se trata de territorios ubicados en África, América Latina, Asia o Europa. El asunto es subvertir la economía moral (la armonía anterior) que ahí existía. Pasar por encima de las viejas formas de organización productiva, no importa si se trata de la organización ejidal o comunitaria, en el caso de México (antes de 1991, más del 50 por ciento de todo el territorio mexicano era ejidal o comunitario. Hoy la gran propiedad agrícola está comprando la tierra a los ejidatarios); o de la organización de cooperativas, en Perú; o de la pequeña propiedad agrícola, en el caso de Uruguay. Pero tampoco se trata de reducir el fenómeno a la organización productiva agrícola, esto también se ha expresado en el terreno de la industria. El despojo se ha vivido en este sector a partir de la pérdida de una serie de conquistas sociales en el terreno del salario directo y del indirecto. La caída de la curva salarial no busca únicamente el reinicio de un nuevo ciclo productivo, sino representa una constante en la política de despojo, en tanto existen millones de trabajadores en el mundo que conforman hoy un ejército de reserva auténticamente

internacional que, en cualquier momento, puede sustituir la mano de obra de cualquier territorio.
El capital fijo es totalmente movible con fábricas que viajan en el más o con fábricas que se mueven sobre ruedas de ferrocarril. La fábrica misma ha dejado de ser un espacio inamovible para pasar a ser construida con material prefabricado, que puede ser empacado y trasladado a cualquier otro territorio en cualquier momento.
En el ámbito del salario indirecto, el despojo se está expresando de una manera global. Por eso, de repente en todos los países del mundo se discuten leyes idénticas para reducir el monto de las pensiones por retiro, al mismo tiempo que se promueve un alargamiento de la vida productiva de los trabajadores o reducciones severas a la seguridad social (hace algunos años, se lograron privatizar los fondos de retiro, lo cual ha significado un negocio redondo para unas cuantas firmas financieras). Estos ataques se han expresado tanto en Europa como en América Latina. Y los pueden promover tanto gobiernos conservadores, como el de Chirac, en Francia, como gobiernos de izquierda, como el de Lula, en Brasil.
(“*EL SUR SOCIAL Y LA GEOGRAFÍA*”. REVISTA *REBELDÍA*, No. 18).

7. El Norte social y el Sur social

En la geografía del poder, unos no nace en una parte del mundo, sino con posibilidades o no de dominar cualquier parte del planeta. Si antes del argumento de superioridad era la pertenencia a una raza, ahora es la geografía. Quienes habitan el Norte no lo hacen en el norte geográfico, sino en el norte social, es decir, están arriba. Quienes viven en el Sur, están abajo. La geografía se ha simplificado: hay un arriba y un abajo. El lugar de arriba es angosto y caben unos cuantos. El abajo es tan amplio que

abarca cualquier lugar del planeta y tiene lugar para toda la humanidad (...)
En la época moderna, el poder lleca a cabo guerras múltiples de conquista. Y no me refiero a "múltiples", en el sentido de "muchas", sino en el sentido de en muchas partes y de muchas formas.

(SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "*OTRA GEOGRAFÍA*". REVISTA *REBELDíA*, No.5).

La visión simplificada de un mundo de espacios homogéneos saltó en mil pedazos. El mundo de los tres campos: el socialista que supuestamente representaba la retaguardia estratégica de la lucha de liberación nacional, ya no existe. El campo imperialista con una clase obrera conformada por aristócratas racistas y que encarnaba el papel del mal y del malo, tampoco existe igual; hoy, una parte fundamental de los trabajadores que habitan en esos países o son originarios de países pobres o son indocumentados que cruzan las fronteras arriesgando sus vidas, y que son despreciados por los políticos de derecha, pero son indispensables para asegurar la reproducción del capital, tanto en las megalópolis como en sus países de origen y, al mismo tiempo, sectores importantes de trabajadores blancos hoy han abandonado la idea del sueño americano. Y, desde luego, el tercer mundo, tan elogiado, a pesar de estar lleno de dictadores que oprimían a sus pueblos: los presidentes priístas, Manuel Noriega, Idi Amin Dada, Indira ghandi, Houari Boumediéne, etcétera. La idea de que el imperialismo era el enemigo principal permitió que se dejara en la indefensión a la sociedad frente a esos dictadores. Al final, esa visión del mundo saltó en mil pedazos y, por más que se quiera revivir, está condenada al fracaso.
El mundo se complejizo y, al mismo tiempo, recupero cierta simpleza. Más parecido a lo que existía a mediados del siglo XIX, cuando Engels describía la situación de la

clase obrera en Inglaterra, en la que narraba la forma en que el capitalismo trataba a los pobres de ese país. Londres era un espectáculo aterrador en el que se combinaba la industria de punta, desde el punto de vista tecnológico, con las zonas de miseria e insalubridad más impresionantes.

En este sentido, en una entrevista y ante la opinión de Wall Street estaba más cerca de la bolsa de Tokio que del Bronx, David Harvey comenta la situación actual de las ciudades británicas en las que, efectivamente, si se para uno en una esquina, de un lado pueden observarse las grandes construcciones y la Bolsa de Valores y, del otro, los barrios de inmigrantes bengalíes. También habla de cómo la tensión entre todas estas zonas es constante.

Ese mismo espectáculo lo podemos ver en la Ciudad de México o en Sao Paulo, o en Santiago de Chile. La zona de Santa Fe, en la Ciudad de México, es en sí misma reveladora: cuna de la banda juvenil más grande del mundo –antes de que existiera la Mara Salvatrucha-, las familias vivían en cuevas en los cerros que parecían que se venían encima de la Ciudad. Ahí, se decidió construir un gran corporativo y se expulsaron a todas las familias que vivían en esas cuevas. Simplemente, se les traslado hacia nuevas cuevas que se pueden ver en el camino viejo a Toluca. Ahí convive Wall Street con Calcuta. En última instancia, la “recuperación” que se hizo, para Carlos Slim, del Centro Histórico (Slimlandia) tiene la misma metodología.

El Sur y el Norte ya no tienen que ver con puntos cardinales sino con explotación, opresión, despojo, migración, flexibilización laboral, privatización de los bienes terrenales, etcétera. Y todos estos procesos se dan tanto en el Norte, como en el Sur geográfico.

8. Desarrollo de un nuevo tipo de actividad política, desde espacios nuevos y tiempos reconstruidos

El tiempo esta descoyuntado, dice Hamlet después de que se le aparece el espectro de su padre asesinado. Nosotros podríamos decir que el neoliberalismo representa un espacio y un tiempo descoyuntados. Rearticular el tiempo y el espacio no será obra de un Hamlet solitario, ni de una clase social, ni de una vanguardia preclara, sino del esfuerzo y la voluntad de lucha de las victimas de explotación, del despojo y de la opresión. Eso es lo que estamos viviendo desde el 1 de enero de 1994.

Algunos intelectuales se desesperan porque estos movimientos no acaban con grandes triunfos, o lo que tradicionalmente se considera como grandes triunfos. Aquí habría que buscar varias explicaciones: la magnitud de la derrota fue grande. La caída de la URSS no solo significó el regreso al capitalismo de millones de seres humanos, sino también la crisis de la teoría y la práctica del socialismo, más allá de lo que pensemos sobre la experiencia concreta de lo que eran esos países. En la práctica, se trató de una crisis del horizonte emancipatorio.

El ataque a las conquistas de los diversos sectores sociales, que se habían logrado después de décadas de confrontaciones, fue devastador. Un sentimiento de indefensión se apoderó de la sociedad.

Una serie de paradigmas fundacionales del pensamiento de izquierda entraron en crisis, a partir de todos esos cambios.

Las transformaciones que se dieron en el terreno de la composición social permiten hablar de la expresión de un nuevo antagonista social o, para ser más preciso, una gama variada de antagonistas sociales.

Si bien es verdad que no existe todavía una columna vertebral que permita unir los diversos esfuerzos, bien vale la pena entender la dinámica del proceso. La voluntad de

luchar es la clave de todo. La necesidad de una acumulación de experiencia, a veces, de manera molecular y, otras, de manera más compleja, ha significado, por ejemplo, que nunca antes en la historia del capitalismo se hubiera desarrollado un movimiento tan masivo en contra de una guerra.
Igualmente, los vasos comunicantes entre los movimientos se establecen pasando por arriba de los aparatos tradicionales de control y, también, con la clara conciencia de que, como nunca, el intercambio enriquecerá la propia experiencia.
Desde luego, sería un error doble pensar que los partidos ya no juegan una función, algunas veces para ayudar a que el holograma de la disputa institucional se ofrezca como salida a la crisis y otras porque se logra identificar con los diversos movimientos (esta alternativa no se expresa en al caso de México).
Sin embargo esto no resuelve su crisis, lo único que provoca es su retraso o el incremento de un sentimiento de desilusión entre la gente.
Por eso, la disyuntiva: la lucha de clases o movimientos sociales, es una disyuntiva falsa. Veamos cómo lo explica un escritor boliviano:

Los movimientos sociales son formas de articulación histórica de determinadas características de la lucha de clases. Ojo, no solamente de una clase, sino de múltiples clases que en esa lucha como movimiento social se afirman en tanto clase, pero en tanto clase articulada a otras clases. Entonces, es una falsa disyuntiva decir o lucha de clases o movimientos sociales. En verdad, los movimientos sociales son un nombre particular de la lucha de clases, pero complejizado porque puede haber movimientos sociales específicamente compuestos por muchas clases. El viejo sindicalismo era un movimiento social clasista, pero actualmente puede haber movimientos

sociales donde se articulan, sin necesidad de diluirse una en otra, varias clases sociales. Esto es lo que pasó en el caso de Cochabamba, en Bolivia: una autentica lucha de los sectores trabajadores y campesinos que actuaron fusionados en torno a ciertos temas. Allí había luchas sociales clasistas. Hay que romper las falsas disyuntivas. Es vigente la lucha de clases, solamente que sus formas de expresión histórica varían mucho en función de ciertas características y contextos concretos.

(ALVARO GRACÍA, ENTREVISTA EN RADIO EDUCACIÓN).

Nosotros lo explicamos así:

El 1 de enero de 1994, unos indígenas de los Altos, el Norte y la Selva de Chiapas ("nadie" para la izquierda mexicana) lanzaron un gran reto al poder del dinero. Pero también, quizá sin quererlo, lanzaron un gran reto a la teoría, el programa y la práctica de la izquierda mundial.

Se vieron a sí mismos no como una vanguardia o un modelo, sino como un síntoma de alfo muy profundo, que venía de más abajo que de abajo. De alguna manera, eran la reacción frente a un modelo económico, político, social y cultural que buscaba su eliminación, su aniquilación.

Otros síntomas –no iguales, pero sí similares- han venido estallando desde entonces. La mayoría de esos síntomas no han esperado a una vanguardia preclara que los dirija, un programa universal que los organice, una teoría externa que los distinga. Se han auto-dirigido, se han auto-organizado, han elaborado su propio programa y han elaborado –poco a poco- su propia teoría.

No andan a la búsqueda del tiempo perdido, y tratan de escapar del espacio de "disidencia" que el poder siempre ofrece. De hecho, buscan elaborar su propio tiempo y espacio de la confrontación con el cíclope del poder.

Se expresan en todos los rincones de la tierra no nada más en los países pobres (siempre dominados por una

oligarquía de ricos), sino también en los países ricos (tan llenos de pobres).
Surgen de manera inesperada y logran echar a perder los festejos por los tratados comerciales, o la construcción de aeropuertos, o la privatización de las universidades, del agua o de los energéticos. Se movilizan, como nunca antes, contra la guerra y sus consecuencias. Miran con desdén a las “clases” políticas. Generan nuevos puentes y supercarreteras de la solidaridad. Son irreverentes, rebeldes y no reconocen a nadie, más que a ellos mismos (“nadie”), como su dirección.
Comúnmente, son calumniados y mal vistos por las buenas conciencias, tanto de derecha como de izquierda. Los grandes conceptos no les gustan, normalmente, prefieren conceptos pequeños que, al desplegarse, se muestran con una grandeza invencible, como, por ejemplo, el de Dignidad.
Les mueve un principio ético fundamental por coherentizar lo que se dice con lo que se hace. Más aún, prefieren primero hacer y luego decir.
Algunos los caracterizan como premodernos, otros como postmodernos y, más bien, son transmodernos, pero, en el fondo, les importa un comino esas definiciones.
No aspiran ni suspiran por el poder, más bien, luchan por eliminar toda diferencia que implica toda relación de poder (los que mandan y los que obedecen).
Se mueven como peces en el agua en la diferencia, la homogenización des da urticaria. Desde luego, no son de los que piensan que a una insurrección, rebelión o revolución lo que le faltó para triunfar es la existencia de una vanguardia y de un programa.
Entienden esos movimientos como partes de una sintomatología mundial llena de particularidades, propias tanto de la tradición y la cultura de esos pueblos, como de la necesaria innovación que esta fase del capitalismo ha provocado.

De la misma manera que el cíclope de la Odisea se descontroló totalmente cuando Ulises se identifico frente a él como "nadie" (ninguna persona"), y logró escapar de la cueva del gigante –lamentándose éste, al final, el haber sido derrotado por "nadie"-, el poder del dinero no sabe cómo tratar, transar, o aplastar a "nadie".

Acostumbrado a tener un interlocutor o a inventarlo (...) se descontrola cuando el líder no aparece. La no aparición del Subcomandante Insurgente Marcos en la Cámara de Diputados, en marzo de 2001, y la impresionante intervención de la Comandante Esther, declarando que ellos son los comandantes, los que mandan obedeciendo, fue el ejemplo más luminoso de lo que eso significa.

Lo construcción de "nadie" no es sencilla. Se trata de un proceso complicado, lleno de dificultades y obstáculos.

Antes, se decía que el partido revolucionario era el sujeto teórico-político de la revolución y que las masas eran el sujeto político-práctico de la misma.

Bajo la lógica que he tratado de explicar, "nadie" es el sujeto práctico-político-teórico de la rebeldía, o de la revolución (con minúsculas) o de la Revolución (con mayúsculas).

Algunos pueden considerar que eso no solo es utópico, sino, antes que nada, inútil e inservible. El problema es que, al contrario, en especial en lo que tiene que ver con los que "se salvaron del naufragio abandonando los muebles", ¿tener algunos programas para reducir el hambre, bajo una perspectiva filantrópica de Estado, le da viabilidad a esa izquierda? ¿Es por eso por lo que luchamos desde hace ya tantos años?

(DE LOS NIÑOS PERDIDOS A LA HISTORIA DE LOS SOSTENEDORES", REVISTA *REBELDÍA*, No. 14).

Para hacer realidad la idea de que otro mundo es posible, se requiere ir construyéndolo desde ahora. Cuando los sectores sociales de Bolivia se movilizan, no tienen claro cuál sería la alternativa de gobierno frente a los oligarcas que los dominan, pero sí saben que no están dispuestos a dejar que les sigan expropiando lo que les pertenece: el agua, el gas. De esta manera, están construyendo una nueva forma de actuar políticamente. Extendiendo su poder de veto, van diseñando su propuesta alternativa. Rompiendo con un precepto clave: la propiedad solo puede ser privada o estatal, y señalando como alternativa una idea radical: la propiedad puede y debe ser social.

Que esta irrupción violenta de los trabajadores del campo y la ciudad deberá culminar con una alternativa de gobierno, es muy probable, pero esto será la coronación de un proceso y no un evento mágico que deja en manos de unos cuantos su realización.

La nueva forma de desorganización que ha generado el neoliberalismo ha creado su contrario: la nueva forma de organización de lo social y lo político, como dos esferas que no están separadas, sino que se intercomunican y, muchas veces, significan lo mismo.

La consecuencia de romper el muro que separa a estas dos actividades humanas, el resultado, es la emergencia de un movimiento (muchos movimientos) que ocupa el espacio de la política (frente al desagrado de los políticos profesionales), y que impone sus tiempos de la confrontación.

La aparición de los sin papales (los indocumentados) en el espacio de la política permite la existencia de un gran descontrol inicial, tanto para el poder, como para los partidos y militantes de los partidos de izquierda.

¿Cómo se negocia con tanta gente? ¿Cómo se pactan las alianzas? ¿Cómo se establece la hegemonía? ¿Cómo se reorganiza el orden? ¿Cómo se restablecen las jerarquías? ¿Cómo se hace respetar a las instituciones?

El movimiento tiene otras preguntas y comienza su asedio en la creación de algunas respuestas.
Estamos en medio de la segunda vuelta de "la primavera de los pueblos". Es verdad que puede dar vértigo, pero vivir a plenitud esa experiencia es lo único que puede resolver ese vértigo.
Hace solamente unos años, parecía que el capitalismo no tenía enemigo enfrente.
Hoy, en las grandes calles de las megalópolis se desafía el tiempo y el espacio del poder (por ejemplo, el NO a la Constitución europea, tal y como sucedió en Francia).
O en países como Bolivia, donde una multitud tira presidentes y busca reorganizarse a sí misma.
O en México, donde se nos anuncia que, aunque el marcador está uno a cero, el partido se va a reanudar y el balón está en manos de Nadie.

Anexo I

EL MUNDO:
SIETE PENSAMIENTOS EN MAYO DE 2003

Subcomandante Insurgente Marcos

Introducción

Conforme se van deteriorando los calendarios del Poder y las grandes corporaciones de los medios de comunicación titubean entre los ridículos y las tragedias que protagoniza y promueve la clase política mundial, abajo, en el gran y extendido basamento de la tambaleante Torre de Babel moderna, los movimientos no cesan y, aunque aún balbuceantes, empiezan a recuperar la palabra y su capacidad de espejo y cristal. Mientras arriba se decreta la política del desencuentro, en el sótano del mundo los otros se encuentran a sí mismos y al otro que, siendo diferente, es otro abajo.

Como parte de esta reconstrucción de la palabra espejo y cristal, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional retomó diálogos con movimientos y organizaciones sociales y políticas en el mundo. Inicialmente, con hermanos y hermanas de México, Italia, Francia, Alemania, Suiza, el Estado Español, Argentina y la Unión Americana, se trata de ir construyendo una Agenda común de discusión.

No se pretende establecer acuerdos políticos y programáticos, ni de intentar una nueva versión de la Internacional. Tampoco se trata de unificar conceptos teóricos o uniformar concepciones, sino de encontrar y/o construir puntos comunes de discusión. Algo así como construir imágenes teóricas y prácticas que son vistas y vividas desde lugares distintos.

Como parte de este esfuerzo de encuentro, el EZLN presenta ahora estos 7 pensamientos. El "anclarlos" en un horizonte espacial y temporal significa, por parte nuestra, un reconocimiento de nuestras limitaciones teóricas,

prácticas y, sobre todo, de visión universal. Este es nuestro primer aporte a la construcción de una Agenda mundial de discusión.
Agradecemos a la revista mexicana Rebeldía el que nos haya abierto sus páginas para estos pensamientos. Igualmente agradecemos a las publicaciones que en Italia, Francia, el Estado Español, la Unión Americana y América Latina hacen lo mismo.

I. Teoría

El lugar de la teoría (y del análisis teórico) en los movimientos políticos y sociales suele obviarse. Sin embargo, todo lo evidente suele esconder un problema, en este caso: el de los efectos de una teoría en una práctica y el "rebote" teórico de ésta última. Y no sólo, el problema de la teoría es también el problema de quién produce esa teoría.
No empato la noción de "teórico" o "analista teórico" con la de "intelectual". Esta última es más amplia. El teórico es un intelectual, pero el intelectual no siempre es un teórico.
El intelectual (y, por ende, el teórico) siente que tiene el derecho de opinar sobre los movimientos. No es su derecho, es su deber. Algunos intelectuales van más allá y se convierten en los nuevos "comisarios políticos" del pensamiento y de la acción, reparten títulos de "bueno" y "malo". Su "juicio" tiene que ver con el lugar en el que están y con el lugar en el que aspiran a estar.
Nosotros pensamos que un movimiento no debe "devolver" los juicios que recibe, y catalogar a los intelectuales como "buenos" o "malos", según cómo califican al movimiento. El anti-intelectualismo no es más que una apología propia incomprendida, y, como tal, define a un movimiento como "púber".
Nosotros creemos que la palabra deja huella, las huellas marcan rumbos, los rumbos implican definiciones y

compromisos. Quienes comprometen su palabra a favor o en contra de un movimiento, no sólo tienen el deber de hablarla, también el de "agudizarla" pensando en sus objetivos. "¿Para qué?" y "¿Contra qué?" son preguntas que deben acompañar a la palabra. No para acallarla o bajar su volumen, sino para completarla y hacerla efectiva, es decir, para que se escuche lo que habla por quien debe escucharla.

Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo "academia" en sentido de asepsia u "objetividad" científica (inexistentes); sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual "fuera" de un movimiento. Y "fuera" no quiere decir que no haya "simpatías" o "antipatías", sino que esa producción intelectual no se da desde el movimiento sino sobre él. Así, el analista académico valora y juzga bondades y maldades, aciertos y errores de movimientos pasados y presentes, y, además, arriesga profecías sobre rutas y destinos.

A veces ocurre que algunos de los analistas de academia aspiran a dirigir un movimiento, es decir, a que el movimiento siga sus directrices. Ahí, el reproche fundamental del académico, es que el movimiento no lo "obedezca", así que todos los "errores" del movimiento se deben, básicamente, a que no ven con claridad lo que para el académico es evidente. Desmemoria y deshonestidad suelen campear (no siempre, es cierto) en estos analistas de escritorio. Un día dicen una cosa y predicen algo, al otro día ocurre lo contrario, pero el analista ha perdido la memoria y vuelve a teorizar haciendo caso omiso de lo que dijo antes. No sólo, además es deshonesto porque no se toma la molestia de respetar a sus lectores o escuchas. Nunca dirá "ayer dije esto y no ocurrió u ocurrió lo contrario, me equivoqué". Enganchado en el "hoy" de los medios, el teórico de escritorio aprovecha para "olvidar". En la teoría, este académico produce el equivalente a la

comida chatarra del intelecto, es decir, no alimenta, sólo entretiene.
Otras veces, algún movimiento suple su espontaneismo con el padrinazgo teórico de la academia. La solución suele ser más perjudicial que la carencia. Si la academia se equivoca, “olvida”; si el movimiento se equivoca, fracasa. En ocasiones, la dirección de un movimiento busca una “coartada teórica”, es decir, algo que avale y dé coherencia a su práctica, y acude a la academia para surtirse de ella. En estos casos la teoría no es más que una apología acrítica y con algo de retórica.
Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo: no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento.
Nosotros preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos u organizaciones, y no fuera de ellos o, lo que es peor, a costa de esos movimientos. Sin embargo, nos esforzamos por escuchar todas las voces, prestando atención no en quién las habla sino desde dónde se habla.
En nuestras reflexiones teóricas hablamos de lo que nosotros vemos como tendencias, no hechos consumados ni inevitables. Tendencias que no sólo no se han convertido en homogéneas y hegemónicas (aún), sino que pueden (y deben) ser revertidas.
Nuestra reflexión teórica como zapatistas no suele ser sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es, además, de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y en la estructura de esos conceptos. Por eso rechazamos las pretensiones de universalidad y eternidad en lo que decimos y hacemos.
Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte

carga moral, ética. Es decir, intentamos (no siempre con fortuna, es cierto) una acción no sólo de acuerdo a un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo a lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes, siempre. Tal vez por eso no somos pragmáticos (otra forma de decir "una práctica sin teoría y sin principios").
Las vanguardias sienten el deber de dirigir algo o a alguien (y en este sentido guardan muchas similitudes con los teóricos de academia). Las vanguardias se proponen conducir y trabajan para ello. Algunas hasta están dispuestas a pagar los costos de los errores y desviaciones de su quehacer político. La academia no.
Nosotros sentimos que nuestro deber es iniciar, seguir, acompañar, encontrar y abrir espacios para algo y para alguien, nosotros incluidos.
Un recorrido, así sea meramente enunciativo, de las distintas resistencias en una nación o en el planeta no es sólo un inventario, ahí se adivinan, más que presentes, futuros.
Quienes son parte de ese recorrido y de quien hace el inventario, pueden descubrir cosas que quienes suman y restan en los escritorios de las ciencias sociales no alcanzan a ver, a saber, que importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo.
La reflexión teórica sobre la teoría se llama "Metateoría". La Metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

II. El Estado Nacional y la polis

En el agónico calendario de los Estados Nacionales, la clase política era quien tenía el Poder de decisión. Un Poder que sí tomaba en cuenta al poder económico, al

ideológico, al social, pero mantenía una autonomía relativa respecto a ellos. Esa autonomía relativa le daba la capacidad de "ver más allá" y conducir a las sociedades nacionales hacia ese futuro. En ese futuro, el poder económico no sólo seguía siendo poder, sino que era más poderoso.

En el arte de la política, el artista de la polis, el gobernante, era entonces un especializado conductor, conocedor de las ciencias y las artes humanas, incluida la militar. La sabiduría de gobernar consistía en el manejo adecuado de los distintos recursos de conducción del Estado. La mayor o menor recurrencia a uno o a varios de esos recursos, definía el estilo de gobierno. Balance de administración, política y represión, una democracia avanzada. Mucha política, poca administración y represión encubierta, una régimen populista. Mucha represión y nada de política y administración, una dictadura militar.

En ese entonces, en la división internacional del trabajo, a los países con capitalismo desarrollado le correspondían hombres (o mujeres) de Estado como gobernantes; a los países con capitalismo deforme, les tocaban gobiernos de gorilas. Las dictaduras militares representaban el verdadero rostro de la modernidad: un rostro animal, sediento de sangre. Las democracias no sólo eran una máscara que escondía esa esencia brutal, también preparaban a las Naciones para una nueva etapa donde el dinero encontrara mejores condiciones de crecimiento.

La globalización, es decir, la mundialización del mundo, no sólo está marcada por la revolución tecnológica digital. La siempre presente voluntad internacionalista del Dinero encontró medios y condiciones para destruir las trabas que le impedían cumplir con su vocación: conquistar con su lógica todo el planeta. Unas de esas trabas, las fronteras y los Estados Nacionales, sufrieron y sufren una guerra mundial (la IV). Los Estados Nacionales se enfrentan a esta guerra careciendo de recursos económicos, políticos,

militares, ideológicos y, como lo demuestran las guerras recientes y los tratados de libre comercio, de defensas jurídicas.
La historia no terminó con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del campo socialista. El Nuevo Orden Mundial sigue siendo un objetivo en el orden de batalla del dinero, pero en el campo yace ya, agonizando y esperando la llegada de auxilio, el Estado Nacional.
Llamamos “sociedad del Poder” al colectivo de dirección que ha desplazado a la clase política de la toma de decisiones fundamentales. Se trata de un grupo que no sólo detenta el poder económico y no sólo en una nación. Más que aglutinada orgánicamente (según el modelo de “sociedad anónima), la “sociedad del Poder” se conforma por compartir objetivos y métodos comunes. Aún en proceso de formación y consolidación, la “sociedad del Poder” trata de llenar el vacío dejado por los Estados Nacionales y sus clases políticas. La “sociedad del Poder” controla organismos financieros (y, por ende, países enteros), medios de comunicación, corporaciones industriales y comerciales, centros educativos, ejércitos y policías públicos y privados. La “sociedad del Poder” desea un Estado Mundial con un gobierno Supranacional, pero no trabaja en su construcción.
La globalización ha significado una experiencia traumática para la humanidad, sí, pero sobre todo para la sociedad del Poder. Agobiada por el esfuerzo de pasar, sin mediación alguna, de los barrios o comunidades a la Hiper-Polis, de lo local a lo global, y mientras se construye el gobierno Supranacional, la sociedad del Poder se refugia de nuevo en un Estado Nacional que desfallece. El Estado Nacional de la sociedad del Poder sólo aparenta un vigor que mucho tiene de esquizofrenia. Un holograma, eso es el Estado Nación en las metrópolis.
Mantenido por décadas como el referente de estabilidad, el Estado Nacional tiende a dejar de existir, pero su

holograma permanece alimentado por los dogmas que luchan por llenar el vacío no sólo producido por la globalización, también remarcado por ella. La mundialización del mundo en tiempo y espacio es, para el Poder, algo que no acaba de ser digerido. Los “otros” ya no están en “otra” parte, sino en todas partes y a todas horas. Y para el Poder el “otro” es una amenaza. ¿Cómo enfrentar esa amenaza? Levantando el holograma de la Nación y denunciando al “otro” como agresor. ¿No fue uno de los argumentos del señor Bush para las guerras en Afganistán e Irak que ambos amenazaban a la “nación” norteamericana? Pero, fuera de la “realidad” creada por CNN, las banderas que ondean en Kabul y Bagdad no son las de las barras y las estrellas, sino las de las grandes corporaciones multinacionales.
En el holograma del Estado Nación, la falacia por excelencia de la modernidad, c´est a dire, “la libertad individual” se haya prisionera en una cárcel que no por global es menos opresiva. El individuo se desdibuja de tal forma que ni la imagen de los “héroes” de antaño puede ofrecerle la mínima esperanza de sobresalir. El “self made man” no existe más, y, puesto que es impensable hablar de “self made coporation”, la expectativa social se halla a la deriva. ¿Cuál es la esperanza? ¿Volver a la disputa por la calle, el barrio? Tampoco, la fragmentación ha sido tan despiadada y descontrolada que ni siquiera esas unidades mínimas de identidad se mantienen estables. ¿La familia-casa? ¿Dónde y cómo? Si la televisión entró como reina por la puerta principal, el internet entró como golpista por la hendidura del espacio cibernético. En días pasados, casi cada casa del planeta fue invadida por las tropas británicas y norteamericanas que ocuparon Irak.
El Estado Nación que se abroga ahora el título de “la mano divina de Dios” (los Estados Unidos de América), existe sólo en la televisión, en la radio, en algunos periódicos y revistas…, y en los cines. En la fábrica de sueños de los

grandes consorcios mediáticos, los presidentes son inteligentes y simpáticos, la justicia siempre triunfa; la comunidad derrota al tirano, la rebeldía es respuesta pronta y efectiva frente a la arbitrariedad, y el "y vivieron muy felices" sigue siendo el final prometido a la sociedad nacional. Pero en la realidad, las cosas son todo lo contrario.

¿Dónde están los héroes de la invasión a Afganistán? ¿Dónde los de la ocupación de Irak? Quiero decir, el 11 de septiembre del 2001 tuvo sus héroes, los bomberos y habitantes de la ciudad de Nueva York trabajando por rescatar a las víctimas del delirio mesiánico. Pero estos héroes reales no le sirven al Poder, por eso fueron rápidamente olvidados. Para el Poder el "héroe" es el que conquista (es decir, destruye), no el que salva (es decir, construye). La imagen del bombero cubierto de ceniza, trabajando entre los escombros de las torres gemelas en Nueva York, fue sustituida por la del tanque de guerra jalando la estatua de Hussein en Bagdad.

La polis moderna (uso el término "polis" en lugar del de "ciudad" para remarcar que me refiero a un espacio urbano de relaciones económicas, ideológicas, culturales, religiosas y políticas) sólo tiene de la clásica (Platón), la imagen superficial y frívola de las ovejas (el pueblo) y el pastor (el gobernante).

Pero la modernidad trastocó por completo la imagen platónica. Ahora se trata de un complejo industrial: algunas ovejas se trasquilan y otras se sacrifican para obtener alimento, las "enfermas" son aisladas, eliminadas y "quemadas" para que no contaminen al resto.

El neoliberalismo se presentó como la administración eficaz de esa mezcla de matadero-corral que es la polis, pero señalando que la eficacia sólo era posible rompiendo las fronteras de la polis y extendiéndolas (es decir, invadiendo) a todo el planeta: la Hiper-Polis.

Pero resulta que el “administrador” (el gobernante-pastor) ha enloquecido y ha decidido sacrificar todas las ovejas, aunque el dueño no pueda comer todas… y aunque no queden ovejas para trasquilar, ni para sacrificar mañana. El viejo político, el de antaño (y no me refiero al de “antes de Cristo”, sino al de finales del siglo XX), se especializaba en mantener las condiciones para el crecimiento del rebaño y que hubiera ovejas para una y otra cosa, y, además, de que las ovejas no se rebelaran.
El neo-político no es ya más un pastor “culto”, es un lobo bobalicón e ignorante (que ni siquiera se esconde tras una piel de oveja) que se conforma con comerse la parte del rebaño que le cedan, pero ha abandonado sus tareas fundamentales. El rebaño no tardará en desaparecer… o en rebelarse.
¿Se podría pensar que de lo que se trata no es de “humanizar” el corral-fabrica-matadero de la polis moderna, sino de destruir esa lógica, arrancarse la piel de oveja y, sin ovejas, descubrir que el “pastor-carnicero-trasquilador” no sólo es inútil, sino que estorba?
La lógica de los Estados Nacionales era (a grandes rasgos): una polis-ciudad aglutina un territorio (y no al revés), una provincia aglutina una serie de polis, una nación aglutina una serie de provincias. Ergo, la polis-ciudad era la célula básica de la Nación Estado y la Polis-Capital imponía su lógica al resto de las polis.
Había entonces una especie de causa común, uno o varios elementos que aglutinaban a esa Polis dentro de sí misma, así como había elementos que aglutinaban al Estado Nación (territorio, lengua, moneda, sistema jurídico-político, cultura, historia, etcétera). Estos elementos han sido erosionados y dinamitados (muchas veces no en sentido figurado) por la globalización.
Pero, ¿qué con la polis en el desgaste actual (casi hasta la desaparición) del Estado Nacional? Y, ¿qué fue primero?, ¿la Polis o el Estado Nacional?, ¿el desgaste de la una o del

otro? No importa, cuando menos no para lo que ahora digo. Si la fragmentación (y, por ende, la tendencial desaparición) del Estado Nacional se debe a la fragmentación de la polis o viceversa, no es el tema del que hablo.
Como en el Estado Nacional, en la Polis se ha extraviado lo que la aglutinaba. Cada Polis no es más que una fragmentación desordenada y caótica, una superposición de polis que no sólo son diferentes entre sí, sino, no pocas veces, contrarias.
El Poder del Dinero exige un espacio especial que no sólo le sea espejo de su grandeza y bienestar, sino que, además, lo proteja de las "otras" polis (las de los "otros") que están a su alrededor y la "amenazan". Estas "otras" polis no son semejantes a las comunidades bárbaras de antaño. La Polis del Dinero trata de incorporarlas a su lógica y necesita de ellas, pero, al mismo tiempo, les teme.
Donde antes había un Estado Nacional (o disputando aún el espacio con él) hay ahora una desordenada acumulación de Polis. Las Polis del Dinero que hay en el mundo son las "casas" de la "sociedad del Poder". Sin embargo, donde antes había un sistema jurídico e institucional que regulaba la vida interna de los Estados Nacionales y la relación entre ellos (estructura jurídica internacional), ahora no hay nada.
El sistema jurídico internacional es obsoleto, y su lugar está siendo ocupado por el sistema "jurídico" espontáneo del Capital: la competencia brutal y despiadada con cualquier medio, entre ellos, la guerra.
¿Qué son los programas de seguridad pública de las ciudades sino la protección de los que tienen todo frente a los que nada tienen? "Mutatis mutandi", los programas de seguridad nacional ya no son nacionales frente a otras naciones, sino contra todo y en todas partes. La imagen de la ciudad rodeada (y amenazada) por cinturones de miseria y la imagen de la nación hostigada por otros países, se han empezado a transformar. La pobreza y la inconformidad

(esas “otras” que no tienen el buen gusto de desaparecer) ya no están en la periferia, sino que se puede ver casi en cualquier parte de las urbes… y de los países.
Lo que señalo es que el “reordenamiento”, que se practica en los gobiernos de las polis, de esos fragmentos, como ensayo o “entrenamiento” para el reordenamiento nacional, es inútil. Porque de lo que se trata, más que de reordenar, es de aislar los fragmentos “nocivos” y atenuar el impacto que puedan tener sus reclamos, luchas y resistencias en la polis del dinero.
Quien gobierna la ciudad, sólo administra el proceso de fragmentación de la polis, en espera de pasar a administrar el proceso de fragmentación nacional.
La privatización del espacio en las ciudades no es más que el temor violando sus propias disposiciones. La polis se ha convertido en un espacio anárquico de islas. La “convivencia” entre los pocos es posible por el temor común que tienen al “otro”. ¡Vivan las calles privadas! Seguirán las colonias privadas, las ciudades, las provincias, las naciones, el mundo… todo privatizado, es decir, aislado y protegido del “otro”. Pero el vecino pudiente no tardará también en ser un “otro”.
Lo que no hizo la guerra nuclear, pueden hacerlo las corporaciones. Destruir todo, incluso lo que les da riqueza.
Un mundo donde no quepa ningún mundo, ni siquiera el propio. Éste es el proyecto de la Hiper-Polis que ya se levanta sobre los escombros del Estado Nación.

III. La política

¿Ya no hay causas nacionales que aglutinen a las polis, a las naciones, a las sociedades? ¿O ya no hay políticos capaces de enarbolar esas causas? El descrédito de la política es algo más que eso: tiene algo de odio y rencor. El ciudadano común está pasando, tendencialmente, de la indiferencia frente a las tropelías de la clase política, a un

repudio que adquiere formas cada vez más “expresivas”. El “rebaño” se resiste a la nueva lógica.
El político de antaño definía la tarea común. El moderno lo intenta y fracasa, ¿por qué? Tal vez porque él mismo ha labrado su desprestigio o, más bien, más que prostituir una causa, ha prostituido un quehacer.
Carente de una realidad como referente, la clase política moderna se fabrica de un holograma no del tamaño de sus aspiraciones, sino del tamaño de su calendario actual: quien gobierna un poblado no ha renunciado a gobernar una ciudad, una provincia, una nación, el mundo entero, es sólo que su hoy le determina un poblado… y hay que esperar a las próximas elecciones para el siguiente paso.
Si el Estado Nacional antes tenía la capacidad de “ver más allá” y proyectar las condiciones necesarias para que el capital se reprodujera “in crescendo” y para ayudarlo a sortear sus crisis periódicas, la destrucción de sus bases fundamentales le impiden cumplir con esa tarea.
El “barco” social se haya a la deriva y el problema no es sólo la falta de un capitán capaz, resulta que se han robado el timón y no aparece por ningún lado.
Si el dinero fue la dinamita, los “operarios” de la demolición fueron los políticos. Al destruir las bases del Estado Nacional, la clase política tradicional también destruyó su coartada: los todopoderosos atletas de la política ahora se miran sorprendidos e incrédulos… un comerciante ñoño, sin noción alguna de las artes del Estado, ni siquiera los ha derrotado, simplemente los suplantó.
Esa clase política tradicional es incapaz de reconstruir las bases del Estado Nacional. Como ave de rapiña se conforma con alimentarse de los despojos de los países, y se ceba en el lodo y la sangre sobre las que se construye el imperio del dinero. Mientras engorda, el Señor del Dinero espera en la mesa…

La libertad de mercado ha sufrido una metamorfosis terrible: ahora eres libre de elegir a qué centro comercial ir, pero la tienda es la misma y la marca del producto también. La falaz libertad originaria en la tiranía de la mercancía, "libre oferta y libre demanda" se ha hecho añicos.
Las bases de la "democracia occidental" han sido dinamitadas. Sobre sus escombros se realizan campañas y elecciones. La pirotecnia electoral brilla muy alto, tanto que no alcanza siquiera a iluminar un poco las ruinas que cubren el quehacer político.
De igual forma, la columna vertebral del quehacer gubernamental, la Razón de Estado, no sirve más, ahora es la Razón de Mercado la que dirige la política. ¿Para qué emplear políticos si los mercadólogos entienden mejor la nueva lógica del Poder?
El político, es decir, el profesional del Estado, ha sido suplantado por el gerente. Así la visión de Estado se trastoca en visión de mercadotecnia (el gerente no es más que un capataz de antaño, que "cree" firmemente que el éxito de la empresa es su propio éxito) y el horizonte se achica, no sólo en distancia, también en su dimensión.
Los diputados y senadores ya no hacen leyes, esa labor la cumplen los "lobbys" de asesores y consultores.
Huérfanos y viudos, los políticos tradicionales y sus intelectuales se mesan los cabellos (los que tengan aún) y ensayan una y otra vez nuevas coartadas para ofrecerlas en el mercado de ideas: es inútil, ahí sobran vendedores y no hay ningún comprador.
Acudir a la clase política tradicional como "aliada" en la lucha de resistencia es un buen ejercicio… de nostalgia. Acudir a los neo-políticos es un síntoma de esquizofrenia. Allá arriba no hay nada que hacer, como no sea jugar a que tal vez se puede hacer algo.
Hay quien se dedica a imaginar que el timón existe y disputar su posesión. Hay quien busca el timón, seguro de

que quedó en alguna parte. Y hay quien hace de una isla no un refugio para la autosatisfacción, sino una barca para encontrarse con otra isla y con otra y con otra…

IV. La guerra

En el stress postmoderno de la sociedad del Poder, la guerra es el diván. La catarsis de muerte y destrucción alivia pero no cura. Las crisis actuales son peores que las del pasado, y, por ende, la solución radical que el Poder da para ellas, la guerra, es peor que las de antaño.
Ahora, el fraude más grande de la historia de la humanidad, la globalización, ni siquiera tiene la delicadeza de tratar de justificarse. Miles de años después del surgimiento de la palabra, y con ella, de la razón argumentada, la fuerza vuelve a ocupar el lugar decisivo y decisorio.
En la historia de la consolidación del Poder, la convivencia humana se convirtió en coexistencia. Y ésta en guerra. El par dominante-dominado define ahora a la comunidad mundial y pretende ser el nuevo criterio de “humanidad” incluso para los fragmentos más dispersos de la sociedad global.
El vacío dejado por los hombres de Estado es llenado, en el holograma del Estado Nacional, por los gerentes y arribistas; pero en el orden aparente del capital, los militares de empresas (una nueva generación que no sólo lee y aplica a Tzun Tzu, sino que tiene los medios materiales para realizar sus movimientos y maniobras) incorporan la guerra militar (para diferenciarla de las guerras económicas, ideológicas, psicológicas, diplomáticas, etc.) como un elemento más de su estrategia de mercado.
La lógica del mercado (más ganancias siempre y a toda costa) se impone a la vieja lógica de guerra (destruir la capacidad de combate del oponente). La legislación

internacional estorba entonces y, o debe ser ignorada, o debe ser destruida. Se acabó el tiempo de las justificaciones plausibles, ahora ni siquiera se hace mucho énfasis en las justificaciones “morales” e incluso “políticas” de la guerra. Los organismos internacionales son monumentos inútiles y onerosos.
Para la sociedad del Poder, el ser humano puede ser cliente o delincuente. Para adocenar al primero y eliminar al segundo, el político da rostro legal a la violencia ilegítima del Poder. La guerra ya no necesita de leyes que la “justifiquen” o “avalen”, basta con políticos que la declaren y firmen las órdenes.
Si el gobierno de Estados Unidos se ha abrogado el papel de “Policía” de la Hiper-Polis, habría que preguntarse qué orden quiere mantener, qué propiedad debe defender, qué delincuentes debe encarcelar, y qué ley le da coherencia y orden a su actuar. Es decir, quienes son los “otros” frente a los que debe proteger a la sociedad del Poder.
No hay peor general para conducir una guerra que un militar, por eso, antaño, los grandes generales, los ganadores de las guerras (no los que peleaban las batallas), eran políticos, hombres de Estado. Pero si ya no hay más de éstos, entonces ¿quién está dirigiendo la actual batalla de conquista mundial? Dudo que alguien, en su sano juicio, pueda sostener que Bush o Rumsfeld dirigieron la guerra en Irak.
Así que, o son militares los que dirigen o no son militares. Si lo son, el resultado empezará a verse dentro de poco. El militar no se da por satisfecho hasta que destruye totalmente a su oponente. Totalmente, es decir, no derrotarlo, sino desaparecerlo, acabarlo, aniquilarlo. Así la solución a la crisis sólo es el preludio de una crisis mayor, de un horror que es imposible describir con palabras.
Si no son militares, entonces ¿quién dirige? Las corporaciones, pudiera responderse. Pero éstas tienen lógicas que se sobreponen a las de los individuos y los

conducen. Como un ente con vida e inteligencia propia, la corporación alecciona a sus miembros para ir en tal dirección. ¿Cuál? La de la ganancia. En esta lógica, el dinero se dirige a donde obtiene más condiciones de ganancia rápida, creciente y continua. ¿Se dirigirá entonces a donde menos hay o a donde más hay? Sí, la corporación irá, tendencialmente, en contra de otra corporación.
¿Resolverá el resultado de la guerra en Irak la crisis que enfrentan las grandes corporaciones? No, o cuando menos no en lo inmediato. El efecto distractor de un conflicto para las expectativas del Estado-Nacional-Con-Aspiraciones-A-Ser-Supranacional, tiene la duración de un spot televisivo.
"Ya ganamos en Irak", dirán los ciudadanos de Estados Unidos, "¿y ahora? ¿Otra guerra? ¿En dónde? ¿Es esto el nuevo orden mundial? ¿Una guerra en todas partes y a todas horas, sólo interrumpida por los anuncios comerciales?"

V. La cultura

Postrada en el diván de la guerra, la sociedad del Poder baraja sus complejos y fantasmas. Unos y otros tienen muchos nombres y muchos rostros, pero un común denominador: "el otro". Ese "otro" que, hasta antes de la globalización, estaba lejos en tiempo y espacio, pero que la construcción desordenada de la Hiper-Polis lo ha traído al "backyard", al patio trasero de la sociedad del Poder.
La cultura del "otro" se vuelve el espejo odiado. Pero no porque refleje al poder en su crueldad inhumana, sino porque cuenta la historia del "otro". El diferente que no sólo no depende del "yo" del Poder, sino que también tiene su propia historia y esplendor sin siquiera haberse dado cuenta de la existencia del "yo" o haber supuesto su futura aparición.

En la sociedad del Poder, el fracaso del hombre en la convivencia, su ser en el ser colectivo, se oculta detrás del éxito individual. Pero éste último, oculta a su vez que ese éxito es posible por la destrucción del otro, del ser colectivo. Durante décadas, en el imaginario del Poder, el colectivo ocupó el lugar del mal, arbitrario, iracundo, cruel, implacable. El "otro" es el rostro del rebelde Luzbel en la nueva "Biblia" del Poder (que no predica la redención, sino la sumisión) y es necesario expulsarlo de nuevo del paraíso. En el papel de la espada flamígera, las "smart bombs".

El rostro del "otro" es su cultura, ahí está su diferencia. Lengua, creencias, valores, tradiciones, historias, se hacen cuerpo colectivo en una Nación y le permiten diferenciarse de otras y, con base en esa diferencia, relacionarse con otras. Una Nación sin cultura es una entidad sin rostro, es decir, sin ojos, sin oídos, sin nariz, sin boca… y sin cerebro.

Destruir la cultura del "otro" es la forma más contundente de eliminarlo. El saqueo de las riquezas culturales en Irak no fue producto de la desatención o desinterés de las tropas de ocupación. Fue una acción militar más en el plan de guerra.

En las grandes guerras, los grandes tiranos y genocidas dedican esfuerzos especiales a la destrucción cultural. La semejanza entre la fobia a la cultura de Hitler y la de Bush no se debe a que manifiesten síntomas comunes de locura. La semejanza está en los proyectos de mundialización que animaron a uno y dirigen al otro.

La cultura es de las pocas cosas que mantienen aún respirando al Estado Nacional. La eliminación de la cultura será el tiro de gracia. Al funeral nadie asistirá y no por falta de conocimiento, sino de "raiting".

VI. Manifiestos y manifestaciones

El acto guerrero fundacional del nuevo siglo no es el desmoronamiento de las torres gemelas, pero tampoco la caída sin gracia ni espectáculo de la estatua de Hussein. El siglo XXI arranca con el "NO A LA GUERRA" globalizado que devolvió a la humanidad su esencia y la aglutinó en una causa. Como nunca antes en la historia de la humanidad, el planeta fue sacudido por este "NO".
Desde intelectuales de todas las tallas, hasta habitantes iletrados de rincones ignorados de la tierra, el "NO" se convirtió en puente que unió comunidades, pueblos, villas, ciudades, provincias, países, continentes. En manifiestos y manifestaciones, el "NO" buscó la reivindicación de la razón frente a la fuerza.
Aunque ese "NO" se apagó en parte con la ocupación de Bagdad, hay más de esperanza que de impotencia en su eco. Sin embargo, algunos se han desplazado en el terreno teórico y han cambiado la pregunta "¿Qué hacer para detener la Guerra?", por esta otra: "¿Dónde será la próxima invasión?".
Hay quien sostiene, ingenuo, que la declaración del gobierno de EU de que no hará nada contra Cuba, demuestra que no hay que temer una acción militar norteamericana en contra de la isla caribeña. Los deseos del gobierno norteamericano de invadir y ocupar Cuba son reales, pero son algo más que deseos. Son ya planes con rutas, tiempos, contingentes, etapas, objetivos parciales y sucesivos. Cuba no es sólo un territorio a conquistar, es, sobre todo, una afrenta. Una abolladura intolerable en el lujoso automóvil de la modernidad neoliberal. Y los marines son los hojalateros. Si esos planes se concretan, ya se verá, como ahora en Irak, que el objetivo no era derrocar al señor Castro Ruz, ni siquiera imponer un cambio de régimen político.

La invasión y ocupación de Cuba (o de cualquier otro punto de la geografía mundial) no requiere de los intelectuales "sorprendidos" de las acciones de un Estado Nacional (acaso el último que se mantiene como tal en América Latina) para control interno.
Si el gobierno norteamericano no se conmovió siquiera por el tibio rechazo de la ONU y de los gobiernos del primer mundo, ni se inmutó con la condena explícita de millones de seres en todo el planeta, no lo animarán ni detendrán las palabras de rechazo o aliento de los intelectuales (hablando de Cuba, en fechas recientes se conoció la "heroica" acción de soldados israelíes: ejecutaron a un palestino con un tiro en la nuca. El palestino tenía 17 meses de edad. ¿Hubo alguna declaración, algún manifiesto con firmas indignadas? ¿Horror selectivo? ¿Cansancio del corazón? ¿O el "condenamos en cualquier parte y de quien sea" incluye ya y para siempre todas y cada una de las dosis de terror que desde arriba indigestan a los de abajo? ¿Basta decir una vez "no"?).
Tampoco lo detendrán las movilizaciones de protesta, por muy masivas y continuas que sean, aún dentro de la Unión Americana.

Quiero decir: NO SÓLO.

Un elemento fundamental es la capacidad de resistencia del agredido, la inteligencia para combinar formas de resistir, y, algo que puede sonar "subjetivo", la decisión de los seres humanos agredidos. El territorio a conquistar (llámese Siria, Cuba, Irán, montañas del sureste mexicano) tendría así que convertirse en un territorio en resistencia. Y no me refiero a la cantidad de trincheras, armas, trampas caza-bobos y sistemas de seguridad (que son, sin embargo, también necesarias), sino a la disposición (la "Moral" dirán algunos) de esos seres humanos para resistir.

VII. La resistencia

Las crisis preceden a la toma de conciencia de su existencia, pero la reflexión sobre los resultados o salidas de esas crisis se convierten en acciones políticas. El rechazo a la clase política no es un rechazo al hacer política, sino a una forma de hacerla.
El hecho de que, en el muy limitado horizonte del calendario del Poder, no aparezca definida una nueva forma de hacer política no significa que ésta no esté ya andando en pocos o en muchos de los fragmentos de las sociedades en todo el mundo.
Todas las resistencias, en la historia de la humanidad, han parecido inútiles no sólo la víspera, sino también ya avanzada la noche de la agresión, pero el tiempo corre, paradójicamente, a su favor si es concebida para ello.
Podrán caer muchas estatuas, pero si la decisión de generaciones se mantiene y alimenta, el triunfo de la resistencia es posible. No tendrá fecha precisa ni habrá desfiles fastuosos, pero el desgaste previsible de un aparato que convierte su propia maquinaria en su proyecto de nuevo orden, terminará por ser total.
No estoy predicando la esperanza hueca, sino recordando un poco de historia mundial y, en cada país, un poco de historia nacional.
Vamos a vencer, no porque sea nuestro destino o porque así esté escrito en nuestras respectivas biblias rebeldes o revolucionarias, sino porque estamos trabajando y luchando para eso.
Para ello es necesario un poco de respeto al otro que en otro lado resiste en su ser otro, un mucho de humildad para recordar que se puede aprender todavía mucho de ese ser otro, y sabiduría para no copiar sino producir una teoría y una práctica que no incluyan la soberbia en sus principios, sino que reconozca sus horizontes y las herramientas que sirven para esos horizontes.

No se trata de solidificar las estatuas existentes, sino trabajar por un mundo donde las estatuas sirvan sólo para que los pájaros se caguen en ellas.
Un mundo donde quepan muchas resistencias. No una internacional de la resistencia, sino una bandera policroma, una melodía con muchas tonadas. Si aparece disonante es sólo porque el calendario de abajo está todavía por armar la partitura donde cada nota encontrará su lugar, su volumen y, sobre todo, su liga con las otras notas.
La historia está lejos de terminar. En el futuro, las convivencias serán posibles, no por las guerras que pretendieron dominar al otro, sino por los "no" que dieron a los seres humanos, como antes en la prehistoria, una causa común y, con ella, una esperanza: la de la supervivencia… por la humanidad, contra el neoliberalismo.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

(*Texto publicado en la revista Rebeldía. No. 7, en mayo de 2003*)

LA (IMPOSIBLE) ¿GEOMETRÍA? DEL PODER EN MÉXICO.

Subcomandante Insurgente Marcos

¿O geografía? No, la geografía es eso de norte, sur, oriente y poniente. ¿O será la geología? No, ésa trata de las piedras (como eso de "qué bonita piedrecita para darse un tropezón"). La geometría es lo de área, volumen, largo, ancho y no-sean-mal-pensad@s. Mmh... ya me estoy haciendo el chistosito. Quizá porque a much@s no les va a gustar lo que vamos a decir. Porque nos referiremos a la supuesta diferencia entre la derecha, el centro y la izquierda en la política de arriba. Y luego pues están las complicaciones: ultraderecha, derecha moderada, derecha confesional» izquierda "leal a las instituciones", ultra izquierda o radical, izquierda moderada, centro, centro-izquierda, centro-derecha, centro-centro, defensa central y centro delantero. Pero allá arriba todos dicen ser una u otra cosa, según lo que diga el nuevo dedo, es decir, el "rating". Así que a los que vemos un día en un lugar, al otro ya están en el opuesto. Y hasta duele el pescuezo de ver cómo brincan de uno a otro lado. O sea que un relajo. O una geometría imposible.

Para tratar de entender esa geometría hay que tomar en cuenta, según nuestra opinión, que el capitalismo en la globalización neoliberal está realizando una auténtica guerra mundial, en todas partes y en todas las formas. Esta guerra no sólo destruye, entre otras cosas, las relaciones sociales. También trata de reordenarlas según la lógica del vencedor. Entre los escombros producidos por esta guerra de reconquista, yacen las bases materiales, económicas, del Estado-Nación tradicional. Pero no sólo, también se encuentran destruidos, o con daños severos, los aparatos y las formas de dominación tradicionales (las relaciones dominante/dominado, dominante-dominante, y

dominado-dominado). Por lo tanto, la destrucción también alcanza a la clase política tradicional, a su constitución, a sus relaciones internas, a sus relaciones con el resto de la sociedad (no sólo con los dominados) y a sus relaciones con las clases políticas de otras naciones (las llamadas relaciones internacionales). De esta manera, la guerra neoliberal ha desfigurado la política tradicional y la hace marchar al ritmo de un espot publicitario, y la destrucción provocada por la bomba neoliberal en la política mexicana ha sido tan efectiva que, también según nuestro modesto punto de vista, allá arriba no hay nada qué hacer. Si acaso, programas cómicos. Se supone que allá arriba, por ejemplo, hay centro, izquierda y derecha, Pero en tiempos electorales todos se amontonan en el centro. O sea que como que la geometría se encoge y todos se amontonan en el centro gritando: "YO SOY"...

"Yo soy", dice el Partido Acción Nacional.

El PAN, el partido de la nostalgia por la lucha democrática, Gómez Morín y el "humanismo político". La nostalgia por el OPUS DEI, el MURO, la ACJM y Canoa. La nostalgia por la guerra de los cristeros, la sábana santa y el Cerro del Cubilete. La nostalgia por las buenas conciencias, las buenas costumbres, la gente bien. La nostalgia por el triunfo cultural y la sección de sociales en los periódicos (cuando era diferente a la policíaca). La nostalgia por Maximiliano, Carlota, Elton John y el tiempo en que fuimos Imperio. La nostalgia por la aspirina dominical administrada desde el pulpito del pederasta, el "ring side" en la visita del o al Papa, y los retiros espirituales de "salvemos al mundo del diablo comunista, seamos soldados de dios". La nostalgia por las tardes del bridge, el té- canasta, los Caballeros de Colón. La nostalgia por la quema de las boletas de la elección de 1988 y el cogobierno con el PRI. La nostalgia por un calendario en el

que no estuvieron. La nostalgia por "la Patria, mi buen, es la historia recluida en un convento".
Al igual que el actual gobierno federal, el PAN es hoy dirigido por la organización de ultraderecha "El Yunque". Bajo su peso yace el PAN histórico y su nostalgia por las familias arropadas con cobijas azules. Y es "El Yunque" el que (quién lo dijera), nos trata de convencer de que el PAN es ahora una organización política de centro. Y nos presenta, como posibles candidatos presidenciales, a una constelación de mediocres, donde, honor a quien honor merece, puntea el gris "croupier" Santiago Creel Miranda (me parece, no estoy seguro, que fue secretario de gobernación en el intinerato de Fox-Sahagún -hoy se le puede encontrar llorando al hombro de la Coyota Fernández de Cevallos-). Una lista de precandidatos en la que la única con reales posibilidades de competir no aparece... todavía. Pero ella ya mueve las piezas que El Yunque le proporciona para colarse. Primero para obtener un puesto que le asegure la impunidad (la que ya prometió AMLO sin que nadie se lo pidiera -bueno, cuando menos no se lo pidieron públicamente-), y luego, cuando acabe de desinflarse el globo fugaz de Creel, acceder al clamor que en las catacumbas de la derecha le pide, le implora, le suplica, le demanda, le exige que sea candidata a la presidencia de México. Candidata de centro, por supuesto.

"Yo soy", dice el PRI, el Partido Revolucionario Institucional.

El PRI, el partido del "desarrollo estabilizador". El creador del Sistema de Partido de Estado, desnudado en su momento por los análisis de José Revueltas, Adolfo Gilly, Daniel Cosío Villegas, Pablo González Casanova. El de "Mister Amigou". El de la represión a los médicos, los ferrocarrileros, los electricistas. El de las matanzas del 2 de octubre de 68 y del 10 de junio de 1971. El de la guerra

sucia en los 70″s y 80″s El de las devaluaciones. El de los fraudes electorales. El de los “ratones locos”, las “casillas zapato”, la “operación tamal”, la democracia electoral sintetizada en la consigna de “matraca y gorra, refresco y torta”. El del robo, el despojo, el fraude, el asesinato, a obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados. El de Fidel Velásquez, Rodríguez Alcaine, Jonguitud, Elba Esther Gordillo. El de la Colina del Perro. El de Absalón Castellanos, El del fraude electoral de 88. El del Clan Salinas de Gortari. El de la contrarreforma al artículo 27 de la Constitución. El de la frustrada entrada al Primer Mundo. El de la matanza del mercado de Ocosingo. El del solitario Aburto y el aún más solitario Colosio. El de la traición de febrero de 95. El del IVA. El de Acteal, El Charco y Aguas Blancas. El del inicio de la pesadilla en Ciudad Juárez. El de “firmo un acuerdo y no lo cumplo”. El de “no traigo cash”. El de la ruptura violenta de la huelga estudiantil en la UNAM, en 1999. El de la historia como propaganda electoral. El de la imposición de las políticas neoliberales que han destruido los cimientos de México. El de la privatización de las empresas estatales y paraestatales. El del voto por el desafuero. El del crimen organizado en partido político. El de “la-Patria-mi-buen-es-una-puta-que-regentea-el-más-picudo-o-sea-yo-mero”.

Sobre el PRI no hay mucho que agregar a lo dicho y padecido de él. El PRI, surgido de la revolución mexicana de 1910, es, hoy por hoy, el partido con más posibilidades de provocar una nueva revolución en todo el país. El PRI no tiene ligas con el crimen organizado, él forma parte de la dirección de los cárteles del narcotráfico, del secuestro, de la prostitución, del tráfico de personas. El cinismo con el que sus dirigentes desechan la memoria, los lleva a hablar y hacer como si no llevaran más de 70 años abusando del poder y lucrando con su ejercicio. Las precampañas y campañas del PRI son el mejor vehículo para provocar la indignación de la gente… y su rebelión.

¿Ejemplos? Enrique Jackson financia su campaña con dinero del crimen organizado, es decir, el narcotráfico, la prostitución, y el secuestro. Lo usado para publicidad televisiva, lo obtiene de los rescates por el secuestro de miembros de las familias pudientes a las que ahora promete "orden" en horario estelar. En su lado, Roberto Madrazo, un gángster sin escrúpulos, ha pasado de planear la eliminación de sus contrincantes, a planear su seguridad para que no lo asesinen a él (aunque el traer como perrito faldero al "Croquetas" Albores no lo protege de nada). Por su parte, Montiel, Yarrington y Martínez, mientras tanto, pasan lista a sus pistoleros, y la Paredes suspira, es decir, acecha. En la mejor tradición priísta, la candidatura se resolverá en las cloacas del poder político (o sea que Elba Esther decidirá). La violencia criminal que azota el país no es mas que la lucha entre los cárteles por la candidatura presidencial del PRI. Los que pierdan se irán, junto con sus jefes priístas, no a la cárcel,... sino al PRD. Quien quede nos dirá que es de centro.

"Yo soy", dice el PRD, el Partido de la Revolución Democrática.

El PRD, el partido de los "errores tácticos". El error táctico de, con sus pactos electorales, fomentar los negocios de familias disfrazadas de partidos. El error táctico de aliarse al PAN en algunos estados y al PRI en otros. El error táctico de la contrarreforma indígena y los paramilitares de Zinacantán. El error táctico de Rosario Robles y los videos escándalos. El error táctico de hostigar y reprimir el movimiento estudiantil de la UNAM en 1999. El error táctico de la "ley Ebrard" y la "ley Monsanto". El error táctico de ceder el Zócalo de la Ciudad de México a los monopolios de espectáculos. El error táctico de hacer equipo con los salinistas. El error táctico de la importada "tolerancia cero" y de perseguir a jóvenes, homosexuales y

lesbianas por el "delito" de ser diferentes. El error táctico de traicionar la memoria de sus muertos, hacer candidatos a sus asesinos y reciclar a los desaforados de las candidaturas priístas. El error táctico de convertir movimientos populares en burocracias partidista y gubernamental. El error táctico de manipular las muertes de Digna Ochoa y Pável González para halagar a la derecha. El error táctico de la indefinición frente a los movimientos de resistencia y liberación en otros países, de bajar la cabeza frente al poder norteamericano y de tratar de congraciarse con los poderosos. El error táctico de sus luchas intestinas y los fraudes en las elecciones internas. El error táctico de la alianza con el narcotráfico en el DF. El error táctico de pedirle dinero a la gente mintiéndole al decir que es para ayudar, "bajo el agua", a los zapatistas. El error táctico del cortejo vergonzante a los sectores más reaccionarios del clero. El error táctico de usar a los muertos en la lucha como carta de impunidad para robar, despojar, corromper, reprimir. El error táctico de correr, loco de contento con su cargamento de errores tácticos, al centro. El error táctico de "la Patria, mi buen, no es más que un presupuesto en disputa".

Y en el centro del PRD… "Yo soy", dice AMLO, Andrés Manuel López Obrador.

Y contra AMLO se lanzó la (alguna vez feliz) pareja presidencial, desenfundando la PGR en una mano, la Suprema Corte de Justicia en la otra, el Congreso de la Unión en gayola, y los medios de comunicación compensando la pérdida de "rating" de sus "reality shows" y su barra cómica. El proceso de desafuero fue, además de una comedía con ribetes trágicos, un indicador del descontento popular (no mi buen, ya no puede uno burlarse de la gente como antes), y, sobre todo, un inmejorable empuje electoral… para el desaforado.

Y contra AMLO se lanza Cárdenas Solórzano acusándolo de declararse de centro desde el inicio y no seguir su tradición de iniciar declarándose de izquierda… e irse corriendo al centro conforme avanza la campaña. Criticándole el tener el control del PRD y hacer uso discrecional de él… después de que Cárdenas hizo lo mismo tantos años. Echándole en cara las alianzas que hace, olvidando que a las hechas por Cárdenas se debe el enriquecimiento de familias (como el Partido de la Sociedad Nacionalista, de los Riojas) y la liga del PRD con el sinarquismo – el mismo que encapuchó la estatua de Juárez" (el Partido de Acción Social)-, cuando aceptó la postulación por esos dos partidos en el 2000. López Obrador. El AMLO proyectado a las alturas de la democracia "moderna" (o sea, las encuestas) por la absurda y ridícula campaña de la pareja presidencial. El que convirtió la movilización ciudadana contra el autoritarismo del desafuero, en un acto de promoción personal y de destape electoral. El que no dijo, en la movilización contra el desafuero, la frase que realmente correspondía, a saber, "ningún dirigente tiene derecho a encabezar un movimiento en torno a una causa justa, para, a espaldas de la mayoría, sujetarlo a su proyecto personal de búsqueda del Poder y negociarlo para eso". El que convoca a una marcha del silencio y, en lugar de respetarlo, la usa para hablarle al Poder, imponiéndoles a todos la palabra de uno. El de la alquimia que transforma un millón seiscientos mil silencios en la voz de Don Porfirio que, a pesar de la silbatina (ésa sí "histórica"), fue escuchada por quien fue el interlocutor de esa marcha: el Poder. El que trastocó (y devaluó) el triunfo popular de la marcha del 24 de abril y lo convirtió en un logro personal en su carrera presidencial. El ex desaforado- El que acusó al Poder de arbitrario y luego intercambió con él exoneraciones mutuas. El denunciante de "complots" que luego elogia como "estadistas" a quienes acusó de urdirlos. El que tiene, como uno de sus primeros "comités

de apoyo” indígenas en Chiapas, a los caciques y paramilitares de Zinacantán, los mismos que agredieron la marcha zapatista del 10 de abril de 2004. El que ya se ve a sí mismo cruzado por la banda presidencial. El que, entre sus primeras ofertas de gobierno, garantizó la impunidad para quienes han asesinado y desaparecido a luchadores sociales, a quienes han sumido a México en la miseria y se han enriquecido a costa del dolor de todos. El que, con sus actos, le dice a la gente “los desprecio desaforadamente”

López Obrador. El que se comparó a si mismo con Francisco I. Madero… olvidando que el símil con Madero no termina con el demócrata encarcelado por Porfirio Díaz, sino que continúa con el Madero que formó su equipo de gobierno con los mismos porfiristas (y que fue traicionado por uno de ellos). Con el Madero que, dando las espaldas a las demandas de los desposeídos, se dio a la tarea de mantener la misma estructura económica de explotación, despojo y racismo construida en el régimen porfírista. A AMLO y a los jilgueritos que revolotean a su lado se les “olvidaron” esos detalles.

Y, sobre todo, se les “olvidó” que, frente a Madero, los zapatistas enarbolaron el Plan de Ayala, Aquel plan sobre el que Madero dijo, palabras más o menos, “publíquenlo, que todos sepan que ese Zapata está loco”. Pero basta de historia pasada y de comparaciones. Estamos a principios del siglo XXI y no del siglo XX, en una sucesión adelantada por la ambición desbocada de una mujer.

Para saber cuál es el proyecto de quien aspira al Poder no hay que escuchar lo que dice hacia abajo, sino lo que dice hacia arriba (por ejemplo, en las entrevistas a los diarios norteamericanos New York Times y Financial Times). Hay que escuchar lo que les ofrece a quienes mandan en realidad.

La oferta central del programa presidencial de AMLO no es vivir en Palacio Nacional y convertir Los Pinos en la nueva sección del Bosque de Chapultepec. Es “estabilidad

macroeconómica", es decir, "ganancias crecientes para los ricos, miseria y despojos crecientes para los desposeídos, y un orden que controle el descontento de estos últimos".

Cuando se critica el proyecto de AMLO no se trata de criticar un proyecto de izquierda porque no lo es, así lo ha declarado y prometido López Obrador al Poder de más arriba. Él ha sido claro y sólo no lo ven quienes no quieren verlo (o no les conviene verlo) y se siguen esforzando por verlo y presentarlo como un hombre de izquierda. El de AMLO es un proyecto, según él mismo lo definió, de centro.

Y el centro no es más que una derecha moderada, una puerta a la clínica de cirugía plástica que transforma a los luchadores sociales en déspotas y cínicos, una macroeconomía estabilizada con segundos pisos y conferencias de prensa mañaneras.

Nosotros hemos visto y analizado de cerca el gobierno de AMLO en el DF. Y no en la prensa, en los círculos selectos o en los segundos pisos sino abajo, en la calle. Creemos que hay ahí el germen de un autoritarismo y un proyecto personal transexenal. La imagen de Carlos Salinas de Gortari construida por AMLO es, en realidad, un espejo. Por eso la conformación de su equipo. Por eso su programa tan cercano a aquel del "liberalismo social" del salinismo. ¿Dije "cercano"? Más bien, la continuación de ese programa. Esto se encuentra todavía oculto por la avasallante estupidez de la ultraderecha (que parece chivo en cristalería) y por el mismo caos ideológico que reina en la clase política mexicana, pero no tardará en hacerse evidente. Tal vez por ese ocultamiento, algun@s intelectuales, además de destacad@s luchador@s sociales, le proporcionan su cálido aliento al huevo de la serpiente que hoy anida en el gobierno de la Ciudad de México.

Frente a López Obrador no estamos enfrente de un líder nostálgico del pasado nacionalista revolucionario, sino de alguien con un proyecto muy claro de presente... y de futuro. AMLO no está pensando en realizar su proyecto en

un solo sexenio (por eso su equipo es el mismo de aquel célebre “gobernaremos por muchos años”). Y, contra lo que piensan algunos, López Obrador no ofrece volver al pasado populista que tanto aterra al poder económico. No, AMLO oferta una mediación y una administración “modernas” (o sea terminar lo que dejó pendiente Salinas de Gortari). Y más: ofrece crear las bases de un Estado “moderno”, por eso se esfuerza en diferenciarse de Lula, Chávez, Castro y Tabaré. Y el ofrecimiento no lo hace a los de abajo o a lo que queda de la Nación mexicana, sino a quien manda en realidad: el poder financiero internacional. La de él no será una administración neoliberal con la mano izquierda (Lula en Brasil, Tabaré en Uruguay, Kirchner en Argentina), ni un gobierno socialista (Castro en Cuba), ni un nacionalismo popular (Chávez en Venezuela), sino EL NUEVO MODELO DE ESTADO NO- NACIONAL (ese engendro de la guerra neoliberal) en América Latina

Si Carlos Salinas de Gortari fue el gobernante ejemplar de operador de la destrucción neoliberal en México, López Obrador quiere ser el paradigma del operador del reordenamiento neoliberal. Ese es su proyecto. Aunque falta que lo dejen o que pueda.

No nos vamos a dedicar a descalificar a AMLO (de eso se encargará, y con inmejorable eficiencia, el PRD -sobre todo en la lucha por la candidatura al gobierno del DF-), pero consideramos nuestro deber advertir, definir y definirnos. Es necesario porque, en el gatopardismo de arriba, una definición no clara se convierte en un apoyo explícito: “si no está contra nosotros, entonces está a favor de nosotros”. La definición frente (y no a un lado) a lo que representa AMLO es imprescindible. Su propuesta (y en esto no hay ninguna diferencia con la de Cárdenas en el PRD, ni con la de cualquier precandidato de cualquier partido en el superpoblado “centro” político del México de mediados del 2005) es llenar DESDE ARRIBA Y POR ARRIBA el vacío provocado por la hecatombe neoliberal.

En resumen, allá arriba reinan la indecencia, la desfachatez, el cinismo, la desvergüenza.

Esto es lo que pensamos de la geometría política en el México de arriba. Decir otra cosa sería mentir y tratar de engañar a quienes nunca hemos engañado: en primer lugar a nosotros mismos, pero también a la gente en general. Nos produce rabia e indignación ver lo que vemos, y lucharemos para impedir que esos sinvergüenzas se salgan con la suya.

Porque es la hora de empezar a luchar para que, todos esos que allá arriba desprecian la historia y nos desprecian, rindan cuentas, para que paguen.

Vale. Salud y atención, que abajo el reloj marca ya la hora sexta.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos
México, en el Sexto mes del año 2005

L@S ZAPATISTAS Y LA OTRA:
LOS PEATONES DE LA HISTORIA.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN

Introducción.

Este escrito está pensado para y dirigido especialmente a l@s adherentes a la Sexta y a la Otra Campaña. Y, claro, a quien pudiera simpatizar con nuestro movimiento.
Las que aquí presentamos son parte de reflexiones y conclusiones que se les han compartido a algun@s personas, grupos, colectivos y organizaciones adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Siguiendo nuestro "modo" en la Otra Campaña, primero escuchamos la palabra de est@s compañer@s y ya luego expusimos nuestro análisis y conclusión.
La Comisión Sexta del EZLN ha estado atenta a las opiniones y propuestas de una parte de compañer@s de la Otra campaña, en lo que se refiere a la llamada "crisis postelectoral", a las movilizaciones en diversos puntos del país (particularmente en Oaxaca con la APPO, y en el DF con AMLO), y a la Otra Campaña. En cartas, en relatorías de reuniones y asambleas, en la página electrónica, en algunos casos en sus posiciones públicas, y en encuentros personales y de grupo, algun@s adherentes se han manifestado sobre estos puntos.
Durante parte del mes de julio y todo el mes de agosto, la Comisión Sexta del EZLN sostuvo reuniones multilaterales con algun@s compas adherentes de 19 estados de la república: D.F., Estado de México, Morelos, Michoacán, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, Hidalgo, Zacatecas, Nuevo León, San Luis Potosí, Colima, Nayarit, Guanajuato y Aguascalientes.

Además, con organizaciones políticas y sociales con presencia en varias partes del país, y con nuestr@s compañer@s del Congreso Nacional Indígena.
Según nuestras limitadas posibilidades, sostuvimos estas reuniones en locales de l@s compas de la Otra en la Ciudad de México y en los estados de Morelos, Michoacán, Querétaro, Tlaxcala y Puebla.
No fue posible ni deseable para nosotros hablar directamente con tod@s l@s adherentes. Esto dio lugar a que, en algunas partes, se nos acusara de "excluir" a algun@s. Sobre esto decimos que, en La Otra Campaña, corresponde a cada grupo, colectivo, organización o persona decidir con quién se reúne de la Otra, cuándo, cómo y con qué agenda. Haciendo uso de este derecho la Comisión Sexta del EZLN escuchó y habló con quien aceptó nuestra invitación.
Sin embargo, aunque se trataron de reuniones privadas, nuestros planteamientos no fueron ni son secretos. A quienes, amables, nos escucharon, les pedimos entonces que transmitieran a otr@s compañer@s de sus estados y unidades organizativas de trabajo, lo que pensábamos como Comisión Sexta del EZLN. Algun@s de ell@s, con nobleza, accedieron y lo han hecho a cabalidad. Otr@s han aprovechado para agregar valoraciones de ell@s como si fueran del EZLN o han editado propositivamente su "relatoría" para dar una versión tendenciosa de lo que planteamos en esas reuniones.

Los temas de estas reuniones fueron:

*La situación nacional arriba, particularmente lo electoral.
*La situación nacional abajo, en la gente que no es de la Otra.
*La situación de la Otra Campaña.

*La propuesta del EZLN para el “¿qué sigue?” de la Otra Campaña.

Algunas de las reflexiones de l@s compas con los que nos reunimos las incorporamos ahora a nuestro pensamiento, reflexión y conclusión. Sin embargo, es preciso dejar claro que lo que ahora comunicamos, y proponemos, a tod@s nuestr@s compas de la Sexta y de La Otra es responsabilidad única de la Comisión Sexta del EZLN, y es como organización adherente a La Otra que lo hacemos.
A quienes se sintieron excluidos o marginados, nuestras disculpas sinceras y nuestra solicitud de comprensión.
Sólo de manera tendencial, presentamos una breve reseña de lo que ocurrió al interior del EZLN y desembocó en la Sexta Declaración, nuestro balance (que no pretende ser EL balance) a un año de la Sexta y la Otra, nuestro análisis y posición sobre lo que arriba ocurre, y nuestra propuesta para los siguientes pasos de La Otra.
Lo que aquí presentaremos fue ya consultado, en sus líneas generales, con l@s comandant@s del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN, así que representa no sólo la posición de la Comisión Sexta sino la de la dirección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Sale y vale.

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Septiembre del 2006.

Primera Parte: Los Caminos a la Sexta.

De manera sintética, puesto que ya hemos abundado en este tema, expondremos el proceso previo, interno al EZLN, a la Sexta Declaración:

1.- La traición de la clase política mexicana y su descomposición. A finales de abril del 2001, luego de la Marcha del Color de la Tierra y del apoyo de millones de personas, de México y del mundo, a la causa del reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas, la clase política en su conjunto aprobó una contrarreforma. De esto ya hemos platicado más extensamente, ahora sólo señalamos lo fundamental: los tres principales partidos políticos nacionales, PRI, PAN y PRD, dieron la espalda a la justa demanda de los indígenas y nos traicionaron.

Entonces algo se rompió definitivamente.

Este hecho (que cuidadosamente "olvidan" quienes nos reclaman nuestras críticas a la clase política en su conjunto), fue fundamental para los pasos posteriores del EZLN, tanto en lo interno como en lo externo. A partir de ahí, el EZLN realiza una valoración de lo que fue su propuesta, el camino que siguió y las posibles causas de esa traición.

Por medio de análisis públicos y privados, el EZLN caracterizó al modelo socioeconómico dominante en México como NEOLIBERAL. Señaló que una de sus características es la destrucción del Estado-Nación, la que incluye, entre otras cosas, la descomposición de los actores políticos, de sus relaciones de dominio y de sus "modos".

El EZLN había creído, hasta entonces, que existía cierta sensibilidad en algunos sectores de la clase política, particularmente los que se agrupaban en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (dentro y fuera del

PRD); y que era posible, con movilizaciones y en alianza con este sector, arrancar a los gobernantes el reconocimiento de nuestros derechos como pueblos indios.
Por ello, buena parte de las acciones públicas externas de EZLN estuvieron destinadas a la interlocución con esa clase política, y al diálogo y la negociación con el gobierno federal.
Pensábamos que los políticos de arriba iban a entender y a cumplir una demanda que había costado un alzamiento armado y sangre de mexicanos; que eso encaminaría el proceso de diálogo y negociación con el gobierno federal a un final satisfactorio; que así podríamos "salir" a hacer política civil y pacífica; que con el reconocimiento constitucional se tendría un "techo jurídico" para los procesos de autonomía que se vienen dando en varias partes del México indio; y que se fortalecería la vía del diálogo y la negociación como alternativa para la solución de conflictos.
Nos equivocamos.
La clase política en su conjunto fue avara, vil, ruin… y estúpida. La decisión que tomaron entonces los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) demostró que las supuestas diferencias entre ellos no son más que simulaciones. La "geometría" de la política de arriba se había trastocado. No había ni izquierda, ni centro, ni derecha. Tan sólo una banda de ladrones con fuero… y con cinismo en horario mediático estelar.
No sabemos si nos equivocamos desde el inicio, si ya para 1994 (cuando el EZLN opta por las iniciativas civiles y pacíficas) la descomposición de la clase política ya era un hecho (y el llamado "neocardenismo" era sólo una nostalgia del 88); o si en esos 7 años el Poder había acelerado el proceso de putrefacción de los políticos profesionales.
Desde 1994, personas y grupos de la entonces llamada "sociedad civil", se habían acercado a nosotros para

decirnos que el neocardenismo era honesto, consecuente y un aliado natural de todas las luchas populares, no sólo la neozapatista. Creemos que, en la mayoría de los casos, esa gente lo hizo con buena intención.
La posición del hoy empleado de Vicente Fox, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, y de su hijo, el patético Lázaro Cárdenas Batel (hoy gobernador de un Michoacán controlado por el narcotráfico), en la contrarreforma indígena es ya conocida. De la mano del después flamante coordinador de la campaña de AMLO, Jesús Ortega, los senadores perredistas votaron una ley que fue denunciada como una farsa incluso por organizaciones indígenas anti-zapatistas. Se confirmaron así las palabras de un antiguo militante de izquierda: "el general Cárdenas murió en 1988". Los diputados del PRD, por su parte, en la cámara baja aprobaron una serie de leyes secundarias y reglamentos que consolidaron la traición.
Sólo recordamos que, cuando denunciamos públicamente esta actuación del neocardenismo, fuimos atacados (caricaturas incluidas) por los mismos que ahora dicen que, en efecto, Cárdenas es un traidor (sólo que ahora por no haber apoyado a López Obrador). Claro, una cosa es traicionar a unos indios, y otra muy diferente traicionar al LÍDER. Se nos dijo entonces "sectarios", "marginales", y que, al "atacar" a Cárdenas "los zapatistas le hacían el juego a la derecha". ¿Les suena? Y ahora el ingeniero se quiere hacer el "izquierdista" y crítico de AMLO... mientras trabaja para el inquilino de Los Pinos en la comisión de festejos del bicentenario de la independencia.
Después de esa traición, nosotros no podíamos hacer como si no hubiera pasado nada (no somos perredistas). Con el objetivo de la ley indígena habíamos entablado el proceso de diálogo y negociación con el gobierno federal y llegado a acuerdos, habíamos construido una interlocución con la clase política, y habíamos llamado a la gente (en México y

en el mundo) a que se movilizara con nosotros con esa demanda.
En nuestro error habíamos arrastrado a mucha gente.
No más. El siguiente paso del EZLN no sólo no iría encaminado a hablar y escuchar a los de arriba, sino que los confrontaría… radicalmente. Es decir, el siguiente paso del EZLN iría contra todos los políticos.

2.- ¿Lucha armada o iniciativa civil y pacífica?
Después del rechazo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a las protestas e inconformidades de diversas comunidades indígenas por la contrarreforma, algunos intelectuales (varios de los cuales nos reprocharían después el no apoyar a AMLO y al PRD en la lucha por la silla presidencial) llamaron implícitamente a la violencia. Palabras más, palabras menos, dijeron que a los indígenas ya no les quedaba otro camino (véanse las declaraciones y editoriales de esos días –septiembre y octubre del 2002-). Alguno de ellos, hoy flamante “intelectual orgánico” del movimiento postelectoral de López Obrador, festinó la decisión de la SCJN y escribió que, entonces, al EZLN sólo le quedaban dos caminos: o renegociar con el gobierno o alzarse de nuevo en armas.
Las disyuntivas que allá arriba se plantean (y que hacen suyas algunos intelectuales “de izquierda”), son falsas. Fue viendo hacia dentro nuestro, que decidimos no hacer ni una cosa ni otra.
Teníamos entonces la opción de la reanudación de los combates. No sólo teníamos la capacidad militar para hacerlo, también contábamos con la legitimidad para ello. Pero la acción militar es una típica acción excluyente, el mejor ejemplo de sectarismo. En ella están los que tienen los pertrechos, el conocimiento, las condiciones físicas y mentales, y la disposición no sólo a morir, sino a matar. Nosotros recurrimos a ella porque, como lo dijimos entonces, no nos habían dejado otro camino.

Además, habíamos hecho, en 1994, un compromiso de insistir en el camino civil. No con el gobierno, sino con "la gente", con la "sociedad civil" que no sólo apoyó nuestra demanda, también participó directamente en nuestras iniciativas a lo largo de 7 años. Estas iniciativas fueron espacios para la participación de tod@s, sin más exclusión que la deshonestidad y el crimen.
Según nuestra valoración, teníamos un compromiso con esa gente. Así que nuestro siguiente paso, pensamos, debería ser también una iniciativa civil y pacífica.

3.- La lección de las iniciativas anteriores: mirar abajo. Mientras la clase política, en 2001, convertía en ley su traición, en las comunidades zapatistas informaba la delegación que participó en la llamada "Marcha del Color de la Tierra". Contra lo que se pueda pensar, el informe no se refería primordialmente a lo que se había hablado y escuchado con y de políticos, dirigentes, artistas, científicos e intelectuales; sino a lo que habíamos visto y escuchado del México de abajo.
Y la valoración que presentábamos coincidía con la que habían hecho los 5,000 delegados de la consulta de 1999 y los de la Marcha de los 1,111 en 1997. A saber, había un sector de la población que nos interpelaba, que nos decía "los estamos apoyando en esto de las demandas indígenas, pero ¿y nosotros qué?" Y este sector estaba, y está, formado por campesinos, obreros, empleados, mujeres, jóvenes. Sobre todo mujeres y jóvenes, con todos los colores pero la misma historia de humillación, despojo, explotación y represión.
No, no leímos que pidieran alzarse en armas. Tampoco que esperaran un líder, un guía, un caudillo, un "rayo de esperanza". No, leímos y entendimos que esperaban que lucháramos junto con ell@s por sus demandas específicas, así como ell@s luchaban junto con nosotros por las

nuestras. Leímos y entendimos que esa gente quería otra forma de organizarse, de hacer política, de luchar.
La “salida” de los 1,111 y de los 5,000 había significado “abrir” todavía más nuestros oídos y mirada, porque est@s compas habían visto y escuchado, DIRECTAMENTE Y SIN INTERMEDIARIOS, a l@s de abajo. No sólo la situación de vida de personas, familias, grupos, colectivos y organizaciones, también su convicción de lucha, su historia, su “***esto soy***”, su “***aquí estoy***”. Y era gente que no había podido visitar nunca nuestras comunidades, que no conocía directamente nuestro proceso, que sólo sabía de nosotros lo que nuestra palabra le había narrado. Y no era gente que hubiera estado en el templete de las distintas iniciativas en las que l@s neozapatistas hacíamos contacto directo con l@s ciudadan@s.
Era gente humilde y sencilla a la que nadie escuchaba, y que necesitábamos escuchar… para aprender, para hacernos compañer@s. Nuestro siguiente paso debería ser para hacer contacto directo con esa gente. Y si antes había sido para hablar y que nos escucharan, ahora debía ser para escucharl@s. Y no para relacionarnos con ell@s en una coyuntura, sino a largo plazo, como compañer@s.
También analizamos que la delegación zapatista, cuando “salía” a alguna iniciativa, era “aislada” por un grupo de personas: las que organizaban, las que decidían cuándo, dónde y con quién. No juzgamos si eran buenas o malas, sólo lo señalamos. Por lo tanto, la siguiente iniciativa debía poder “detectar” esos “aislamientos” en un inicio, para evitarlos más adelante.
Además, queriéndolo o no, las “salidas” del EZLN habían privilegiado la interlocución con un sector de la población: la clase media ilustrada, intelectuales, artistas, científicos, líderes sociales y políticos. Puestos a escoger, en la nueva iniciativa tendríamos que elegir entre ese sector o el de los más desposeídos. Y, si teníamos que elegir, lo haríamos

por es@s, l@s de abajo, y construir un espacio para encontrarnos con ell@s.

4.- El "costo" de ser consecuente. Cada conclusión que hacíamos en el análisis interno nos llevaba a una definición, y ésta a una nueva conclusión. Según nuestro modo, no podíamos llamar a la gente a una iniciativa sin decirle claramente lo que pensábamos y a dónde queríamos ir. Si valorábamos que con la clase política nada, que nada arriba, debíamos decirlo. Debíamos hacer una crítica frontal y radical de TODA la clase política, ya sin diferenciar (como diferenciábamos antes a Cárdenas del PRD), dando nuestros argumentos y razones. Es decir, avisarle a la gente lo que se había roto.
Pensamos entonces (y, como se vería después, no nos equivocamos) que el sector que antes siguió a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, "olvidaría" después las acciones legislativas y de gobierno del PRD, las incorporaciones de expriístas, los coqueteos con el gran dinero, las represiones y agresiones de gobiernos perredistas a movimientos populares fuera de su órbita, el silencio cómplice de López Obrador frente al voto perredista en el Senado contra los Acuerdos de San Andrés, y proclamaría a AMLO nuevo líder. De López Obrador hablaremos más adelante, por ahora sólo diremos que la crítica lo incluiría y, era de esperar, eso molestaría y alejaría a ese sector que había estado cerca del neozapatismo.
Este sector, formado principalmente, pero no sólo, por intelectuales, artistas, científicos y líderes sociales, incluía también a lo que llaman "la base social perredista" y a mucha gente que, sin ser afín o simpatizante del PRD, piensa que hubo o hay algo rescatable en la clase política mexicana. Y toda esta gente, junto a mucha más que no suscribía ni suscribe los análisis y posiciones del PRD, había formado una especie de "escudo" en torno a las

comunidades indígenas zapatistas. Se había movilizado cada vez que sufríamos una agresión… menos cuando la agresión provino del PRD.
La crítica y la distancia frente a AMLO, a quien consideraban y consideran su alternativa para arriba, sería considerada una crítica a ell@s. Ergo, no sólo dejarían de apoyarnos, también pasarían a atacarnos. Así ocurrió.
Entre los "triunfos" de quienes, desde la academia, las ciencias, las artes, la cultura y la información, apoyan incondicional y acríticamente a López Obrador (y hacen ostentación de intolerancia y despotismo… aún sin tener el gobierno) está uno que ha pasado desapercibido: lograron lo que no pudo el dinero, las presiones y las amenazas, es decir, cerrar los pocos espacios públicos que daban lugar a la palabra del EZLN. Primero mintieron, luego tergiversaron y calumniaron, después arrinconaron y, por último, eliminaron nuestra palabra. Ahora tienen el campo libre para hacerse eco estridente (previa edición) de lo que dice y contradice AMLO, sin que nada ni nadie les haga sombra.
Pero el costo no sólo sería político… también militar. Es decir, el "escudo" dejaría de serlo y la posibilidad de un ataque militar contra el EZLN sería cada vez más atractiva para los poderosos. La agresión vendría entonces con ropas verde olivo, azules, tricolores… o, como ocurrió, amarillas (el gobierno perredista de Zinacantán, Chiapas, atacó con armas de fuego una movilización pacífica de bases de apoyo zapatistas el 10 de abril del 2004, los paramilitares amarillos formaron después, patrocinados por el PRD, las primeras "redes ciudadanas de apoyo a AMLO" -otro "olvido" de quienes reclamaron y reclaman que el EZLN no apoyara ni apoye al perredista-).
Entonces decidimos separar la organización político-militar de la estructura civil de las comunidades. Esto era una necesidad apremiante. La injerencia de la estructura político-militar en las comunidades había pasado, de ser un impulso, a convertirse en un obstáculo. Era el momento de

hacerse a un lado y no estorbar. Pero no sólo se trataba de evitar que el proceso que habían construido (con aporte, ingenio y creatividad propios) las comunidades zapatistas, fuera destruido al mismo tiempo que el EZLN o estorbado por él. Se buscaría también que el costo de la crítica a la clase política fuera "pagado" sólo por el EZLN y, preferentemente, por su jefe militar y vocero.
Pero no sólo. En el caso de que las comunidades zapatistas decidieran dar el paso que el EZLN veía como necesario, urgente y consecuente, debíamos estar listos para sobrevivir a un ataque. Por eso, tiempo después, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona arrancaría con una alerta roja, y había que prepararse, por años, para ella.

5.- Anticapitalista y de izquierda. Pero la conclusión principal a la que llegamos en nuestra valoración no tenía qué ver con estos aspectos, digamos, tácticos, sino con algo fundamental: el responsable de nuestro dolor, de las injusticias, desprecios, despojos y golpes con los que vivimos, es un sistema económico, político, social e ideológico, el sistema capitalista. El siguiente paso del neozapatismo tenía que señalar claramente al responsable, no sólo de la conculcación de los derechos y de la cultura indígena, sino de la conculcación de derechos y de la explotación de la gran mayoría de la población en México. Es decir, debería ser una iniciativa anti-sistémica. Antes de eso, aunque tendencialmente todas las iniciativas del EZLN eran anti-sistémicas, no eran señaladas claramente. Toda la movilización en torno a los derechos y cultura indígena había sido dentro del sistema, incluso con la intención de construir interlocución y un espacio jurídico dentro de la legalidad.
Y definir al capitalismo como el responsable y el enemigo traía consigo otra conclusión: necesitábamos ir más allá de la lucha indígena. No sólo en declaraciones y propósitos, también en organización.

Se necesitaba, se necesita, pensábamos, pensamos, un movimiento que una las luchas en contra del sistema que nos despoja, nos explota, nos reprime y nos desprecia como indígenas. Y no sólo a nosotr@s como indígenas, sino a millones que no son indígenas: obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes, ambulantes, trabajador@s sexuales, desempleados, migrantes, subempleados, trabajador@s de la calle, homosexuales, lesbianas, transgénero, mujeres, jóvenes, niñ@s y ancian@s.
En la historia de la vida pública del EZLN habíamos conocido a otras organizaciones y pueblos indios y nos habíamos relacionado con ell@s con fortuna. El Congreso Nacional Indígena nos había permitido no sólo conocer y aprender de las luchas y procesos de autonomía que pueblos indios estaban llevando adelante, también habíamos aprendido a relacionarnos con ell@s con respeto. Pero también habíamos conocido a organizaciones, colectivos y grupos políticos y culturales con una definición claramente anticapitalista y de izquierda. Frente a ell@s habíamos mantenido desconfianza, distancia y escepticismo. La relación había sido, sobre todo, un continuo desencuentro… de ambos lados.
Al reconocer al sistema capitalista como responsable del dolor indígena, el EZLN tenía que reconocer que no sólo a nosotros nos producía ese dolor. Estaban, están, es@s otr@s que hemos ido encontrando a lo largo de estos 12 años. Reconocer su existencia era reconocer su historia. Es decir, ninguna de esas organizaciones, grupos y colectivos había “nacido” con el EZLN, ni a su ejemplo, ni a su sombra, ni bajo su techo. Eran, son, agrupamientos con una historia propia de lucha y dignidad. Una iniciativa antisistema capitalista debía no sólo tomarlos en cuenta, sino plantear una relación honesta con ell@s, es decir, una relación respetuosa.

L@s compas del Congreso Nacional Indígena nos habían enseñado que reconocer historias, modos y ámbitos es la base para el respeto. Así que pensábamos que era posible plantear esto a otras organizaciones, grupos y colectivos anticapitalistas. La nueva iniciativa debía plantearse la construcción de coincidencias y alianzas con es@s otr@s, sin que ello significara unidad orgánica o hegemonía de ell@s o del EZLN.

6.- Mirar arriba… lo que no se dice. Conforme iba avanzando allá arriba la lucha por la silla presidencial, iba quedando claro para nosotros que lo fundamental no se tocaba: el modelo económico. Es decir, el sistema que padecemos como pueblos indios y como mexican@s, no era abordado por ninguna propuesta de quienes se disputaban el arriba, ni por el PRI, ni por el PAN, ni por el PRD.

Como ha sido señalado, no sólo por nosotros, la propuesta supuestamente de "izquierda" (la del PRD en general y la de AMLO en particular), no era ni es tal. Era y es un proyecto de administración de la crisis, asegurando ganancias para los grandes propietarios y controlando el descontento social con apoyos económicos, cooptación de dirigentes y de movimientos, amenazas y represión. Desde la llegada de Cárdenas Solórzano al gobierno de la capital, luego con Rosario Robles y después con López Obrador y Alejandro Encinas, la ciudad de México era y es gobernada como con el PRI, pero ahora bajo la bandera del PRD. Cambió el partido pero no la política.

Pero AMLO tenía, y tiene, lo que ninguno de sus antecesores: carisma y habilidad. Si antes Cárdenas usó el gobierno de la ciudad como trampolín para la presidencia; López Obrador también, pero con mayor pericia y fortuna que el ingeniero. El gobierno de Vicente Fox, con sus torpezas, se convirtió en el principal promotor y publicista de la candidatura del perredista. Según nuestras

valoraciones, AMLO ganaría la elección para presidente de la República.
Y no nos equivocamos. López Obrador obtuvo el mayor número de votos entre quienes se disputaban la presidencia. Aunque no con la holgura que vaticinó, su ventaja fue clara y contundente.
En donde sí nos equivocamos es en pensar que el recurso del fraude electoral era ya cosa del pasado. De esto hablaremos más adelante.
Siguiendo con nuestro análisis, la llegada de AMLO y su equipo (formado por puros salinistas descarados o vergonzantes, además de una runfla de personas viles y ruines) a la presidencia de la República significaba la llegada de un gobierno que, aparentando ser de izquierda, operaría como de derecha (tal y como hizo, y hace, en el gobierno del DF). Y, además, llegaría con legitimidad, simpatía y popularidad. Pero nada de lo esencial del modelo económico sería tocado. En palabras de AMLO y su equipo: "se mantendrían las políticas macroeconómicas".
Como casi nadie dice, las "políticas macroeconómicas" significan aumento de explotación, destrucción de la seguridad social, precarización del trabajo, despojo de tierras ejidales y comunales, aumento de la migración a los Estados Unidos, destrucción de la historia y la cultura, represión frente al descontento popular… y privatización del petróleo, la industria eléctrica y la totalidad de los recursos naturales (que, en el discurso lopezobradorista, se disfrazaban como "coinversión").
La política "social" (los "analistas" afines a AMLO "olvidan", otra vez, las grandes semejanzas con aquel "solidaridad" de Carlos Salinas de Gortari – el "innombrable" renombrado en el equipo de López Obrador) de la propuesta perredista, se nos decía, sería posible reduciendo el gasto del aparato gubernamental y eliminando (¡ja!) la corrupción. El ahorro obtenido serviría para la ayuda a los sectores "más vulnerables" (ancianos y

madres solteras) y para apoyar las ciencias, la cultura y el arte.
Entonces pensamos: gana AMLO la presidencia con legitimidad y el apoyo de los grandes empresarios, además del respaldo incondicional de la intelectualidad progresista; sigue el proceso de destrucción de nuestra Patria (pero con la coartada de ser una destrucción "de izquierda"); y cualquier tipo de oposición o resistencia sería catalogada como "patrocinada por la derecha, al servicio de la derecha, sectaria, ultra, infantil, aliada de Martha Sahagún (entonces era Martita la que "sonaba" como precandidata del PAN – después la etiqueta diría "aliado de Calderón"-) y bla, bla, bla", reprimida (como el movimiento estudiantil de 1999-2000; el pueblo de San Salvador Atenco –recordemos que todo inicia con el perredista presidente municipal de Texcoco, -los diputados del PRD en el Estado de México, hoy demandantes de la libertad de l@s pres@s, saludaron y apoyaron en su momento la represión policíaca-; y l@s jóvenes que fueron reprimid@s por el gobierno perredista de ese "defensor del derecho a la libre expresión", Alejandro Encinas, paradójicamente, por bloquear una calle en demanda de libertad y justicia para Atenco); agredida (como las bases de apoyo zapatistas en Zinacantán); o calumniada, perseguida y satanizada (como la Otra Campaña y el EZLN).
Pero la ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para l@s de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo.
Para ese momento sería necesaria una alternativa organizativa de izquierda. Según nuestro cálculo, en los primeros 3 años de gobierno se definiría la verdadera naturaleza del llamado "Proyecto Alternativo de Nación".
Nuestra iniciativa debía tomar en cuenta esto y prepararse para ir con todo en contra (caricaturas incluidas) por varios

años, antes de convertirse en una opción real, de izquierda y anticapitalista.

7.- ¿Qué seguía? La Sexta. Para finales del 2002, el proyecto que después sería conocido como la Sexta Declaración de la Selva Lacandona estaba esbozado a grandes rasgos: una nueva iniciativa política, civil y pacífica; anticapitalista, que no sólo no buscara la interlocución con los políticos, sino que los criticara abiertamente y sin consideraciones; que permitiera el contacto directo entre el EZLN y l@s otr@s de abajo; que l@s escuchara; que privilegiara la relación con la gente humilde y sencilla, que permitiera la alianza con organizaciones, grupos y colectivos con el mismo pensamiento; que fuera de largo aliento; que se preparara para caminar con todo en contra (incluido el sector progresista de artistas, científicos e intelectuales) y dispuesta a enfrentarse a un gobierno con legitimidad. En suma: mirar, escuchar, hablar, caminar, luchar, abajo… y a la izquierda.
En enero del 2003, decenas de miles de zapatistas “tomaron” la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Machetes (en honor a l@s rebeldes de Atenco) y varas de ocote ardiendo brillaron e iluminaron la plaza central de la antigua Jovel. Habló la dirección zapatista. De entre ell@s, el Comandante Tacho advirtió a quienes apostaban a la desmemoria, el cinismo y la conveniencia: “Se equivocan, sí hay **otra cosa**”.
En ese momento, aún entre la sombra de la madrugada, la Sexta Declaración empezó a andar…

Segunda Parte: Los Caminos de la Otra.

En agosto del 2003 nacen los Caracoles zapatistas y, con ellos, las llamadas Juntas de Buen Gobierno. Se avanzó entonces en la separación tendencial entre el aparato

político-militar del EZLN y las estructuras civiles de los pueblos zapatistas. En forma paralela se trabajó en la estructuración de la cadena de mando y se afinaron los detalles para la defensa y resistencia ante un eventual ataque militar. Los primeros pasos para la Sexta Declaración y lo que después sería **La Otra Campaña** se estaban dando…

1.- ¿Sol@s? Durante la segunda mitad del 2004, el EZLN publica, en una serie de escritos, el fundamento de su posición crítica frente a la clase política y "manda" señales de por dónde va el asunto. Para el inicio del año del 2005 las premisas sobre las que se construiría la Sexta Declaración estaban listas.

La contienda electoral tenía tiempo que se había adelantado. Se presentaban entonces 3 posibles caminos para el EZLN: incorporarse a la "ola" lopezobradorista haciendo caso omiso de las señales y datos que teníamos sobre su verdadera tendencia (o sea, siendo nosotros inconsecuentes); mantenerse en silencio y esperar a ver qué ocurría con el proceso electoral; o lanzar el proyecto que estábamos preparando.

La decisión no le correspondía tomarla a la dirección zapatista, sino a las comunidades. Así que se empezó a preparar lo que más adelante sería la alerta roja, la consulta interna y, dependiendo de su resultado, la Sexta Declaración.

El antecedente inmediato de la Sexta fue el texto llamado "La Imposible Geometría del Poder". Viene después la alerta roja, que algunos interpretaron como el anuncio de una ofensiva zapatista o como una "respuesta" a los constantes patrullajes militares. No fue ni una cosa ni otra, sino la prevención frente a una acción militar enemiga… alentada por los ataques mediáticos de la intelectualidad progresista que, desencantada de que no la acompañáramos en sus loas a AMLO –y de que no nos

quedáramos callados-, nos atacaba ya sin miramiento alguno.
Se consulta la Sexta en los pueblos zapatistas y éstos deciden y dicen: “estamos dispuestos, aunque quedemos solos”. Es decir, a recorrer sol@s el país, escuchar a la gente de abajo, levantar con esa gente el Programa Nacional de Lucha para transformar nuestra patria y crear un nuevo acuerdo, una nueva Constitución. Para eso nos habíamos preparado por 3 años: para quedarnos sol@s.
Pero no fue así.
Pronto la Sexta Declaración empezó a recibir adhesiones. De todo el país llegaron comunicaciones que demostraban que la Sexta no sólo fue entendida y aceptada, también que much@s la hacían suya. Día a día, la Sexta creció y se hizo nacional.

2.- Los primeros pasos… y roces. Como ya explicamos antes, habíamos previsto un proceso largo. Nuestra idea era convocar a una serie de encuentros iniciales para irnos conociendo entre quienes abrazábamos la causa y el camino. Y estos encuentros debían ya marcar una diferencia con los que se habían dado en otras ocasiones. Ahora el oído zapatista debía tener un lugar primordial.
Iniciamos las reuniones con la de organizaciones políticas, para señalarles el lugar que les reconocíamos. Después con pueblos y organizaciones indígenas, para remarcar que no abandonábamos nuestra lucha, sino que la englobábamos en una más grande. Luego con organizaciones sociales, reconociendo un terreno donde el otro había construido su historia. Más luego, con ong´s, grupos y colectivos de diverso tipo que eran quienes se habían mantenido cerca nuestro. Después con familias e individuos, y así decir que para nosotr@s contaban tod@s, no importa su tamaño o número. Y al final, con l@s otr@s, es decir, reconocer que nuestra visión de afuera podía ser limitada (como es de por sí).

En julio, agosto y septiembre del 2005 se realizan las llamadas “reuniones preparatorias”. En ellas cumplimos nuestra palabra, escuchamos con atención y respeto TODO lo que se dijo, incluidos reproches, críticas, amenazas… y mentiras (aunque entonces no sabíamos que eran mentiras).
Hace un año, el 16 de septiembre del 2005, con la presencia de la hoy finada Comandanta Ramona, la dirección del EZLN hizo entrega formal de la autodenominada “Otra Campaña” al conjunto de l@s adherentes; informó que participaría en el movimiento, además de con las comunidades zapatistas, con una delegación (llamada “Comisión Sexta”) de su dirección; y anunció la “salida” del primer explorador, el delegado número zero (para indicar que seguirían otr@s delegad@s después), con la misión de conocer y escuchar, en todo el país, a tod@s l@s ya compañer@s que no habían podido asistir a las reuniones preparatorias, y para explorar las condiciones en las que realizaría su trabajo constante la Comisión Sexta.
En esa primera plenaria, el EZLN propone que se cumpla con el propósito de la Sexta de construir otra forma de hacer política y se tome en cuenta la palabra de tod@s, sin importar si han asistido o no a las reuniones.
También en esa reunión se dan los primeros intentos de algunas organizaciones para incorporar a La Otra Campaña a la lista de membretes que forman la “Promotora”, el “Frentote” y el llamado “Diálogo Nacional”. Frente a esa posición, el EZLN propuso que ahí no se decidiera nada. Que se argumentara y discutiera, pero que no se tomaran decisiones SIN LA PARTICIPACIÓN DE TOD@S L@S ADHERENTES. Quienes apostaban a que en asambleas se decidiera lo fundamental, con la ausencia de la gran mayoría de l@s adherentes, tuvieron su primer contratiempo cuando se acordó que los llamados “6 puntos” se fueran a discusión de tod@s en todo el país.

Después, en reuniones posteriores a esa primera plenaria, el EZLN fue tomando distancia de esas organizaciones por la manipulación que pretendían ejercer.
Las direcciones de esas pocas organizaciones, grupos y colectivos no fueron honestas. Como se vería después, apostaban a meterse al movimiento para dirigirlo, para reventarlo… o para negociar una mejor posición en el “mercado” en que se estaba convirtiendo el movimiento en torno a AMLO. Estaban tan seguros de que sería presidente… bueno, presidente oficial, que sentían que se les iba el tren (del presupuesto) y ni boleto tenían. Y la Otra era la mercancía a intercambiar por prebendas, candidaturas y puestos.

3.- Los primeros problemas. También en esa plenaria se vio que había un desequilibrio: los grupos y colectivos (que encuentran en la asamblea su modo natural de discutir y decidir) tenían amplia ventaja sobre las organizaciones políticas y sociales, sobre familias e individu@s… y sobre los pueblos indios.
Debemos decir en este punto que la mayoría de adherentes a la Sexta Declaración son indígenas (y eso sin contar a l@s zapatistas). Si no se refleja en actos y reuniones, es porque los pueblos indios tienen otros espacios de participación, y de lucha, menos “visibles”. Por ahora baste decir que si se reunieran, en una ocasión y lugar, tod@s l@s adherentes, habría (en un cálculo muy conservador) una proporción de 10 indígenas para cada persona de otra organización política, social, ong, grupo, colectivo, familia o individu@. Ojala y se pudiera, los pueblos indios enseñarían entonces, a tod@s, que no usamos el “yo”, sino el “**nosotros”**, para nombrarnos y para ser quienes somos.
Vimos todo esto y algunas cosas más (por ejemplo, que no había un mecanismo de toma de decisiones, ni un espacio para el debate; que los grupos y colectivos querían

imponer su modo a las organizaciones políticas y sociales, y viceversa) pero no nos preocupamos. Pensábamos que lo primero era conocernos tod@s y, ya después, entre tod@s definir el perfil, entonces todavía incompleto, de la Otra.

4.- Los plazos. Según nuestra idea, iniciar la Otra y "salir" al primer recorrido en tiempo electoral tenía varias ventajas. Una era que, dada nuestra posición anti clase política, no seríamos "atractiv@s", en los templetes y reuniones, para quienes estaban, y están, en la pista electoral. El ir a contrapelo de los "bien pensados" exhibiría a quienes se acercaron antes al EZLN sólo para tomarse la foto, y l@s llevaría a evitarnos y a deslindarse del neozapatismo (con libros, declaraciones… y candidaturas).
Otra no menos importante era que, como íbamos a escuchar a l@s de abajo, la palabra de las otras luchas se haría visible, y así se haría palpable también su historia y su trayectoria. Entonces, el "mostrarse" en la Otra sería también "mostrarse" para la represión de caciques, gobierno, empresarios y partidos. Según nosotros, el que fuera en época electoral elevaría el "costo" de una acción represiva y disminuiría la vulnerabilidad de las luchas y organizaciones pequeñas. Una ventaja más era que, absorbidos como estaban allá arriba en lo electoral, nos dejarían en paz para nuestro proyecto y el neozapatismo dejaría de ser una moda a modo.
Bueno, entonces pensamos en los siguientes plazos:
.- 6 meses de gira de exploración y conocimiento por todo el país (de enero a junio del 2006). Al terminar, informe a toda La Otra: "est@s somos, estamos aquí, ésta es nuestra historia"; dejar pasar el proceso electoral y preparar el siguiente paso.
.- Después, una siguiente etapa para profundizar el conocimiento y crear los medios de comunicación y apoyo (la red) entre l@s adherentes para apoyarnos y

defendernos entre todos (ya con la participación de más delegad@s de la Comisión Sexta, -septiembre del 2006 a finales del 2007-, con intermedios para informar y relevar a l@s delegad@s).
- Más luego, la exposición, el debate y la definición del perfil de La Otra según tod@s sus adherentes, no sólo el EZLN (todo el año del 2008).
.- Para el 2009, 3 años después de iniciada, La Otra podría presentarse ya ante nuestro pueblo con un rostro y voz propios, construidos por tod@s. Entonces sí, a levantar el Programa Nacional de Lucha, de izquierda y anticapitalista, con y por l@s de abajo.
Recordemos que, según nuestro análisis, para ese año se acabaría el "sueño lopezobradorista". Entonces nuestra patria no tendría la desilusión, el desánimo y la desesperanza como único futuro, sino que habría "otra cosa"…

5.- Los pasos hasta Atenco: ¿ser compañer@s?. Inició entonces la gira… y pasó lo que pasó. El dolor que habíamos intuido no se comparaba ni de lejos con el que íbamos encontrando, escuchando y conociendo a nuestro paso. Gobiernos de todos los partidos políticos (incluyendo a los de supuesta "izquierda" –PRD, PT y Convergencia-) aliados con caciques, terratenientes y empresarios para despojar, explotar, despreciar y reprimir a ejidatarios, comunidades indígenas, pequeños comerciantes y ambulantes, trabajador@s sexuales, obreros, empleados, maestros, estudiantes, jóven@s, mujeres, niños, ancianos; para destruir la naturaleza, para vender la historia y la cultura; para fortificar un pensamiento y actuar intolerantes, excluyentes, machistas, homofóbicos y racistas. Y nada de eso aparecía en los grandes medios de comunicación.
Pero si el México de abajo que íbamos encontrando destilaba un dolor indignante, las rebeldías organizadas

que iban apareciendo, y uniéndose, develaban y (desvelaban) “otro” país, uno en ebullición, en lucha, en construcción de alternativas propias.
Si en sus primeros pasos, el recorrido de la Comisión Sexta fue visto, con la torpeza del que sólo mira hacia arriba, como “un buzón ambulante de quejas”, pronto se transformó y la palabra del otro, de la otra, fue adquiriendo el tamaño que el silencio de los de arriba había disimulado hasta entonces. Historias asombrosas de heroísmo, dedicación y sacrificio para resistir la destrucción que viene de arriba, tuvieron oído y eco en l@s demás adherentes honestos.
Llegamos así al Estado de México y al DF con un cargamento que incluía a lo mejor de todos los colores que abajo luchan. El calendario marcó el 3 y 4 de mayo del 2006, y el dolor y la sangre pintaron al pueblo de Atenco y a l@s compas de la Otra Campaña.
Dando una verdadera lección de lo que es ser compañer@s en La Otra, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, de Atenco, se movilizó para apoyar a compas de Texcoco. El gobierno municipal (PRD) fingió dialogar y negociar, mientras llamaba a la policía estatal (PRI) y a la federal (PAN) para reprimir. Los partidos más representativos de la clase política, PRD-PRI-PAN, conjuntaron fuerzas para golpear a La Otra. Alrededor de 200 compas fueron agredid@s, golpead@s, torturad@s, violad@s y encarcelad@s. Un menor de edad, Javier Cortés Santiago, fue asesinado por la policía. Nuestro joven compañero Alexis Benhumea Hernández, adherente a La Otra y estudiante de la UNAM, después de una larga agonía, murió también asesinado.
La mayoría reaccionamos y emprendimos acciones de solidaridad y apoyo, de denuncia y presión. Con un mínimo de decencia y compañerismo, detuvimos la gira de la Comisión Sexta del EZLN y nos dedicamos, primero, a contrarrestar la campaña de desprestigio y mentiras que,

en los medios masivos de comunicación, se hacía en contra del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (lo que ofendió a algun@s compas de medios alternativos); después a actividades que recaudaran fondos para l@s pres@s, y a actos para exponer la verdad sobre lo ocurrido.
Al contrario de la mayoría de La Otra, algunas organizaciones sólo se preocuparon y movilizaron mientras tuvieron militantes suyos presos, o mientras los actos eran llamativos. Cuando sus compañeros salieron libres y Atenco "pasó de moda", dejaron caer la demanda que exigía la libertad y la justicia para l@s demás pres@s. Tiempo después serían los primeros en correr a instalarse en el plantón de AMLO en el Zócalo y Reforma. Lo que no hicieron por Atenco, lo hicieron por López Obrador… ¡porque con él estaban "las masas"!… bueno, también los reflectores.
Otras organizaciones se dedicaron a aprovechar la coyuntura para, mañosamente, tratar de imponer a La Otra una política de alianzas con quienes estaban, y están, mirando hacia arriba. Con el pretexto de "tenemos que unirnos tod@s en la lucha por l@s pres@s", pretendieron (manipulando asambleas plenarias) imponer acuerdos que ataban a La Otra al cálculo electorero de organizaciones de amarillo abierto o vergonzante. Y no sólo, se dedicaron a sembrar la discordia y la división, diciendo que el EZLN quería imponerle al pueblo de Atenco una política de alianzas sectaria. Pero fracasaron.
Alguna otra organización, con algun@s compañer@s, se dedicaron a decir que l@s pres@s no saldrían pronto, que no había por qué dedicar tanto esfuerzo a eso, que "alguien" (que no fueran ell@s, por supuesto) se encargara del asunto, que La Otra siguiera y que la Comisión Sexta del EZLN había cometido un error al detener su viaje, que había sido una decisión "unilateral", y que mejor continuara su recorrido… para llegar a los lugares donde tenían trabajo político o les interesaba hacerlo.

Pero la actitud de est@s “compañer@s” fue superada por la actividad solidaria de la mayoría de La Otra. En todo México, y en más de 50 países del mundo, la demanda por la libertad y la justicia para l@s pres@s de Atenco resonó con muchos colores.

6.- Indios versus mestizos y provincia versus DF. Si el EZLN había previsto para La Otra un paso pausado y alargado (con una o dos plenarias por año), en los meses de mayo y junio del 2006 hubo hasta 4 plenarias, todas en el D.F., puesto que ahí se concentraron buena parte de las actividades para Atenco.
Y en esas reuniones, los “profesionales de las asambleas” maniobraron para convertirlas en instancias de decisión, sin importar que eso hacía a un lado uno de los propósitos esenciales de la Sexta: tomar en cuenta a tod@s. Convocadas para lo de Atenco, las asambleas quisieron ser manipuladas por algunas organizaciones, grupos y colectivos, primordialmente del D.F., para tomar decisiones y definiciones… que les convenían a ell@s. Y esa lógica se generalizó.
Algunas discusiones y decisiones eran, por decir lo menos, ridículas. Por ejemplo, en una de las plenarias, alguien que tiene trabajo cultural con la lengua náhuatl, propuso que el náhuatl fuera el idioma oficial en el país y que se le entregara al EZLN (que está formado, en un 99.99% por indígenas que hablan lenguas de raíz maya) el documento. La asamblea votó por aclamación que sí. De esta forma, la plenaria de La Otra decidía tratar de imponer lo que no habían podido lograr los aztecas, los españoles, los gringos, los franceses, los etcéteras, y todos los gobiernos desde la época de la Colonia: despojar a las comunidades zapatistas de su lengua original… que no es el náhuatl. En una asamblea posterior, la mesa pretendía poner a discusión si los pueblos indios eran un sector o no… sin que l@s compañer@s indígenas hubieran dicho nada.

Después de 500 años de resistencia y lucha, y a 12 años del alzamiento armado zapatista, la asamblea iba a discutir qué eran los pueblos indios… sin darles la palabra.
Si la represión en Atenco nos obligó a responder organizadamente como movimiento, el vacío creado por la falta de definiciones básicas (como el lugar del debate, y la forma y modo de la toma de decisiones) corre el peligro de ser llenado por las propuestas y “modos” de quienes se diferencian del resto de adherentes, no sólo en que pueden estar presentes en las asambleas, también en que pueden aguantar horas y horas esperando el momento oportuno (o sea, cuando van a ganar) de votar su propuesta… o el de reventar la votación con “mociones” (cuando van a perder).
En una asamblea vale el que habla, no el que trabaja. Y el que habla castilla. Porque si sólo habla lengua indígena, los “españolistas” aprovechan para ir al baño, comer o dormitar. L@s zapatistas hemos revisado la Sexta y en ningún punto se dice que, para ser adherente, hay que saber español… u oratoria. Pero, en las asambleas, la lógica de esas organizaciones, grupos y colectivos así lo ha estado imponiendo.
Y hay más. En esas asambleas se votaba a mano alzada. Y da la casualidad que, como son en un punto geográfico (digamos el DF), La Otra en estados y regiones envía delegados con el pensamiento que acordaron los adherentes de esos lugares. Pero a la hora de votar, esto no se tomaba en cuenta. Para la asamblea valía igual el voto de un delegado estatal o regional, que el de uno que era parte de un grupo o colectivo. Y había compañer@s que tenían que viajar días enteros para llegar a la asamblea, pero ésta establecía que debía sujetarse a los mismos 3 minutos de intervención que tenía una persona que había llegado en metro a la sede de la reunión. Y, si el delegado estatal o regional tenía que marcharse porque le esperaban días de camino para llegar a su tierra, y no

podía quedarse hasta el final de la asamblea (cuando la mesa -como en la plenaria del 1 de julio- estaba votando resolutivos con puros adherentes del D.F. -agolpados en la puerta porque ya estaban apagando las luces del local-), pues ni modos. Y si el resolutivo estaba acordando que habría otra asamblea en 15 días, ahí en el DF, y el o la compa era delegad@ de una comunidad indígena, pues que le apurara a llegar a su pueblo y le impusiera el tiempo de la ciudad a un pueblo indio que entró a La Otra porque pensó que era el lugar donde sería respetado su modo… y su tiempo.

Las acciones y actitudes de esos grupos y colectivos (que son minoritarios en la Otra del DF y nacional, pero hacen bulla como si fueran mayoritarios), provocó la aparición de dos tendencias que son visibles dentro de La Otra:

- Que algun@s compas de provincia identifiquen a l@s defeños con esa forma autoritaria (disfrazada de “democrática”, “antiautoritaria” y “horizontal”) y gandalla de participar, discutir y tomar acuerdos. Sin ser parte de esa forma de “reventar” las reuniones, la mayoría de l@s compas del DF es incluida como objeto de repudio.
- Que compas del Congreso Nacional Indígena identifiquen los desprecios y torpezas de esos grupos como “modo” de todos los mestizos. Porque si alguien sabe estar, discutir y acordar en una asamblea, son los pueblos indios (y rara vez llegan a votar para ver quién gana). Otra injusticia, porque la inmensa mayoría de l@s no indígenas de la Otra respetan a los indígenas.

Ambas tendencias son injustas y falsas. Pero el problema está, pensamos l@s zapatistas, en que las asambleas permiten ese engaño, a saber, que algunos grupos, colectivos u organizaciones presenten como de tod@s, o de la mayoría, sus modos sucios y deshonestos de discutir y acordar.

No. L@s zapatistas pensamos que las asambleas son para informar y, en todo caso, para discutir y acordar cuestiones operativas, no para discutir, acordar y definir.
Pensamos también que fue un error nuestro, del EZLN, el no haber abordado desde un principio de La Otra lo de la definición de los espacios y mecanismos para la información, el debate y la toma de decisiones. Pero señalar y reconocer nuestras deficiencias como organización y como movimiento no resuelve los problemas. Siguen faltando esas definiciones básicas. Sobre esto, sobre los llamados “6 puntos”, haremos una propuesta en el capítulo final de estas reflexiones.

7.- Otro “problema”. Ha sido señalada por algunos colectivos y personas la crítica al “protagonismo” y “autoritarismo” del Sup. Comprendemos que algun@s se sientan ofendidos por la presencia de un militar (aunque sea “otro”) en La Otra, puesto que es la imagen de la verticalidad, el centralismo y el autoritarismo. Dejando de lado que estas personas “se saltan” lo que el EZLN y su lucha representan para millones de mexican@s y de personas en todo el mundo, les decimos que no hemos “usado”, en beneficio propio, la autoridad moral que se han ganado nuestros pueblos en más de 12 años de guerra. En nuestras participaciones en La Otra, hemos defendido con lealtad a quienes la integran… aunque no estemos de acuerdo en sus símbolos y posiciones.
Con nuestra voz hemos defendido la hoz y el martillo de l@s comunistas, la @ sobre fondo negro de anarquistas y libertarios, a l@s skinheads, a l@s punks, a l@s darket@s, a la banda, a la raza, a l@s autogestionari@s, a l@s trabajador@s sexuales, a quienes promovían la abstención electoral o la anulación del voto o que no importara si se votaba o no, al trabajo de los medios alternativos, a quienes usan y abusan de la palabra, a l@s intelectuales que están en La Otra, al trabajo político silencioso pero

efectivo del Congreso Nacional Indígena, al compañerismo de organizaciones políticas y sociales que, sin alardear, han puesto TODO lo que tienen en La Otra y en la lucha por la libertad y la justicia para l@s pres@s de Atenco, al libre ejercicio de la crítica, a veces soez y altanera (como la que se hace a organizaciones sociales y políticas del DF que ponen el espacio, las sillas y el equipo de sonido para actos y reuniones de La Otra, y por eso se les acusa… ¡de protagonismo!), o, no pocas veces, fraternal y compañera.
Y también hemos recibido, contra nosotr@s, verdaderas estupideces, disfrazadas de "críticas". No hemos respondido a ellas… todavía. Pero las hemos diferenciado de las que se hacen, honestas, para señalar nuestros errores y hacernos mejores.

8.- Tendencias frente a la movilización postelectoral de AMLO. El fraude electoral perpetrado en contra de López Obrador, produjo, entre otras cosas, el surgimiento de una movilización. Nuestra posición frente a esto la diremos después. Ahora señalamos algunas de las posiciones que, según hemos visto, se presentan en La Otra Campaña:
.- Está la posición deshonesta y oportunista de algunas, pocas, organizaciones políticas de izquierda. Ellas sostienen que estamos ahora frente a un momento histórico y pre-insurreccional (un parte aguas, mano, y con esta lluvia lo que se necesita es un paraguas), pero que AMLO no es un líder que sabrá conducir a las masas al asalto del palacio de invierno… bueno, de palacio nacional. Pero para eso están las vanguardias concientes por quienes esperan y suspiran las masas que ahora convoca el perredista.
Entonces se sumaron al plantón y a las movilizaciones lopezobradoristas "para crear conciencia en las masas", "arrebatar" el movimiento a esa dirección "reformista" y "claudicante", y llevar la movilización "a un estadio

superior de lucha”. Tan pronto juntaron sus dineritos, declararon “muerta y difunta” a La Otra Campaña (¿Marcos? ¡bah!, un cadáver político), se compraron su carpa o tienda de campaña y se instalaron en el plantón de Reforma. Ahí llamaron a juntar víveres.
No, no para l@s compas que, en condiciones heroicas, mantienen el plantón de Santiaguito en apoyo a l@s pres@s de Atenco, sino para el plantón lopezobradorista.
Ahí organizaron conferencias y mesas redondas, y distribuyeron volantes y periódicos “revolucionarios” con “profundos” análisis sobre la coyuntura, la correlación de fuerzas y el surgimiento de frentes de masas, coaliciones populares… ¡y más promotoras y diálogos nacionales! ¡Hurra! ¡Síííííí!
Y, bueno, ahí esperaron pacientemente a que las masas se dieran cuenta de su error (de las masas, claro) y aclamaran su claridad y determinación (de esas organizaciones, claro), o a que López Obrador, o Manuel Camacho, o Ricardo Monreal, o Arturo Núñez acudieran a ellos en busca de consejo, orientación, apoyo, d-i-r-e-c-c-i-ó-n,… pero nada.
Después asistieron impacientes a la CND para aclamar y proclamar a AMLO como presidente legítimo.
Ahí mismo aceptaron sin chistar la dirección y el control político de, entre otros “insignes” “revolucionarios”: Dante Delgado, Federico Arreola, Ignacio Marván, Arturo Nuñez, Layda Sansores, Ricardo Monreal y Socorro Díaz (si encuentra alguno que no haya sido priísta, se ganará un premio), es decir, los pilares fundamentales de la “nueva” república, la “nueva” generación del futuro “nuevo” partido político (¡chin! ¿me estoy adelantando?).
Las masas se fueron ahora a sus casas, a sus trabajos, a sus luchas, pero estas organizaciones sabrán esperar el momento oportuno… ¡y le arrebatarán a López Obrador la dirección del movimiento! (¡já!)
Lo que sea de cada quién, ¿a poco no son conmovedoras?

.- También está, dentro de La Otra, una tendencia honesta que se encuentra preocupada sinceramente por el “aislamiento” que pudiera representar el no sumarse a la movilización de AMLO. Suponen que es posible apoyar la movilización, sin que eso represente apoyar al perredista. Ell@s analizan que hay ahí gente de abajo, y que hay que acercarse a ella porque nuestro movimiento es con y para l@s de abajo, y porque si no lo hacemos habremos de pagar un alto costo político.

9.- La Otra realmente existente. Y está la tendencia que, según lo que hemos visto y escuchado, es la mayoritaria dentro de La Otra Campaña. Esta posición (que es también la nuestra como zapatistas), sostiene que la movilización lopezobradorista no es nuestra pista y que hay que seguir mirando abajo, creciendo como La Otra, sin buscar a quien dirigir y mandar, ni suspirar por quien nos mande y dirija.

Y esta posición sostiene claramente que no han cambiado las consideraciones que alientan a la Sexta Declaración, es decir, nacer y crecer un movimiento desde abajo, anticapitalista y de izquierda.

Porque, fuera de esos problemas que detectamos y señalamos, y que se localizan y focalizan en algun@s compas dispersos en varios puntos del país (no sólo en el DF) y en esas pocas organizaciones (que, ahora lo sabemos y entendemos, nunca han estado ni estarán sino donde hay masas… esperando a una vanguardia), La Otra en todo el país sigue su andar y no abandona ni su camino ni su destino.

Es La Otra de las presas y presos polític@s de Atenco, la de Ignacio Del Valle, Magdalena García, Mariana Selvas y todos los nombres y rostros de esa injusticia.

Es La Otra de tod@s l@s pres@s polític@s en Guanajuato, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Jalisco,

Guerrero, Estado de México, y en todo el país; La Otra de Gloria Arenas y Jacobo Silva Nogales.
Es La Otra del Congreso Nacional Indígena (región Centro-Pacífico), que extiende sus contactos a las penínsulas de Yucatán y de Baja California, y al noroeste, y crece.
Es La Otra que en Chiapas florece sin perder identidad y raíz, logra organizar y articular zonas y luchas que habían permanecido separadas, y avanza en la explicación y definición de la otra lucha de género.
Es La Otra que en grupos y colectivos culturales y de información sigue demandando la libertad y la justicia para Atenco, que fortalece sus redes, que arranca músicas para otros oídos y baila con otros pies.
Es La Otra que en el plantón de Santiaguito se mantiene y se convierte en una luz y un mensaje para nuestr@s compañer@s pres@s: “no l@s olvidamos, l@s sacaremos”.
Es La Otra que en organizaciones políticas de izquierda y sociales anuda más sus relaciones y compromisos con una nueva forma de hacer política.
Es La Otra que en los estados del norte de México, y al otro lado del río Bravo, no se detuvo a esperar a la Comisión Sexta y siguió trabajando.

Es La Otra que en Morelos, Tlaxcala, Querétaro, Puebla, la Huasteca Potosina, Nayarit, Estado de México, Michoacán, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Veracruz, Campeche, Aguascalientes, Hidalgo, Guerrero, Colima, Jalisco, el Distrito Federal, aprende a decir “nosotr@s” luchando.

-Es La Otra que en Oaxaca hace crecer, abajo y sin protagonismos, el movimiento que ahora asombra a México.
-Es La Otra de l@s jóven@s, las mujeres, l@s niñ@s, l@s ancian@s, los homosexuales, las lesbianas.
-Es La Otra del pueblo de Atenco.

-Es La Otra, algo de lo mejor que han parido estas tierras mexicanas.

Tercera Parte: El día más largo del año más largo.

1.- El año del 2006 inicia en el mes de enero… del 2004. La mediocridad de Fox como titular del ejecutivo federal y la ambición personal de su consorte, Martha Sahagún, trajeron como resultado que la disputa por la sucesión no sólo se adelantara, también que fuera con un descaro y una impudicia sin precedentes.De todas formas, las “leyes” básicas de la política de arriba estaban claras. El escenario era, y es, el de la política neoliberal. Los actores se pueden mover de un extremo a otro (de hecho, eso fue lo que hicieron), pero sin salirse del guión establecido (es decir, mantener y profundizar “las variables macroeconómicas”). La política arriba era, y es, de acceso restringido, sólo pueden estar ahí los partidos políticos y el papel del ciudadano es el de un espectador silencioso (que sólo aplaude o rechifla el día de la votación) que mira cómo se suceden los escándalos. Además, todos los “actores” (nunca como ahora queda tan bien ese apelativo) políticos deben reconocer que el terreno de los medios masivos de comunicación, es el único para su quehacer. Y en, y desde los medios se construyó el nuevo referente de la democracia moderna: las encuestas. Las encuestas se convirtieron, entonces, en la versión postmoderna del “aplausómetro”. No había allá arriba, ni hay, actor político que no acuda a ellas.
Como se recordará, la lucha por la sucesión presidencial adquiere un tono más fuerte desde el inicio del 2004. Por medio de una serie de videos caseros, el otrora adalid del PRD, Carlos Ahumada, es usado por los grandes medios de comunicación para golpear a López Obrador. Personas cercanas a la administración lopezobradorista fueron vistas por millones de personas apostando en Las Vegas y

cuando recibían fuertes cantidades de dinero. En una maniobra donde fue evidente la mano de la "Coyota" Diego Fernández de Cevallos, los medios de comunicación (marcadamente los electrónicos) suplieron funciones de ministerio público, consignaron, juzgaron y condenaron... con la pena mayor que hay para la clase política mexicana: la desacreditación mediática.

Aunque el escándalo inició con el clan familiar del Partido Verde Ecologista, el golpe afectó principalmente al puntero en el IFE real (es decir, las encuestas): Andrés Manuel López Obrador. Éste, por su parte, para defenderse acudió al que sería su recurso más socorrido y su muletilla preferida: "es un complot".

Y lo era. Tanto la filmación como su manejo posterior, eran parte de una maniobra de golpeteo. La "pareja presidencial" estaba empezando a comprar una fobia especial: la lopezobrador-fobia, así que usó todo el aparato a su disposición y la ayuda "desinteresada" de algunos de los grandes medios de comunicación para "curarse" (hubiera sido más barato, en todos los sentidos, ir al psicoanalista, pero Doña Martha estaba dispuesta a todo por una sencilla razón: quería demostrar que ella mandaba).

Sin embargo, ni López Obrador ni el PRD (ni los múltiples apologistas que le surgieron entonces) respondieron preguntas fundamentales: ¿por qué esas personas estaban aceptando sobornos y haciendo uso del erario público?, y ¿por qué ésas personas eran cercanas al perredista? Lo burdo de la maniobra mediática en contra de AMLO, impidió que se abordaran estas cuestiones.

Siguió después el intento de desafuero. Fox no sólo fracasó en esto, también convirtió a López Obrador en el más firme aspirante, a nivel nacional, a la silla presidencial.

2.- Un largo, largo 3 de julio. Si el 2006 está siendo el año más largo, el 3 de julio (el día en que se sabría quién sería el nuevo presidente) fue el día más dilatado. Un

fraude ejecutado por el gobierno mexicano, y apoyado por un sector de los grandes propietarios y por algunos de los grandes medios de comunicación, impuso a Felipe Calderón Hinojosa, del Partido Acción Nacional, como presidente de México.

El 3 de julio inició el día 2, a las 1500 hrs. (3 pm), y se alargó hasta el 4 de septiembre, día en que, en el Tribunal Federal Electoral, 7 personas usurparon la votación de millones de mexican@s. Con el veredicto del TRIFE (una verdadera "joya" de la estupidez jurídica: "sí hubo trampas, pero no afectan el resultado") se llegó al punto más agudo de la crisis de la autodenominada "democracia representativa" (es decir, electoral) del sistema político mexicano.

Después de millones de pesos gastados en campañas risibles; después de toda clase de discursos, spots, actos y declaraciones de los actores electorales (marcadamente de esa mafia de criminales que se llama "Instituto Federal Electoral") sobre el valor del voto y la importancia de la participación ciudadana; después de l@s muert@s, l@s desaparecid@s, l@s pres@s, l@s golpead@s en la lucha por el legítimo derecho a la democracia; después de reformas y adecuaciones; después de la "ciudadanización" del órgano electoral; resultó que la designación del titular del ejecutivo federal no salió del mayor número de votos emitidos, sino de la decisión de 7 "jueces".

Si la concreción del fraude electoral tardó más de 2 meses se debió, en una parte importante, a las acciones de resistencia del movimiento ciudadano que encabeza, dirige y acaudilla Andrés Manuel López Obrador.

Sobre el fraude, el día 3 de julio a las 2000 hrs., en el programa radial "Política de Banqueta" (del Frente del Pueblo-UNIOS, adherente a la Sexta) hicimos la denuncia y dimos el número de votos manipulados (un millón y medio). Esto provocó que desde Los Pinos se ordenara al dueño de la emisora la cancelación del programa (después

supimos que el veto se extendió a todas las cadenas radiales y que, curiosamente, se "levantó" después de que el TRIFE validó la elección). La denuncia (y la posterior cancelación del programa) sólo mereció el desprecio del "lopezobradorismo ilustrado" y, más de una semana después, los líderes empezaron apenas a darse cuenta, y a denunciar, lo que había ocurrido.
Lo que aquí presentamos es lo que sabemos de una parte de la historia de uno de los fraudes más torpes y sucios en la extendida vida de la clase política mexicana. La información provino de personas que, "desde dentro", fueron testigos directos. Aunque no es posible confirmar la información (no hay grabaciones ni videos), se puede corroborar "cruzando" los datos que, aportados por diversos ciudadanos sin partido, han sido dados a conocer públicamente.

Día 2 de Julio, 2006. 1500 horas. Las encuestas de salida dan como ganador al candidato de la llamada "Coalición por el bien de todos", Andrés Manuel López Obrador, con una ventaja de uno a uno y medio millones de votos sobre el candidato de Acción Nacional, Felipe Calderón Hinojosa. En la residencia oficial de Los Pinos, la "pareja presidencial" recibe la noticia con los rostros desencajados. Los cálculos habían fallado. Según esto, la gigantesca campaña de desprestigio en contra de López Obrador, así como las maniobras de la Lady Macbeth autóctona (Elba Esther Gordillo) para trasladar votos del PRI hacia el PAN, iban a bastar para superar a AMLO por cerca de un millón de votos. Pero el Plan "A" para imponer a Calderón estaba fallando.
El Plan A. Según los cálculos de Los Pinos, en un universo de cerca de 40 millones de electores efectivos (el 40% de abstencionismo era la expectativa de todos los actores políticos desde semanas antes de la elección), López Obrador obtendría alrededor de 15 millones de votos, y

Calderón y Madrazo rondarían los 13 millones. Sin embargo, “la maestra” había prometido el “transporte” de 3 millones de votos, “expropiados” del acervo de Madrazo, hacia la cuenta del panista. El resultado iba a ser apretado: 16 millones para Calderón, no más de 15 para López Obrador (y Madrazo con 10 o menos). Con un buen manejo de medios, la “legitimidad” se conseguiría, porque sería una maniobra “limpia”, es decir, sin rastros en la votación y en las casillas. Sería una elección ejemplar, sin los “vicios” con los que el PRI había marcado los procesos electorales antes de “la era Fox”: ni “ratones locos”, ni “casillas zapatos”, ni “operación tamal”, ni robo de urnas, ni los etcéteras que debían quedar ya en el pasado.
Pero las cuentas no estaban saliendo: ese 2 de julio López Obrador podría llegar hasta con 15 y medio millones, y Calderón no alcanzaría los 14 millones. Ya no había tiempo para reclutar y habilitar a los viejos “alquimistas” del PRI (además, algunos -como José Guadarrama-, estaban como candidatos del PRD).
El Plan B. Al borde de la histeria, Martha Sahagún de Fox presiona al autodenominado presidente de México, Vicente Fox Quesada, para que se ponga en contacto con “la maestra” Elba Esther Gordillo. Fox, como es su costumbre, obedece a la señora Sahagún y el “teléfono rojo” lo pone en contacto directo con la Gordillo. Ella confirma la información: López Obrador saldrá con una ventaja de alrededor de un millón de votos. “¿Qué hacemos?”, pregunta Fox. “Quiero hablar con Felipe”, responde Elba Esther. Las manecillas del reloj no han llegado a marcar la media, cuando se arma la conversación tripartita:

Vicente Fox: – Maestra, Felipe ya está en la línea –

Elba Esther Gordillo: – ¿Felipe? -.

Felipe Calderón: – ¿Si? –

Elba Esther Gordillo: – Voy a hacerte una oferta que no podrás rechazar... –

Terminada la conversación telefónica, se echa a andar el Plan B: siguiendo las indicaciones de la Gordillo, el señor Fox realiza una nueva llamada, ahora al señor Ugalde, presidente del IFE. Le pide que "administre" el PREP para que vayan apareciendo, primero y en dosis adecuadas, resultados que mantengan a Felipe Calderón arriba de López Obrador (por eso los extraños y anormales comportamientos en las "curvas" de los resultados –denunciados por varios especialistas y que encontraron espacio, sobre todo, con el periodista Julio Hernández López en su columna "Astillero" del periódico mexicano La Jornada).
Una nueva llamada a los grandes consorcios de comunicación acuerda el silencio sobre los resultados de las encuestas de salida. La versión que se acordó fue que no se podía dar un resultado, que había que esperar a que el IFE (¡ja!) diera los resultados. Una bribonada. Los grandes medios de comunicación habían hecho lo que querían con "las instituciones electorales" y habían impuesto (con el acuerdo de TODOS los partidos y TODOS los candidatos) la cultura de las encuestas como "modelo democrático". No dejaba de dar risa que los señores Joaquín López Dóriga (locutor de Televisa y ministro de facto en el área de comunicación) y Javier Alatorre (locutor de Tv Azteca), así como sus "espejos" en radio y prensa, llamaran a esperar lo que resolvieran "las autoridades electorales".
En fin, todo esto tenía por objetivo conseguir algo fundamental: tiempo.
"*Tiempo, necesito tiempo*", habría dicho "la maestra" Elba Esther Gordillo en la parte culminante de la conversación tripartita que sostuvo con Fox y Calderón. "*Denme unas*

horas y yo me encargo", señaló antes de dar por terminada la plática telefónica.
La Gordillo empieza entonces a activar la red telefónica (incluyendo la vía satelital) que montó para "en caso de extrema necesidad". "*La maestra*" imparte órdenes a sus operadores repartidos en puntos clave de la geografía electoral. La orden es sencilla: modificar las actas.
La ausencia de representantes de la llamada "Coalición por el bien de todos" en una parte estratégica de las casillas electorales ayudó mucho. L@s periodistas Gloria Leticia Díaz, y Daniel Lizárraga, del semanario mexicano Proceso (#1549. 9 julio 2006, "Las redes, un fracaso") señalan cómo las llamadas "redes ciudadanas" complicaron la participación de la Coalición en la vigilancia de las casillas, además de la desconfianza de AMLO en la estructura del PRD y la compra-venta de vigilantes: "*De acuerdo con información oficial del PRD, a esa organización paralela (se refieren a las redes ciudadanas) se destinó la mayor parte de los recursos, unos 300 millones de pesos, que fueron administrados por (Alberto) Pérez Mendoza. Fue hasta una semana antes del 2 de julio cuando López Obrador permitió que el PRD interviniera, distribuyendo las listas de representantes de casilla a dirigentes locales para coordinar la vigilancia durante los comicios. A pesar de que esta información ya era pública en el IFE, en la casa de campaña se les negaba a militantes* ***en prevención de que las listas fueran "vendidas" al PRI o al PAN.*** *Un perredista que recibió la lista de representantes de casilla la medianoche del viernes 30 de junio, le confía a Proceso que mientras a los militantes se les prohibió formar parte de la estructura electoral, cuando él hizo el recorrido para coordinarse con los encargados de la vigilancia de casillas, se encontró con que "en las fachadas de sus casas unos tenían propaganda del PRI o del PAN, por ello el domingo* ***tuvimos que implementar un operativo para vigilar a nuestros representantes****". El 2 de julio, continúa, fue a*

buscar a los representantes que no asistieron a las casillas, y éstos le dijeron ***que mientras el PRD les daba 200 pesos por cuidar la elección, hubo quien les dio mil pesos por no acudir****, La ausencia de representantes de casilla en todo el país promedió casi el 30 %, lo cual necesariamente debilitó las expectativas de voto de López Obrador, sobre todo en el norte y el noreste del país, zonas originalmente asignadas a Manuel Camacho Solís y Socorro Díaz. Según los registros del IFE, la coalición aseguró que en Nuevo León cubriría 90.55% de las casillas, pero en documentos internos del PRD —a los que este semanario tuvo acceso— consta que sólo tuvieron presencia en alrededor de 31 %.*" (subrayados míos).

Sí, "la maestra" sí había hecho su tarea. En su poder estaba la información detallada no sólo de la ubicación de casillas, composición del electorado y sus posibles simpatías políticas; también quiénes estaban como funcionarios y representantes en cada lugar. Es decir, sabía de "qué pie cojeaba" todo el sistema electoral. Además había "colado" incondicionales de ella en la estructura de vigilancia electoral de la Coalición.

Así que ahí está la esencia del fraude. Un nuevo recuento de votos revelaría la trampa de forma nítida y transparente: en un buen número de casillas, lo que aparece en las actas no corresponde a los votos que hay en las urnas.

La demanda de la Coalición por el bien de todos, y del movimiento ciudadano conducido por AMLO de "voto por voto, casilla por casilla" no sólo fue legítima y correcta, también apuntaba a develar dónde, cómo y por quién se había realizado el fraude. Y un "detallito" más: el nuevo conteo revelaría que el ganador de las elecciones presidenciales de julio había sido, y es, Andrés Manuel López Obrador.

Es ésa la razón por la cual tanto Calderón, como el IFE, como los medios de comunicación cómplices en el fraude,

y luego el TRIFE, se negaron rotundamente a volver a realizar el conteo. El hacerlo hubiera significado la evidencia del triunfo electoral de López Obrador, y hubiera hecho pública una larga lista de delincuentes electorales (en la que aparecería en primer término el presidente del IFE, Ugalde).
Aunque una parte del cretinismo "ilustrado" del lopezobradorismo "compró" inmediatamente la versión de que había perdido la elección, y se lanzó en Santa Cruzada a buscar a los responsables de la derrota (algun@s de ell@s: Marcos, el EZLN, y La Otra Campaña), la verdad es que:

a).- López Obrador ganó las elecciones presidenciales el 2 de julio del 2006.

b).- La presidencia y el IFE le hicieron un fraude.
c).- Algunos de los grandes medios de comunicación manipularon todo el proceso.

d).- Las encuestas se hicieron para engañarlos. Las encuestas no "miden" la opinión pública, sino que la "crean".

e).- Sus organismos partidarios y redes ciudadanas fueron ineficaces, se confrontaron entre sí y algun@s se corrompieron.

3.- Otras mentiras. Durante los días posteriores a la elección, desde los ámbitos más diversos y más encontrados, se trató de convertir una mentira en verdad: las elecciones del 2 de julio del 2006 fueron las más concurridas y se abatió la abstención. Pero no es sino una gran falsedad (casi tan grande como la que afirma que Fecal ganó la elección). Desde 1994 la caída en la participación electoral ha sido constante. Simplemente

destaquemos tres cosas: mientras que el padrón electoral tuvo un crecimiento -de 1994 al 2006- de 26 millones, el número de votantes solamente creció en 6 millones, es decir solamente el 23 por ciento de los mexicanos que se incorporaron al padrón electoral desde 94 votaron en el 2006. Por otro lado, la abstención pasó de 22 % en 1994, a 36 % en el 2000, y llegó cuando menos a 41.5 % en el 2006. Además, las votaciones a la presidencia han ido a la baja: Zedillo sacó poco más de 1 millón más que Fox, y arriba de 2 millones de votos más que los que le ponen a Calderón (siendo que el padrón para la reciente elección era 76 por ciento más grande que el de 1994). La abstención real (incluyendo los votos anulados) fue de más de 30 millones de ciudadanos, y la suma de los votos que se le dan a Fecal y a AMLO no alcanza esa cifra.

4.- ¿Por qué el fraude?. Entendido el cómo, dónde y quién realizó el fraude electoral, sigue pendiente la respuesta al “¿por qué?”.
Si, como decimos l@s zapatistas, AMLO era la “mejor” opción (“el menos malo” según los cretinos ilustrados) para darle continuidad a la política neoliberal y hubiera concretado con legitimidad (y hasta apoyo “crítico” de intelectuales) las privatizaciones del petróleo, la electricidad y los recursos naturales (vía la coinversión);
Si la diferencia entre AMLO y Fecal no se ubicaba entre dos proyectos de Nación, en tanto que ambos defendían las bases fundacionales del proyecto neoliberal (a saber, Tratado de Libre Comercio, privatizaciones, un México maquilador, autonomía del Banco de México, pago puntual de la deuda externa y de la interna, México como punto de paso para los grandes mercados del mundo -la propuesta lopezobradorista contemplaba el proyecto transítsmico, el tren bala y terminar la carretera siglo XXI-);

Si tampoco había diferencia en la relación que establecían entre la sociedad y la política (a saber: el quehacer político es sólo de la clase política);
Si todo esto era así, ¿por qué entonces los de arriba optaron por Calderón? Los presupuestos de esta pregunta no son producto de nuestro “infantilismo radical”. Entrevistado por Elena Poniatowska, Andrés Manuel López Obrador la respondía así:

E.P.:- Andrés Manuel, creo sinceramente que los empresarios no deberían tenerte miedo, porque de llegar a la Presidencia no los afectarías -.

AMLO: –No, no lo haría. Se cerraron por la campaña del miedo, se dejaron achatarrar y se creyeron toda la leyenda negra, y ahora se han metido en un conflicto -.

E.P: –¿De llegar tú a la Presidencia, les quitarías algo? -.

AMLO: –No, lo dije muchas veces en la plaza pública; dije que yo no odio, que no es mi fuerte la venganza -.

E.P.:-¿Cómo es posible que no se den cuenta que ningún país puede salir adelante con una inmensa masa sin capacidad adquisitiva? –

AMLO: –No se dan cuenta porque además no son capaces de entender que no se puede lograr la **gobernabilidad del país**, que no es **posible garantizar la tranquilidad, la paz social, la seguridad pública** en un mar, un océano de desigualdad, que no se va a lograr **estabilidad política, social, económica, financiera**, mientras siga habiendo esta situación de injusticia, de abandono, de atraso, de pobreza para la mayoría de la gente. Son muy atrasados, muy retrógradas -.

En resumen, López Obrador les ofrecía a los capitalistas tres cosas fundamentales:

a).- El ascenso de un gobierno que no se apropiara de una parte tan grande del excedente social. La corrupción seguiría, pero con niveles de autocontrol mucho más desarrollados (y con menos exposición a las cámaras de video).

b).- La capacidad de control social que sería la base y garantía de la inversión de capital. Un ejemplo: la idea del transítsmico existía desde la época en que el llamado "Plan Puebla Panamá" era un papel que rodaba, de oficina en oficina y de universidad en universidad. Desde luego la realización de ese proyecto (que busca rediseñar la geografía nacional por medio de un corrimiento de las fronteras), no pudo ser implementada ni por el PRI ni por el PAN. AMLO estaba confiado en que tendría el consenso social para llevar a cabo este proyecto (que, no está por demás decirlo, arrasaría con las poblaciones indígenas de la región).

c).- La reconstrucción del poder estatal, lo que permitiría la reconformación de la clase política de modo que ya no pensara sólo en su interés personal, sino que fuera el instrumento para construir un proyecto a más largo plazo, siempre en los marcos del neoliberalismo.

Es decir, AMLO les prometió un Estado fuerte, gobernabilidad, tranquilidad, paz social, seguridad pública y estabilidad. O sea lo que necesita el capital para prosperar.
¿Por qué entonces los grandes propietarios no "agarraron" la oferta de López Obrador?
"*Se dejaron achatarrar y se creyeron toda la leyenda negra*", responde AMLO (bueno, los grandes empresarios

no fueron los únicos que se creyeron “la leyenda negra” de que López Obrador era de izquierda; también algunas organizaciones políticas de izquierda, organizaciones sociales e intelectuales).
Sí, AMLO tiene razón en su respuesta: fue porque se creyeron que era de izquierda… pero anticapitalista Pero no sólo por eso. Aquí avanzamos “otros” intentos de respuesta, siempre según nuestro pensamiento como zapatistas:

Primero.- El negocio del Poder. La política en el México de arriba deja muchas ganancias (sólo hay que invertir en un partido político), y el proceso de privatización de las dos perlas del viejo Estado mexicano (el petróleo y la electricidad), dejará una millonada para los que la autoricen. Si se dice que solamente PEMEX cuesta 250 mil millones de dólares, podremos entender lo que se embolsará el que administre la venta. Así, la lucha por la presidencia es, sobre todo, la lucha por un negocio muy lucrativo.

Segundo.- El poder real del Narcotráfico. Las privatizaciones no son el único negocio para los políticos (presidente, secretarios de Estado, gobernadores, presidentes municipales, diputados y senadores), también está lo que se conoce como “administración del narcotráfico” que consiste en favorecer a uno de los cárteles. En la “era” Fox, se puede decir que el cartel del Chapo Guzmán fue el consentido del sexenio. Toda la estructura del Estado: ejército, policía federal, sistema judicial (con jueces y directores de penales incluidos), fue puesta al servicio de este cartel en su lucha contra los otros. Esta relación fue establecida no sólo por este grupo, sino que lograron incorporar a sectores perredistas que, habiendo ganado gubernaturas, inmediatamente entraron al aro de la negociación con ese cartel, tal es el caso de los

gobernadores de Michoacán y de Guerrero. De esta manera, mucho más que en la época del PRI, la clase política forma parte del crimen organizado. La Presidencia de la República vale también, pues, porque cuando un grupo político llega al Poder que "administra" el aparato judicial, llega también de la mano de alguno de los cárteles de la droga.
Pero, a pesar de las ventajas que les prometió AMLO a los dueños del dinero, al final la decisión no se inclinó por la opción que se estaba imponiendo en toda América Latina (con el paso de los proyectos neoliberales a las manos de gobiernos de "izquierda" que garantizan la "lubricación" de la barbarie capitalista). La estrechez de mira de la mayoría de la clase política, y de lo principal de la burguesía asociada, los llevó a elegir el conocido sendero de lo ya experimentado, provocando así la peor crisis de dominio de los últimos años. Muy arriba, entre los que mandan realmente, se decidió imponer a Calderón sin importar lo que se vendría encima.

5.- Los partidos políticos. El 2 de julio demostró que los partidos políticos han dejado de existir, ya sea por el proceso de asimilación de la clase política al crimen organizado, ya sea porque no son más que el paraguas electoral de tal o cual caudillo, o de tal o cual dueño de franquicia. En las fuerzas políticas de arriba no existen ya ninguna de las características de lo que eran los partidos políticos. Ahora difícilmente son algo más que el "cóctel" donde se mezclan empresarios corruptos y criminales con o sin cuello blanco. ¿El programa, los principios, los estatutos? ¡Vamos!, eso es para radicales infantiles y "ultras".
Pero la crisis no se quedó en el terreno de las instituciones sino que llegó al sostén de las pamplinas de la democracia "moderna": la democracia representativa, es decir, la democracia burguesa. La crisis del Estado nacional va ya

de la mano de la crisis de la democracia representativa y con ella, de la de los partidos políticos.
Pero veamos cómo quedan las diferentes opciones políticas de arriba:

PRI. En el lado del PRI, se trabajó bajo la ilusión de que su viejo voto corporativo iba a expresarse en las urnas el 2 de julio. Sus triunfos electorales en las elecciones estatales del 2005 le permitieron trabajar la variable de que, más allá de las encuestas y de lo repulsivo de la candidatura de Madrazo, su voto duro les permitiría ganar la presidencia. Pero les faltó tomar en cuenta a “la maestra” Elba Esther Gordillo.
Por otro lado, el desgaste de la vieja estructura corporativa del PRI es más profundo de lo que suponían. Las viejas centrales obreras, cada vez más disminuidas y cada vez más inoperantes, se dividieron cuando la dirección de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) decidió apoyar a AMLO. De esta manera el PRI, y con él toda esa vieja estructura corporativa, entra en una profunda crisis sin que en su lugar se hayan creado nuevas estructuras de control burocrático. Las nuevas centrales como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), de vieja extracción priísta, decidió apoyar a AMLO con la convicción y la promesa de constituirse como el nuevo organismo de control burocrático. Se ofrece así el surgimiento de un nuevo tipo de corporativismo, bajo la ideología de la “nueva cultura laboral”, muy vinculado a los patrones. Esta situación en el PRI marca una de las características esenciales de la presente crisis: los viejos mecanismos de control no tan sólo son inoperantes sino, sobre todo, son onerosos. Tantos años de dominación priísta provocan un doble efecto: primero, que el PRI sea incapaz de regenerarse; y, segundo, que el PRI se convierta en el “ideal” a alcanzar como partido de Estado. Por eso, tanto

en el PAN, como en el PRD y los partidos "bonsái", abundan los "expriístas".

PAN. En el Partido Acción Nacional se le dieron las últimas paletadas de tierra a la tumba que les abrió Vicente Fox. El partido sólo fue una pantalla que le sirvió a la presidencia (para ser más precisos: a Martha Sahagún), para implementar el fraude, no tan sólo el del 2 de julio, sino el de todo el proceso electoral previo: la relación con las casas encuestadoras; la alianza con los medios masivos de comunicación; la organización de todo un equipo de empresarios y de organismos empresariales para llevar a cabo una guerra mediática contra AMLO; la alianza (que luego sería una relación de subordinación) con Elba Esther Gordillo; la obtención de recursos producto de la protección, en este sexenio, al cartel de la droga del Chapo Guzmán; etc.
El PAN sufrió un proceso de transformación definitiva: el viejo partido democrático-conservador, que jugó un cierto papel en la lucha en contra del sistema de partido único dejó de existir de manera definitiva. Si el PAN ya había sido bastante golpeado con la llegada de los "bárbaros del norte", este proceso se agudizó con la llegada de "la pareja presidencial". Este hecho hizo que el PAN perdiera toda identidad y se convirtiera en un PRI azulado, en especial en lo que se refiere a la utilización patrimonial del aparato del Estado en su beneficio, los vínculos con el crimen organizado, y la habilitación de funcionarios que cobran por no hacer su trabajo (las semejanzas entre Luis H. Álvarez, "comisionado de paz" foxista, y Emilio Rabasa, que lo fue de Zedillo, son más de una).
En paralelo una organización secreta de ultra derecha: "el Yunque", ha tomado el control de la dirigencia de ese partido. Si bien es claro el carácter fascista de esta organización, es indudable que la derecha no es una e indivisible (véanse los libros que sobre esta organización

clandestina ha escrito el periodista Álvaro Delgado). La candidata presidencial del Yunque era, primero, Martha Sahagún; después fue Santiago Creel. El triunfo de Fecal en la disputa por la candidatura panista, obligó al Yunque a reacomodarse y ahora puja por tener con Fecal los mismos privilegios que tuvo con Fox.
Hasta ahora, el PAN ha sido incapaz de encontrar los mecanismos para construir una forma de dominación social estable y a largo plazo (que es lo que necesita el capital para "invertir"). Si los panistas no tienen la menor idea de lo que es una política de masas, el equipo de Fecal está peor aún. Por eso, Elba Esther Gordillo será la nueva ideóloga-operadora-dirigente. Sí, una priísta dirigirá, en los hechos, al PAN.

Los partidos enanos. El PANAL y el PASC fueron dos partidos hechos a modo para la coyuntura electoral. Su actuación evidencia el verdadero objetivo de la actual ley electoral: el mismo poder decide quienes serán sus "rivales". No existe en el terreno de la legalidad realmente existente, ninguna posibilidad de crear un partido político auténtico que entre a la disputa política con independencia y autonomía. La vía electoral es ahora una ruta cerrada para la lucha honesta.

PRD-PT-Convergencia. Hasta antes del 2 de julio, la Coalición por el bien de todos se regodeó en el triunfo… sin tenerlo todavía. Los intelectuales que hoy dan gritos histéricos por la llegada de la ultraderecha al gobierno, se limitaron a repetirnos la consigna de "sonríe, vamos a ganar", y es público que el día 1 de julio, el equipo lopezobradorista ya se repartía los "huesos". Pero después hablaremos más sobre la Coalición, el movimiento de resistencia al fraude y la CND lopezobradorista.

6.- ¿Y abajo? Bueno, abajo es otra cosa…

Cuarta Parte: Dos peatones en caminos distintos… y con destinos diferentes.

1.- Los “modos” de un dirigente.- El rechazo de la “pareja presidencial” hacia López Obrador fue creciendo a la par de la candidatura del tabasqueño. Con sus conferencias mañaneras (y la amplia cobertura que le brindaban los grandes medios de comunicación –hoy enemigos declarados del perredista-), el jefe de gobierno de la Ciudad de México le iba marcando la agenda a Los Pinos… y al resto de la clase política. Aunque uno estuviera en el rincón más apartado del país, sabía lo que había dicho Fox (bueno, cuando lograba articular algo comprensible), lo que había dicho AMLO, y, a lo largo del día, cómo se pronunciaba el resto del elenco de la política mexicana sobre lo dicho… por el gobernante del DF. Para Fox eso no parecía representar mayor problema… por un tiempo. En un programa televisivo, López Obrador se decía desconcertado por la repentina animadversión del “señor presidente” (recuerden aquello de “hay que cuidar la investidura presidencial”). “*Si era mi amigo, no sé qué le pasó*”, dijo entonces AMLO. Bueno, lo que pasó es que la “investidura presidencial” era ya de una pareja: la formada por Vicente Fox y Martha Sahagún. Y “la señora Martha”, como le dice su marido, quería y quiere ser, no la señora del presidente, sino “la señora presidenta”.Si suena a nombre de obra de teatro, no es accidental. En la comedia que se representaba día a día en Los Pinos, la señora Sahagún tenía siempre el papel estelar (aunque no siempre el más afortunado, no hay que ser exigentes). Doña Martha arrancó su larga, y por ahora, truncada carrera a la silla presidencial desde muy temprano. Precisamente cuando sólo López Obrador aparecía en el escenario como el más fuerte aspirante. Pero, mientras se iba deshaciendo de los personajes incómodos (para ella) del gabinete y del círculo cercano a Fox, Martha veía con

desesperación que AMLO se mantenía. No se necesitaba mucho seso (y de por sí no lo tienen) para darse cuenta de quién sería el rival de la señora Martha en caso de que ella fuera la candidata de Acción Nacional.
La maniobra de los “videoescándalos” fue el primer indicio de un combate en serio para tratar de sacar a AMLO de la carrera presidencial. El combate pasó a la categoría de batalla con el intento de desafuero. Si en los videos se veía la mano del gobierno de Fox, en lo del desafuero el descaro fue total. Una movilización ciudadana creciente (que López Obrador desactivó) le propinó a Fox una derrota aplastante. Pero en política no hay batallas finales.
Mientras tanto, López Obrador se iba construyendo una candidatura, es decir, una imagen. Claro que para lograrla no bastaba el balcón privilegiado del gobierno de la Ciudad de México, en el PRD seguía pesando todavía mucho la figura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Pero el gobierno del DF no era sólo la posibilidad de acceder a los reflectores mediáticos, también era dinero, mucho dinero. Y esa tonada tiene mucho “rating” entre la clase política en su conjunto, y ni se diga en la dirección perredista. Con discreta habilidad, AMLO se fue “ganando” las simpatías (y el control) del aparato del Partido de la Revolución Democrática… y de un importante sector de intelectuales, artistas y científicos. Para el primero, presupuesto. Para los segundos, interlocución y atenciones especiales.

En resumen, todo iba bien.

Fue entonces que algunos medios informativos soltaron un anzuelo que el lopezobradorismo se tragó con singular alegría: las primeras encuestas. Como en ellas aparecía con una escandalosa ventaja sobre el resto de los suspirantes, AMLO les dio credibilidad y las avaló. Consentido y adulado por la prensa en ese entonces, López Obrador olvidó una ley básica del pantanoso terreno de los

medios: lo fugaz e instantáneo. Los medios hacen héroes ("y heroínas", agrega Martita entusiasmada –si el diminutivo lleva "h", ahí les encargo-) y villanos ("y villanas", completa Elba Esther Gordillo) no sólo en las telenovelas, también en el escenario político. Pero como l@s hacen, l@s deshacen. El "maduro", "prudente" y "responsable" jefe de gobierno de un principio, se convertiría después en el político "irresponsable", "mesiánico" y "provocador"; y las encuestas que lo daban arriba, después lo pondrían abajo.
En la movilización contra el desafuero, se vio el primer indicador del "modo" de López Obrador. Aunque era evidente que no pocos de los que se movilizaron lo hacían contra la injusticia, y no porque lo apoyaran, AMLO usó ese movimiento para arrancar en forma abierta su carrera a la presidencia de México. Cuando la movilización se empezaba a convertir en movimiento (en algunos grupos empezó la inquietud de plantear problemas profundos como el lugar de la ciencia, el arte, la cultura, y, sobre todo, el del quehacer político) y el gobierno de Fox reculó, López Obrador mandó a la gente a su casa.
El objetivo: detener el desafuero y poner a AMLO en la parte más alta de la ola, se había conseguido y él se había comprometido a detener las movilizaciones. Así lo hizo.
El mensaje de López Obrador hacia el resto de la clase política (de la que él forma parte, no olvidarlo) y los señores (y señoras) del dinero había sido claro: "tengo no sólo la capacidad de convocar a una gran movilización, también de dirigirla, controlarla, dosificarla… y detenerla".

2.- L@s intelectuales de AMLO. En una parte del medio intelectual progresista empezó, desde entonces, a surgir lo que conocemos como el lopezobradorismo ilustrado. Esta tendencia iniciaría la construcción de una nueva clasificación para ubicar a quienes se movían o se asomaran al México político; el cual, a saber, se divide en

dos: los buenos (los que están con AMLO –o sea los "simpáticos" y "populares"-) y los malos (los que no están con AMLO –o sea los "envidiosos", según Elenita-). Cualquier crítica o cuestionamiento a López Obrador, así fuera tibio y quedo, era catalogado como un complot de la reacción, de Carlos Salinas de Gortari, de las fuerzas oscuras de la ultraderecha, del Yunque, de un conservadurismo embozado. Cuando ahora son un poco "tolerantes", las críticas al lopezobradorismo se tachan de "sectarias", "marginales", "ultras", "infantiles".

Con un empecinamiento digno de mejor causa, este sector fue construyendo un pensamiento sectario, intolerante, déspota y ruin. Y lo hizo con tal eficacia que este pensamiento es el que guió a "los espejos" intelectuales de López Obrador en la campaña electoral, después en el movimiento de resistencia al fraude y, ahora, en la CND de AMLO.

Cuando el periódico mexicano La Jornada, cabeceó una de sus ediciones de agosto del 2005 (en ocasión de la primera reunión preparatoria de La Otra): "o están con nosotros o están en contra de nosotros" (algo así), se equivocó y no. La frase no fue dicha por Marcos. Pero fue y es dicha desde entonces por el lopezobradorismo ilustrado.

Este pensamiento (que empezó a consolidarse al pasar por alto el apoyo del PRD a la contrarreforma indígena) alentaría el cerrar ojos y oídos cuando los perredistas de Zinacantán, en Los Altos de Chiapas, atacaron a bases de apoyo zapatistas; y permitiría que los asesinatos de la defensora de los derechos humanos, Digna Ochoa y Plácido, así como el del joven estudiante Pável González, fueran manejados por el gobierno perredista del DF con una ruindad que luego se convertiría en rutina. En los casos de Digna y Pável, frente al crimen agregado de humillar la muerte de luchador@s sociales, voces honestas guardaron silencio… "para no hacerle el juego a la derecha". El lopezobradorismo ilustrado tuvo entonces su

primer triunfo, ilegítimo como todos los que ha obtenido hasta ahora.
Si los simpatizantes, militantes y directivos del PRD, este sector de intelectuales y el mismo AMLO, guardaron entonces silencio, era de esperar que nada dijeran cuando los asesinos de militantes perredistas ocuparan candidaturas bajo la bandera amarillo y negra.
Así fue.
Cuando alguien calla ante algo así, calla ante lo que sea. El fantasma del "innombrable", Carlos Salinas de Gortari, acechaba por todas partes y todo se valía para enfrentarlo. Todo, hasta reciclar a los salinistas discontinuados… en el PRD y en el círculo cercano a López Obrador.
Con esa modalidad autóctona del "pensamiento único", vino un nuevo sistema de evaluación, una nueva balanza para medir: una misma cosa tenía una valoración diferente dependiendo quién la hiciera o propusiera. Si la hacía o proponía AMLO o un@ de sus simpatizantes, entonces el acto o proyecto adquiría todas las virtudes imaginables; pero si era alguien que criticara a López Obrador, entonces era un proyecto de las "fuerzas oscuras" de la ultraderecha.
Cuando señalamos (en "La Imposible Geometría del Poder") que el proyecto de AMLO era salinista, l@s intelectuales pusieron el grito en el cielo (todavía están allá arriba, histéric@s), pero cuando el encargado del plan económico lopezobradorista (el señor Ramírez de la O, asesor de política económica –y, para algunos, el que sería el secretario de Haciendo si AMLO llegaba a la presidencia-) declaró, unos días antes de las elecciones, que su propuesta era el "liberalismo social", similar al de Carlos Salinas de Gortari, es@s intelectuales voltearon para otro lado.
A todo esto, la derecha realmente existente seguía tan campante. Algunos de sus pensamientos y propuestas estaban ya en el entorno perredista: el "malvado" (y

malogrado) Plan Puebla Panamá de Vicente Fox encontraría su "purificación" en el Proyecto Transítsmico de AMLO; la aprobación de la llamada "ley Televisa" por la bancada perredista en la cámara baja fue otro "error táctico"; las leyes menores y reglamentos, aprobadas también por ese partido, que le dieron legalidad al despojo de tierras indias no eran "tan graves"; la relación promiscua entre López Obrador y el empresario Carlos Slim era "política de altura"; la privatización del Centro Histórico de la Ciudad de México era "modernidad"; la colosal inversión en un segundo piso del periférico que comunica con una de las zonas más ricas del DF, al mismo tiempo que bajaba la inversión en transporte público, era un ejemplo de "buen gobierno" (y no una omisión en aquello de "primero los pobres"); el golpeteo al movimiento urbano popular era "poner orden"… y el caudillismo que se gestaba y cultivaba era… "el surgimiento de un nuevo liderazgo".

Sin ningún indicio siquiera de que lo fuera, se decretó que López Obrador era de izquierda porque… porque… bueno, porque él lo dijo (bueno, a veces, a veces no, depende de a quién se lo dijera).

En el calendario se llegó al 3 y 4 de mayo, y la muerte y el dolor llegaron a San Salvador Atenco y Texcoco, en el Estado de México. Las encuestas dijeron que había que apoyar la represión o quedarse callados. Fecal dijo que bien, que magnífico, que eso era lo que había qué hacer. Igual un Madrazo cada vez más débil. Por el lado de la "izquierda", la bancada perredista en el congreso mexiquense aplaudió la actuación de la policía y apoyó a Peña Nieto. Por su parte, López Obrador… guardó silencio. Atenco sería útil si servía para influir en las elecciones, pero las "mediciones" en los medios señalaron que no. El lopezobradorismo ilustrado se quejó levemente, sin convicción alguna, y a lo que sigue.

Se olvidó también que, durante todo el trayecto de su candidatura, AMLO se esforzó por ser agradable al sector empresarial. Si se revisan los discursos y declaraciones de su precampaña y campaña electoral, no tienen nada que ver con los que ha emitido después del 2 de julio. Una y otra vez les insistía a los políticos: “no va a haber venganza”. Y al sector empresarial le decía, textualmente: “no me tengan miedo”. Es decir: “no voy a afectar sus propiedades, ni sus niveles de ganancia, ni los usos y costumbres de la clase política”.
Para no ver eso, se necesitaba una miopía muy grave. Pero para verlo y luego quedarse callado, se necesitaba un cinismo que no dejará de asombrarnos.
Tiempo después, ya en la movilización contra el fraude, López Obrador dijo, en el Zócalo de la Ciudad de México, que con el triunfo de Juan Sabines en Chiapas se había detenido ¡el avance de la derecha! Que AMLO promoviera la balanza ésa que “purifica” (y hace de izquierda) a quienes lo apoyan, vaya y pase, después de todo él la creó. Pero que el lopezobradorismo ilustrado aplaudiera entusiasmado una estupidez de esa envergadura, era incomprensible… o una muestra palpable del grado de cretinismo alcanzado. El “detener el avance de la derecha en Chiapas” había significado reciclar al Croquetas Albores y al finquero autor de aquella famosa frase de “en Chiapas vale más un pollo que un indio” (Constantino Kanter). Quien se traga eso, se traga todo. Y si algo abunda en el lopezbradorismo ilustrado, son las ruedas de molino de ese tamaño.
En este “sano” ambiente de discusión y “alto” nivel de análisis, se llegó al primer día de julio con el lopezbradorismo ilustrado enarbolando no un programa progresista de participación ciudadana (es decir, pelearle a los partidos el terreno del quehacer político), o una propuesta novedosa en el arte, la cultura y las ciencias, sino una consigna llena de soberbia y altanería: “sonríe,

vamos a ganar". No, no llamaron a detener a la derecha (claro, ahora van a decir que sí lo hicieron). Llamaron a prepararse a celebrar el triunfo (eso sí, con mesura y madurez).

¡Ah! Iba a ser todo tan fácil, tan sin movilizaciones, tan sin represión, tan sin choques, tan sin confrontaciones políticas e ideológicas, tan sin debate, tan sin pugnas internas, tan en paz, tan en calma, tan estable, tan equilibrado, tan sin radicalismo, tan sin fuga de capitales, tan sin caída en la Bolsa de Valores, tan sin presiones internacionales, tan sin que nadie se diera cuenta, tan sin lucha de clases, tan- tan.

¿La represión? Bueno, para padecerla estaba La Otra Campaña, Atenco, l@s, es@s sí, "nac@s" y "vulgares". Y nada de bloqueos de calles principales, así fuera por la legítima demanda de la libertad y la justicia para l@s pres@s de Atenco. Cuando La Otra bloqueó calles en solidaridad con nuestr@s compañer@s, la policía del DF arremetió para "garantizar el libre tránsito". Decenas de jóven@s, estudiantes de la ENAH y del CCH Sur en su mayoría, fueron golpeados y gaseados en el periférico sur, y fueron perseguidos hasta dentro mismo de las instalaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

El lopezobradorismo ilustrado dijo que bien, que bravo, que la calle, que los autos, que el bando número 13 (expedido por AMLO cuando fue jefe de gobierno), que la libre circulación, que los "ultras", que el orden, que la estabilidad. Después de todo, eran sólo un@s chamac@s (y probablemente no votarían o ni siquiera tenían credencial de elector). O sea que, como dirían Alaska y Thalía, "a quién le importa".

Tiempo después, la movilización en contra del fraude bloqueó, haciendo uso del legítimo derecho a la libre expresión, la avenida Reforma (creo que así se llama). Cuando los empresarios y la "gente bien" protestaron

(pese a los apoyos fiscales) y pidieron la cabeza del jefe de gobierno del DF, Elenita Poniatowska entrevistó al asediado Alejandro Encinas. Él declaró que debía respetar y proteger la libertad de manifestación.
Tal vez conmovida por los sufrimientos de Encinas, Elenita "olvidó" preguntarle por qué las libertades valían y eran respetadas cuando se trataba de los simpatizantes de AMLO y no cuando se trataba de La Otra, o del movimiento de rechazados de educación superior, o de los movimientos que recurren a esas acciones para hacerse ver y escuchar. En el "olvido" de entrevistado y entrevistadora se escuchó claramente: "hay una ley para un@s (l@s que están conmigo) y otra para l@s otr@s (quienes no me apoyan-siguen-obedecen)".
Pero la noche del 1 de julio, el lopezbradorismo ilustrado soñó que, con sólo acudir a una urna, el país cambiaría. Y ell@s soportarían con modestia, faltaba más, las muestras de agradecimiento del pobrerío ("mira mija, ahí va el doctor, él le dio clases al señor presidente y a su hijo; y allá van ésos que vimos en el templete, salúdalos porque son los que dirigieron nuestra liberación"), de los indios (de l@s zapatistas no, porque es sabido que son un@s desagradecid@s), de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, de l@s jóven@s, de l@s ancian@s, de México pues. Y en el extranjero habría conferencias y mesas redondas. Y el lopezobradorismo ilustrado, eso sí, con modestia y mesura, contaría lo que hizo por México… manque sólo hayan estado arriba del estrado.
Pero llegó el 2 de julio y, con él, la Gordillo. Y con ella,… el fraude.

3.- La movilización contra el fraude. Pero, después del desconcierto inicial y de que ya estaba listo el cadalso para aniquilar a Marcos, al EZLN, a La Otra Campaña, y a quienes se resistían a ser "purificados", est@s intelectuales se dieron cuenta de que pasó lo que pasó.

AMLO demostró, una vez más, que es más intuitivo e inteligente que el lopezobradorismo ilustrado. Supo medir bien que una movilización en contra del fraude dependía de lo que él dijera e hiciera,... y dijo e hizo. Se levantó entonces una movilización popular, auténtica, legítima y justa: la movilización contra el fraude y, por consiguiente, contra la imposición de Felipe Calderón.

Se ha dicho que la movilización no fue ni es lo que se dice. Se habla de acarreos, de la descarada e impertinente intromisión del gobierno del DF y de la estructura del PRD, de que no eran ni son tantos como dicen que son. Puede ser. Lo que no tiene duda, al menos para nosotr@s l@s zapatistas, es que había y hay ahí, en esa movilización, personas honestas que estuvieron y están ahí por convicción y principios. Ellas merecen y tienen nuestro respeto, pero su camino lleva a un lado al que nosotr@s no queremos ir.

No compartimos con ell@s ni el camino ni el destino.

Y nuestra forma de respetarl@s es no meternos en su movilización, ni para disputarle a AMLO el liderazgo indiscutible que ahí tiene, ni para sabotear, ni por oportunismo, ni para "desengañar" a las masas (que son algunos de los argumentos y razones de organizaciones y grupos para estar ahí, aunque no están de acuerdo en la conducción de la movilización).

Las personas honestas que hay ahí, lo sabemos, piensan que es posible que la movilización se convierta en movimiento (con la CND), y que no dependa de un líder y de la estructura de control que se impuso a l@s convencionistas. Puede ser. Nosotr@s pensamos que no, y además pensamos que no sería ético "montarnos" o "aprovecharnos" de una movilización por la que no hemos hecho nada, como no sea mantener un escepticismo crítico.

Ahora bien, sobre la movilización contra el fraude y el intento de convertirlo en movimiento con la CND, decimos lo siguiente:

1.- La "conciencia" de AMLO respecto a la ilegitimidad de las instituciones aparece porque se desconoció su triunfo con un fraude. Otra cosa sería si se hubiera reconocido que ganó la presidencia.
2.- La Convención Nacional Democrática no estaba en el pensamiento lopezobradorista al arranque de su movilización. Si así hubiera sido, el plantón se hubiera aprovechado para analizar, discutir y debatir las diferentes propuestas que luego se votaron por aclamación el 16 de septiembre del 2006. La CND fue y es una forma de darle salida al plantón, y una forma legítima de empezar a construir un movimiento para llegar a la presidencia en el 2012… o antes, si se consigue la caída de Fecal.
3.- En la CND se impuso una dirección que, más que conducir el movimiento, se propone controlarlo. No hay ahí el mínimo germen de participación democrática en las discusiones y en la toma de decisiones, mucho menos de autoorganización. Esa dirección tiene sus propios intereses y compromisos (aunque la CND acoró el boicot a algunas empresas y productos, algunos de sus dirigentes declararon que no lo cumplirían -véase lo que Federico Arreola escribió en Milenio Diario, al día siguiente de la CND-).
4.- El movimiento en formación del lopezobradorismo no apunta a una crisis de las instituciones (las que fraguaron y perpetraron el fraude). Si así fuera, se hubiera decidido que ninguno aceptara los cargos que obtuvo en las elecciones, lo que sí hubiera provocado una ruptura difícil de manejar. La CND no apunta hacia su autonomía e independencia. Por el contrario, sigue sujeta a la vieja clase política (hoy convertida a la "izquierda").

5.- La mayoría, no tod@s, de quienes están en la dirección de la CND brillan por su corrupción, oportunismo y tendencia a la transa. Si, por un lado, se mandan "al diablo" las instituciones fraudulentas, por el otro se participa (dineros incluidos) en ellas. Las negociaciones están a la orden del día y faltan por venir algunas importantes: el presupuesto federal y el de la Ciudad de México.
6.- El lopezobradorismo ilustrado está dirigiendo sus ataques ahora hacia sí mismo, hacia quienes sí apoyaron a AMLO pero ahora lo critican. Las descalificaciones internas y purgas irán creciendo.
7.- La movilización tuvo y tiene destellos y brillos indudables: por ejemplo, la creatividad e ingenio en las acciones de denuncia contra algunas de las empresas cómplices del fraude (bancos, Wall Mart, etcétera); la participación convencida de gente de abajo; la justa y legítima rabia en contra de la prepotencia del PAN y del gobierno de Fox, así como contra el insultante desprecio que algunos medios de comunicación electrónica (Televisa, TV Azteca y las grandes cadenas radiales) dispensan a quienes participaron y participan en la movilización.

4.- Abajo… Y, mientras tanto, en el México de abajo…

La gente honesta. Abajo se encuentra la mayor parte de los que se movilizaron en contra del fraude electoral. Los que querían que AMLO fuera presidente porque ellos votaron por él y ganaron. Los que defienden el derecho a elegir democráticamente al gobierno. Los que no querían que se repitiera otro 1988. Los que tenían, y tienen, una sana desconfianza de los aparatos partidarios de la Coalición. Los que retan al poder existente y quieren que cambie el sistema neoliberal que ha estado rompiendo el tejido social y hundiendo al país.

Oaxaca.- El abajo también irrumpió en Oaxaca y tomó forma y camino con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). La capacidad de veto de ese movimiento ha sido digna de tomarse en cuenta. No importa si los que ahí participan, votaron o no (o si lo hicieron por la Coalición o cualquier otra fuerza partidaria). Eso no es lo trascendental, sino que tienen una confianza en sus fuerzas que va más allá de sus dirigentes y de las coyunturas. Esa confianza les ha permitido, hasta ahora, decidir por sí mismos sus tácticas sin ceder a las presiones externas y a los consejos de las "buenas conciencias". Como EZLN apoyamos este movimiento y tratamos de ver y aprender a través de l@s compañer@s de La Otra que ahí luchan. Nuestro apoyo no va más allá por dos razones: una es que es un movimiento de por sí complejo, un apoyo más directo podría provocar "ruido", confusión y recelos; la otra es que varias veces el movimiento del pueblo oaxaqueño ha sido acusado de tener ligas con grupos armados, nuestra presencia directa haría crecer la campaña mediática que ya tienen en contra.

L@s Otr@s. Y fuera de los dimes y diretes de la política de arriba, otra rebeldía se ha venido construyendo en lo más profundo de la sociedad: en los pueblos indios, entre los jóvenes maltratados por el poder (incluido el del PRD), entre los trabajadores de las maquilas, en l@s trabajador@s sexuales, entre las mujeres insumisas que viven con la angustia de que sus maridos emigraron hacia el norte, en las organizaciones políticas de izquierda que están convencidas que existe algo más allá del capital y de la democracia representativa, entre tod@s es@s que componen *La Otra Campaña*, que en todo el país existen, y que se están organizando e inventando otra forma de hacer política y de relacionarse con sus iguales-diferentes.

La Otra Campaña no es lo que ha salido en los medios de comunicación, tampoco lo que algunos de sus participantes dicen de ella, bueno ni siquiera lo que la

Comisión Sexta del EZLN ha comentado de su andar. Es mucho más que todo eso. Es un torrente que sigue abajo, que todavía no se expresa del todo, que existe y se reproduce en el sótano de México.
Pero también abajo, existen millones, la mayoría, que no votaron. Que no creen en las elecciones (muchos de ellos, como nosotr@s l@s zapatistas, nunca han votado por convicción). Los que forman parte del México despreciado y humillado (y ahora el lopezobradorismo ilustrado los quiere despreciar y humillar más, achacándoles una supuesta derrota). Muchos de ellos son parte del México de los pueblos indios, que hace solamente unos años eran elogiados por su voluntad de lucha y resistencia.
Con éstos últimos, con l@s que no miran hacia arriba, estamos l@s zapatist@s. Y pensamos que es con ell@s que debe estar La Otra Campaña.
Porque algun@s de abajo, quienes estamos en La Otra, ya identificamos nuestro dolor y al enemigo que lo causa: el capitalismo.
Y sabemos ya dos cosas centrales: Una, que para librar esa lucha se requiere de la construcción de un movimiento social-político autónomo e independiente. Y la otra, que arriba no hay solución de fondo ni para los problemas económicos y sociales que aquejan al pueblo de México, ni tampoco frente al secuestro que la clase política ha ejercido en contra de la participación y organización del pueblo.
Nosotr@s, l@s zapatistas del EZLN, desde hace un año optamos por impulsar un movimiento nacional anticapitalista, y de abajo a la izquierda, que pasara por encima de la coyuntura electoral -en el que se podía estar independientemente de lo que cada quien decidiera sobre las elecciones-. Ahora hemos visto y aprendido muchas cosas. De los de arriba, de La Otra, de nosotr@s mism@s.
Pensamos que, se esté de acuerdo o no en la legitimidad o popularidad del movimiento que encabeza Andrés Manuel

López Obrador, ése no es el camino de La Otra, y, sobre todo, no tiene el mismo destino de quienes somos compañer@s en La Otra.
Nosotras, nosotros, La Otra, no buscamos quién nos dirija, ni a quién dirigir. Y no buscamos conseguir de arriba lo que se construye desde abajo.
Y es a ustedes, a nuestras compañeras y compañeros de La Otra, que les queremos hacer una propuesta…

Quinta Parte: ¿la hora de las definiciones?

En el corazón colectivo que somos, l@s zapatistas no sabemos exactamente cómo llegó nuestra palabra de la Sexta a ustedes. Lo que sí sabemos es que fue ahí, en su lugar, con su historia y en su lucha, que ustedes respondieron “sí” a la invitación a la Sexta y a lo que después conoceríamos entre nosotr@s como La Otra Campaña. Es en el corazón de cada quien, en veces individual, en veces colectivo, como pueblo indio, como organización política o social, como ong, como colectivo, como grupo, como individu@, donde se decidió emprender este paso que ya no es sólo zapatista sino de much@s, l@s tod@s que somos.En este año transcurrido, desde aquella plenaria en el caracol de La Garrucha (16 de septiembre del 2005) hasta estos agitados días, hemos visto que un@s se van, que otr@s se quedan, que algun@s más se acercan, que algun@s trabajan que, algun@s nomás están “reventando” y obstaculizando el paso, que algun@s –l@s más- han hecho suyo este proyecto. Estos vaivenes no sólo han provocado “ruido” dentro de La Otra, también han hecho aún más difusos su rostro, su palabra, su camino.
Como zapatistas, pensamos que este año que pasó ha servido bien para conocernos. Y también para saber quiénes se acercaron, o se han acercado, sólo para sacar provecho político. A veces para tratar de capitalizar un supuesto impacto “mediático” del EZLN, a veces para

tratar de hegemonizar a La Otra, a veces para conducirla a una política de alianzas que l@s beneficiaría, a veces para ver de qué se trataba y luego irse a otro lado a seguir viendo, a veces para tratar de homogeneizar según su idea.
Nosotr@s creemos que esto ha sido propiciado, además de por nuestros errores (algunos de los cuales hemos señalado y reconocido, más los que agreguen ustedes), porque La Otra carga con una buena dosis de indefinición.
Lo que era una virtud al inicio, porque había conseguido convocar a una amplia gama de lo mejor del movimiento anticapitalista nacional; ahora se empieza a convertir en un lastre.
Aunque fundamentales, las definiciones básicas de La Otra son demasiado generales, sobre todo en lo que se refiere a la estructura organizativa, la política de alianzas, el lugar de las diferencias, y de quiénes son convocados y quiénes no.
Además, según hemos visto y escuchado en nuestro recorrido y en las diferentes reuniones y asambleas, es necesario pronunciarse sobre si las características actuales están completas o no. Por señalar sólo un ejemplo, en no pocas partes se ha señalado que es necesario que La Otra incluya el aspecto anti patriarcal como una característica básica.
Otro problema grave y urgente es que no tenemos definido el cómo se toman las decisiones de La Otra como movimiento. Así que a veces se presenta una posición personal, de grupo o de organización (incluido el EZLN), como si fuera la posición de toda La Otra.
En las reflexiones que aquí les hemos presentado, hemos explicado ya que concebíamos a La Otra como necesaria para un tiempo futuro y que, por lo tanto, teníamos un poco de tiempo para irnos conociendo, acomodando y definiendo.

Como ya lo expusimos también, nosotr@s pensamos que ese tiempo de crisis política de arriba, donde es necesaria una alternativa de izquierda anticapitalista, ya está aquí. Aunque es palpable lo profundo de la crisis de la política de arriba, nosotr@s l@s zapatistas sabemos bien que, si no hay alternativa de abajo, los de arriba terminan por arreglarse y darse un nuevo respiro.

Nosotr@s creemos que la hora de La Otra, la hora de l@s Nadie que somos, ha llegado.

Que debemos empezar ya nuestro contacto directo con tod@s l@s de abajo, nuestro pueblo; y empezar ya a construir con ell@s el programa nacional de lucha.

Ya no sólo conocer, difundir y enlazar entre sí las resistencias que hay en nuestro país contra el sistema capitalista, sino irnos organizando ya en torno a ese plan, su contenido, sus objetivos y los pasos y modos para cumplirlo.

Pero no tenemos todavía un rostro propio como La Otra. Pensamos que es ya el tiempo de hacérnoslo entre tod@s. Y ya es tiempo de que se vayan quienes no se sientan identificad@s con lo que es el pensamiento mayoritario de La Otra, y que permanezcan y lleguen quienes sí se ven reconocidos en ese rostro colectivo que construiremos.

Creemos, pues, que ha llegado la hora de las definiciones que quedaron pendientes.

Las que nosotr@s consideramos principales están agrupadas en los llamados 6 puntos: las características de La Otra; quiénes están convocados y quiénes no; la estructura organizativa (incluyendo aquí el mecanismo o modo de la toma de decisiones); el lugar de las diferencias; la política de alianzas; y las tareas inmediatas.

Estas cuestiones las detectamos en las reuniones preparatorias, y en la primera plenaria propusimos que se fueran a discusión y decisión de tod@s l@s adherentes. Pero ni se puso fecha, ni se estableció el cómo se tomaría en cuenta la voz de cada quien sobre estos asuntos.

Y el tomar en cuenta a tod@s es algo de lo que nos distingue de otras propuestas, proyectos o movimientos políticos.
Durante más de un año hemos avanzado mucho o poco en la discusión de esos 6 puntos. Pensamos que debemos ya concluir esa etapa y tomar una posición cada quien y asumir una definición como La Otra.
Es decir, responder, ya como La Otra, a las preguntas: ¿quiénes somos?, ¿dónde estamos?, ¿cómo vemos el mundo?, ¿cómo vemos nuestro país?, ¿qué queremos hacer? y ¿cómo lo vamos a hacer?
Por todo esto que ahora decimos, y por lo que hemos venido viendo, escuchando y diciendo en este año, les proponemos:

1.- Que tod@s l@s adherentes concluyamos ya nuestro análisis, discusión y definición, y que tomemos una posición respecto a:

> *1.- Las características fundamentales de La Otra (su identidad colectiva, pues).*
> *2.- Su estructura (cómo nos relacionamos entre nosotr@s).*
> *3.- Su política de alianzas (a quién apoyamos, con quién nos unimos).*
> *4.- El lugar de las diferencias (dónde estamos).*
> *5.- Quiénes están convocados y quiénes no (quién es compañer@ y quién no).*
> *6.- Las tareas comunes a tod@s l@s adherentes (además de las que cada quien tiene según su lucha).*

2.- Que la conclusión de este análisis, discusión y definición se realice fundamentalmente, en el lugar donde se decidió la adhesión: pueblo indio, organización política o social, ong, grupo, colectivo,

familia, individuo. Es ahí donde cada quien resiste y lucha. Y es ahí donde cada quien discute y decide qué tipo de La Otra es mejor para lo que nos proponemos.

3.- Que para este análisis y discusión, tod@s l@s que así se lo propongan, puedan dar a conocer al resto sus posiciones y argumentos. Por ahora no tenemos otro espacio común que las páginas electrónicas de la Comisión Sexta y las de las organizaciones, grupos y colectivos que cuentan con ellas. Pensamos que, aunque es poco y limitado, tod@s debemos poner al servicio de este análisis y discusión los medios con los que contamos. Por artículos, programas de radio o de tv alternativos, “blogs”, correos, mesas redondas, reuniones, conferencias, volantes, periódicos, asambleas o como sea posible, se podría dar a conocer a otr@s adherentes las posiciones de individuos, familias, grupos, colectivos y organizaciones sobre cada uno de los puntos; por ejemplo, sobre lo de anti patriarcal (qué significa, por qué La Otra debe serlo y cómo). En fin, generar un debate intenso, pero siempre respetuoso, sobre las ideas y propuestas de cada quien.

4.- Que este análisis, discusión y debate internos a La Otra, se concluya durante los meses de octubre y noviembre de este año de 2006.

5.- Que la decisión de cada quien se manifieste en una consulta a tod@s l@s adherentes. Una consulta universal interna a La Otra, donde sea escuchada y se tome en cuenta la opinión de todo@s y cada un@ de l@s adherentes, sin importar el lugar donde se encuentre, el idioma que hable, su edad, su raza, su preferencia sexual, su escolaridad, ni si sabe hablar en público o no, ni etcétera, sólo si se adhirió a la Sexta Declaración. Una votación, pues, de tod@s l@s adherentes.

6.- Que esta consulta se realice en la semana del 4 al 10 de diciembre de este año.

7.- Que la realización de esta consulta la asuman las distintas unidades organizativas de trabajo que existen o se creen para esto. Que aunque alguien no pueda asistir a una asamblea o reunión por la causa que fuese, alguien de La Otra vaya al lugar donde trabaja, estudia, vive, y le pregunte y tome nota de su opinión sobre cada uno de los puntos, no importa si es un@ o much@s personas.

8.- Que se respeten los "modos" de cada quien para manifestarse y dar a conocer su opinión: sea por pronunciamiento individual, familiar, de grupo, de colectivo, de organización o de pueblo indio.

9.- Que cada unidad organizativa de trabajo decida la forma y contenido de la realización de la consulta en el ámbito donde la llevará a cabo.

10- Para quienes así lo decidan, la Comisión Sexta del EZLN se ofrece a recibir y ver que se tome en cuenta su opinión (aunque no coincida con la nuestra o sea contraria a la que sostendremos como zapatistas) en la consulta interna de La Otra.

11.- Que, terminada la consulta, cada unidad organizativa de trabajo dé a conocer públicamente, en la página de Enlacezapatista los resultados que se obtuvieron y en dónde. Así tod@s haremos la cuenta y sabremos qué decidió la mayoría.

12.- Que, cuando tod@s sepamos del resultado total, lo informemos a tod@s l@s adherentes siguiendo el mismo camino que se usó para consultarl@s.

13.- Que así La Otra tenga ya definidas claramente sus características, su estructura organizativa, su política de alianzas, los lugares de cada quien, quiénes están y quiénes no, así como las tareas comunes, para finales de este año.

14.- Que en febrero del 2007 se inicie ya otra etapa de La Otra, la de ir levantando el Programa Nacional de Lucha, con la participación directa de delegad@s de la Comisión Sexta del EZLN, entrando en contacto directo con nuestros pueblos, así como las tareas generales que se acuerden, como la lucha por la libertad y la justicia para l@s pres@s de Atenco, la libertad de tod@s l@s pres@s polític@s del país, la presentación con vida de l@s desaparecid@s y la cancelación de todas las órdenes de aprehensión contra luchador@s sociales.

15.- Que l@s adherentes que estén de acuerdo con esta propuesta nos lo hagan saber por los diversos tipos de correos, a través de las unidades organizativas de trabajo de La Otra en todo México, o por los medios que consideren convenientes.

Ésta es nuestra propuesta, compañeras y compañeros de La Otra Campaña.

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-
Comandancia General del Ejercito Zapatista de
Liberación Nacional.
Comisión Sexta del EZLN.

Comandanta Grabiela (delegada uno).
Comandante Zebedeo (delegado dos).
Comandanta Miriam (delegada tres).

Compañera Gema (delegada cuatro).
Comandanta Hortensia (delegada cinco).
Comandante David (delegado seis).
Comandante Tacho (delegado siete).
Subcomandante I. Marcos (delegado zero).

México, Septiembre del 2006.

ESTO ES TAN OTRO Y TAN GRANDE QUE NO CABE EN LA GEOGRAFÍA DE ARRIBA.

PALABRAS DEL DELEGADO ZERO DE LA COMISIÓN SEXTA DEL EZLN.

(2 de diciembre del 2006. COPAI-México.)

I.- La Otra Campaña en el Norte de México: decir "Oaxaca" arriba y abajo.

Cientos de detenidas y detenidos ilegalmente, decenas de desaparecidos, torturas, cateos, golpes. Hombres y mujeres jóvenes, indígenas, niños y niñas, ancianos y ancianas. Como quien dice: el pueblo oaxaqueño abajo. Arriba la Policía Federal Preventiva, los paramilitares de Ulises Ruiz, los grandes medios de comunicación, la clase política.

Callar frente a eso es decir "Oaxaca" desde arriba, y desde arriba hacer las cuentas alegres… e idiotas.

Porque allá arriba se aprestan a declarar que todo volvió a la normalidad y que el "conflicto" está controlado porque han sido detenidos "los dirigentes", como si ese movimiento tuviera "líderes" para ser comprados o presos o muertos. Dicen que ahora hay que voltear hacia otro lado. Es decir, no dejar de ver hacia arriba, hacia la parafernalia del poder político, hacia sus simulaciones, su aparentar que mandan y ordenan mientras el verdadero Poder da la orden del día a sus medios de comunicación, comentaristas, locutores, artistas, intelectuales, jefes de policía, mandos militares y paramilitares.

Decir "Oaxaca" abajo es decir compañera y compañero, es acoger a quien es perseguido, es movilizar las fuerzas propias para la presentación de los desaparecidos, para la liberación de las detenidas y detenidos, es informar, es llamar a la solidaridad y el apoyo internacionales, es no

callar, es decir este dolor sureño y señalar que se extiende por todo el país y más allá de las fronteras de los 4 lados, como si fuera por abajo donde se nombran, se hablan, se escuchan, se caminan los dolores.
Oaxaca se extiende en el dolor, pero también en la lucha. Pedazos de ese pueblo, como si de un rompecabezas se tratara, se reparten por todo el territorio nacional y más allá de un límite geográfico que, al menos en el norte, es más ridículo que nunca.
Durante los dos meses que tardamos en caminar las diferentes esquinas del norte mexicano, Oaxaca fue apareciendo una y otra vez. Y se vestía de dolor y rabia, y nos hablaba y nos miraba.
Y la Otra escuchó y escucha, y tiende los brazos como los tendieron, en solidaridad con Oaxaca, los miles de zapatistas que en dos ocasiones paralizaron los caminos de Chiapas, y las Otras en todos los rincones del México de Abajo, y los otros y otras en las esquinas del mundo. Como los tienden. Como los seguirán tendiendo aunque nadie lleve la cuenta, como no sea el espejo fragmentado que somos quienes nadie somos.

Frente a Oaxaca, para Oaxaca y por Oaxaca, decimos:

COMUNICADO DEL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA – COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

MÉXICO.

2 DE DICIEMBRE DEL 2006.

AL PUEBLO DE MÉXICO:
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO:
HERMANAS Y HERMANOS:

EL ATAQUE QUE SUFRIÓ Y SUFRE NUESTRO HERMANO PUEBLO DE OAXACA NO PUEDE SER IGNORADO POR QUIENES LUCHAMOS POR LIBERTAD, JUSTICIA Y DEMOCRACIA EN TODOS LOS RINCONES DEL PLANETA.
POR ESO, EL EZLN LLAMA A TODA PERSONA HONESTA, EN MÉXICO Y EN EL MUNDO, PARA QUE SE INICIEN, DESDE YA, ACCIONES CONTINUAS DE SOLIDARIDAD Y APOYO AL PUEBLO OAXAQUEÑO, CON LAS SIGUIENTES DEMANDAS:

POR LA PRESENTACIÓN CON VIDA DE LOS DESAPARECIDOS, POR LA LIBERACIÓN DE LAS DETENIDAS Y DETENIDOS, POR LA SALIDA DE ULISES RUIZ Y LAS FUERZAS FEDERALES DE OAXACA, POR EL CASTIGO A LOS CULPABLES DE LAS TORTURAS, VIOLACIONES Y ASESINATOS. EN SUMA: POR LIBERTAD, DEMOCRACIA Y JUSTICIA PARA EL PUEBLO DE OAXACA.
LLAMAMOS A QUE EN ESTA CAMPAÑA INTERNACIONAL SE DIGA, DE TODAS LAS FORMAS Y EN TODOS LOS LUGARES POSIBLES, LO QUE OCURRIÓ Y OCURRE EN OAXACA, CADA QUIEN EN SU MODO, TIEMPO Y LUGAR.
LLAMAMOS A QUE ESTAS ACCIONES CONFLUYAN EN UNA MOVILIZACIÓN MUNDIAL POR OAXACA EL DÍA 22 DE DICIEMBRE DEL 2006.

EL PUEBLO OAXAQUEÑO NO ESTÁ SOLO. HAY QUE DECIRLO Y DEMOSTRARLO, A ÉL Y A TODOS.

¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

México.

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Diciembre del 2006.

II.- 45 mil kilómetros en (OTRA) campaña

En su participación en la primera etapa de La Otra Campaña, la Comisión Sexta del EZLN recorrió alrededor de 45 mil kilómetros (47 mil 890, apuntó alguien que llevó la cuenta) en territorio de lo que ya podemos llamar, con conocimiento de causa, efecto y destino, el Otro México: el de los de abajo.

Lo que vimos y escuchamos no sólo echó por tierra aquello de los 31 estados y un Distrito Federal, ya que nos encontramos con compañeros y compañeras de, al menos, 35 entidades: las 32 de la geografía de arriba, más la Comarca Lagunera, la Huasteca, y esa entidad que crece en identidad propia al norte del río Bravo.

El aliento que mueve a la Otra Campaña es tan grande que no cabe ni dentro de las fronteras: al norte del Río Bravo hay otro México.

“Nunca perderemos. Estamos aquí. Vamos a estar aquí siempre”, dice una niña chicana que sabe lo que dice.

Escuchamos y vimos a muchos Méxicos, con colores y lenguas distintas, con pasos diferentes. Y con ellos nos dimos cuenta que todos se hacen uno al hablar el dolor y actuar la rebeldía.
A pie, en moto, en caballo, en bicicleta, en auto, en tren y en barco, hicimos 45 mil kilómetros de campaña muy otra y, para usar las palabras de una mujer indígena rarámuri, en la Sierra Tarahumara, “vimos la enfermedad y ahí mismo encontramos la medicina”.
Con luz propia brilló el dolor, y empezó a cintilar el árbol de la resistencia que abajo está enraizado desde siglos.
No podemos seguir resistiendo solos, cada quien por su lado. Necesitamos unirnos, por nosotros y por todos.
En pocas palabras, México sólo podrá vivir si vive el México de Abajo.
Y el México de abajo sólo podrá vivir con la libertad de l@s pres@s de Atenco, la de tod@s l@s pres@s políticos del país, la presentación con vida de l@s desaparecid@s, y la cancelación de todas las órdenes de aprehensión en contra de luchador@s sociales.

III.- Ni azul ni amarillo, el Otro Norte también existe

Las 4 ruedas del capitalismo: despojo, desprecio, explotación y represión, unen abajo lo que arriba dividen basados en encuestas y deseos azules y amarillos.
La Otra Campaña ha recuperado al país, ha redescubierto que el norte es también México.
Algunos botones de muestra:
Hay una línea arriba que une a Teacapán y Dautillo, en Sinaloa, con Isla Mujeres, en Quintana Roo, y Puerto Progreso, en Yucatán; a Joaquín Amaro y San Isidro, en Chiapas, con Matamoros, en Tamaulipas, y El Mayor, en Baja California.
En estas 8 esquinas del México de abajo, familias de pescadores son perseguidas por trabajar. Así se da la

criminalización del trabajo, bajo la coartada del cuidado del medio ambiente.
La política ambiental de los gobiernos neoliberales, tanto el federal como los estatales y municipales, es de destrucción de la naturaleza… o de arrebatarla a sus legítimos guardianes para entregarla a la voracidad de las grandes empresas.
Por otro lado, en tres estados, Sonora, Zacatecas y San Luis Potosí, gobernados por el PRI, el PRD y el PAN respectivamente, se puede constatar lo que representa eso de “mantener las variables macroeconómicas”.
En ellos se da la destrucción del campo mexicano y el despoblamiento por la expulsión de millones de mexicanos hacia Estados Unidos. Y la reconstrucción de las viejas haciendas porfiristas y su redoblamiento con migrantes indígenas de los estados del sur y sureste de México.
En México, la “modernidad” es volver a la época porfirista.

IV.- Después del Siglo XX, arriba sigue… el siglo XIX

La máquina de hacer mercancías se esconde en la causa pero no en el efecto. Tras el mercado y tras el salario se oculta el núcleo fuerte del sistema: la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.
La nuevas naciones que participan en la neo conquista de México están formadas por los bancos, las industrias y el comercio, todos extranjeros. Y sus ejércitos de conquista y ocupación son diputados, senadores, presidentes municipales, diputados locales, gobernadores, presidentes de la república, secretarios de Estado.
Ésta es la historia presente que une al México del norte, centro y sur. Los tiempos de fin del siglo XIX e inicios del XX han regresado:

*Despojo de tierras.
*Destrucción de la cultura y la historia.

*Destrucción de la naturaleza.
*Destrucción del tejido comunitario.
*Destrucción de la cultura organizativa.
*Violencia de género contra las mujeres, intrafamiliar, social, cultural e institucional.
*Desprecio a l@s mayores, l@s ancian@s.
*Mercantilización de la niñez.
*Criminalización de la juventud.
*Privatización de la enseñanza media superior y superior.
*Desmantelamiento del sistema educativo primario y secundario.
*Desmantelamiento de la seguridad social.
*Destrucción y reconstrucción de las condiciones laborales, para volverlas al tiempo de Porfirio Díaz.
*Arrinconamiento del comercio ambulante y asfixia del pequeño y mediano comercio; para beneficio del gran capital comercial extranjero.
*Desprecio y Represión contra la diferencia sexual, inclusive dentro de la izquierda.
*Autismo perverso de los grandes medios de comunicación.

“El hambre tumba, pero la dignidad indígena levanta”, nos dijo una mujer indígena, jefa de los Kumiai.
En México se trabaja para no morir y se muere en el trabajo.

V.- Somos quienes somos

El cuerpo principal de la Otra Campaña son indígenas, jóvenes y mujeres. Trabajador@s del campo y la ciudad, tod@s ell@s.
En el norte encontramos a Oaxaca en los Triquis, mixtecos y zapotecos; Y también a Kumiais, Kiliwas, Kukapas, Tohono O´odham o Papágos, Comca´ac o Seris, Pimas, Yaquis, Mayos Yoreme, Rarámuris, Caxacanes, Coras,

Wixaritari, Kikapoos, Maskovos, Teenek, Pames, Nahuas, Chichimecas, Tepehuanos, Guarijios,

En los pueblos, tribus y naciones indígenas del norte es más frecuente y natural encontrar a mujeres como jefas, dirigentes y líderes.

"Queremos seguir siendo lo que somos", nos dijo una indígena rarámuri. Y lo podría haber dicho un joven, una jóvena, una mujer.

"Que camine la voz para darle fuerza a este mundo", dice la mujer, joven e indígena en el norte de México.

VI.- Abajo, un corazón se conoce

La lucha anticapitalista no nace con la Sexta Declaración y la Otra Campaña, ha seguido y sigue muchos caminos en organizaciones políticas, sociales, no gubernamentales, pueblos indios, colectivos, grupos, familias e individuos.

La Sexta y la Otra han sido el llamado a encontrarnos, conocernos, respetarnos, unirnos.

Y se logró.

Ahora debemos todos, todas, responder como la Otra Campaña quiénes somos, dónde estamos, cómo vemos México y el mundo, qué queremos hacer y cómo lo vamos a hacer.

Por eso estamos invitando a la consulta interna del 4 al 10 de diciembre de este año.

La Otra Campaña no es otra lucha abajo, es la de cada quien, pero tendiendo otros lazos, los de la solidaridad y el apoyo, los del mismo dolor e idéntica rebeldía, los del respeto, los de las diferencias conociéndose y reconociéndose.

El Otro México empieza abajo. Y no termina hasta que se rehaga, porque falta lo que falta.

La Otra Campaña se hace Otra frente al arriba y a sus espejos. No vamos a confluir ni a unirnos. Quienes se oponen a Calderón desde arriba, no buscan un cambio de

país, sino llegar al Poder. Quienes nos oponemos a Calderón desde abajo, estamos en contra de todo lo que allá arriba simula ideas y practica desprecios.
El oficial será derrocado, y el "legítimo" también, y lo mismo el nombre que tome quien suponga que todo volverá a ser igual y que de arriba se decide por y contra lo de abajo, para administrar la misma pesadilla que padecemos.
Este país está lleno de esquinas, de rincones.
De ahí, y no de los palacios, de las sedes de gobierno y bunkers de la clase política, saldrá, crecerá y será otra alternativa.
Todo el país vive en una cárcel, pero hay cárceles que parecen y son prisiones. Por eso la lucha por la presentación con vida de los desaparecidos, la libertad para l@s pres@s de Atenco, y ahora de Oaxaca, deben ser parte de una campaña nacional.
Junto a esto, se pueden levantar movimientos nacionales contra las altas tarifas eléctricas, la defensa y protección del medio ambiente, y la promoción del comercio ambulante y pequeño comercio, así como el boicot al gran comercio.
Como zapatistas llamamos la atención sobre lo que tienen de aporte la luchas anticapitalistas de grupos y colectivos anarquistas y libertarios en su autogestión.
En Chihuahua nos platicaron de los Tlatoleros, los mensajeros indígenas que recorrían los pueblos invitando a levantarse contra el virreinato. De una u otra forma, hemos sido y seremos eso.
Mientras quienes miraron hacia arriba vuelven a lo cotidiano y al tema de moda, la Otra Campaña se mira a sí misma, se define, se prepara.
Arriba miran, hablan y preguntan por el 2012. Abajo la Otra Campaña seguirá preguntando quién y qué en el Programa Nacional de Lucha, después el cómo y cuándo. Entonces el

calendario de arriba será roto y surgirá otro de abajo y a la izquierda.
Llegó la hora. Seremos lo que somos, pero otros mejores.
Hay que despertar.

Subcomandante Insurgente Marcos.
Comisión Sexta del EZLN. Delegado Zero.
México, Diciembre del 2006.

P.D.- En el cuartito sin ventanas de Sombra, sólo el reloj permite distinguir al día de la noche. Ahí siempre es madrugada. Sombra se prepara ahora para volver a las sombras que lo nacieron y lo alimentan. Hace cuentas y recuentos. Se acomoda de nuevo el corazón ***rompido*** y lleno de cicatrices y remiendos. Leva anclas, despliega velas. Otro país lleva pegado en los pies, en la piel, en los oídos y en la mirada. Lleva un dolor y una rabia que no caben en las palabras de todas las lenguas. En las montañas del sureste mexicano, el moreno corazón colectivo que manda, espera una respuesta que ya conoce desde hace siglos: hay que amanecer, como de por sí amanece, es decir, con dolor y con rabia. Sombra sabe lo que escuchará de la morena montaña que lo guía. Dando alivio al dolor y esperanza a la rabia, en lengua ancestral dirá: "No preocupas mucho, no tengas pena, que no esté triste el corazón de nuestra Patria, porque todavía falta lo que falta".

Anexo II

LA VIRTUD DE LA CATÁSTROFE ES QUE OBLIGA A LA GENTE A ACTUAR EN COMÚN

Sergio Rodríguez Lascano

(Ponencia presentada en CIDECI, UNITIERRA, Chiapas, dentro del Seminario: *"Los muros del capital – Las grietas de la izquierda"*. 13 de abril del 2017).

Desde luego es imposible iniciar esta exposición sin ubicar primero los grandes cambios sistémicos que hemos vivido en los últimos treinta años (neoliberalismo), para finalmente poder responder a una pregunta que parece angustiar a mucha gente ¿Significa el Brexit y la llegada de Donald Trump una modificación epocal? O la otra, quizá más angustiante: ¿Estamos llegando a un límite del capitalismo sin que exista, todavía, una alternativa global real a esta decadencia?

Entonces, creo yo, que es indispensable ubicar cuáles son las bases de lo que se ha llamado neoliberalismo. Por qué hacer esto. En los últimos años una serie de científicos sociales han comenzado a elaborar sobre la posibilidad de crear un sistema posneoliberal sin que eso signifique que se pueda caracterizar como poscapitalista. Esa sería su premisa metodológica para analizar a gobiernos como el que existió en Brasil con Lula y Dilma, o el de Evo Morales en Bolivia, o el de Hugo Chávez y Maduro en Venezuela, o el de Correa en Ecuador y, algunos más osados, ponen en ese apartado también a lo que fue el gobierno de Cristina en Argentina y al de José Mújica en Uruguay y finalmente, los más intrascendentes, agregan ahí a Nicaragua y a El Salvador.

Pero esta idea no se queda en América Latina, también atravesó el océano y fue acariciada en Grecia con el gobierno de Tsipras, o en España con un eventual gobierno PSOE-Podemos, o en Portugal con el actual gobierno que en la práctica es del Partido Socialista, del Bloque de Izquierda y del Partido Comunista.

Creo que atrás existen dos errores según sea el continente: si se analiza a los países latinoamericanos se ubica a una construcción antineoliberal si existen políticas públicas que permiten una mejor distribución del ingreso. De repente el neoliberalismo se convierte en esencia en una mala distribución del ingreso y el régimen posneoliberal en una mejor distribución del ingreso.

O, en el caso europeo, donde se ubica el problema en función del regreso del Estado benefactor por medio de una renegociación de las deudas públicas y una mayor actuación del Estado en la economía, por medio de regresar a las políticas de impuestos de la última época socialdemócrata, previa a su conversión al social-liberalismo (en España, Pablo Iglesias ubicaba ese momento en el primer gobierno de Zapatero).

Desde luego eso fracaso en Grecia, no se logró en España (el PSOE prefirió entregar sus votos al Partido Popular) y se está implementando en Portugal, pero sin ningún cambio espectacular, desde mi punto de vista.
Pero, entonces ¿Qué es el neoliberalismo? Yo voy a tratar de en pocos párrafos hacer mi explicación:

a) El neoliberalismo es una nueva fase del capitalismo, yo no diría que es la fase superior sino la fase terminal del mismo. (Aquí no voy a meterme a discutir si la fase imperialista ya terminó, eso llevaría mucho tiempo tan sólo plantearlo)

b) El neoliberalismo es una reestructuración productiva que implica una transformación de aspectos claves de las relaciones de producción. Permítanme detenerme un poco en este aspecto.

--Se ubica en medio de la tercera revolución industrial en la historia del capitalismo la de la microelectrónica y la nanotecnología. Una revolución industrial que va, en proceso, reduciendo el trabajo vivo o convirtiéndolo en monótono. Si es verdad que cada renovación tecnológica significa una expropiación del saber obrero, esa expropiación ha llegado a niveles cuasi totales.

--Se busca regresar a las viejas concepciones liberales smithianas de que la existencia de la “mano invisible del mercado” es el elemento de racionalidad absoluto y que por lo tanto todo lo que tenga que ver con lo público debe ser desaparecido o limitado a su mínima expresión.

--La mayoría de los analistas hacen referencia a que la crisis de 1974 le otorga base material a los paradigmas elaborados en Mont Pellerin Suiza en 1947, donde a convocatoria de Von Hayek se reúnen Maurice Allais, Milton Friedmann, Walter Lippman, Salvador de Madariaga, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper, William Ranpard, Wilhelm Röpke y Lionel Robbins. Para formar la Societé du Mont-Pèlerin. En 1974, Hayek trata de poner en relieve el fracaso del Estado Benefactor y de toda política intervencionista, poniendo un símbolo de equivalencia entre Estado benefactor-nazismo y régimen soviético.

--En política económica esto significo: procesos de privatización de todos los programas sociales que antes eran responsabilidad del Estado; seguridad médica, educación, seguridad pública, obras de infraestructura,

para pasar después a la privatización de las grandes empresas estatales en el acero, el automóvil, la minería, el petróleo, la distribución del agua, la creación de energías alternas, etc.

--En paralelo se dio todo un proceso de bajar los montos de los pagos de intereses para los grandes capitales (siguiendo el dogma de que si no se les cobra intereses van a invertir más, lo cual dio como resultado que esa caída en el pago de intereses favoreció la fuga hacia delante del capital excedente hacia el sector financiero-especulativo. Al mismo tiempo que caía el impuesto sobre la renta subía el impuesto al valor agregado, en especial de los bienes de primera necesidad o sea lo que se conoce como bienes salario.

--Y el otro gran elemento que fue la liberalización de los flujos financieros. Una gran red de sistemas financieros se puso en marcha que controla el intercambio de divisas, las tasas de interés, el status de las reservas financieras, la emisión de papel moneda, el fin del monopolio de la moneda fiduciaria, y como joya de la corona la autonomía de los bancos centrales (bajo el manto de la ideología de la llamada gobernanza), que no ha significado otra cosa que la entrega de los bancos centrales a la telaraña financiera mundial de bancos privados, todo esto bajo el control de Banco Internacional de pagos, el banco de bancos centrales, ubicado en Suiza.

--Pero la mayoría de los analistas pasan por alto que los otros dos grandes objetivos de esta internacional neoliberal fueron los sindicatos y la clase obrera. El mundo debía ser organizado de una manera tal que no existieran contratos productivos o sindicatos que realizaran huelgas o, pero, que pudieran intervenir en los procesos de

renovación tecnológica o en la fijación de los topes salariales o en la seguridad social.

--Eso significaba destruir un mundo, una cultura, una forma de ver y entender la vida. La clase obrera que había sido “el daño colateral” (como se diría ahora) de las dos primeras revoluciones industriales sería ahora el objetivo a destruir, desde luego estoy hablando de la clase obrera como sujeto de acción e intervención en la vida social.

--Así se vivieron dos procesos sociales paralelos: el fin del Estado interventor en la economía, o lo que nosotros diríamos el inicio del fin del Estado Nación y el acabar con todas las conquistas sociales que las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad habían logrado tras largos combates en las calles. Una forma de vida fue destruida.

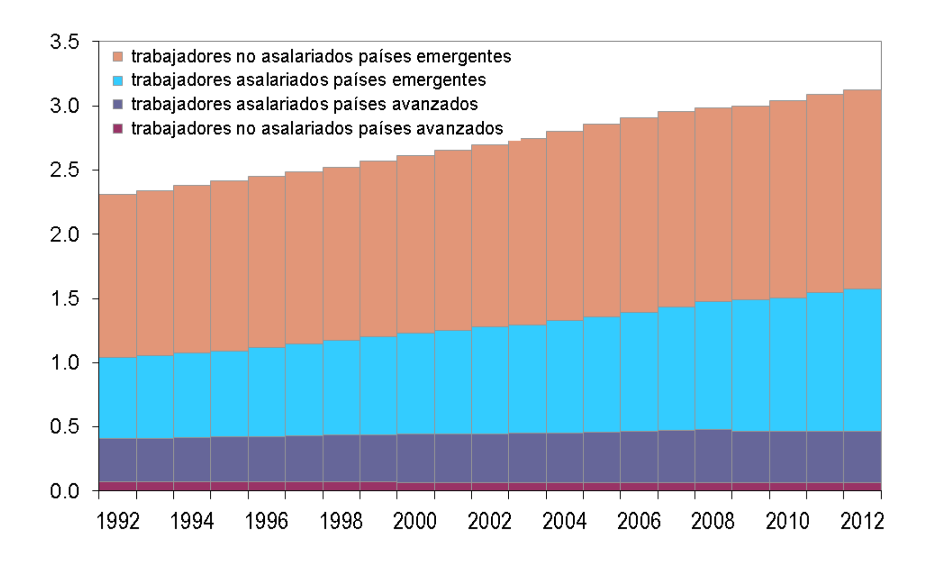
--Pero el objetivo no se redujo a fragmentar y golpear a la clase obrera y a los trabajadores en general sino a buscar destruir todo los procesos colectivos o comunitarios que existieran en el mundo. En especial la economía moral de los que viven en el campo. Cualquier tipo de estructura comunitaria se convirtió en un obstáculo para lograr la conversión de la tierra y el territorio, el aire y el agua, el suelo y el subsuelo, en factor productivo directo. Los bienes terrenales debería ser privatizados y el obstáculo central eran y son los pueblos originarios y las organizaciones de productores agrícolas.

- En el terreno productivo se vivió una deslocalización del capital. La geografía diseñada por Carlos Marx en los tres tomos del Capital por fin se hizo realidad completamente. El capital dejó de tener patria de manera absoluta. Así el capital fluyó hacia

los países subdesarrollado en búsqueda d emano de obra barata, bajos niveles de impuestos y aranceles, construcción de infraestructuras especiales para esas inversiones. Pero como decía el difunto subcomandante Marcos está modernidad avanza hacia atrás, entonces ha convertido a la mayor parte de lo que antes era el mundo subdesarrollado en economía de enclave, fundamentalmente extractivas o de producción agrícola vinculada a las grandes empresas multinacionales de granos, frutas y verduras, carne y productos del mar, en especial a Monsanto que hoy ya se fusionó con Bayer creando un monstruo productivos en el terreno de la química y de la agroquímica. En septiembre del año pasado se anunció la fusión de Bayer y Monsanto en una operación de 66 mil millones de dólares, la más importante del año empresarial.

- Si se consuma la fusión, esto significará que Bayer-Monsanto podrá proveer una especie de servicio único y definitivo para la granja, con un amplio abanico de pesticidas y semillas transgénicas. Se cree que llegarían a controlar hasta el 60% de las semillas, el 70% de los pesticidas y la mayoría de las patentes de los transgénicos del mundo.

--Esta deslocalización del capital generó un cambio en la conformación social de las clases en el mundo entero. Mientras que hace solamente 40 años lo fundamental de loa salariados se ubicaban en los grandes países industrializados el día de hoy el cambio ha sido brutal:



De esta manera 1,750 millones de trabajadores no asalariados se ubican en los llamados países emergentes. 800 millones de los trabajadores asalariados se ubican en los países llamados emergentes. Sumados ambos nos dan 2, 550 millones de trabajadores, es decir en esa parte del mundo se ubica el 80.64 por ciento de toso los trabajadores del mundo.

--Evidentemente esa clase trabajadora no viene de la historia y la cultura de la Comuna de París, ni de los soviets de 1905 y 1917 de Rusia, ni de los consejos de Turín de 1922 en Italia, ni de las insurrecciones de Berlín y Hamburgo de 1918 y 1922, ni de la huelga general de Inglaterra en 1927, ni de la oleada de huelgas de Minneapolis y California en la década de los 30, ni de las huelgas de los mineros de Asturias, ni de la Comuna de Aragón, ni de la huelga general del mayo de 1968 en Francia, ni del mayo rampante de 1969 en Italia, ni de la conformación de la corriente consejista en Italia, ni de la huelga de los mineros del carbón en Gran Bretaña en 1982. Su historia y su cultura vienen más de tradiciones

agrarias de comunidad que de las señas de identidad forjadas por siglos en Europa.

--El otro gran cambio se ubica en lo que se ha dado en llamar “ingeniería financiera”. La mutación del viejo capital financiero (capital industrial más capital bancario) en un nuevo capital financiero (capital industrial, capital a interés, capital ficticio, capital producto del crimen organizado, capital producto de la doble contabilidad –sistema de bancos de la sombra-, capital producto de los paraísos fiscales, que a diferencia de la creencia popular, los más grandes no se ubica ni en las islas caimán o en Panamá sino en Suiza y Hong Kong). Eso ha permitido un nuevo tipo de capitalismo que combina la vieja fórmula general del sistema capitalista D-M-D’, en la de D-D’, logrando que la segunda subordine a la primera, sin que eso quiera decir que pueda vivir sin la existencia de la primera, más aún sin que eso quiera decir que solamente pueda existir en función de la primera.

Cuando decíamos que apenas se está terminado de crear el gran mapa elaborado por Carlos Marx en el capital, también lo podemos ubicar en este aspecto:

- “Es en el capital a interés donde la relación capitalista cobra su forma más exterior y más fetichista. Aquí nos encontramos con D –D', dinero que engendra más dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso intermedio entre ambos extremos…

- D – D': estamos ante el punto de partida primitivo del capital, ante el dinero de la fórmula D + M + D’ reducido a los dos extremos D – D', donde D' = D + ^ D, o sea, dinero que engendra más dinero…

- Es la fórmula general y primitiva del capital, condensada de un modo absurdo. Es el capital terminado, la unidad del proceso de producción y el proceso de circulación, fuente, por tanto, de plusvalía al cabo de un determinado período de tiempo. Bajo la forma del capital a interés aparece esto directamente, sin la mediación del proceso de producción y de circulación. El capital se revela aquí como una fuente misteriosa y autóctona de interés, de su propio incremento.

- El objeto (dinero, mercancía, valor) es ya de por sí, como tal y ahora ya capital, y el capital aparece como simple objeto; el resultado de todo el proceso de reproducción se presenta aquí como propiedad inherente a un objeto material, depende de la voluntad del poseedor del dinero, es decir, de la mercancía en su forma constantemente cambiable, el invertirlo como dinero o alquilarlo como capital. En el capital a interés aparece, por tanto, en toda su desnudez este fetiche automático del valor que se valoriza a sí mismo, del dinero que alumbra dinero, sin que bajo esta forma descubra en lo más mínimo las huellas de su nacimiento.

- La relación social queda reducida aquí a la relación de una cosa, el dinero, consigo misma. En vez de la transformación real y efectiva del dinero en capital sólo aparece ante nosotros, aquí, su forma carente de contenido. Como ocurre con la fuerza de trabajo, el valor de uso del dinero se convierte

aquí en fuente de valor, de más valor que el que en él mismo se contiene.

- El dinero como tal es ya, potencialmente, un valor que se valoriza a sí mismo y en calidad de tal se presta, lo cual es la forma de venta que corresponde a esta peculiar mercancía El dinero tiene la virtud de crear valor, de arrojar interés, lo mismo que el peral tiene la virtud de dar peras.

- El fetichismo del capital y la idea del capital como un fetiche aparecen consumados aquí. En la fórmula D – D' tenemos la forma más absurda del capital, la inversión y materialización de las relaciones de producción elevadas la más alta potencia: la forma del interés, la forma simple del capital, antepuesta a su mismo proceso de reproducción; la capacidad de dinero o, respectivamente, de la mercancía, de valorizar su propio valor independientemente de la reproducción, la mistificación capitalista en su forma más descarada".

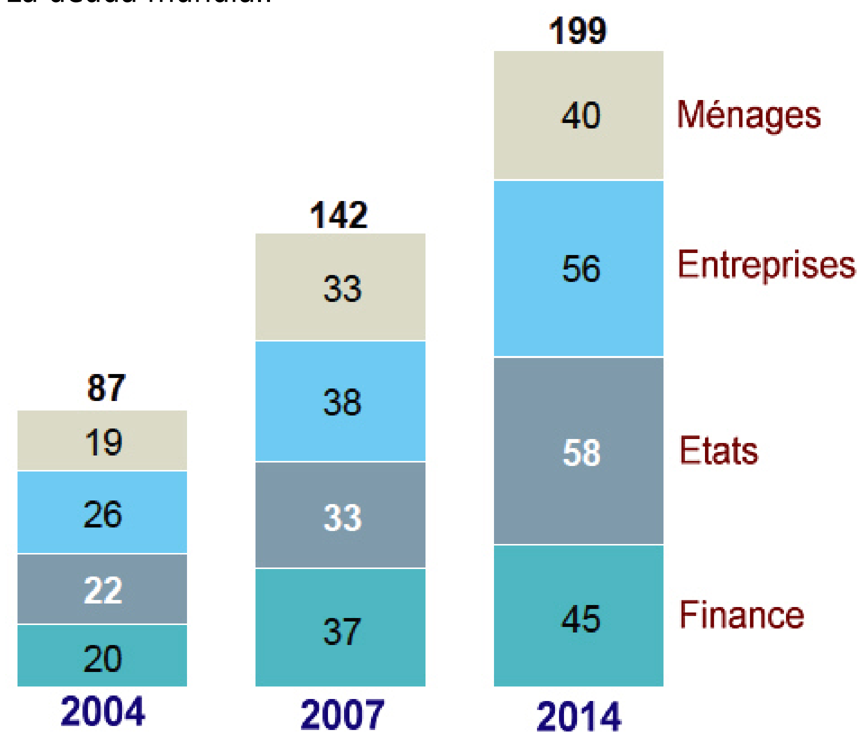
- "la total cosificación, inversión y el absurdo del capital a interés –en el que sin embargo, no hace más que manifestarse bajo su forma más tangible la naturaleza interior de la producción capitalista, el absurdo de ésta- es el capital que rinde compounded interest y que aparece como un Moloch reclamando el mundo entero como víctima sacrificada en sus altares, pero que, impulsado por una misteriosa fatalidad, no logra nunca satisfacer, sino que ve siempre contra

> restadas sus justas aspiraciones, nacidas de su propia naturaleza”.

Todas estas citas están tomadas de la sección quinta del tomo III del Capital que van de la página 326 a la página 487 de dicho tomo y la última del apéndice del tomo III de la teoría sobre la plusvalía, todo este apéndice está dedicado a este tema del capital a interés.

--El día de hoy una parte fundamental de las ganancias de un ciclo productivo se encuentran en los bancos, más aún, muchas de ellas están hipotecadas por préstamos previos. Una buena parte de los salarios de los trabajadores del sector uno y dos de la producción, lo mismo que los ingresos de los trabajadores informales están hipotecados en la banca, lo mismo que los fondos de pensiones y los ahorros para vivienda. Todo eso es lo que permite que el nuevo capital financiero se reproduzca hasta llegar a un punto en que no se preocupa del proceso productivo.

La deuda mundial:



Estamos hablando de 199 billones de dólares, es decir el equivalente al 286 por ciento del Producto Interno Bruto Mundial. Todo esto hace realidad dos de las frases favoritas del difunto Subcomandante Insurgente Marcos:

a) El que paga manda.

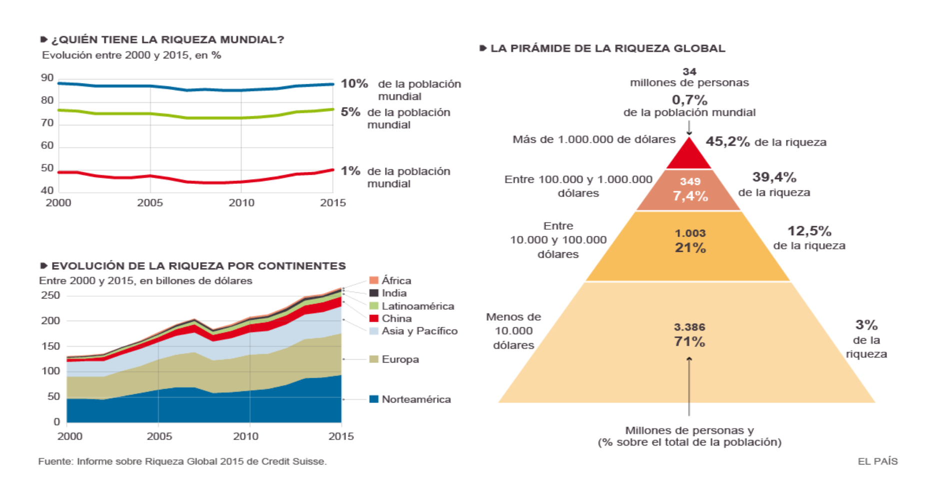
b) Lo importante no es me pagues sino que me debas.

Desde luego ambas fórmulas están íntimamente relacionadas.

En eso reside la fuerza suprema de “la sociedad del poder”. No de tal o cual Estado sino de algo que gravita encima de los Estados y que crea la nueva realidad de

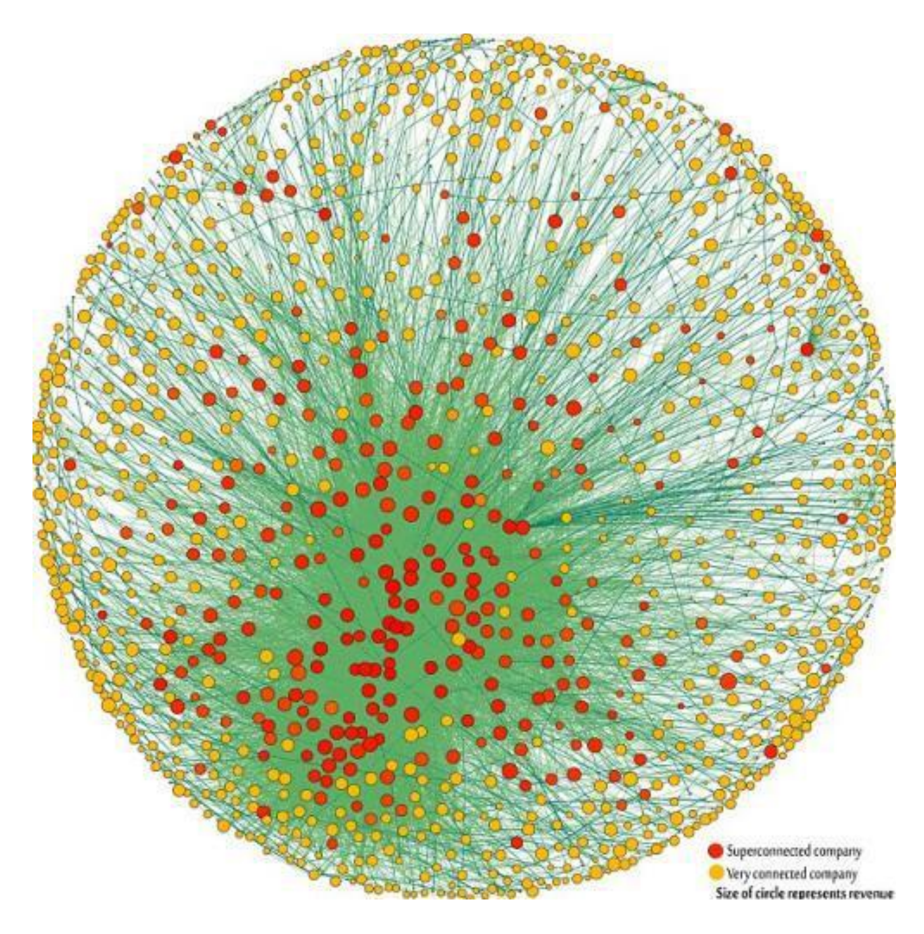
dominación (dejando de lado el aspecto militar); ubiquemos aquí lo que pasó en Grecia. No vamos a ser nosotros los que justifiquemos a Tsipras y Syriza, pero lo que es innegable es que ganar un gobierno no significa nada si se busca continuar en los marcos del capitalismo actual. Y, entonces se plantea algo más de fondo ¿De qué sirve ganar un gobierno en las épocas actuales? ¿No sigue siendo básica la idea de que es indispensable destruir el aparto del viejo Estado burgués, construir otra relación social donde el que mande lo haga obedeciendo al pueblo y llevar a cabo “acciones despóticas” en contra del mercado, del sistema financiero y de la ley del valor?

La expresión en los ingresos de esta forma de la acumulación de dinero es la siguiente:



Pero esta explicación es limitada. No es el 0.7 por ciento de la humanidad la que controla el mundo, es decir no estamos hablando de 34 millones de personas, el criterio de ganar más de un millón de dólares es demasiado amplio. Hay muchos CEO que ganan mucho más de eso y no son dueños de los medios de producción o de las instituciones financieras.

Un estudio de la Universidad de Zurich nos da muchos más elementos:



Un estudio de la Universidad de Zurich reveló que un pequeño grupo de 147 grandes corporaciones trasnacionales, principalmente financieras, minero-extractivas, automotrices y de la producción bélica, en la práctica controlan la economía global. El estudio fue el primero en analizar a 43.060 corporaciones transnacionales y desentrañar la tela de araña de la propiedad entre ellas, Donde unos cuantos nombres

aparecen como propietarios de las acciones de muchas otras. Por ejemplo Warren Bufet es dueño del 10 por ciento de Apple y no sólo dueño de Berkshire o Bill Gates es dueño del 11 por ciento de las acciones de Televisa (para ponernos “nacionalistas”) y logrando identificar a 147 compañías que forman una “súper entidad”.

Este capitalismo “rizomático” es la expresión cuasi terminal del proceso de concentración oligopólica del capital. Estamos frente al paroxismo de la conexión intra firma multinacional, donde el conflicto no se ubica únicamente entre el trabajo asalariado contra el capital sino también entre el propietario o la comunidad dueña de una pequeña parcela que es susceptible de ser expropiada por la existencia de toneladas de roca que pueden ser bombardeadas para sacar, por cada tonelada de roca 0.10 gramos de oro. O por todo un pueblo que en su subsuelo hay coltán y entonces se promueven todas las confrontaciones interétnicas para que estallen guerras, donde mueren más de un millón y medio de seres humanos, para que unas cuantas empresas se queden con esa materia prima clave para la fabricación de celulares y de tablets y al mismo tiempo vendan sus armas a esos pueblos. O con el terrible endeudamiento en el que vive una buena parte de la población mundial como producto de créditos hipotecarios o de las deudas por préstamos. Y todo esto en medio de la peor competencia cada vez las súper empresas multinacionales se tragan a otras y las bolitas rojas en el nuevo mapa del mundo son menos.

Quisiera ahora poner un ejemplo que creo tiene una gran utilidad para explicar lo que estamos diciendo:

Según dato reciente de los 198 países que existen en el mundo, el valor bursátil que tiene Apple es más alto que el Producto Interno Bruto de 165 países, o sea que solita la

empresa Apple ocuparía el lugar número 33 de los países más ricos del mundo. Pero si bien esta es la empresa más rica del mundo en cuanto a valor bursátil no lo es en cuanto a activos; en estos últimos la empresa más grande es el Banco de la Industria y el Comercio de China con 3 billones 400 mil millones de dólares. Pero si es una de las empresas que genera mayor valor y plusvalía.

En Apple. Como en casi todas las grandes empresas no hay un dueño, ni 10 ni 15, hay varios accionistas que a su vez son accionistas de muchas otras empresas.

Y al mismo tiempo las mercancías creadas por Apple se producen en muchos lados y aquí paso a exponer una de las limitaciones fundamentales de los tweets de Trump (me expreso así porque parece una moda analizar a Trump solamente en función de los que escribe en twiter y no en lo que eso significa desde el punto de vista de la fase actual del capitalismo.
Déjenme poner un ejemplo de lo que significaría un "Reshoring" (la vuelta a casa) de una empresa como IPhone, no de todo Apple, sólo de IPhone.

400 millones de dólares adicionales por pago de salarios.

Pago de 35 por ciento de su ganancias por impuestos a cambio del 2 por ciento que paga ahora.

Si Apple se decidiera a fabricar todos sus IPhones en Estados Unidos eso significaría un gasto extra equivalente a 4 mil 200 millones de dólares.

La forma de organización de la cadena productiva de IPhone es:

Diseño y desarrollo se hace en los Estados Unidos.

Fabricación en China (completamente)

Almacenamiento en los Estados Unidos

Distribución Estados Unidos. (Todo esto según Forbes)

Pero además en cada Iphone existen una serie de productos de otras empresas, veamos algunas: En cada IPhone se encuentra un visualizador que produce General Electric. Una pantalla que produce *Japan Display*. Una cámara que produce Sony (Japón). Inductores eléctricos de TDK (Japón). La fabricación de la memoria de 32, 64 y 128 GB, TSMC (Taiwán). Lo que podríamos llamar el chasis del IPhone se produce en Taiwán en la fábrica Catcher.

En una sola mercancía existen por lo menos 4 países. Obreros de, por lo menos, 7 empresas. A eso se le llama cadena de producción deslocalizada.

Luego viene la cadena de distribución y ahí la cosa es aún más compleja. Estamos hablando de 34 países, que distribuyen a todo el mundo.

Todo esto permite que para diseñar la tecnología, todos los aditamentos y el ensamble y la comercialización están envueltos alrededor de un millón y medio de trabajadores. Los cuales trabajan un promedio de 60 horas a la semana (es decir unas 12 horas diarias si se trabaja de lunes a viernes) u 8 horas y 30 minutos si se trabajan los 7 días).

Pero más aún. Si siguiéramos la metodología Trump, cuando habla del déficit de la Balanza comercial de pagos con relación a México, pero lo hiciéramos con relación al “país” número 33, Apple, pero sólo en su IPhone, el resultado será el siguiente:

Los Estados Unidos, que importan todos sus iPhones de China, declaraban en 2009 un déficit comercial de 1 billón, 900 mil millones de dólares con China, pero solo de 73 millones de valor añadido. La primera cifra se la reparten los diversos dueños de Apple y la segunda los trabajadores y el Estado Chino.
Y esto nos lleva a otro de los puntos centrales de los cambios que han surgido en esta nueva fase del capitalismo. Nociones como Comercio Internacional, Producto Interno Bruto, son profundamente obsoletas.

Lo que ahora vivimos es un comercio intrafirma multinacional y un consumo mundial de esos productos. El Iphone se vende en todo el mundo ¿en qué país se “fabrica”? Pues es complicada la respuesta ¿Quién se queda con las ganancias? ¿No hay duda son los accionistas de Apple? Pero ¿quiénes son? Otra vez es complicada la respuesta.

En el caso del PIB el problema es similar. Qué sería del PIB de México si le quitamos todo lo que se exporta de mercancías de empresas multinacionales que se fabrican en un país fundamentalmente maquilador como es el nuestro, o si le quitamos el monto de las ganancias remitidas a sus matrices o si le quitamos el oro, la plata, el cobre, etc. que salen del país porque “son” de las empresas mineras trasnacionales que operan en México.

Entonces cuando Trump habla del déficit en la balanza comercial de pagos entre México y Estados Unidos (por cierto que no menciona cómo se encuentra el déficit en la cuenta corriente de la balanza comercial de pagos, ahí hay que ver quién es deficitario) es una fábula de terror para que los WASP tengan pesadillas, pero la realidad es que se trata de una traslación de plusvalía de los trabajadores mexicanos hacia las grandes empresas multinacionales,

donde hay mucho capital, podríamos decir de origen norteamericano.

Por último, un dato que me parece significativo, si sumáramos el valor bursátil de las 25 empresas más grandes del mundo en 2016, ocuparían el lugar número 4 de los países más ricos del mundo y si sumáramos sus activos esas 25 empresas ocuparía el primer lugar de los PIB de los países del mundo con 30 billones 200 mil millones de dólares, luego seguiría Estados Unidos y China, los que tendrían que sumar sus PIBs para poder rebasar a esas 25 empresas. Esas 25 empresas formalmente 11 son norteamericanas, 7 son chinas, 3 son alemanas, 1 de Japón, lo mismo que una de Reino Unido y Corea del sur. La realidad es que la adscripción a tal o cual país es hoy completamente banal. Pero lo que sí es importante es que 13 son bancos o aseguradoras, 6 son de informática o de comunicación, 3 son automotrices, 2 son petroleras y una es un supermercado.

Conclusión de esta parte:

La particularidad que tiene la fase actual del capitalismo, en el terreno de la economía, se ubica en lo que se conoce con el término de dislocación del capital y, por lo tanto, de la inversión. La dislocación entendida como un proceso de mutación espacial del capital, que permite una doble modificación:

Pasar de la lógica del intercambio comercial a la lógica de una estrategia de las firmas multinacionales.
Salir de la lógica de las relaciones internacionales entre las naciones y pasar a una entre las firmas multinacionales.

Como parte del proceso de reestructuración productiva, a mediados de los años 80 se dio un giro brusco en el

destino de la inversión capitalista. Si bien antes de esa fecha lo fundamental de la inversión se ubicaba en los países desarrollados, después se inició una dinámica de mutación hacia los países de desarrollo intermedio o incluso hacia los países pobres.

El capital internacional comenzó su proceso de reubicación buscando países con costos salariales más bajos. No con el objetivo primordial de vender sus mercancías en esos países, sino de "importarlas" a los países de origen.

Esto llevó a un nuevo tipo de comercio intrafirma multinacional. Y a una nueva forma de elaboración de las mercancías. Ahora sí éstas no tienen patria. Una parte de ellas se elabora en un país y otras partes en otros países.

Pero este no fue el único motivo, y muy probablemente, tampoco el principal para trasladar su inversión, el otro motivo fue lo que se ha denominado correctamente acumulación por despojo. El coltán, los diamantes, el oro, la plata, el cobre, el litio, el petróleo, el gas, el agua, el aire, etc. pasaron a ser vistos como mercancías generadores de valor en sí mismas. La acumulación por despojo ha permitido el estallido de guerras, la invención de conflictos interétnicos, la utilización de los fundamentalismos religiosos y, sobre todo, la aniquilación en amplias geografías en el mundo de la economía moral de las comunidades originarias y de las comunidades mismas.

México es uno de los países del mundo donde se cobra menos derechos por concesiones del subsuelo, y menos impuestos por los productos que extraen las empresas mineras nacionales y extranjeras. Nuestro país cobra por extensión de tierra concesionada y no por el volumen de metal extraído. Incluso en los primeros años de las

concesiones, en México cobra 5.90 pesos por hectárea cada semestre, es decir, menos de lo que cuesta un refresco. En contraste, por ejemplo, la mina La Filos en Carrizallillo, Guerrero lograra una cantidad de 64 mil millones de dólares antes de 2020.

Tampoco existe un control riguroso de los minerales y de las cantidades que se sacan de México. Aparte de que las recientes modificaciones fiscales no tan sólo no han modificado el desequilibrio si no que al contrario han convertido a la minería en el sector donde se combinan de manera más pavorosa el despojo de la tierra, el agua, el aire de los pueblos y comunidades con las más altas tasas de explotación del trabajo, con los índices de contaminación ambiental que están convirtiendo al país en una gran región desértica, con una modificación estructural del tipo de alimentos que se consumen y con el regreso de enfermedades superadas en el pasado y la llegada de nuevas.

Además, el artículo 6 de la ley minera fija a las actividades del ramo como "de utilidad pública y preferentes sobre cualquier otro uso o aprovechamiento del terreno". Lo que eso quiere decir es que existe la obligación de vender o rentar la tierra para pasar de la producción agrícola a una política extractivista, que regresa a México, en el terreno productivo a una economía de enclave como en la época de Porfirio Díaz, en paralelo a una economía maquiladora.

Los viejos sueños de varios analistas de izquierda, que eran concordantes con los economistas de derecha de que México se convertiría en una "potencia media industrial" hoy sólo son escarnio del bazar, comidilla de polvo de cualquier sótano, como diría el poeta.

El viejo espacio homogéneo del capital y del trabajo saltó hecho pedazos. El capital adquiere cada vez más una

característica líquida que lo hace aparentemente inaprensible. La confrontación del trabajo con el capital está mediada por un complejo de relaciones mercantiles y de aparatos jurídicos que muchas veces logran su dilución.

Entonces el neoliberalismo, en el terreno económico, no se puede caracterizar por una injusta distribución del ingreso, eso ha existido siempre, lo que hay que ver son las mutaciones epocales que ha significado y cómo éstas, junto con el fracaso de toda una visión y una práctica del mundo de la izquierda, han acelerado una situación en la que los aspectos destructivos del capitalismo se presentan con toda su dimensión.

Nosotros estamos hablando de los aspectos estructurales de la nueva forma de organización del capitalismo. Esto va más allá del Brexit o del triunfo de Trump. Pongamos dos ejemplos:

> a) Antes de activar el proceso de separación, Gran Bretaña amenazó con reducir sensiblemente la tasa impositiva que pagan las empresas instaladas en su territorio a fin de evitar su salida. El objetivo no es únicamente la elaboración de una política de dumping sino que evidencia que más allá de romper la Unión Europea, Londres no se va a refugiar en una política de fronteras cerradas sino que al contrario va a usar y a dejarse usar como palanca para la deslocalización del capital. Lo que realmente significa el Brexit no es el regreso a la fase anterior del sistema capitalista sino un incremento de lo que se ha conocido como globalización, con un incremento in extremis de la competencia. El objetivo real del Brexit es cerrar las puertas a discreción de la libre circulación de las personas. La Comunidad Europea ha dicho que para mantener las

relaciones globales entre Gran Bretaña y la Comunidad Europea será indispensable respetar las 4 libertades pactadas en la Carta fundacional de la Comunidad Europea: la de bienes, la de servicios, la de capital y de circulación de personas.

b) Después del triunfo de Trump muchos intelectuales de izquierda lo ubicaron como un triunfo contra Wall Street, sin embargo rápidamente él mismo Trump se ha encargado de desmentir esta cuestión. Lo más relevante tiene que ver con la ley Dodd-Franck. La Ley Dodd-Frank de reforma de Wall Street, buscaba evitar los excesos del sector financiero de Estados Unidos que desataron la crisis de 2008-2009.

Votada en julio de 2010 a iniciativa Barack Obama, esa ley obliga a los gigantes bancarios a someterse anualmente a pruebas que miden su resistencia a crisis financieras. Es una forma de evitar quiebras catastróficas como la de Lehman Brothers en septiembre de 2008.

Los grandes bancos tienen también que hacer una especie de "testamento" que permita una ordenada quiebra si entran en crisis total y no pueden devolver dividendos a accionistas sin el permiso de la Reserva Federal (Fed). Es decir se trataba de una ley regulacionista que pretendía evitar la especulación ciega en la que se había caído y que puso al borde del abismo el sistema financiero mundial. El resultado final lo que buscaba era prohibir que los bancos especularan por voluntad propia y sin restricciones.

Con la llegada de Trump esta ley tiene los días contados:

> "Vamos a recortar mucho de la ley Dodd-Frank. Tengo amigos que no pueden lanzar empresas debido a que los bancos no quieren prestarles dinero a causa de las reglas y controles de la ley Dodd-Frank", dijo Trump el 2 de marzo.
>
> Los republicanos ya le habían propinado un golpe significativo a esa ley. Derogaron una norma que obligaba a las petroleras y mineras a divulgar la cantidad de dinero vertida en el exterior como forma de evitar acusaciones de corrupción. En serio, eso es ir un poco más lejos de la guerra de twitters. Trump, desde que llegó, a evidenciado que Wall Sreet es su prioridad y que van a ser sus consentidos.

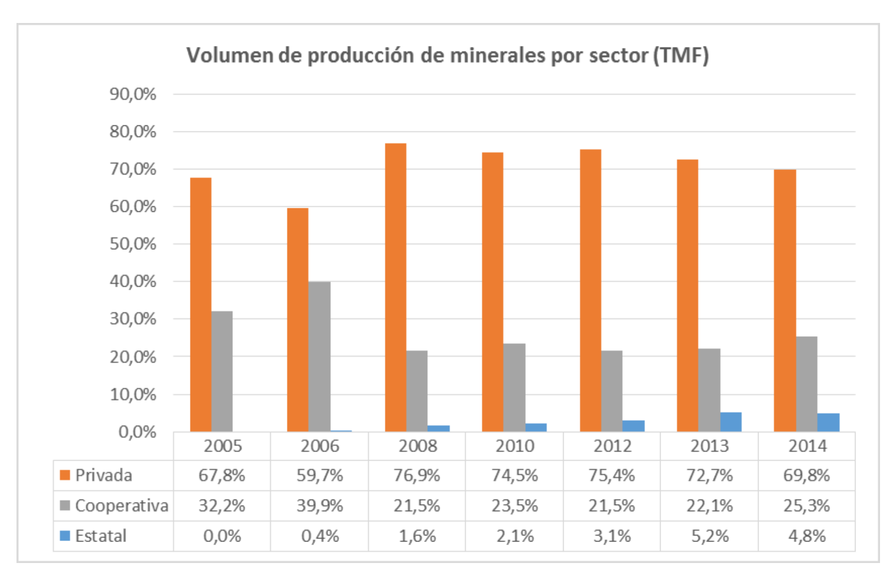
Por eso, me llama la atención algunas conclusiones que se están sacando de los aspectos más fenoménicos de la situación que vive el sistema capitalista.

En especial la de Álvaro García Linera que ubica un proceso en los países que inventaron la globalización Gran Bretaña y los Estados Unidos, con el triunfo del Brexit y de Trump para posteriormente señalar lo siguiente:

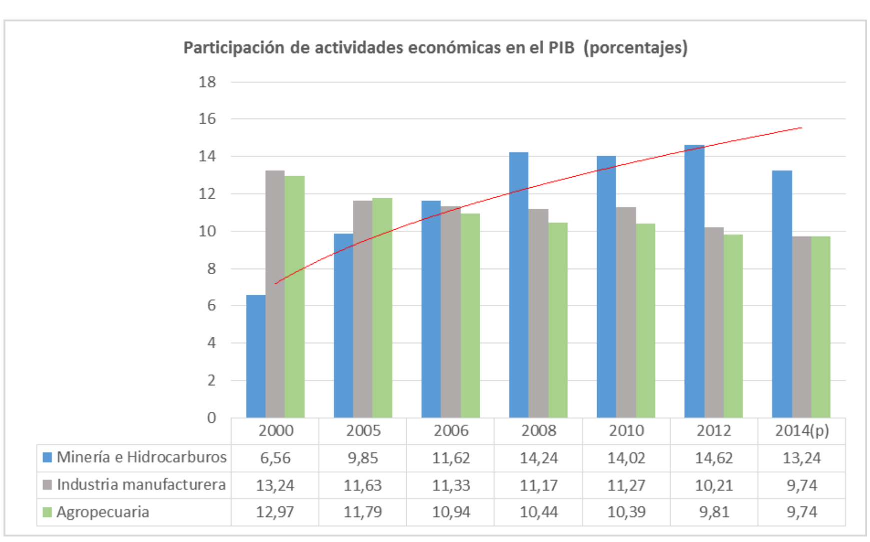
Los primeros traspiés de la ideología de la globalización se hacen sentir a inicios de siglo XXI en América Latina, cuando obreros, plebeyos urbanos y rebeldes indígenas desoyen el mandato del fin de la lucha de clases y se coaligan para tomar el poder del Estado. Combinando mayorías parlamentarias con acción de masas, los gobiernos progresistas y revolucionarios implementan una variedad de opciones posneoliberales mostrando que el libre mercado es una perversión económica susceptible de ser reemplazada por modos de gestión económica mucho

más eficientes para reducir la pobreza, generar igualdad e impulsar crecimiento económico…

Veamos si eso que dice el vicepresidente de Bolivia se ajusta a la realidad:



	2005	2006	2008	2010	2012	2013	2014
Privada	67,8%	59,7%	76,9%	74,5%	75,4%	72,7%	69,8%
Cooperativa	32,2%	39,9%	21,5%	23,5%	21,5%	22,1%	25,3%
Estatal	0,0%	0,4%	1,6%	2,1%	3,1%	5,2%	4,8%



	2000	2005	2006	2008	2010	2012	2014(p)
Minería e Hidrocarburos	6,56	9,85	11,62	14,24	14,02	14,62	13,24
Industria manufacturera	13,24	11,63	11,33	11,17	11,27	10,21	9,74
Agropecuaria	12,97	11,79	10,94	10,44	10,39	9,81	9,74

O más aún cuando analizamos la Producción de gas natural, y observamos que Petrobras produce el 50 por ciento, Repsol el 25. Es decir el, 75 por ciento está en manos privadas. Y, sólo, el 25 por ciento es de empresas bolivianas, algunas privadas y otras estatales.

No, ni el Brexit, ni Trump, tampoco la actuación de los gobiernos progresistas, dieron fin a esta época del capitalismo que se ha conocido como neoliberalismo. Como lo hemos intentado demostrar el asunto es mucho más complejo.

Más apegado a la realidad el presidente Chino Xi Jinping, fue al foro de Davos de este año y realizó las declaraciones más perversamente claras:

"Persiguiendo el proteccionismo es como encerrarse en una habitación oscura donde el viento y la lluvia pueden quedarse fuera, pero también la luz y el aire", recalcó el presidente chino Xi Jinping. Luego señaló que la globalización es un arma de doble filo, pero: “Los chinos suelen decir que los dátiles crecen en arbustos espinosos. Nada es perfecto”, “Nos guste o no, la economía global es el gran arbusto del que no podemos escapar. Cada uno debe elegir el mejor camino y el ritmo que se adapte a sus necesidades”

Y luego en un alarde agregó: “En los próximos ocho años, China importará productos y servicios por ocho billones de dólares, aprobará proyectos de inversión extranjera por 650.000 millones e invertirá 750.000 millones en el exterior. Además, 700 millones de turistas viajarán al extranjero”.

En el fondo, El presiden de la República Popular de China y del Partido “Comunista” Chino no sólo buscó en Davos

mostrarse como el máximo defensor de la globalización sino que sobre todo buscaba exorcizar la realidad de la economía China. No hay que olvidar que el endeudamiento de la economía china representa el 235% de su PIB, el frenazo en la demanda interna y la subida de tipos de interés en Estados Unidos han provocado una fuerte salida de capitales de China, que han forzado al banco central a empeñar buena parte de sus reservas en contener la caída de su moneda, hasta situar las reservas por debajo de los 2,5 billones de dólares desde los alrededor de 3,8 billones que llegó a registrar en 2015, según datos del Instituto de Finanzas Internacionales.
Al final el presidente Chino hizo la mejor paráfrasis de la situación actual del capitalismo cuando recurrió al escritor Charles Dickens para describir el mundo después de la Revolución francesa, al referirse al estado actual del mundo: "Es el mejor de los momentos, es el peor de los momentos".

La realidad es necia y, muchas veces, perversa.

Quien menos ha entendido el significado profundo de lo que estamos viviendo, de la dimensión de la tormenta que estamos viviendo y el tamaño que adquirirá en los próximos años, ha sido la izquierda, sea la estatista, la reformista, la revolucionaria. Ellos, siguen analizando al capitalismo con herramientas que ya no existen. Pero, sobre todo, siguen suspirando no por el socialismo democrático o realmente comunitario, sino por el viejo Estado benefactor o por el Estado populista.

Esos estados que no subvierten la existencia privada de los medios de producción, que no crean relaciones sociales nuevas donde no mande una persona o dos, aquella que sigue utilizando los viejos instrumentos del Estado capitalista y no la construcción de nuevos mecanismos

sociales que cambien de raíz la relación de dominación. Esos que apuestan a la bondad de tal o cual personaje pero no a la gran tarea de auto-organización social, autogestión económica. Esos que mantienen a los de abajo como simples espectadores que sólo son la cuarta pared del teatro, porque nunca intentan un teatro sin paredes, donde los actores sean también espectadores y los espectadores sean los actores principales.

Un poeta y filósofo inglés del siglo XVIII, Samuel Taylos Coledrige, escribió las siguientes palabras: *The willing suspension of disbilief*. La voluntaria suspensión de la incredulidad. Creo que ahí está la esencia de la dominación y creo que la izquierda es la principal cultora de esta frase.

Este poeta la usó para explicar el trabajo de los ilusionistas o los magos. A saber, todos sus actos cuentan con nuestra voluntaria suspensión de la incredulidad.

El gran logro de la fase actual del capitalismo es lograr que esa suspensión se ha aceptada pasivamente por todos. Se considera que todo es real y verdadero, hasta cuando elaboran farsas extremas que nos hacen ocupar el tiempo en lo intrascendente, en lo banal.

Hace algunos años, el difunto Subcomandante Insurgente Marcos escribió*: "Y entonces el Alakazam me explicó que hay dos agendas: la agenda de los poderosos y la agenda de los jodidos (…) Y entonces el Alakazam me explicó que los poderosos, que sea los ricos y sus malos gobiernos, quieren convencer a todos de su agenda, que sea la agenda de los poderosos, es la agenda de todos, hasta de los jodidos"… "Y entonces nos tienen mirando para ese lado y no miramos que por el otro lado se están robando todo y están vendiendo la Patria y sus recursos naturales, como el agua, el petróleo, la energía eléctrica y hasta la*

gente (...) Y entonces la maldad no nada más está en que estemos distraídos, sino que también arresulta que sus preocupaciones de los ricos las agarramos como nuestras".

(**Subcomandante Marcos**: "*Muertos incómodos, capítulo XI: "La hora de Nadie*").

La voluntaria suspensión de la incredulidad. Ese es el síndrome de la izquierda en el mundo. Al observar cómo se hundían sus creencias prefirió asirse a creer en lo que aparentemente pasaba frente a nuestros ojos. Están convencidos que la agenda del poder es la nuestra.

Por eso Pablo Iglesias de Podemos dice: "Nosotros aprendimos en Madrid y Valencia que las cosas se cambian desde las instituciones, esa idiotez que decíamos cuando éramos de extrema izquierda de que las cosas se cambian en la calle y no en las instituciones es mentira" (Pablo Iglesias, 18 de julio de 2016). Repetía, quizá sin saberlo, una frase Luis Inácio da Silva, Lula, casi inmediatamente después de que ganó por primera vez la elección a la presidencia en Brasil, cuando declaró: "Las cosas van cambiando según la cantidad de canas y de responsabilidad que tiene uno (…) Una persona muy anciana que es de izquierda tiene problemas, así como un joven que es de derechas tiene problemas".

O sea todo se reduce a un problema de edad. Un poeta mexicano, desgraciadamente ya muerto, dijo una frase que pinta de cuerpo entero a los que piensan así: "Hoy somos lo que tanto odiamos".
O lo dicho por el viejo dirigente tupamaro, José Mujica, cuando señaló que la burguesía era como una vaca y que, como se sabe, lo peor que se puede hacer es matar a la vaca, de lo que se trata es de ordeñarla. La idea según la cual la burguesía es una vaca es un buen chiste bucólico

digno de una novela pastoril. Primero sería interesante dónde se encuentra la burguesía nacional en cada uno de los países de América Latina. Mucho más en un país como Uruguay donde el sector fundamental de capital es el bancario, que arropa o, más bien arropaba, a buen número de fortunas de brasileños, argentinos, etc. La idea de que la burguesía es una vaca es terrible, cuando en la realidad esa vaca no ha dejado de ordeñar y muchas veces matar a sus supuestos ordeñadores.

Ridículo sería señalar alguna frase similar de Morena o de Andrés Manuel López Obrador. Su pensamiento no alcanza las alturas de los tres arriba señalados. Entonces no vale la pena perder el tiempo en eso.

Conclusión.

Creo que es verdad que de un análisis objetivo de la realidad se desprenden formas y propuestas organizativas.

El capitalismo de los últimos años no es igual al que estudio Lenin en la Situación del capitalismo en Rusia o en el Imperialismo fase superior del capitalismo. Creo que es otro mundo. Es esa maraña de vínculos entre las empresas multinacionales, es un nivel de monopolización ni siquiera soñado por los teóricos de los monopolios, es un nivel de financiarización que no tiene precedente, es un proceso de deslocalización del capital que existía solamente en los tres tomos del capital, en los tres tomos de los Grundrisse y en los tres tomos de la historia de la plusvalía. Es una fragmentación de las relaciones laborales y de sus contratos que ni en los sueños más dulces del poder se habían imaginado. Es un proceso de despojo mundial que ha barrido en gran medida con los campesinos y a dejado a los peblos originarios casi solos en ese gran combate. Es destrucción del medio ambiente que no tiene regreso y

que empuja a la humanidad hacia la destrucción, ojo no el suicidio sino la destrucción que el capitalismo está impulsando, porque si hace unos años la visión a largo plazo de la burguesía llegaba a uno o dos años, hoy sólo va día por día.

Si esto es verdad y si el objetivo es la humanidad, entonces se requiere dar paso a nuevas formas de resistencia, rebeldía y organización.

La defensa de lo común y lo parejo creo que son nuestro horizonte. Si es verdad que el ser existe solamente en función de que es social y que ese ser, no sólo enfrenta relaciones sociales establecidas que lo determinan sino que igual pueden ser modificadas por ese ser social, entonces es indispensable abandonar el determinismo y la "objetividad". La correlación de fuerzas no es algo que existe por fuera del ser social, la insurrección del 1 de enero, como han dicho los compañeros zapatistas, es una demostración de que igual una correlación de fuerzas se puede generar por medio de la actuación del ser social. Estamos hablando de un problema esencialmente práctico, pero que tiene derivaciones teóricas.

Es en la existencia de unas relaciones sociales determinadas en que se mueve el ser social, pero esas relaciones sociales no aparecen de manera transparente frente a los ojos de ese ser social. La gran misión de la relación capital-trabajo asalariado no sólo ha sido la explotación sino también y de manera fundamental la dominación. Para lograr lo anterior ha velado permanentemente dichas relaciones sociales.

Eso permite que se produzca la imagen de que esas relaciones sociales son perenes, inmutables. Mucho se ha hablado de la fetichización de las mercancías pero poco de

la fetichización del Estado, o de la fetichización de las instituciones, de la administración pública, de la especialización que requiere la política, de la indispensable separación entre los que piensan y los que trabajan, entre los estrategas y los que sólo siguen sus indicaciones, entre las relaciones de género, o de la evidencia del racismo "bondadoso" de los muchos intelectuales de izquierda y los pueblos originarios que, según los primeros, no están destinados a hacer política. Entre la polis (esa, la romana que estaba sustentada en millones de esclavos) y la selva (los bárbaros que no quieren ser dominados por la civilización capitalista).

Las relaciones sociales son las que son. Si hoy enfrentamos una maraña de empresas multinacionales que no les importa si un presidente es de derecha, centro (si acaso existe ese lugar en la geografía política) o izquierda. Entonces, qué sentido tiene participar en un proceso electoral con la idea de que ganando se cambia algo regularmente sustancial. Una indígena puede ser presidente o un afroamericano y sin embargo lo fundamental de la relación de explotación, despojo y dominación se mantienen.

Lo nuevo, lo realmente nuevo, que se está planteando en la propuesta del CNI-EZLN es la construcción del Concejo y el carácter anticapitalista de su propuesta.

Se trata de la autogeneración de un sujeto, más allá de los pueblos originarios, que rompa que esa inercia de la voluntaria suspensión de la incredulidad que desde el poder emana.

La construcción de una gran red que busque cercar a la red de las grandes multinacionales. Una red sin un punto único de donde emane todo, una red con una cantidad de nodos

que permitan su cohesión sin un centro dirigente. Una red que construya una nueva polis (como dice don Pablo González Casanova), esa que ya no será de ciudadanos sino de culturas. Comunidades, pueblos. Una red que tenga como punto de apoyo su propia fuerza que es su sentimiento de seguridad. Una red que autoconstruya lo común, lo parejo, lo comunitario. Todo el tiempo nos bombardean de que esto no es posible que el individualismo impide actuar en común.
Pero la virtud de la catástrofe es que obliga la gente a actuar en común. Obliga a potenciar toda la sabiduría popular que está ahí, pero que la dominación le ha impedido emerger. Donde los seres comunes, los plebeyos, toman en sus manos el control de sus destinos y ya no necesitan que nadie los dirija (aunque sí necesite de los intelectuales que estén dispuestos a actuar socialmente sin dejar de pensar políticamente). Lo social, es decir lo común, es maravilloso. Subvierte todo, cuestiona todo, y luego construye lo nuevo, que inmediatamente será sometido a la crítica por lo común para reconstruir algo otra vez nuevo, y sorprendente.

En última instancia, creo yo, aquí se resume lo que hemos podido aprender de años de acción de la izquierda en el mundo. De sus hazañas y de sus errores y horrores.

Al final una pequeña nota de esperanza. La maraña que han tejido los dueños del dinero no es tan sólida como se podría pensar. En sus sed de ganancias (que ya no de generar riqueza) ellos mismos están acercándose a un hoyo negro. La debilidad de maraña se ubica en que cada vez se acercan más a las cuatro crisis que pueden conjugarse en un mismo momento: la crisis de sobreproducción de mercancías, la crisis de la burbuja especulativa, la crisis alimentaria y la crisis ecológica. El

problema es si vamos a tener la capacidad de que no nos lleven entre sus patas.

La red que necesitamos autogenerar deberá tener la capacidad de paralizar a esa maraña, piénsenlo, creo que es más sencillo que una huelga general insurreccional. Sólo una idea: que pasaría si un día todos los ahorradores del mundo (o bueno por lo menos una parte importante de ellos) retiráramos nuestro dinero de los bancos. Colapsaría el sistema financiero.
Pero como siempre el asunto no es de ideas. Como dije más arriba el asunto es antes que nada práctico.
Pero lo que para mí es indudable que es que el Concejo Indígena de Gobierno representa la más profunda posibilidad de construir esa red, que rompiendo el cemento en las ciudades (porque si es verdad abajo del cemento está la tierra, genere raíces que pueda tocarse con las profundas raíces de esos pueblos y generar cosas maravillosas que sorprenderán al mundo.

Lo común y lo parejo es nuestra estrategia (para que le suene a la izquierda tradicional) y que mejor que una candidata indígena para materializar ambas partes. El símbolo es demasiado fuerte y además es encantador. Y, con su perdón, pero la fuerza del mito, es tan indispensable como la fuerza de la práctica y de las ideas.

Gracias

San Cristóbal de las Casas, 13 de abril del 2016

Esta obra se terminó de imprimir el mes de marzo de 2010
en los talleres de Artez Graficaz



EDICIONES
REBELDÍA
México, marzo de 2010.